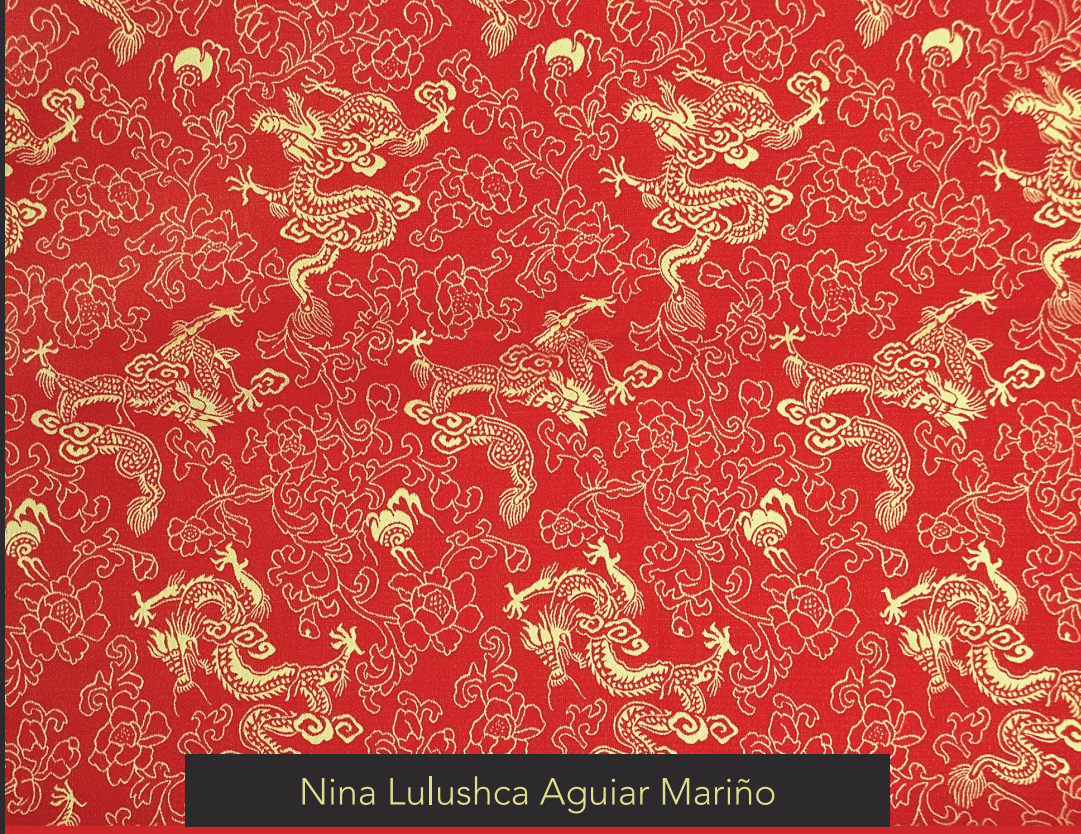


Nina Lulushca Aguiar Mariño

El dragón al desnudo

El discurso de la academia latinoamericana sobre China

Universidad Politécnica Salesiana

Carrera de Comunicación

Promover el interés por las relaciones internacionales es uno de los objetivos de este libro. Explora las construcciones discursivas de los académicos latinoamericanos sobre las relaciones entre China y América Latina. Analiza el debate teórico con respecto a China; cuestiona la teoría de la dependencia y la llamada nueva dependencia de los países del Sur frente al dragón asiático.

En estas páginas, la autora Nina Aguiar revisa las distintas corrientes de la teoría política y destaca cómo China promueve un potencial nuevo orden mundial y cómo las dinámicas discursivas producen prácticas que influyen en la construcción teórica del "desafío chino".

Este libro contribuye a la creciente literatura sobre las relaciones entre ambos países y da nuevas luces sobre las relaciones internacionales.

ISBN: 978-9978-10-790-4
9 789978 107904

ABYA YALA | UPS

ECUADOR
SALESIANOS DON BOSCO

Nina Lulushca Aguiar Mariño

El dragón al desnudo

El discurso de la academia latinoamericana sobre China

ABYA YALA | UPS

2023

El dragón al desnudo
El discurso de la academia latinoamericana sobre China

© *Nina Lulushca Aguiar Mariño*

1ra edición:

© Universidad Politécnica Salesiana
Av. Turuhuayco 3-69 y Calle Vieja
Cuenca-Ecuador
P.B.X. (+593 7) 2050000
e-mail: publicaciones@ups.edu.ec
www.ups.edu.ec

CARRERA DE COMUNICACIÓN

Foto de portada:	Shutterstock
ISBN UPS:	978-9978-10-790-4
ISBN Digital:	978-9978-10-791-1
Diseño, diagramación e impresión:	Editorial Universitaria Abya-Yala Quito-Ecuador
Tiraje:	300 ejemplares
DOI:	https://doi.org/10.17163/abyaups.1

Impreso en Quito-Ecuador, marzo de 2023

Publicación arbitrada de la Universidad Politécnica Salesiana

El contenido de este libro es de exclusiva responsabilidad de la autora.

"El texto original de esta investigación fue elaborado para la obtención del título de doctora en el Programa de Doctorado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador".

Índice

Abreviaturas, siglas y acrónimos **7**

Prólogo **9**

Introducción **23**

Capítulo I
El constructivismo posestructuralista como teoría de las relaciones internacionales **39**

Enfoque posestructuralista de las relaciones internacionales 39

La genealogía y la arqueología del saber como operadores metodológicos 53

Capítulo II
La perspectiva metodológica **65**

Las técnicas y sus posibilidades con la metodología foucaultiana 65

El análisis bibliométrico como técnica 66

Procedimiento de búsqueda en las bases de datos (Scopus, Redalyc y Scielo) 67

Los resultados 67

Análisis de los primeros resultados 71

El número de publicaciones en América Latina aumentan 71

Procedimiento para el análisis enunciativo del discurso: los hechos comparativos 92

Resultados 94

Capítulo III
El debate teórico en Latinoamérica con respecto a China 105
Las relaciones entre China y América Latina, una mirada desde Latinoamérica..... 105

Capítulo IV
La teoría de la dependencia: orígenes y discusiones 163
Reflexiones sobre la teoría de la dependencia..... 163
La dependencia como razón discursiva..... 174
Discurso, poder e imaginarios culturales 185

Capítulo V
La nueva dependencia 205
China y América Latina: ¿una nueva dependencia? 206
La dependencia como episteme latinoamericana 227
El constructivismo posestructuralista como perspectiva teórica para analizar las relaciones entre China y América Latina..... 240

Conclusiones..... 249
Referencias bibliográficas 259

Abreviaturas, siglas y acrónimos

ALADI	Asociación Latinoamericana de Integración
ALBA	Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América
ALC	América Latina y el Caribe
ALCA	Área de Libre Comercio de las Américas
APEC	Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico
BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BM	Banco Mundial
BRI	Belt and Road Initiative
BRICS	Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica
CAD	Comité de Ayuda al Desarrollo
CAF	Banco de Desarrollo de América Latina
CDHNU	Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas
CELAC	Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CIDE	Centro de Investigación y Docencia Económicas
CIDES	Centro para la Investigación del Desarrollo Económico y Sustentable

CLACSO	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
CRIES	Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales
ECLAC	Economic Commision for Latin America and the Caribbean
EE. UU.	Estados Unidos de América
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (por sus siglas en inglés)
FLACSO	Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
FMI	Fondo Monetario Internacional
GEL	Grupo Editor Latinoamericano
IED	Inversión extranjera directa
IDEI	Instituto de Estudios Internacionales
ISI	Industrialización por Sustitución de Importaciones
ITT	Ishpingo, Tambococha y Tiputini
MERCOSUR	Mercado Común del Sur
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OMC	Organización Mundial del Comercio
ONU	Organización de las Naciones Unidas
PCC	Partido Comunista Chino
PIB	Producto Interno Bruto
PUCP	Pontificia Universidad Católica del Perú
UAM	Universidad Autónoma de Madrid
UBA	Universidad de Buenos Aires
UEC	Universidad Externado de Colombia
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNESCO	Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (por sus siglas en inglés)

Prólogo

> Si el lenguaje carece de precisión, lo que se dice no es lo que se piensa. Si lo que se dice no es lo que se piensa, entonces no hay obras verdaderas. Y si no hay obras verdaderas, entonces no florecen el arte ni la moral. Si no florecen el arte y la moral, entonces no existe la justicia. Si no existe la justicia, entonces la nación no sabrá cuál es la ruta: será una nave en llamas y a la deriva. Por esto no se permitan la arbitrariedad con las palabras. Si se trata de gobernar una nación, lo más importante es la precisión del lenguaje (Cai Xiqin, 1994, p. 227).

Todo libro nos recuerda el poder de las palabras y este es uno de ellos. Palabras a través de las cuales el ser humano decodifica el universo fenoménico, intenta explicar lógicas y patrones, dar sentido al caos inmanente, informar, comunicar, transmitir sentimientos, pasiones, exponer pareceres, deseos, aspiraciones personales, frustraciones, expectativas, objetivos vitales, frustraciones y/o metas colectivas. Las palabras, en su secuencia discursiva, transmiten instintos, pulsiones y creencias profundas que movilizan espíritus y corazones, tanto a favor de la paz y el sosiego como a exaltar la violencia.

Este poder fue profundamente valorado y analizado, como una de sus principales preocupaciones, por maestros clásicos y sabios chinos que en la remota antigüedad reconocieron la necesidad de aplicar prudencia en el uso del lenguaje y el empleo de las palabras; en su cuidadosa aproximación, el discurso movilizaría el sentimiento de los hombres hacia un estado de virtud, ética y moral; el discurso debía servir al logro de la sabiduría individual con fines colectivos, su fin úl-

timo: la armonía colectiva y generar una permanente tensión interna en el corazón humano que propendiera a la alteridad.

Los sabios chinos dialogan y contraponen pareceres que relativizan el empleo del lenguaje como base para la construcción de la verdad, razón e instrumento para explicar las relaciones humanas y sus vínculos con el mundo fenoménico. Así, el poder inmanente en las palabras y el discurso fue motivo de aguda reflexión por parte de admirados sabios confucianos quienes, centurias atrás, comprendieron la importancia de emplear los términos correctos (Feng Youlan, 1991, p. 62), el empleo del lenguaje discursivo bajo el formato de una pedagogía que colocara al ser humano en primer lugar y permitiera la transmisión verbal y/o escrita de valores morales que atemperaran conflictos sociales, diluyeran angustias personales, cohesionaran la familia y unieran —fraternalmente en armonía— al monarca con los gobernados. Sus expresiones así lo testifican, "si el Duque de Wei te llamase para administrar su país, ¿cuál sería tu primera medida? El Maestro dijo: La reforma del lenguaje" (p. 62).

Interpelado por sus discípulos el sabio maestro Confucio diría que, si tuviera que gobernar un país, mejoraría o reformaría el lenguaje. El discurso iluminado por el buen sentimiento del "hombre noble" expresa sabiduría; en este sentido, el ideograma *zhí* 智 (sabiduría) expresa simbólicamente estas presunciones; sus trazos combinados integran una tríada simbólica compuesta por el ideograma cielo 矢声的形声字, -boca (*kou*, expresión 知是从口) y sol (iluminación, *ri* 从日,从知,知亦声); su estructura integra conocimiento, reflexión, enunciación e iluminación, engarzadas en una abstracción ideogramática propia de la lengua escrita china. 智 *zhí* 形 (义:聪明, 智力强) 同本义.

Al igual que para los clásicos griegos (bien lo sabían los sofistas), para los sabios maestros chinos, discurso y poder se entrelazan y retroalimentan. Sobre ello destacan las reflexiones de Mozi (s. IV y III a. C.), quien presentaba sus enseñanzas a través de un "discurso racional" y superador del "idealismo confuciano", el cual debía reu-

nir tres atributos: fundamento, verificabilidad, utilidad. Según Anne Cheng (2002, p. 86), para Mozi un "discurso racional pretende estar, en la medida de lo posible, desprovisto de subjetividad, es decir, de cualquier referencia a quien lo enuncia…"; asimismo; en sus enseñanzas canónicas, el Maestro expresa que "todo discurso debe tener un fundamento, un origen y una utilidad…" (p. 86).

Se suman a estas especulaciones los aportes de Lao Zi, quien reafirma la necesidad de un discurso racional adoptando una postura de expectante reflexión —no-acción— que permita "sin expectativas", percibir lo sutil; el discurso no aporta explicaciones totalizantes de la realidad, siempre será relativo, y no generador de verdad; el sabio no plantea verdades absolutas "sino en términos de lo que conduce al bien del hombre" (Wing-tsit Chan, 1963, pp. 177-209).

Estas tensiones son propias de la oralidad discursiva, pero también están presentes en la singularidad propia que cada cultura tiene en su sistema de escritura. El lenguaje escrito es de por sí depositario de energía y fuerza particulares; a través de él, quien escribe canaliza sus ansias, expresa su imaginario, procesa sus circunstancias, expone su mundo, exorciza temores, su discurso crea personajes, elabora mitos, vuelca su temperamento, expone valores, desvalores, temores y angustias con los que el lector encuentra sentido; su adhesión a la secuencia ordenada de palabras escritas modula las oscilaciones de su mente, alma, corazón. Las palabras dispuestas en un orden discursivo crean sentido, operan en vacíos conceptuales, proponen verdades, entronizan ideologías, movilizan a las masas, modelan la opinión pública, construyen realidades, inducen comportamientos societales; pueden también generar confusión, desazón o incertidumbre, desgajar, quebrar o, por el contrario, afianzar, amalgamar o cohesionar, fortalecer o debilitar individuos y grupos; políticamente, su empleo sirve para discriminar, dividir y abrir la puerta a la manipulación y el dominio de los inferiores por parte de grupos de poder o, contrariamente, fortalecer la conciencia sobre la preservación de la libertad individual y el respeto por los derechos

de las personas. La supresión de las palabras y la manipulación del discurso son constitutivos de actos de censura.

En el campo de la política, estas reflexiones son históricas y permanentes. En el devenir de la construcción de conocimiento a lo largo de los siglos, aportes discursivos provenientes de la sociología, antropología, psicología, filosofía e incluso las ciencias duras, han sido y son centrales para tratar de entender el universo fenoménico, su vinculación con lo humano, las formas de expresar lo percibido y también las interacciones neuronales que permiten entender, interpretar y transmitir mediante el lenguaje escrito u oral un acto, suceso o acontecimiento dado en tiempo y lugar. La construcción de conocimiento científico así lo testifica, sea este concebido como un proceso de acumulación o producto de una revolución científica.

En todo este andamiaje conceptual, los estudios sobre el poder en sus distintas formas han moldeado la indagación académica y allanado el camino de la especulación en busca de respuestas que, incluso hoy, parecen esquivas. Sin duda, los estudios sobre el poder son el corazón de los estudios en ciencias políticas; diversas escuelas han desarrollado una tradición escrita centrada en asuntos como el Estado, gobierno, sociedad, partidos políticos, políticas públicas, liderazgo político, actores sociales, mecanismos electorales, etc. Maquiavelo, Hobbes, Easton, Sartori, Gramsci, Almond, Dahl, Duverger, Bobbio y otros cientos son considerados constructores de una disciplina totalmente vigente.

Desde las relaciones internacionales, la problemática del poder da sentido a su exploración epistemológica dirigida a comprender las relaciones entre naciones o los vínculos interestatales; asumida como disciplina desde las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, su anclaje en el mundo anglosajón posibilitó la producción de un conocimiento sobre lógicas globales de poder, alianzas, política exterior y diplomacia, el sentido de la guerra o la construcción de la paz y orden, gracias a los aportes de autores realistas como Morgenthau (1986), los estructuralistas, el idealismo cercano a una pers-

pectiva kantiana institucionalista, la sociología de Raymond Aron, o el constructivismo asentado sobre la obra liminar de autores como Deutsch, Alexander Wendt o Peter Katzenstein, entre otros. En todos los casos, de manera transversal, la problemática sobre formas y expresiones del poder duro (Mearsheimer, 2001) o el poder blando (Nye, 1990, 2004) son epicentro de un sistema copernicano de producción de conocimiento que busca desentrañar lógicas que vinculan Estado y sociedad y las naciones entre sí.

En esta línea interpretativa, discurso y superestructura, relaciones de poder y relaciones de saber, discurso e intermediación por parte de instituciones, procedimientos, ritos y costumbres son variables que, bajo el andamiaje conceptual de Michael Foucault, cobran relevancia. Y es sobre este punto en especial que la autora nos presenta una elaborada interpretación y reinterpretación de los postulados del famoso filósofo francés y su vinculación con la construcción de conocimiento y saberes sobre la China de hoy por parte de académicos latinoamericanos. Apoyada en la sugerente obra del francés, expone los porqués China ha despertado y genera mayor interés en la comunidad académica latinoamericana, indaga las razones que subyacen en sus planteos teóricos y disecciona las hipótesis rectoras sobre las que basan la elaboración de un conocimiento que, a lo largo de casi dos décadas, se produce en nuestra región sobre este actor determinante en el sistema internacional de relaciones.

En este orden, varios aspectos son destacables del trabajo de investigación. En primer lugar, la opción metodológica conduce a interrogarnos sobre la real posibilidad de emplear un "lenguaje neutro" por parte del científico, que no lo alinee con subjetividades y condicionamientos que direccionen conclusiones, teorías u hipótesis. En este sentido, creo importante destacar que, desde las germinales especulaciones provenientes de los filósofos griegos, pasando por el pensamiento clásico chino, el relato iluminista o las elaboraciones teóricas sobre las relaciones interestatales de la posguerra, y el planteo mismo de Foucault desde la filosofía política, el lenguaje nunca

ha sido ni es neutro. La pretendida búsqueda de "neutralidad valorativa" weberiana se presenta entonces como un ideal irrealizable; el discurso refuerza relaciones de poder y dominación; una relación simbiótica que, con claridad, capitalizan líderes carismáticos que legitiman y afianzan el control social mediante enunciaciones discursivas totalizantes, simples y ordenadoras.

En segundo lugar, la importancia de la elección metodológica resalta el valor dado al discurso como emanación multiforme; el discurso como recurso integrador o divisor según formatos de enunciación, descripción, información, orientación (influencia), movilización (del pensamiento para la acción), direccionamiento hacia metas y objetivos individuales y/o colectivos; el discurso como apelación o llamado, aplicado al apaciguamiento, transmisor de fe, reflexión y sosiego o, por el contrario, utilizado como recurso en dialécticas de confrontación, quiebre, lucha, conflicto, tensión; es decir, como un instrumento para la degradación de la cohesión social que abrirá paso a la coerción y la disciplina. En este punto, Foucault parece coincidir con los clásicos chinos para quienes, si el discurso carece de neutralidad, su producción es seleccionada, organizada y redistribuida en una función esencialmente disciplinante. Su eficiencia coercitiva depende de su capacidad de transmisibilidad y permeabilidad social a través de la creación de "saberes" asumidos como verdad. Para Foucault la carencia de neutralidad y desinterés del saber producido —la episteme— reafirma su convicción de que no existe divorcio entre saber y poder: poder y saber se articulan en el discurso. Y a partir de allí establece relaciones entre discurso y realidad, el discurso como pretendida emanación de la realidad, y la sociedad como campo de fuerzas antagónicas. Otro punto importante que remite a la obra de Foucault es la del "discurso situado"; los factores de contexto deben ser considerados en comunión con el tiempo histórico en el cual surge, se nutre y alimenta la imaginación del analista.

En este entramado de especulaciones y elaboración de discurso —científico— surge como central el papel desempeñado por el o los

intelectuales. Si para Foucault todo es política, el discurso de y sobre lo político es rector de las relaciones interestatales y su interpretación eleva la jerarquía y papel desempeñado por los intelectuales; profusamente tratado en el libro, pueden leerse entre líneas coincidencias conceptuales con el colectivo definido por Gramsci como "intelectuales orgánicos", aplicado a quienes intervenían en el diseño y organización de las políticas públicas del Estado y extendido a funcionarios y expertos que participaban en la legitimación del control ejercido por el grupo dominante sobre la sociedad civil; tal vez —volviendo a los maestros chinos— una especie de clase o estamento "mandarinal".

Al avanzar en la obra nos encontramos con un planteo original. La investigación plantea desde una perspectiva poco frecuente, como es el análisis sobre el discurso académico latinoamericano, qué tipo de conocimiento construimos regionalmente sobre China, y cómo el mismo responde, reinterpreta o infiere proposiciones —críticas o coincidentes con ansias de verdad— basado en aportes provenientes de diferentes corrientes teóricas en las relaciones internacionales que intentan explicar acontecimientos como la (re)emergencia de nuevos actores globales, su posición en la jerarquía de poder mundial, los impactos que su influencia determina y, en el caso de China, cómo dichos procesos son percibidos por la comunidad académica en y desde América Latina y el Caribe (ALC). Sin duda existen numerosos trabajos de investigación que analizan las relaciones sino-latinoamericanas aplicando como método el análisis de contenidos y discursos, pero este trabajo, en particular, ofrece una segunda perspectiva por demás sugerente, ciertamente debatible y punzante.

Según la autora, el resultado de la investigación cristaliza una "divisoria de posiciones" en la academia latinoamericana respecto del papel desempeñado por China en la región, sus objetivos globales y la inserción de Latinoamérica en el nuevo orden global propuesto por el gigante asiático para el siglo XXI. En tal sentido, acorde al planteo, existen y conviven dos corrientes principales de pensamiento que oscilan entre el dependentismo y el interdependentismo,

cada una con sus variaciones discursivas más o menos críticas o pretendidamente neutrales. Las primeras sostienen un discurso académico crítico sobre los instrumentos, estrategias, fines y objetivos que persigue China en la región. Aportan indicadores sobre la creciente sujeción económica regional, la baja calidad de las inversiones, su sesgo extractivista, las heridas medioambientales que estas provocan, la afección sobre intereses locales, el sesgo complementario de los intercambios comerciales, factores que resumen un riesgoso viraje regional hacia una *neodependencia* propia de un modelo centro-periferia agravado por las condiciones impuestas por la provisión de financiamiento atado a la provisión de materias primas y recursos naturales; no reniegan de la importancia que la región debe otorgar a un actor como China, pero sí postulan ajustar la agenda regional y de gobiernos hacia la obtención de mayores beneficios para el desarrollo de nuestras sociedades (nota para esta línea: esta no es responsabilidad de China sino de cada gobierno y/o la integración de intereses latinoamericanos).

La segunda línea de interdependentistas intenta plantear una visión pretendidamente más equilibrada: asumen la importancia de China en el sistema internacional, otorgan alta valoración a estrategias sobre diversificación de las relaciones externas de ALC con foco en China, la opciones autonómicas que esta otorga respecto de tradicionales vínculos con Estados Unidos y Europa, y relativizan los impactos políticos, financieros y/o comerciales que provoca al rescatar el papel que cumple China como locomotora económica regional en el marco de una estrategia Sur-Sur sobre "desarrollo compartido", entre otros conceptos. Lo cierto es que, sobre esta aparente dicotomía, podemos expresar algunas observaciones. Todas están influidas por conocimientos y discursos provenientes de *think tanks* y fuentes externas a la región, sean de China, Estados Unidos, Europa u otros países asiáticos, esos conocimientos condicionan y en ocasiones direccionan el discurso regional sobre China.

Existe tal vez un "dependentismo voluntario" basado en simpatías sostenidas por empatías ideológicas, imposiciones políticas locales, persistencia de retrógradas cosmovisiones que idealizan el "modelo revolucionario" chino que ya no existe, conveniencias personales y puro pragmatismo económico. En este segmento, el "ajuste" del discurso académico latinoamericano a la matriz del pensamiento oficial chino expone la subordinación discursiva e invisibilización temática por parte de académicos latinoamericanos de capítulos "sensibles" para China como democracia, derechos humanos, libertades individuales, derechos cívicos. Es decir, la dialéctica en el campo simbólico entre democracia y autoritarismo también modela el actual discurso latinoamericano sobre China. Quienes así operan, antes que analistas o investigadores rigurosos, son meros transmisores. Sin embargo, para superar el desánimo, aceptamos que esta interpretación sobre dos senderos interpretativos diferenciados no cristaliza en dicotomías irreductibles, sino que busca en un espíritu *yin yang*, integrar pareceres.

En esta línea, un punto por demás incisivo e inquisidor es el referente a la vigencia de la teoría de la dependencia como saber estructurante en ALC desde el cual interpretar a China. Planteo que abre varios interrogantes: su aplicabilidad como instrumento teórico-metodológico, ¿es pertinente en un mundo interconectado como el actual?; al parecer, en ALC seguimos anclados en teorías que intentan explicar complejos escenarios y en ellos las relaciones sino-latinoamericanas desde perspectivas que no siempre responden a factores y variables propias de interacciones globales a las puertas del siglo XXI; ¿son válidos los mismos saberes para analizar nuevas realidades de poder? Si la matriz de pensamiento más importante e influyente en ALC para analizar el mundo en general y a China en particular son la "dependencia" o el enfoque estructuralista, debemos interrogarnos si su centralidad en la elaboración discursiva responde a la consistencia de sus planteos o son un síntoma de victimización y justificación sobre la inacción de gobiernos, empresarios e intelectuales latinoamericanos ante la emergencia de actores como China.

Es provocativa la mención de los dos senderos porque da luz a una realidad positiva. El resurgir de China ha generado un *big bang* en la comunidad académica latinoamericana. Su creciente relevancia global provocó la movilización del pensamiento latinoamericano en búsqueda de respuestas provenientes de un (¿nuevo?) actor global con creciente presencia regional. El fin de la Guerra Fría abrió compuertas para el despliegue de conocimiento y reflexión académica regional que viró su atención desde la ex URSS hacia una China que dejaba atrás décadas de cerrado comunismo y se abría al mundo parangonando aquellas brillantes etapas de cosmopolitismo imperial bajo, por ejemplo, los Tang o los Ming. Varias generaciones de académicos latinoamericanos, padres de teorizaciones sobre el orden mundial y la inserción de ALC en el sistema político y económico internacional, debieron abdicar de métodos aplicados a interpretar la correlación de fuerzas típicas de un orden bipolar en el que ALC participaba desde una posición netamente periférica en el escenario de las tensiones Este-Oeste.

Como resultado, la academia latinoamericana reaccionó ante esta mutación sistémica y comprendió la importancia de estudiar a China bajo otros parámetros, que son resultado de su estrategia de apertura y de un nuevo escenario internacional. Por la escala de su transformación modernizante y los impactos sobre las relaciones globales de poder, China iniciaba otra etapa histórica, que necesitaba ser estudiada en profundidad. Lejos quedaría la producción académica centrada en lógicas revolucionarias expansivas de la ex URSS o la China maoísta para orientar la producción regional en correspondencia con un "cambio de época". Como resultado, China se constituyó nuevamente en objeto de estudio, al que ya no se le otorgaría un rol secundario en la asignación de preferencias como actor en el sistema internacional sino, por el contrario, le asignarían un papel estelar en procesos intra latinoamericanos y extra regionales. En síntesis, la reflexión académica latinoamericana se mostró "sensible" a la evidencia de radicales cambios en el entorno internacional gracias a China.

El impuesto *aggiornamento* académico sirvió, además, para formar jóvenes generaciones de analistas e investigadores que tomarían la posta de sus mayores, tratando de entender las lógicas con que China operaba en el mundo. Por ello, los estudios sinológicos en ALC cobraron nueva vida, expandieron la frontera de conocimiento sobre la nueva China, revalorizaron su riqueza cultural y civilizatoria, ensancharon los tópicos de interés mediante investigaciones sobre aspectos políticos, económicos, tecnológicos, sociales y lingüísticos, que impulsan un mayor interés por aquella cultura-civilización, y abren las mentes a nuevos desafíos. Esta movilización de recursos y capacidades académicas sensibilizó a gobiernos y empresarios, motivándolos a asumir riesgos en la búsqueda de alianzas y asociaciones preferenciales con China. Sin embargo, este "efecto Eureka" ante el descubrimiento de una nueva China no debe opacar la larga tradición de estudios asiáticos en general y sinológicos en particular, que nos ha sido legada por maestros e investigadores de prestigiosas instituciones de nuestra región. En tal sentido, la actual reflexión sobre China, de cara al futuro, debe sostenerse sobre esta tradición escrita que exploró con particular solvencia, jerarquía y excelencia los vínculos sino-latinoamericanos.

Es cierto también que el mayor interés por China la ha transformado en un "tema de moda". Esta situación ha dado lugar a la proliferación de seudoespecialistas y opinólogos cuyos aportes al conocimiento sobre China evidencian repitencias temáticas, falta de originalidad y rigurosidad, simplificaciones y reduccionismo analítico; y están lejos de elevar la calidad de la elaboración de conocimientos sobre China en ALC. Quienes actúan así suelen cumplir roles como difusores de ideas "políticamente correctas", que encubren intereses y conveniencias personales y/o institucionales. Asimismo, también es cierto que un mayor interés por China ha dejado atrás una larga tradición en estudios europeos y regionales, necesarios para sostener una perspectiva sistémica en la cual encuadrar a China y sus relaciones con nuestra región.

Mirando hacia el futuro sería conveniente asumir que otro aspecto a considerar sería la temporalidad de los análisis regionales sobre China; en su mayor parte la producción académica latinoamericana elabora aproximaciones, elaboran ideas y comentarios sobre el presente de China, pero pocos indagan sobre escenarios a futuro, hipotetizan sobre factores de éxito, pero no de fracaso de la experiencia china; la mayoría de los enfoques adhiere a la inexorabilidad de la emergencia de una China superpotencia capaz de dominar el globo en toda su extensión. Pocos aducen rigideces internas, luchas de poder, tendencias históricas sobre la persistencia de fuerzas centrífugas, el surgimiento de radicales posturas sociales, o el agravamiento de pujas entre facciones en el partido gobernante que encubren un divisionismo interno que todavía ordena el poder en China. Por lo tanto, es necesario un "discurso de resistencia" —como nos propone la autora— desde el cual asumir escenarios alternativos al del destino manifiesto de China como superpotencia; admitir que puede fracasar, no debería ser una opción encubierta por cierto academicismo militante. Reconozcamos que la añoranza por una épica transformadora china no es el cristal correcto para evaluar su presente y futuro desde una ALC que parece añorar un pasado revolucionario que ya no existe y no pretende volver. Que un nuevo orden político conservador y liberal, en lo económico, rige los destinos de una cultura-civilización que ha recuperado su autoestima y cuyo aporte a la construcción de un mundo estable y equitativo es imprescindible.

Lo cierto es que China actúa como acicate para el pensamiento latinoamericano que reflexiona sobre el mundo, sus circunstancias y el papel a desempeñar por ALC. En este orden, las distancias geográficas condicionaban el intercambio de ideas y mutuas reflexiones; sin embargo, la globalización y las opciones de conectividad acercan posiciones y posibilitan debates entre académicos chinos y latinoamericanos de manera periódica y casi instantánea; los intercambios universitarios se han multiplicado, lo que representa una gran ventaja para la academia latinoamericana al degradar la "intermediación" de *think tanks* europeos y estadounidenses en la elaboración

de análisis y exégesis sobre la China actual. Esa mediación ha sido reemplazada por canales directos, visitas mutuas, seminarios, talleres, publicaciones conjuntas e intercambio de becarios y estudiantes a nivel de estudios de grado y posgrado.

La recurrencia y búsqueda de ejemplaridades en China nos habla de la continuidad y persistencia en ALC de preocupaciones centrales; temas pendientes como desarrollo (no en vano surge en el centro de la nube la palabra desarrollos), autonomía externa, inserción internacional menos inducida por patrones de orden hemisférico, y la necesidad de contar con socios y aliados externos proveedores de oportunidades de mercado, financiamiento, inversiones y tecnologías que traccionen nuestro crecimiento y, en parte, solucionen problemas estructurales locales provocados por nuestra impericia en la gestión. En el caso de China, aun cuando las expectativas de emulación de su modelo por parte de ALC sean válidas como acicate, no quitan responsabilidad a la falta de decisión, carencias institucionales intrarregionales, fuerzas centrífugas por sobre tendencias integracionistas, retraso económico y redistribución regresiva del ingreso.

Tampoco debemos olvidar que China se presenta como un "actor unificado" ante una ALC diversa, distinta, de intereses divergentes, tensiones intrarregionales Norte-Sur y Atlántico-Pacífico. Escenario que recrea la urgente necesidad de avanzar en procesos de integración regional para enfrentar desafíos y maximizar oportunidades provenientes de actores globales como China. Todo induce hacia la adopción de un enfoque superador basado en la interdisciplinariedad y/o transdisciplinariedad. En este punto, debemos recordar la historia y trayectorias de investigación y conocimientos que China registra sobre ALC; la Academia China en Ciencias Sociales (CASS) y el Instituto de Estudios Latinoamericanos (ILAS), que de ella depende, son depositarios de un conocimiento imprescindible para entender cómo China nos ha visto y percibe hoy.

La China de nuestros días resignifica principios de acción internacional como la cooperación Sur-Sur, desarrollo, no interven-

ción, soberanía, multilateralismo, tan caros a la tradición política latinoamericana. También ha corrido el velo del sesgo eurocentrista en los estudios latinoamericanos sobre el mundo, ampliando horizontes de conocimiento en el mundo académico. Y si bien los actores estatales son importantes, nos obliga a estudiar la importancia de actores no estatales como universidades, asociaciones profesionales, comunidades de negocios y emigrados chinos; el rol de empresas estatales y privadas chinas en ALC es motivo de permanente escrutinio académico; cabe aquí preguntarnos si no son ellas, antes que los gobiernos, las que definen patrones de intercambio que determinan relaciones de dependencia o simetría regidas por simples reglas de oferta y demanda.

En síntesis, China es aún un enigma que nos interroga y mueve nuestra curiosidad. La China de hoy como la de ayer es portadora de particularidades religiosas, filosóficas, políticas, sociales; su experiencia revolucionaria ha sido y sigue siendo aleccionadora como parte central de la historia del siglo XX. Su legado cultural, volcado al mundo, enriquece la comprensión mundial sobre una matriz axiológica heredada del antiguo confucionismo, la pericia laboral, su rica tradición mercantil y sus atributos sociales, como el alto valor otorgado a la educación; valores que, con dejos de melancolía, admiramos desde una de las regiones más inequitativas del mundo.

Sergio M. Cesarín
(Investigador, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina

Introducción

El cambio de paradigmas que trajo consigo el posestructuralismo en el campo de las relaciones internacionales permitió que las reflexiones académicas se enmarquen en nuevas perspectivas, dando lugar a una evolución paulatina. Sin embargo, el constructivismo posestructuralista no ha sido lo suficientemente valorado por parte de los académicos internacionalistas para tratar una problemática actual: la emergencia de China en el sistema internacional. La mayoría prefiere trabajar desde teorías objetivas de la realidad, dando relevancia a los aspectos económicos en las relaciones internacionales y en el estudio de las relaciones sino-latinoamericanas.

A diferencia de las investigaciones hechas hasta ahora sobre China y Latinoamérica, esta trabaja desde una argumentación fresca y diferente. Los aportes teóricos de Michel Foucault hacen posible una reflexión sobre estas relaciones desde otra mirada.

La intención de esta investigación es indagar sobre las construcciones discursivas de los teóricos latinoamericanos alrededor de las relaciones sino-latinoamericanas. Para lograr este objetivo se plantea estas preguntas: ¿cuál es el punto de partida de los teóricos latinoamericanos para sus reflexiones?, ¿a qué obedecen sus postulados?, ¿qué tipo de prácticas no discursivas generan y cómo se articulan las relaciones de poder en torno a sus reflexiones? Interrogantes a las que daré respuesta a lo largo del estudio y que me llevarán a determinar si se han generado o no nuevas posibilidades discursivas que permitan pensar en discursos de resistencia en Latinoamérica en su relación con China.

Por un lado, la mayoría de investigaciones sobre China, hechas tanto en Latinoamérica como globalmente, se originan en las tradiciones de pensamiento imperantes o hegemónicas en la región o en el mundo. Por otro lado, es muy importante conocer la manera en que el discurso chino ha influido en las consideraciones de los académicos interdependentistas latinoamericanos, y también en la toma de decisiones de los gobiernos latinoamericanos. En este sentido, se debe pensar a China como la promotora de un potencial nuevo orden mundial. Las relaciones en el sistema internacional y las sino-latinoamericanas pueden concebirse en términos discursivos. Las dinámicas discursivas de construcción de regímenes de verdad, que producen prácticas, estarían actuando en la construcción (teórica) del "desafío chino".

La analítica del poder como filosofía para comprender las relaciones sino-latinoamericanas indaga sobre las bases teóricas que emplean los académicos latinoamericanos para estudiarlas.

En el caso específico de Latinoamérica pude observar que los autores que investigan estas relaciones tienden a emplear un tipo principal de retórica: "la dependencia". Esta investigación determinó que, en los primeros 17 años del siglo XXI, las reflexiones de los estudiosos latinoamericanos no se construyeron desde consideraciones teóricas anglosajonas y europeas, sino desde la dependencia.

El primer capítulo de este libro tiene como objetivo estudiar al constructivismo posestructuralista como teoría y metodología de análisis, para facilitar la comprensión y el análisis de la forma en que se construyen los discursos a la luz de los postulados iniciales de Michel Foucault.

La importancia del constructivismo posestructuralista en el campo de las relaciones internacionales y, sobre todo, el uso de la analítica del poder para su interpretación y reflexión, así como la aplicación de la arqueología y la genealogía como métodos han sido motivo de debate, especialmente por su rechazo al fundacionalismo epistémico.

Autores como Richard Ashley y Rob Walker han estudiado las relaciones internacionales bajo esta perspectiva. En ese propósito, el pensamiento de Foucault ha sido fundamental para analizar los procesos de producción de verdades o saberes. Igualmente, Dillon, Neal, Bigo, Jabri y otros autores han reflexionado desde la perspectiva teórica de Foucault, Derrida, Deleuze, Bourdieu, etc.

Por ello, usar la teoría de Foucault para analizar las relaciones internacionales no es una mera "opción especulativa o preferencia teórica, acordándonos de lo que dijo Foucault, sino una pertinencia justificable para analizar y comprender algo de un mundo en rápido redimensionamiento" (Rodrigues, 2014, p. 102).

El segundo capítulo tiene como objetivo explorar la literatura producida durante los primeros 17 años del siglo XXI por los académicos latinoamericanos sobre las relaciones sino-latinoamericanas.

Para hacerlo apliqué dos técnicas para un adecuado levantamiento de información; la primera, mediante un análisis bibliométrico para indagar sobre la literatura "construida", en tres bases de datos: Scopus, Redalyc y Scielo. La segunda, para explorar las construcciones teóricas de los académicos latinoamericanos usé una herramienta que me permitió identificar sus enunciados.

Cuando hablo de análisis de contenido, me refiero a analizar e interpretar fuentes documentales ya existentes; esta forma de levantar información —que puede hacerse de diferentes maneras— es tanto cuantitativa como cualitativa.

Sería un error definirlo como una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido, como lo hace Berelson. Es indiscutible que en las fuentes documentales hay mucha más información disponible.

El objetivo del análisis de contenido con bibliometría o identificando los enunciados utilizados por los autores del discurso permite no solo conocer el contenido manifiesto, sino inferir el contenido latente.

La arqueología y la genealogía, como procedimientos, facilitan una forma de interpretar o diagnosticar los resultados. La comprensión de los resultados y su reflexión se realizó desde la analítica del poder; es decir, de la relación entre saber y poder. A continuación, presento una parte de los resultados del análisis bibliométrico relacionada con las disciplinas y las temáticas.

Las disciplinas observadas más relevantes son la ciencia política, la economía y las relaciones internacionales. Se infiere que los discursos construidos por los académicos latinoamericanos alrededor de las relaciones sino-latinoamericanas parten en su mayoría de ciertas disciplinas y áreas del conocimiento. Por ello se ha instaurado alrededor de este saber una clasificación jerárquica de la producción del conocimiento y su lugar de enunciación.

En este sentido, bajo la revisión bibliográfica realizada durante la exploración, pude concluir que los académicos latinoamericanos están interesados en temas que parten de áreas del conocimiento hegemónicas. Los supuestos economicistas son considerados como elementales para el análisis de las relaciones sino-latinoamericanas.

Para indagar sobre las construcciones teóricas de los académicos latinoamericanos utilicé una técnica que permitió identificar los enunciados de sus discursos; para ello trabajé con las publicaciones observadas en las bases de datos.

El sentido metodológico que guio la identificación de los enunciados fueron la arqueología y la genealogía. "El análisis arqueológico individualiza y describe unas formaciones discursivas" (Foucault, 2018, p. 205).

El diagnóstico, mediante un análisis comparado entre las formaciones discursivas de la dependencia y las formaciones discursivas de los académicos latinoamericanos sobre las relaciones sino-latinoamericanas, logró mostrar cómo unos elementos discursivos dife-

rentes pueden ser formados a partir de reglas análogas: los isomorfismos arqueológicos.

El capítulo tercero tiene como objetivo indagar sobre el debate teórico latinoamericano alrededor de las relaciones sino-latinoamericanas.

Este acápite permitió sobre todo percibir las distintas posturas de los académicos latinoamericanos frente a China y a las relaciones sino-latinoamericanas; por un lado, se revisaron las reflexiones de los teóricos dependentistas para quienes China, desde su advenimiento, ha generado diferentes y más graves formas de dependencia para América Latina; por otro lado, se examinaron las reflexiones de los académicos latinoamericanos interdependentistas para quienes China es un aliado político y económico.

Autores como Ariel Slipak, de Argentina; Moreira Cunha y Da Silva Bichara, de Brasil, son algunos de los pensadores que han trabajado la temática China-Latinoamérica desde una interpretación dependentista.

Para poder discernir los enfoques teóricos de estos autores, así como el sentido de sus construcciones discursivas, me hice esta pregunta:

¿Cuál es el rol que está jugando China en la política y economía de Latinoamérica?

Tras lo investigado, concluí que para este grupo de académicos dependentistas el rol que está jugando China, a nivel global y con los países latinoamericanos, no es el de un país socialista o comunista sino el de un país procapitalista.

A diferencia de los autores latinoamericanos dependentistas, los académicos interdependentistas conciben las relaciones sino-latinoamericanas desde otro enfoque de la dependencia.

Para los interdependentistas, China se proyecta al exterior como una potencia no amenazante interesada en su propio desarrollo económico, pendiente de modernización, lo que solo podría hacer en cooperación con el resto del mundo.

¿Es China una amenaza o una oportunidad para los países en desarrollo y para Estados Unidos? Esta constituye una de las preguntas recurrentes de los teóricos interdependentistas latinoamericanos.

Para los interdependentistas, el mayor temor de Estados Unidos es que la creciente participación de China en la economía mundial modifique de alguna manera la posición que los países de Latinoamérica mantienen sobre su liderazgo. China, sin embargo, se ha empeñado durante todos estos años en presentarse como un país pacífico y pragmático.

El capítulo cuarto analiza los elementos teóricos conceptuales de los académicos latinoamericanos que reflexionan sobre la relación China-Latinoamérica.

Primer punto de análisis: reflexiones sobre la teoría de la dependencia

Una breve exploración de la teoría de la dependencia, sus orígenes y discusiones. El objeto principal de este acápite es presentar y reconocer la propuesta teórica sobre la cual se reflexionan las relaciones sino-latinoamericanas, por parte de los teóricos latinoamericanos.

Segundo punto: la dependencia como razón discursiva

Las prácticas discursivas de los académicos de la dependencia surgieron con vistas a la superación de las condiciones históricas y estructurales del subdesarrollo. Asumiéndose como un discurso —por parte de académicos, gobernantes y grupos sociales— legítimo, revolucionario y antiimperialista.

Sin embargo, la dependencia como práctica discursiva ha adquirido un estatuto científico. La dependencia —desde una mirada foucaultiana —debe ser vista como un procedimiento teórico que encierra una "analítica del poder", saber y poder.

Para Foucault es posible ver los efectos del poder de Occidente en los científicos y el discurso "científico" de los académicos marxistas.

La dependencia, como discurso, no debe verse desde la epidermis, sino en cómo ha logrado influir en los *actores involucrados*. El poder de la dependencia, como práctica discursiva, ejerce en el campo de las prácticas no discursivas, en las estrategias y relaciones de fuerza: "donde los sujetos son emplazamientos posibilitados por la misma discursividad" (Hernández Castellanos, 2010, p. 53).

La dependencia, como discurso en Latinoamérica, se ha constituido en una verdad argumentativa, una lógica de razonamiento que se formó alrededor de comprensiones sociales, culturales e ideológicas comunes; este razonamiento que ha evolucionado en el tiempo y el espacio, a través de las interacciones argumentativas, se ha instituido en la academia y ha logrado en la práctica ser parte del discurso político de ciertos gobernantes.

Tercer punto: discurso, poder e imaginario cultural

En el momento en que China emerge en el sistema internacional, políticos, gobernantes y académicos empiezan a cuestionarse sobre las posibilidades que el gigante asiático le traería a la región y a los distintos países de Centro y Suramérica.

Los académicos latinoamericanos empezaron a cavilar la emergencia de China en este contexto, y, a partir de estas primeras consideraciones, también sus imaginarios sobre la relación sino-latinoamericana.

Estas construcciones imaginarias no son una invención gratuita: requieren para ser posibles de un campo de entendimiento común y sincrónico entre los miembros de una determinada época, donde los elementos de visibilidad y decibilidad permiten los sistemas de formación discursiva, no solo en la región sino, sobre todo, en la esfera global.

Finalmente, el capítulo quinto analiza las relaciones entre China y Latinoamérica bajo la premisa de ¿una nueva dependencia?

Este análisis tiene como eje principal las construcciones discursivas de los académicos latinoamericanos dependentistas; para quienes las relaciones sino-latinoamericanas aterrizarían en lo que se podría denominar una *nueva dependencia.*

Aunque esta investigación, desde una visión foucaultiana, ha sido crítica con la objetivación-subjetivación de la dependencia como "razón", es importante rescatar, en este momento de la historia, la participación crítica de los autores dependentistas y del dependentismo como práctica discursiva.

Para los académicos dependentistas el mundo, con el advenimiento de China, ha cambiado la dinámica geopolítica y geoeconómica; es decir, se ha reconfigurado. Esta reconfiguración no es ni más justa ni más armoniosa y permite hablar de un nuevo orden de dependencia, más no de multilateralidad.

Más allá de la mención sobre un nuevo orden mundial chino estaría la condición coercitiva de subjetivación de China como valor normativo. Esta solicita a las contrapartes el reconocimiento de "una sola China", promoviendo una *normalización de la norma* de China, de su condicionamiento, no obstante plantear una relación sin restricciones.

La soberanía, otro de los preceptos más importantes de la República Popular China, es uno de los dispositivos de mayor coerción del poder.

Para los teóricos dependentista, China tiene una fascinación por la "riqueza natural". Esta idea se complementa con el precepto chino de la soberanía. China exige soberanía y actúa como un país soberano frente a otros Estados.

En su énfasis por obtener mejores beneficios, China operó nuevas y diferentes posibilidades discursivas para cada región y zona del planeta. El *Libro blanco* es un documento que reúne información sobre la política China hacia ALC, un dispositivo que transfirió una forma de pensamiento, un saber político, una eficiente forma de racionalización, que discursivamente señala pretender un Sur global, simétrico con Latinoamérica.

Uno de los argumentos más sólidos de los académicos dependentistas, frente a las relaciones sino-latinoamericanas, ha sido sobre las tensiones que la explotación minera y de otros recursos ha provocado en las localidades de los países exportadores de materias primas; abriéndose un debate sobre un nuevo paisaje político en el contexto del advenimiento de China en Latinoamérica y en sus localidades.

Estas prácticas reivindicativas en el discurso han acelerado, por parte de China, la puesta en rigor de nuevos dispositivos de poder.

Una de las formas más eficientes de dominación que ha encontrado el Gobierno chino es afianzar sus relaciones con académicos latinoamericanos y organismos internacionales como la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) que, como voz oficial en la región, puede recomendar a China como socio comercial y afianzar la importancia de las relaciones de cooperación entre esta y sus países.

Un gran segmento de la academia china ha empezado a reflexionar sobre políticas y estrategias para lograr mejores y posibles acercamientos con los distintos países y regiones, considerados geopolítica y geoeconómicamente fundamentales.

El advenimiento de China ha hecho posible tanto el actual modelo de desarrollo, mayoritariamente extractivista, como la división del pensamiento crítico latinoamericano, según señala Svampa (2012).

Si bien la teoría de la dependencia estaba marcada por ciertas diferencias argumentativas, estas no afectaron su corazón. Según Svampa (p. 18), "el pensamiento crítico latinoamericano mostraba rasgos mucho más aglutinantes, frente al carácter monopólico del neoliberalismo como usina ideológica".

En el presente, el quiebre es más profundo y riesgoso, las divisiones se enmarcan en las entrañas mismas de la izquierda latinoamericana, abriéndose dos tendencias políticas e intelectuales.

La línea que divide a los intelectuales dependentistas de los intelectuales "progresistas" es tan fina que parece no existir. La sujeción a la dependencia como saber —la importancia de sus enunciados— es tan fuerte que no permite observar las diferencias; sin embargo, se amplía esta línea de frontera, y detrás de ella los teóricos dependentistas hacen resistencia, crean un intersticio en su cuerpo. En este sentido, su lucha ya no estaría en oposición (supuesta) al neoliberalismo o al capitalismo, sino en el mismo cuerpo de la dependencia, por ende, en el cuerpo mismo del marxismo.

La lucha es aún más peligrosa que la tejida frente al capitalismo, la lucha ya no es frontal, más bien parece que los tentáculos del capitalismo alcanzaron el corazón mismo del marxismo, desdibujándolo y naturalizándolo.

Con el fin de la Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín y la muerte de Mao Zedong, el capitalismo tocó las puertas de los últimos bastiones comunistas. Un capitalismo disfrazado de socialismo, pero aún más perverso, porque incluye los mecanismos y dispositivos de poder, control y coerción fabricados por los regímenes comunistas y los dispositivos de poder, control y coerción del capitalismo.

En el mundo, China es el resultado de la combinación de estos dos polos de poder y es la que se ha encargado de difundir los sentidos, principios y funciones del modelo. Los tentáculos del capitalismo chino, disfrazado de socialismo, con un discurso desdibujado, atacaron el corazón de Latinoamérica con dispositivos de poder, formas y procedimientos estratégicos. No obstante, donde hay poder, hay resistencia.

La dependencia como episteme latinoamericana, segundo punto de reflexión de este capítulo, pretende analizar el hallazgo de la investigación: que la matriz de pensamiento más importante e influyente en la región latinoamericana, hasta nuestros días, es la dependencia. Así, el objetivo de este apartado es el de problematizar desde las nociones foucaultianas de la genealogía y el saber: ¿cómo la dependencia se ha constituido en paradigma dominante de las ciencias sociales latinoamericanas? Reflexionando desde la dependencia no solo las relaciones de Latinoamérica con China, sino con el mundo.

Esta cavilación tiene sentido porque los estudios de los académicos dependentistas latinoamericanos fundamentan sus reflexiones sobre China bajo la idea de una "nueva dependencia", que hace parecer el resultado de la dependencia para la construcción teórica una consecuencia obvia.

Es necesario retomar los aspectos básicos ligados a la herencia de la colonización, con el fin de considerar las causas que, hasta hoy, dan sentido a la episteme latinoamericana de la dependencia; así se problematiza *la dependencia* como una formación epistémica ligada al ejercicio del gobierno; es decir, como forma reflexiva sujetada al arte de gobernar, erigida en torno a la formación de la economía-política latinoamericana y articulada tecnológicamente por medio de dispositivos de poder. Al mismo tiempo, se ejemplifica la forma en que la dependencia es en Latinoamérica el motor del ejercicio de subjetivación, de la cual se siguen haciendo eco los discursos del saber y el poder.

Con el objetivo de ejemplificar la forma en que el saber de la dependencia se constituye desde una episteme, consideré las prácticas discursivas y no discursivas —un análisis desde la gubernamentalidad— de los gobiernos progresistas latinoamericanos.

En este contexto, destaca el carácter indisociable del surgimiento de la dependencia como matriz de problematización del ejercicio de estos gobiernos, especialmente los progresistas, y de sus intelectuales.

La crítica que se abre a la dependencia como episteme está en el orden de las formas de objetivación inmanentes, que consolidan prácticas y forman los discursos de la economía política y de la vida cotidiana. La episteme es el sentido que da vida a los saberes, es el elemento intermedio entre los saberes y la realidad; la analítica del poder como filosofía pretende interrogar las motivaciones teóricas y políticas que el poder apoya y refuerza. En ese sentido, Foucault se pregunta sobre las condiciones que hacen posible la génesis de la racionalidad, desde una perspectiva histórica.

Así, surge la pregunta: ¿la dependencia es propicia para los estudios internacionales de Latinoamérica en su relación con el mundo, y especialmente con China?

Aunque esta investigación no tiene como objeto de estudio *la dependencia*, sería necesario analizar los alcances en el campo de las relaciones internacionales latinoamericanas de la teoría de la dependencia; y por añadidura, debatir sobre nuevas posibilidades de reflexión en un área del conocimiento donde la dependencia es el saber hegemónico.

Conclusiones e importancia de la investigación

La analítica del poder como filosofía para la comprensión de las relaciones sino-latinoamericanas pretende mostrar las relaciones de poder y saber en los *discursos y en la práctica*. Es un procedimiento

para develar *las verdades imperecederas* de las teorías que se han establecido como ciencia, y de las instituciones que legitiman constantemente formas y tipos de verdad.

Esta analítica puede resumirse como una forma de pensamiento para analizar los núcleos de experiencia, que se han configurado sobre estas relaciones. Un análisis que pretende mostrar, mediante la interpretación, las matrices normativas del poder en el saber.

En cuanto a la genealogía y la arqueología, estas quieren demostrar la verdad como acontecimiento, esto es: la producción de la verdad en una determinada época.

Para el análisis se interrogó a los discursos, estos revelaron que tras los enunciados se esconden formas de pensamiento (subjetivación), contextos (espacios geográficos de enunciación) y cultura (como medios de construcción de comprensiones y prácticas no discursivas).

Además, hice un análisis político sobre el rol que los académicos latinoamericanos dependentistas han tomado frente a la problemática de China-Latinoamérica. Sus prácticas discursivas vendrían a ser una oposición tacita al poder.

Estudiar el posestructuralismo desde una pretensión foucaultiana fue alejarme de las visiones economicistas de la realidad y entrar al campo de análisis de la teoría política de las relaciones de poder; y es, en función de esta posibilidad, donde radica la relevancia de esta investigación.

Finalmente, es necesario revisar las posibles críticas a la afirmación de que es la dependencia el constructo teórico desde donde trabajan los académicos latinoamericanos que estudian las relaciones internacionales con China. Así, pretendo responder a la idea de que la investigación podría llegar a una conclusión incorrecta al identificar unilateralmente a la teoría de la dependencia como respuesta, olvidando los diferentes enfoques que la rodean, y el que los

hallazgos metodológicos sobre el predominio de la interpretación de la teoría de la dependencia adoptan, al igual que este apartado, el mismo sesgo.

En cuanto a la formalización de los límites teóricos, Foucault dice que la teoría y la actividad filosófica han considerado siempre a la producción como diferentes dominios; es decir, separados unos de otros. Hay una actividad teórica que se produce en el campo de las matemáticas, en la lingüística, en la historia de las religiones o en la historia a secas, etc. Sin embargo, hay una filosofía de la pluralidad del trabajo teórico que no encontró su pensador único y su discurso unitario.

La perspectiva de la analítica del poder como filosofía no es la de encasillar o fijar a los autores bajo un determinado enfoque teórico o bajo una vertiente que parta de una misma perspectiva. Hacer un tipo de fijación en este sentido sería casi imposible y contradictorio con la perspectiva filosófica de la analítica del poder, pues caería en la misma crítica que se pretende a la filosofía del conocimiento.

Así, desde el discurso filosófico moderno es posible que un autor dependentista o interdependentista camine de manera elocuente y consciente bajo una sola y única determinación teórica; por ejemplo, una imposibilidad de movimiento entre el estructuralismo y la dependencia como perspectivas teóricas latinoamericanas, al mismo tiempo de clasificar a los autores, en este caso dependentistas e interdependentistas, como ligados los unos al estructuralismo y los otros a la dependencia.

Este tipo de fijación obedece a una orientación distinta, a la orientación foucaultiana de la analítica del poder. Desde la visión foucaultiana, las diferencias no se establecen de manera fija; en este sentido, los teóricos dependentistas o interdependentistas, que trabajan desde la perspectiva latinoamericana, cruzan, transitan libremente entre la perspectiva o variante estructuralista y la de la dependencia. Es posible observar en las reflexiones de los académicos latinoamericanos cómo unos y otros trabajan desde ambas posibi-

lidades; por tanto, las diferencias no parten desde consideraciones teóricas; para Foucault, la posibilidad que permite tal diferenciación es la inclinación política. Los autores interdependentistas reflexionan a favor de China, lo que implica que sus especulaciones son discursos que recaen en prácticas políticas y en toma de decisiones; de la misma manera, los dependentistas que hablan sobre China como un país hegemónico: sus reflexiones causan nuevas protestas y nuevas inclinaciones políticas a nivel latinoamericano.

Si las diferencias son políticas, entonces ¿cómo se establece que es la dependencia el eje central de las reflexiones? La respuesta estaría ligada a lo que Foucault denomina *la episteme*.

Los discursos revelan la episteme en los conocimientos. Y los conocimientos revelan que la episteme que mueve las reflexiones teóricas de los académicos latinoamericanos, tanto dependentistas como interdependentistas, es la dependencia, esto implica —es posible verlo en las reflexiones— cómo la idea de la dependencia con China, o de la dependencia con Estados Unidos, parte de un sentido de la dependencia como constructo cultural y social, siendo la dependencia la razón de la reflexión latinoamericana.

Capítulo I

El constructivismo posestructuralista como teoría de las relaciones internacionales

El estudio de las relaciones internacionales desde el constructivismo posestructuralista es un ejercicio interactivo entre el método de interpretación y los fenómenos que se comprenden. Las "descripciones objetivas" son construcciones interpretativas en las que los teóricos ejercen una labor reflexiva.

El propósito de este capítulo es proveer las bases para el ejercicio analítico que se desarrolló durante esta investigación, además de hacer comprensible el ejercicio metodológico que sustenta el argumento.

La orientación posestructuralista busca recuperar los elementos de la analítica del poder-saber de Foucault, para mostrar el potencial analítico y metodológico de esta perspectiva en el conocimiento de las relaciones internacionales y como opción crítica para analizar las relaciones sino-latinoamericanas.

Enfoque posestructuralista de las relaciones internacionales

Al considerar las nociones fundamentales del constructivismo posestructuralista, es necesario discutir sobre el contexto espacio-tiempo y el sentido ideológico en el que se enmarcó el debate de esta teoría.

Siguiendo a Santa Cruz (2014), la consolidación del constructivismo en las relaciones internacionales es reciente y "no fue sino a partir de la década de 1990 cuando entró en escena como una alternativa reconocida para el estudio de la política mundial" (p. 7).

Para Koslowski (1994) los sucesos históricos que desencadenaron el marco discursivo constructivista fueron la caída del Muro de Berlín, en 1989, y el desplome de la Unión Soviética, en 1990. El discurso que había incidido en las principales teorías sobre las relaciones internacionales empezó a desmoronarse con el fin de la Guerra Fría. Estudiosos internacionalistas de la época empezaron a reflexionar en un contexto de profundos cambios políticos e ideológicos.

Para Vitelli (2014, p. 130), el debate teórico que dio vida al constructivismo durante la década de 1980 nació de las disputas entre el racionalismo y el reflectivismo; estas disputas dieron lugar a "supuestos epistemológicos y ontológicos que el constructivismo comparte con el resto de los 'ismos' reflectivistas: posmodernismo, posestructuralismo y feminismo"; la diversidad, como característica del constructivismo, es para sus críticos una debilidad. El constructivismo es una etiqueta abarcadora que reúne enfoques muy variados, aunque no se trata de una multiplicidad ininteligible. Vitelli observa la diversidad de enfoques que se juntan bajo la etiqueta constructivista, y apunta que este no es sinónimo de reflectivismo, aunque haya nacido de la disputa sostenida entre estas corrientes.

A diferencia de Vitelli, Santa Cruz considera que el constructivismo "tuvo lugar en 1988 cuando, en su discurso inaugural de la XXIX Convención Anual de la Asociación de Estudios Internacionales, Robert Keohane se refirió a lo que entonces denominó enfoque 'reflexivista' —y que después sería conocido como constructivista—" (2014, p. 8).

El constructivismo tiene una variedad de enfoques y su clasificación varía según las perspectivas teóricas de los diferentes autores. Alder, por ejemplo, aclara que su manera de clasificar las versiones

del constructivismo tiene como sustento la visión de Cecelia Lynch y de Audie Klotz. Para este autor son las siguientes: modernista, posmodernista, conocimiento narrativo y las que se valen de las técnicas desarrolladas por el posmodernismo.

El constructivismo, según Ruggie (1988), se divide en tres variantes: el constructivismo neoclásico —Katzenstein—; el posmoderno —Ashley—; y el naturalista —Wendt— (Sánchez, 2010, p. 8).

El constructivismo, para Katzenstein, Keohane y Krasner, se fragmenta en tres grandes grupos: convencional, crítico y posmoderno. Para estos autores, las fronteras entre estos grupos son porosas y los académicos pueden moverse de posición.

La versión convencional insiste en que las perspectivas sociológicas ofrecen una orientación teórica general y programas específicos de investigación que pueden complementar los postulados racionalistas o rivalizarlos.

El análisis posmoderno intenta desenmascarar las relaciones de poder que las construcciones del conocimiento camuflan, y todas las formas de racionalidad comunicativa. Están interesados en deconstruir el discurso establecido, incluyendo su propio discurso o prestando atención a lo que es marginal o silencioso (Sánchez, 2012, pp. 107-129).

El debate teórico posestructuralista, en el campo de las relaciones internacionales, tiene su origen en los años ochenta, con autores como Richard Ashley y Rob Walker, quienes permitieron pensar el campo de conocimiento de las relaciones internacionales bajo nuevas perspectivas teóricas. El objetivo fue estudiarlas como un conjunto de analíticas que pugnan por la producción de *saber* sobre la política internacional.

> El área específica de las Relaciones Internacionales, como desdoble de la teoría política moderna, no ha salido ilesa ante el desafío epistemológico y político sugerido por Foucault. Mientras Foucault

> publicaba sus últimos escritos, a mediados de los ochenta, jóvenes intelectuales internacionalistas, como Richard K. Ashley y R. B. J. Walker empezaban sus trayectorias, interesados en desafiar la hegemonía académica de los neorrealistas y liberales y su imposición autoritaria de temáticas, métodos, conceptos y compromisos políticos. Ashley, Walker y autores como Michel Shapiro y James Der Derian, han dedicado sobre todo sus investigaciones iniciales a la labor de explicitar la falacia de la neutralidad de las teorías hegemónicas de RRII y su compromiso velado con la defensa del estatus quo del poder mundial. Así, la centralidad epistemológica del Estado entre neorrealistas y neoliberales no sería una simple emanación de una presunta naturaleza de la política internacional o mero efecto de una supuesta anarquía internacional, sino construcciones políticas asociadas a intereses de poder. (Rodrigues 2014, pp. 90 y 91)

Ontológicamente, el constructivismo posestructuralista concibe la realidad como una construcción intersubjetiva constituida a través de prácticas sociales y discursos. Para el constructivismo posestructuralista no hay objeto sin sujeto, puesto que el primero es producción del segundo, lo que implica aceptar que, en lugar de percibir la realidad por medio de los sentidos, el conocimiento depende de un sujeto que construye la realidad a través de un objeto del conocimiento. La realidad, por lo tanto, es una construcción social más que algo dado a los sentidos; negar o ignorar la importancia del ser humano en la construcción de la realidad sería negarlo ontológicamente.

Los autores posestructuralistas abordan las limitaciones de las concepciones del conocimiento de las corrientes principales de las relaciones internacionales —neorrealismo y neoliberalismo—, para ellos, el problema gravita en el análisis que las posturas epistemológicas manejadas por el racionalismo hacen, ya que estas contradicen sus bases ontológicas. El análisis epistemológico positivista insiste en una separación del objeto y el sujeto, asumiendo que los actores se mueven por fuerzas objetivas y que el sentido intersubjetivo depende del comportamiento.

Para Kunz, el enfoque posestructuralista nace con la pretensión de debatir sobre la fundamentación del conocimiento; al mismo tiempo, pretende denunciar el fraude epistemológico de la razón moderna y el fraude histórico de la modernidad, como proyecto progresista y emancipador (2012, pp. 1-5).

> Así, desafiando las unidades fundacionales de la modernidad (el sujeto autónomo, el Estado soberano, la gran teoría) y las oposiciones antitéticas que las sostienen (sujeto/objeto; yo/otro; adentro/afuera), algunos internacionalistas comenzaron a plantear la posibilidad de repensar el estatuto ontológico de la política mundial predominante en la ortodoxia de las Relaciones Internacionales. [...] ciertos trabajos inscritos en una teoría posestructuralista de la significación se orientan a cuestionar el lenguaje, los conceptos e imágenes predominantes en la disciplina buscando (dicho en términos foucaultianos) revelar la complicidad existente entre la práctica de la política mundial y el orden del discurso de la teoría internacional, en tanto esa complicidad habría tenido como efecto la configuración problemática de un particular régimen de verdad. Una relación entre poder y saber que aspira a establecer las formas y contenidos del discurso autorizado sobre la política mundial. (pp. 1-5)

Los posestructuralistas consideran que las teorías de las relaciones internacionales son, en sí, materia de investigación. Ashley (1984) investiga sobre el neorrealismo y sus debilidades; expone como una corriente hegemónica la neorrealista en el campo de las relaciones internacionales, y sostiene que es consecuencia de una construcción política, económica y cultural; es decir, una teoría de construcción histórica. "A través de un análisis riguroso del lenguaje y de los métodos de las relaciones internacionales, el posestructuralismo ha disturbado muchas de las convenciones que por mucho tiempo se erigieron como verdades naturales en el campo" (Ghilarducci, 2020, pp. 113-138).

Para Der Derian y Shapiro (1989) los argumentos construidos en el campo de las relaciones internacionales, lejos de ser el resultado de un conocimiento natural, son producto histórico que, bajo las

relaciones de poder y conocimiento, se fundamentan en un proceso de disciplinamiento y normalización. Así, cuestionan la fijación de los límites discursivos sobre los cuales se habrían legitimado las relaciones internacionales como disciplina, bajo el entendimiento de lo dado.

Para Devetak (2007), trabajar desde el posestructuralismo implica un intento de no caer en visiones totalizadoras. Esto significaría una negativa a aceptar que existe un modo único y apropiado de relacionar la teoría y la práctica; cuestionando aquellas visiones como verdaderas y evidentes sobre la realidad.

> Los posestructuralistas estudian la genealogía de las ideas y de los sujetos políticos existentes en el entorno internacional, Doty reafirma la importancia del discurso en la construcción de la realidad y de la estricta relación entre conocimiento y poder. Según esta perspectiva, el poder no es algo preexistente que emana de un sujeto preconstituido. El poder produce los sujetos a través de la actividad discursiva que los posiciona como tales en un determinado contexto. (Ghilarducci, 2020, pp. 113-138)

Esta reflexión constituye una observación para examinar aquellos supuestos ontológicos que sustentan buena parte de las producciones de la disciplina, fundamentalmente identificada con el paradigma realista. Hammar (2001) examina la manera en que ha sido construido el espacio político desde un discurso teórico internacional dominante. Para el autor, el realismo como discurso y las teorías que le son afines habrían hecho posible no solo determinadas nociones alrededor del quehacer internacional, sino, sobre todo, supuestos con base en una estricta separación epistemológica y ontológica.

Las influencias teóricas de los autores posestructuralistas y que contribuyeron:

> significativamente al cuestionamiento de los fundamentos de la racionalidad y del pensamiento occidental [...] fueron los filósofos franceses contemporáneos como Michel Foucault (1926-1984), Jacques Derrida (1930-2004), Gilles Deleuze (1925-1995), Pierre Bourdieu (1930-2002) y Jean-François Lyotard (1924-1998). Estos

> filósofos, cada cual, a su manera, buscaron quebrantar los pilares de la modernidad —sus bases ontológicas y epistemológicas— en los campos de la política, la ética, el lenguaje y la subjetividad. (Rodrigues, 2014, p. 97)

En el campo de los estudios de las relaciones internacionales numerosos autores han utilizado conceptos de Foucault, entre los que destacan: Michael Dillon, Andrew Neal, Didier Bigo, Vivienne Jabri, Mark Duffield, David Chandler.

Por lo tanto, el uso de la teoría de Foucault en las relaciones internacionales no es una mera "opción especulativa o preferencia teórica, acordándonos de lo que dijo Foucault, sino una pertinencia justificable para analizar y comprender algo de un mundo en rápido redimensionamiento" (2014, p. 102).

Una filosofía analítica del poder implica, según Foucault, que el intelectual no ignore qué es el poder:

> La filosofía ha tenido tradicionalmente como función fundar y limitar el poder, instaurándose ella misma como ley. Una filosofía analítica del poder, en cambio, no se plantea la cuestión del poder desde el punto de vista del bien o del mal, sino desde el punto de vista de la existencia del poder [...]. Este modo en el que Foucault concibe la filosofía del poder se inscribe en su concepción general de la filosofía como una actividad de diagnóstico. (Castro, s/f, p. 365).

El sentido general de la filosofía foucaultiana no es la de descubrir, su tarea sería hacer visible lo que es visible; siendo su objetivo diagnosticar, en el *presente*, las fuerzas que lo constituyen. Desde esta perspectiva, una filosofía analítica del poder estudia "las relaciones de poder como juegos, en términos de tácticas y estrategias" (s/f, p. 365).

Se intenta entonces esbozar en breves líneas la filosofía política de Foucault o, para utilizar una expresión suya, de una "filosofía analítica del poder" (s/f, p. 365).

> Mostramos las razones "internas", por llamarlas de algún modo, por las cuales Foucault es conducido hacia el análisis del poder. La for-

> mación del saber requiere que se tomen en consideración, además de las prácticas discursivas, las prácticas no-discursivas; también que se preste particular atención al funcionamiento entrelazado de prácticas discursivas y prácticas no-discursivas. En efecto, el saber y el poder se apoyan y refuerzan mutuamente. Además de esta razón interna, la interrogación filosófica por el poder tiene otras motivaciones teóricas y políticas. Los fenómenos políticos de la modernidad (el Estado centralizado, la burocracia, los campos de concentración, las políticas de salud, etc.) nos ponen ante el problema de la relación entre el proceso de racionalización de la modernidad y las formas de ejercicio del poder. Para Foucault, la particularidad histórica de las formas políticas de la modernidad, no solo del Estado moderno, reside en que en ninguna otra sociedad encontramos "una combinación tan compleja de técnicas de individualización y de procedimientos de totalización". (p. 410)

La analítica del poder tiene un componente metafísico (se trata de una ontología histórica), como una actitud ética y política de contestación incesante; y, finalmente, como una filosofía que tiene por objeto "lo que nos pasa": una filosofía del acontecimiento, que no es del conocimiento verdadero, sino el de las condiciones de posibilidad en el presente. Se trata, pues, de una filosofía "crítica del presente"; que intenta encontrar la génesis de la racionalidad y de afrontar este problema desde una perspectiva histórica.

El constructo analítico de Foucault permite revelar la profunda relación entre el poder y el saber. Desmitificando la idea de que el supuesto del saber es la neutralidad. En este sentido, el saber es producto del poder y viceversa.

> Lo que se intentará sacar a la luz es el campo epistemológico, la episteme en la que los conocimientos, considerados fuera de cualquier criterio que se refiera a su valor racional o a sus formas objetivas, hunden su positividad y manifiestan así una historia que no es la de su perfección creciente, sino la de sus condiciones de posibilidad; en este texto lo que debe aparecer son, dentro del espacio del saber, las configuraciones que han dado lugar a las diversas formas del conocimiento empírico. Más que una historia, en el sentido tradicional de la palabra, se trata de una "arqueología". (Foucault, 1968, p. 7)

Primero, se debe reconstruir el modo en que *las palabras y las cosas* recurren a la relación con el origen. Con el propósito de identificar y distinguir las epistemes, Foucault remarca la importancia del *origen* para realizar una arqueología de los discursos políticos. El origen equivale a decir que las prácticas discursivas se articulan en función de la contemporaneidad. Sin embargo, la episteme moderna deja de lado la familiaridad con el origen. Así, la historia del hombre se separa de la historia de las cosas, y el hombre solo piensa su origen sobre el fondo de un tiempo ya iniciado antes que él. El pensar el origen de manera distinta posibilitaría las condiciones de proveer una clave de *inteligibilidad arqueológica* para abordar los discursos políticos.

Esta remisión a un origen idealizado puede reconocerse en los discursos del saber-poder, que se articulan a una trama epistémica y parten de un origen idealizado, que sirve de piedra de toque de todo poder y de toda pretensión de derecho. Así, el discurso del liberalismo político contemporáneo se remite a un origen idílico, que Foucault identificó como propia tanto de la episteme clásica como del discurso jurídico-político. Esto equivale a sostener que la reflexión liberal sobre la política se articula en la remisión a un momento originario, transparente o fácilmente descifrable, histórico o hipotético, que brinda la clave de legitimación de todo poder.

> Si esto es así, el discurso posfundacionalista se articula a partir de una trama epistémica que postula un comienzo desgarrado como síntoma de todo orden comunitario; comienzo que retorna en la forma de politización de lo ocluido. Finalmente, conjeturamos la posibilidad de identificar la operatoria del retiro del origen en una serie de discursos que insisten en las perplejidades a que nos ha conducido una deriva civilizatoria caracterizada por la autonomización de la técnica, que alcanza su consumación en las masacres administrativas de primera mitad del siglo XX. Estos discursos políticos post-totalitarios insisten en la ruptura del hilo de la tradición y el agotamiento de las categorías tradicionales, lo que conduce al pensamiento y la acción políticos a una serie de perplejidades y umbrales imposibles de trasponer. (Nosetto, 2017, pp. 1-16)

Foucault ha sido crítico frente a los supuestos de las ciencias sociales que han fortalecido el discurso de la idea de un poder verdadero y único. El poder estaría en todo el escenario social, esta perspectiva epistémica constituye una oposición a la tradición histórica del saber-poder.

El conocimiento es una producción de los seres humanos, así la forma en que se ordena el mundo, la manera de interpretarlo, depende del lenguaje, y es en relación con el contexto histórico social.

> Desde la perspectiva foucaultiana, el poder se legitima en discursos que a su vez se concretan en saberes, así la realidad se construye por el saber en tanto construcción social legitimada por el poder, siendo el saber un instrumento determinado por la voluntad de dominio que produce una acción disciplinaria. De esta manera, el poder se materializa a través de diversas representaciones de disciplinamiento, diversas formas de vigilancia y control. Un acto de violencia normativa tiene lugar, sobre los sujetos que introyectan, aun sin saberlo, la subjetividad impuesta por las estructuras de poder, asimilando y reproduciendo la situación de dominación como algo natural. (Palazio, 2017, p. 13)

Las prácticas discursivas operan sobre los sujetos, la finalidad del saber-poder reside en lograr la formación del sujeto de acuerdo con toda una táctica de las fuerzas y de los cuerpos. El modo de ser del hombre, tal como se ha constituido en el pensamiento moderno, le permite representar dos papeles: además que está, a la vez, en el fundamento de todas las positividades, también está, de una manera que no puede llamarse privilegiada, en el elemento de las cosas empíricas. Este hecho —no se trata para nada allí de la esencia general del hombre, sino pura y simplemente de este *a priori* histórico que, desde el siglo XIX, sirve de suelo casi evidente a nuestro pensamiento— es decisivo para la posición que debe darse a las "ciencias humanas", a este cuerpo de conocimientos (pero quizá esta palabra misma sea demasiado fuerte: digamos, para ser aún más neutros, a este conjunto de discursos) que toma por objeto al hombre en lo que tiene de empírico (Foucault, 1968, p. 334).

La crítica a la razón de las ciencias humanas es que estas pretenden conocer al hombre para dominarlo, en este sentido, el poder de la razón tendría la capacidad de imponer la verdad. El saber-poder moldea las conciencias de los sujetos de una sociedad, pretendiendo una verdad única y homogénea.

Los discursos no serían ni unitarios ni compactos, tampoco pertenecerían a bloques epistémicos sucesivos y mutuamente excluyentes. Habría una multiplicidad de juegos discursivos y superficies discursivas no excluidas mutuamente, que conviven en su heterogeneidad. Así, las superficies discursivas no son propiedad de quienes detentan el poder, menos aún formadas por estos. Por tanto, los discursos son producto de tácticas políticas diversas y contradictorias, esto implica que son el espacio de las luchas.

> Pero la razón no está en que se prefiera la autoridad de los hombres a la exactitud de una mirada sin prevención, sino en que la naturaleza misma es un tejido ininterrumpido de palabras y de marcas, de relatos y de caracteres, de discursos y de formas. Cuando se hace la historia de un animal, es inútil e imposible tratar de elegir entre el oficio del naturalista y el del compilador: es necesario recoger en una única forma del saber todo lo que ha sido visto y oído, todo lo que ha sido relatado por la naturaleza o por los hombres, por el lenguaje del mundo, de las tradiciones o de los poetas. Conocer un animal, una planta o una cosa cualquiera de la tierra equivale a recoger toda la espesa capa de signos que han podido depositarse en ellos o sobre ellos; es encontrar de nuevo todas las constelaciones de formas en las que toman valor de blasón. Aldrovandi no era un observador mejor ni peor que Buffon; no era más crédulo que él, ni estaba menos apegado a la fidelidad de la mirada o a la racionalidad de las cosas. Simple y sencillamente, su mirada no estaba ligada a las cosas por el mismo sistema, ni la misma disposición de la episteme. Aldrovandi contempla meticulosamente una naturaleza que estaba escrita de arriba abajo. Así, pues, saber consiste en referir el lenguaje al lenguaje; en restituir la gran planicie uniforme de las palabras y de las cosas. Hacer hablar a todo. Es decir, hacer nacer por encima de todas las marcas el discurso segundo del comentario. Lo propio del saber no es ni ver ni demostrar, sino interpretar. Comentarios de la Escritura, comentarios de los

> antiguos, comentarios de lo que relatan los viajeros, comentarios de leyendas y de fábulas: a ninguno de estos discursos se pide interpretar su derecho a enunciar una verdad; lo único que se requiere de él es la posibilidad de hablar sobre él. El lenguaje lleva en sí mismo su principio interior de proliferación. (p. 47)

Los discursos, al ser operadores de tácticas políticas, vehicularizarían como prácticas discursivas las relaciones de poder; en este sentido, el discurso y el poder dejan de ser dos formas exteriores la una de la otra.

Foucault afirma que no es de ninguna manera posible hablar sobre cualquier tema en cualquier época. Se entiende así que lo complejo de las elaboraciones discursivas se debe a la enmarañada red de reglas de la formación de los objetos, de las formas de los enunciados, de la manera que fueron creados los conceptos y de la planificación de las estrategias mediante las que el saber creado se introduce en la colectividad. Hernández Castellanos (2010) afirma que la arqueología alude a un análisis del discurso, el cual no tiene sus leyes de elaboración (sintácticas o semánticas) en los códigos de la lengua, los halla en sus circunstancias existenciales, en la forma en que hace uso de él. En efecto, Foucault ve al discurso como un campo de prácticas, un sitio de acción permanente, un lugar de emergencia de acontecimientos.

Por otra parte, si no hay libertad real para pensar es porque hay otras formas de sujeción de la discursividad que, sin dejar de suponer estos sistemas arbitrarios de reglas, actúan sobre nuestros discursos regulando sus efectos, mediante instituciones y procedimientos que introducen las relaciones de poder al análisis. Pues el discurso también está en el orden de las leyes. A partir de la concepción estratégica de las formaciones discursivas entra el registro político del *archivo* con todas sus fuerzas; puesto que una vez que se ha identificado el discurso como una práctica inserta en un campo de prácticas, acciones y conflictos, podemos llegar a percibir su dimensión *agonal y* no solo heurística (p. 54).

Es necesario, entonces, admitir que existe un orden social determinado que norma la cualidad de conflicto del discurso en tanto acontecimiento social, lo que Foucault denomina, *el orden del discurso*.

> El término *discurso* toca uno de los temas centrales del trabajo de Foucault. "La arqueología, como yo la entiendo, no es pariente de la geología (como análisis del subsuelo) ni de la genealogía (como descripción de los comienzos y de las sucesiones); es el análisis del discurso en la modalidad de archivo" (DE1, 595). Desde este punto de vista, el término "discurso" plantea una cuestión metodológica: la definición de las reglas de la descripción arqueológica. Esta es, en gran parte, la tarea de *L'Archéologie du savoir*. Allí Foucault define el discurso como el "conjunto de enunciados que provienen de un mismo sistema de formación; así se podría hablar de discurso clínico, discurso económico, discurso de la historia natural, discurso psiquiátrico" (AS, 141). El discurso "está constituido por un número limitado de enunciados para los cuales se puede definir un conjunto de condiciones de existencia" (AS, 153). A medida que Foucault sustituye la noción de episteme por la de dispositivo y, finalmente, por la de práctica, el análisis del discurso comenzará a entrelazarse cada vez más con el análisis de lo no-discursivo (prácticas en general). Este cambio está sujeto, a su vez, a modificaciones, puesto que Foucault varía su concepción del poder. De este modo, desde un punto de vista metodológico, es necesario abordar la cuestión del discurso en relación con la arqueología, la genealogía y la ética, es decir, los ejes del trabajo de Foucault. (Castro, s/f, loc. cit. 41).

Para Foucault (2005) el discurso es poder, y aunque los varios actores manejen un tipo de retórica para la discusión, con argumentos universalmente aceptados, siguen enmarcados estos posicionamientos en un discurso de saber-poder. Ya que las mismas normas y las instituciones que las rigen se han encargado de la constitución y objetivación de estas a través de sus prácticas que son, más que nada, coercitivas.

Por tanto, entender el discurso es pensar en la lógica subyacente de la organización política y social del sistema internacional, así como de las estructuras de poder inmersas que subyacen en este.

"Más específicamente, los discursos definen sujetos autorizados a hablar y actuar" (Milliken, 1999, p. 229). El análisis del discurso permite ilustrar cómo este define ciertas prácticas como legítimas tomando en cuenta el contexto y el tiempo en el que se desarrollan, y cómo construye un determinado régimen de verdad, mientras excluye otros modos de identidad (Ortega Salvador, 2012).

El análisis del discurso como procedimiento se considera algo más que el lenguaje oral o escrito, se refiere a la comprensión de cómo se configura la realidad a través de los discursos, haciendo visibles sus puntos de origen y supuestos.

> En cuanto al concepto de enunciado, para Foucault (2008) está más allá de las prácticas de enunciación, de los actos del habla, de las frases, pues, "una misma oración, con el mismo sentido, puede representar distintos enunciados" [...] no puede ser una frase por sí, puesto que las estructuras gramaticales no se reducen a los juegos de la sintaxis, aunque tampoco puede ser considerada una enunciación, porque se limitaría su función al acto de hablar o de pronunciar algo. Entonces, desde esa perspectiva teórica, enunciado remite a escarbar en la historia, adentrando, desmontando y remontando acontecimientos que, no estando en una linealidad, se dispersaron, y confluye y posibilitan ciertas prácticas en torno de los cuerpos. (párr. 21)

Para Foucault lo que es discursivo en una determinada época, con el tiempo, se convierte en enunciados. "Para comprender la formación de un enunciado es necesario prestar atención al modo en el que ocurre, así como cuestionar el estatus de quien habla, los lugares desde los que se emiten los discursos y las posiciones de los sujetos que hablan" (párr. 26).

Los elementos que se consideran para el análisis del discurso son:

1. Los aspectos básicos del discurso; los enunciados como redes conceptuales que definen el dominio del conocimiento.
2. El dominio de un saber que parte de un lugar de enunciación, ¿cómo este implica un tipo de comprensión e interpretación de la realidad?

3. El procedimiento del control externo del discurso; es decir, enunciar una verdad oculta, así como el sistema de instituciones que imponen una verdad.
4. El procedimiento del control interno del discurso, que permite construir otros discursos por resistencia.

Esta investigación mostrará que la analítica interpretativa del saber-poder desarrollada por Michel Foucault hace posible activar el debate de las relaciones sino-latinoamericanas desde un campo teórico poco explorado, especialmente en el campo de las relaciones internacionales. Si bien es cierto que el filósofo francés no se ha dedicado directamente al tema de las relaciones internacionales, sin embargo, sus reflexiones tuvieron y tienen la capacidad de analizar las "fundaciones" de las teorías clásicas del saber-poder derivadas del discurso.

La genealogía y la arqueología del saber como operadores metodológicos

La genealogía y la arqueología son los puntos centrales de la metodología foucaultiana; la genealogía consiste en indagar sobre el presente, como un recorte de la realidad.

> Se habla de un período genealógico de Foucault para referirse a aquellas obras dedicadas al análisis de las formas de ejercicio del poder. A diferencia de cuanto ocurre con la arqueología y con la noción de episteme, Foucault no ha escrito una obra metodológica al respecto, como sucedió con *L'Archéologie du savoir*. Sí existen una serie de principios metodológicos para abordar el análisis del poder, que encontramos, especialmente, en *Surveiller et punir* e "Il faut défendre la société" [...] Es necesario precisar que no debemos entender la genealogía de Foucault como una ruptura, y menos aún como una oposición a la arqueología. Arqueología y genealogía se apoyan sobre un presupuesto común: escribir la historia sin referir el análisis a la instancia fundadora del sujeto (DE3, 147). Por otro lado, el paso de la arqueología a la genealogía es una ampliación del campo de investigación para incluir de manera más precisa el estudio de las prácticas no discursivas y, sobre todo, la relación no-discursividad/discursividad;

> dicho de otro modo: para analizar el saber en términos de estrategia y tácticas de poder. (Castro, s/f, pp. 228 y 229)

Para el análisis de un argumento "presente", la genealogía como proceso es indispensable, en este sentido, el trabajo genealógico consiste en situar las relaciones de poder en las luchas que se abren en el ámbito del saber; entiéndase la lucha como *agonismo*[1] y no como *antagonismo*, una relación de incitación y reversibilidad.

"La arqueología es una historia de las condiciones históricas de posibilidad del saber"[2] (pp. 228 y 229). Esta no pretende, como las teorías científicas y filosóficas, explicar la realidad como un orden, para Foucault el saber debe ser trabajado desde el interior. En otras palabras, no busca las huellas que los hombres han podido dejar, sino otras consecuencias de formación que tienen que ver con la noción de discontinuidad.

Para Foucault:

> pensar la historia en su discontinuidad implica en primer lugar abandonar toda pretensión de ver en ella un *continuum* o un proceso lineal o causal de desarrollo. Supone, el rechazo de toda reflexión totalizante que haga de la historia un gran relato donde los acontecimientos sucedan según determinaciones jerarquizadas y

1 Tanto la dominación como la guerra constituyen, para Foucault, los límites del poder. Las relaciones de poder corren el riesgo, de un momento a otro, o bien de paralizarse al convertirse en dominaciones unívocas, o bien de abandonar el agonismo y la posibilidad de "manipular e inducir acciones de forma calculada" [...] para desencadenar la "lucha a muerte" [...], el antagonismo de la confrontación entre adversarios. [...] En estas condiciones, el "por qué" se unifica al "qué" y al "cómo" del poder, en la medida en que en tal concepción el movimiento de interjuego entre las sujeciones y las subjetivaciones concibe a la tensión entre las mismas como un principio que determina y modifica perpetuamente la actualidad de las estrategias de poder, sus tácticas y sus procedimientos (Del Valle, 2017, p. 10).

2 Foucault llamará arqueología al método investigativo que asuma, por lo menos hasta 1970, para reconstruir un campo histórico a través de la singularidad de los acontecimientos, es decir sin inscribirlos en unidades ni subordinarlos a determinaciones preconcebidas (Mariscal, 2016).

> cuya unidad e identidad prevalezca y organice las transformaciones posibles (Mariscal, 2016, párr. 7)

La historia permite datar cronológicamente el progreso social; esta forma continua, lineal y evolutiva, responde a la *Historia de las ideas*.[3] La tarea primera de la arqueología no es la de interpretar los documentos, ni de determinar si lo que estos dicen es verdad o mentira; "sino más bien los divide, los distribuye, los ordena, los reparte en niveles, establece series, distingue lo que es pertinente y lo que no lo es, señala elementos, define unidades, describe relaciones" (Castro, s/f, p. 39).

La metodología de investigación arqueológica y genealógica se basa en la discontinuidad y en la diversidad: donde las singularidades y las fisuras permiten (como fenómenos) la ruptura de la continuidad.

El punto de partida de la arqueología, como método, intenta mirar la historia poniendo entre paréntesis los acontecimientos que parecen ser evidentes y que organizan el trabajo de los científicos sociales o de los historiadores. Hacer una arqueología de las ciencias humanas consistirá entonces en mirar los procesos como unidades en movimiento.

Entre arqueología e historia de las ideas encontramos cuatro grandes diferencias:

> 1. *Respecto de la asignación de la novedad*. La arqueología no está en la búsqueda de las invenciones o del momento en que algo fue dicho por primera vez, sino de la regularidad de los enunciados.

3 Los grandes temas de la historia de las ideas son la génesis, la continuidad, la totalización, el pasaje de la no-filosofía a la filosofía, de la no-cientificidad a la ciencia, de la no-literatura a la obra. La arqueología no es una disciplina interpretativa; no trata los documentos como signos de otra cosa, sino que los describe como prácticas. Por ello no persigue establecer la transición continua e insensible que une todo discurso a lo que lo precede y a lo que lo sigue, sino su especificidad (Castro, s/f, p. 39).

> 2. *Respecto del análisis de las contradicciones.* Las formaciones discursivas, objeto de la descripción arqueológica, no son un texto ideal continuo. La descripción arqueológica quiere mantener sus múltiples asperezas.
> 3. *Respecto de las descripciones comparativas.* Al suspender la primacía del sujeto y, de este modo, no reducir el discurso a la expresión de algo que sucede en el interior de un cogito —yo pienso—, la arqueología no pretende tampoco ser un análisis causal de los enunciados que permitiría relacionar punto por punto un descubrimiento y un hecho, un concepto y una estructura social. La arqueología se inscribe en la historia general; quiere mostrar cómo la historia (las instituciones, los procesos económicos, las relaciones sociales) puede dar lugar a tipos definidos de discurso.
> 4. *Respecto del establecimiento de las transformaciones.* La contemporaneidad de varias transformaciones no significa para la arqueología una exacta coincidencia cronológica. Numerosas relaciones son posibles entre ellas. La ruptura es el nombre que reciben las transformaciones que afectan al régimen general de una o varias formaciones discursivas. Por ello la época no es la unidad de base. Si la arqueología habla de época, lo hace a propósito de prácticas discursivas determinadas. (Castro, s/f, pp. 39 y 40)

La arqueología del saber, como posibilidad metodológica, precisa de una matriz conceptual propia que le permita una particular forma de hacer el análisis del discurso, esta se ocupa de enunciados y formaciones discursivas; no teniendo así una noción interpretativa o formal del discurso. "Mi objeto no es el lenguaje, sino el archivo, es decir, la existencia acumulada de discursos. La arqueología, como yo la entiendo, no es pariente de la geología (como análisis del subsuelo) ni de la genealogía (como descripción de los comienzos y las sucesiones), es el análisis del discurso en su modalidad de archivo" (Álvarez, 2020, p. 10).

El archivo para Foucault es el sistema que rige los enunciados. Este sistema preside los enunciados desde sus condiciones históricas, y posee una regularidad que le es propia; en este sentido, no es la pura transcripción del pensamiento en discurso ni una acumulación amorfa de palabras.

El archivo define los límites y las formas de la decibilidad:

> (de qué es posible hablar, qué ha sido constituido como dominio discursivo, qué tipo de discursividad posee este dominio); los límites y las formas de la conversación (qué enunciados están destinados a ingresar en la memoria de los hombres por la recitación, la pedagogía, la enseñanza; qué enunciados pueden ser reutilizados); (qué enunciados reconoce como válidos, discutibles o inválidos; qué enunciados reconoce como propios y cuáles como extraños); los límites y las formas de la reactivación (qué enunciados anteriores o de otra cultura retiene, valoriza o reconstituye; a qué transformaciones, comentarios, exégesis o análisis los somete); los límites y las formas de la apropiación (cómo define la relación del discurso con su autor, qué individuos o grupos tienen derecho a determinada clase de enunciados, cómo la lucha por hacerse cargo de los enunciados se desarrolla entre las clases, las naciones o las colectividades). (Castro, s/f, p. 36)

El archivo es el lugar donde se encubren los sentidos de las relaciones de poder, esta particular experiencia en el archivo permite observar los dominios de las formaciones discursivas y no discursivas, el propósito último no es diferenciar los discursos de las prácticas no discursivas, sino más bien establecer ciertas articulaciones entre ambas dimensiones. "Por supuesto, al calificarse como 'no discursivas', esas prácticas siguen remitiendo a un primado del discurso [...] Lo que se busca entonces es 'abrir el lenguaje a todo un dominio nuevo; el de una correlación perpetua y objetivamente fundada de lo visible y de lo enunciable'" (Tello, 2016, p. 9).

Foucault intenta hacer manifiesta una "politización del archivo" que "trata de considerar el discurso en su dimensión de existencia, de práctica, de acontecimiento" (2016, p. 9). El sentido del archivo no solo debe ser entendido como una posibilidad metodológica, sino como una propuesta radical y política "que rastrea las articulaciones entre los regímenes discursivos y las prácticas que los materializan" (p. 9). Por lo tanto, el archivo "es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares" (p. 9).

> La noción de "archivo" no se refiere aquí, estrictamente, a las habitaciones repletas con viejos documentos apilados unos sobre otros, ni es sinónimo de una bodega de registros. A contracorriente de esas ideas arraigadas, Foucault es el primer filósofo en sostener que el archivo no se reduce a las instancias institucionales del museo, la biblioteca o los fondos documentales. Por lo mismo, es el primero en comenzar a problematizar manifiestamente el archivo como un espacio extendido de organización y distribución de las inscripciones, de las marcas registradas sobre la superficie social, y de su forma de registro. Si el archivo de la arqueología no está circunscrito a una sola institución, es precisamente porque es mediante las operaciones del archivo que se definen los límites y las regulaciones, lo dicho y los hechos, las actas y los actos institucionalizados en una sociedad. El archivo ordena y distribuye los enunciados que conforman las formaciones discursivas en un momento dado. (p. 9)

Las dos formas que componen todo saber son lo visible —distribución de un campo de visibilidades— y lo enunciable —un sistema organizado de enunciados—. En *Las palabras y las cosas*, Foucault (1968, p. 46) se refiere al archivo como "archivo audiovisual", e indica que "lo que se ve nunca aparece en lo que se dice, y a la inversa".

Tal disyuntiva se aleja de la idea de que "siempre se habla de lo que se ve, o que se ve aquello de lo que se habla, cuando en realidad existe un intersticio entre ambas dimensiones, recubierto y reorganizado en cada variación, que da lugar a una formación histórica diferente" (p. 46) y que no es solo posible contemplarla desde el archivo sino también desde el poder.

Para Foucault, el arqueólogo es el archivista, es quien saca a la luz lo que está oculto, y muestra viejos discursos como síntomas del presente. El arqueólogo además trabaja sobre la superficie y es cuidadoso en sus observaciones epidérmicas. Si el arqueólogo encuentra algún resto antiguo, lo adjunta a otros del mismo tipo.

El arqueólogo "distingue en el espesor mismo del discurso varios planos de acontecimientos posibles" entre los cuales es de destacar aquel "en el que se efectúa la sustitución de una formación

discursiva por otra (o de la aparición y desaparición pura y simple de una positividad)" (Foucault, 2010, p. 140).

Ocuparse desde la arqueología y la genealogía requiere que los arqueólogos deban deshacerse de las evidencias epistemológicas, así como desligarse de los lugares comunes en la investigación. Así, la noción de episteme es fundamental ya que remplaza el orden común de los análisis, diagramando una nueva disposición de los saberes. Es decir, el arqueólogo debe ver las posibilidades discursivas despojándose de su episteme original.

> El término *episteme* aparece como sinónimo de saber: saber teórico, saber práctico. [...] La episteme tiene, en primer lugar, una determinación temporal y geográfica. Foucault habla de "episteme occidental", "episteme del Renacimiento", "episteme clásica", "episteme moderna". [...] Foucault mantiene, como dijimos, una concepción monolítica de la episteme: "En una cultura y en un momento dado, nunca hay más que una episteme que define las condiciones de posibilidad de todo saber" [...] En segundo lugar [...] describir la episteme es describir la región intermedia entre los códigos fundamentales de una cultura: los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus intercambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas y las teorías científicas y filosóficas que explican todas estas formas del orden. En tercer lugar, la descripción no refiere los conocimientos ni al punto de vista de su forma racional ni al de su objetividad, sino más bien a sus condiciones de posibilidad. Se trata de describir las relaciones que han existido en determinada época entre los diferentes dominios del saber, la homogeneidad en el modo de formación de los discursos. De este modo, se puede pensar la descripción de la episteme como una mirada horizontal entre los saberes. (Castro, s/f, pp. 170 y 171).

El arqueólogo no trabaja desde los encuadres epistemológicos sino desde la episteme, es decir, desde "cierta estructura del pensamiento de la cual no podrían escapar los hombres de una época" (Foucault, 2007, pp. 249 y 250); la episteme posibilita analizar el cómo y el por qué

"de las formaciones discursivas,[4] de las positividades y del saber en sus relaciones con las figuras epistemológicas y las ciencias" (p. 250).

La episteme es el conjunto de relaciones que se pueden descubrir, en las prácticas discursivas que dan vida a las figuras epistemológicas y que eventualmente como sistemas se van formalizando, y que se sitúan y se operan en distintos límites de tiempo, espacio y lugar.

Las características de la episteme son:

> 1. Es un campo inagotable y nunca puede darse por cerrado; no tiene por finalidad reconstruir el sistema de postulados al que obedecen todos los conocimientos de una época, sino recorrer un campo indefinido de relaciones. 2. No es una figura inmóvil que aparece un día y luego desaparece bruscamente; es un conjunto indefinidamente móvil de escansiones, de corrimientos, de coincidencias que se establecen y se deshacen. 3. Permite captar el juego de coerciones y limitaciones que, en un momento dado, se imponen al discurso. 4. No es una manera de replantear la cuestión crítica (esto es: dada una determinada ciencia, ¿cuáles son sus condiciones de legitimidad?). (Castro, s/f, pp. 170 y 171)

La episteme, el saber y el poder coexisten, se presuponen, se responden. En esta dinámica, sin embargo, el poder estaría por sobre el saber; siendo el saber constitutivo de la episteme.

Las relaciones de saber suponen las relaciones de poder; el funcionamiento entrelazado de las prácticas discursivas y no-discursivas evidencia el problema de la relación entre el saber y el poder, la racionalización del saber y las formas del ejercicio del poder. El ejercicio del poder[5] se presenta como una extensión de los procesos de racionalización.

---

4 La formación discursiva es "un conjunto de reglas anónimas, históricas, siempre determinadas en el tiempo y en el espacio, que han definido en una época dada, y para un área social, económica, geográfica o lingüística dada, las condiciones de ejercicio de la función enunciativa" (Castro, s/f, p. 218).

5 La pregunta de Foucault no es "¿qué es el poder?", sino "¿cómo funciona?". Desde las extremidades, desde un punto de vista positivo y reticular sobre el

Foucault analiza cómo los procesos de racionalización recaen en determinadas prácticas como la disciplina y la biopolítica.

Según Foucault, la disciplina:

> 1. Analiza, descompone a los individuos, los lugares, los tiempos, los gestos, los actos, las operaciones.
> 2. Clasifica los elementos así identificados en función de objetivos determinados.
> 3. Establece las secuencias o las coordinaciones óptimas.
> 4. Fija los procedimientos de adiestramiento progresivo y control permanente.
> 5. Distingue entre quienes serán calificados como ineptos e incapaces y los demás [...] Normal y anormal [...] Lo normal es, precisamente, lo que es capaz de adecuarse a esa norma. (León Casero y Castejón, 2019, p. 159)

La biopolítica, por su parte, constituye los mecanismos de la tecnología política: son las técnicas que los gobiernos utilizan para controlar a las poblaciones. La biopolítica es resultado del biopoder —la relación entre el poder y el saber— en las instancias de la *gubernamentalidad;* la gubernamentalidad[6] se refiere a la forma de gobernar.

Para Foucault la racionalidad de las prácticas de gubernamentalidad se traduce en los siguientes ejes:

---

poder, habrá que preguntarse: qué sistemas de diferenciación permiten que unos actúen sobre otros (diferencias jurídicas, tradicionales, económicas, competencias cognitivas, etc.); qué objetivos se persiguen (mantener un privilegio, acumular riquezas, ejercer una profesión); qué modalidades instrumentales se utilizan (las palabras, el dinero, la vigilancia, los registros); qué formas de institucionalización están implicadas (las costumbres, las estructuras jurídicas, los reglamentos, las jerarquías, la burocracia); qué tipo de racionalidad está en juego (tecnológica, económica) (Castro, s/f, p. 413).

6 Entonces, el análisis de la gubernamentalidad abarca, en un sentido muy amplio, el examen de lo que Foucault denomina las artes de gobernar. Estas artes incluyen, en su máxima extensión, el estudio del gobierno de sí (ética), el gobierno de los otros (las formas de gobernabilidad) y las relaciones entre el gobierno de sí y el gobierno de los otros (p. 236).

> 1. El conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que permiten ejercer esta forma de ejercicio del poder que tiene por objetivo principal la población, por forma mayor la economía política, y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad.
> 2. La tendencia, la línea de fuerza que en Occidente condujo hacia la preeminencia de este tipo de poder que es el gobierno sobre todos los otros —la soberanía, la disciplina—, y que, por otra parte, permitió el desarrollo de toda una serie de saberes.
> 3. El proceso o, mejor, el resultado del proceso por el cual el Estado de justicia de la Edad Media se convirtió, durante los siglos XV y XVI, en el Estado administrativo y, finalmente, en el Estado gubernamentalizado. (Castro, s/f, p. 236)

En cuanto a la noción foucaultiana de gobierno considera que este trabaja sobre el comportamiento de los sujetos, sobre sus actuaciones; por lo tanto, gobernar consiste en conducir conductas. Foucault se interesa particularmente por los modos de objetivación subjetivación.

Mientras que la disciplina normaliza, la biopolítica formaliza la disciplina. Para Foucault, el poder es en realidad una forma de enfrentar el tema del sujeto:

> Ante todo, quisiera decir cuál ha sido el objetivo de mi trabajo de estos veinte años. No ha sido analizar los fenómenos de poder ni echar las bases para este análisis. Traté, más bien, de producir una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura; traté, desde esta óptica, tres modos de objetivación que transforman a los seres humanos en sujetos. (p. 305)

Los saberes (que pretenden asentir al Estado de las ciencias), las prácticas (que dividen a las acciones y a los seres humanos) y la manera en la que los seres humanos se transforman en sujetos.

Foucault estudia la manera en que el poder se ejerce desde los mecanismos gubernamentales modernos y cómo estos procuran sujetar a los individuos con dispositivos de poder que producen formas de

saber específicas (para la subjetivación). En otras palabras, los aparatos gubernamentales modernos procuran sujetar a los individuos con dispositivos de poder que suscitan formas de saber específicas.

Frente a este último, asoman los vestigios de prácticas singulares de "un arte de no ser de tal modo gobernado", que Foucault denomina también como *crítica*, las *prácticas críticas* intentan una "*desujeción* de los regímenes de verdad y sus dispositivos de poder" (Tello, 2016, pp. 57-59).

El estudio de las relaciones entre en el gobierno de los otros y el gobierno de sí en el marco de la gubernamentalidad permite, por otro lado, la articulación de las estrategias de resistencia.

> La radicalidad de este gesto de sujeción a los regímenes de verdad podría tener un doble efecto: mostrar los límites epistemológicos, no solo expone la contingencia y mutabilidad del campo de inteligibilidad en el que nos movemos, al mismo tiempo, puede poner en riesgo la propia ontología que está aquí en juego, es decir, aquello que ese entramado de poder y saber hacía ver y hacía decir. En suma, una exposición a lo impensado que transforma las condiciones de la experiencia misma: una experiencia posible de lo imposible. No hay pues subjetivación sin esa sujeción, sin un procedimiento crítico que conlleva a desprenderse de uno mismo. (2016, pp. 57-59)

Capítulo II

La perspectiva metodológica

Este capítulo tiene como objetivo explorar la literatura producida por los académicos latinoamericanos durante los primeros 17 años del siglo XXI, sobre las relaciones sino-latinoamericanas.

Para ello, apliqué dos técnicas para realizar un adecuado levantamiento de información; gracias a la aplicación del análisis bibliométrico indagué en tres bases de datos: Scopus, Redalyc y Scielo.

Al explorar las construcciones teóricas de los académicos latinoamericanos usé una herramienta para identificar los enunciados de sus discursos.

Las técnicas y sus posibilidades con la metodología foucaultiana

Cuando hablo de análisis de contenido me refiero al análisis e interpretación de las fuentes documentales ya existentes; esta forma de levantar información puede hacerse de manera cuantitativa y cualitativa.

Técnicas como la bibliometría o la identificación de los enunciados permiten tanto conocer el contenido manifiesto como inferir el latente.

Los métodos, la arqueología y la genealogía permiten interpretar o diagnosticar los resultados. Su comprensión y reflexión se realizaron desde la analítica del poder: la relación entre saber y poder.

El análisis bibliométrico como técnica

La investigación se basó en un diseño de estudio documental orientado, en un primer momento, a un análisis bibliométrico. Con los resultados obtenidos seguí una estrategia analítica y reflexiva para reconocer los supuestos y planteamientos teóricos elaborados por las y los autores consultados.

El procedimiento para realizar el estudio bibliométrico se basó en el análisis de los textos producidos por autores latinoamericanos. Las fuentes de información primaria fueron los trabajos publicados desde el año 2000 hasta 2017.

Cabe señalar que, a partir del año 2000 —con el advenimiento de China en el orden mundial—, el número de publicaciones en América Latina aumentó.

El objetivo de la técnica es analizar el material hallado en bases de datos de ciencias sociales de América Latina (Redalyc, Scielo y Scopus), que contengan las siguientes palabras clave: China-América Latina; relaciones sino-latinoamericanas; China, América Latina y el Caribe; China, en su relación con los países latinoamericanos —Argentina, Brasil, México, Ecuador, Chile, Perú, entre otros— como criterios de búsqueda.

Los elementos considerados para el análisis fueron: áreas de estudio (ciencias sociales, relaciones internacionales, economía política, artes y humanidades, otras);[7] tipo de documentos (libros, capítulos de libros y artículos); y lenguas (inglés, español y portugués).

La técnica se basó en la observación documental para identificar material bibliográfico.

7 Se escogieron aquellas disciplinas que exclusivamente arrojaron información sobre China.

Procedimiento de búsqueda en las bases de datos (Scopus, Redalyc y Scielo)

Para este fin se utilizaron los siguientes parámetros de exploración:

- Tiempo (desde el año 2000 hasta 2017).
- Áreas de estudio.
- Tipo de documentos (libros, capítulos de libros y artículos; título de la fuente).
- Palabras clave.
- Filiación.
- Territorio o país.
- Lengua (inglés, español y portugués).

Los resultados

- **Número de publicaciones por año en las bases de datos Scopus, Redalyc y Scielo:**

Encontré que los años con mayor número de publicaciones corresponden a 2012, 2013, 2014, 2015 y 2016. Al comparar entre las tres bases de datos —publicaciones por año— determiné que el interés de los autores latinoamericanos fue aumentando con relación a años anteriores; y, a partir de 2011, las publicaciones sobre China-América Latina tuvieron un incremento notable.

- **Autores latinoamericanos y de filiación latinoamericana que publican sobre China y América Latina:**

El análisis de la base de datos evidenció que los autores que más han reflexionado este tema son: André Moreira Cunha, de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul; Marcos Tadeo Caputi Lélis, de la Unisinos and Apex-Brasil; Manuela De Lima que forma parte de Business Intelligence Unit of the Brazilian Trade Promotion Agency; Paul Cooney, de la Universidad Federal do Para; Augusto Mansor de Mattos, Universidad Federal Fluminense-Carcanholo y

Universidad Federal Fluminense; Alexandre de Freitas Barbosa, Universidad de Sao Paulo; Julimar da Silva Bichara, Universidad Autónoma de Madrid (UAM), de nacionalidad brasileña, que trabajan para instituciones brasileñas, excepto este último que pertenece a la UAM. Juan Gabriel Tokatlian y Roberto Russell de la Universidad Torcuato Di Tella, argentinos, que forman parte de una institución de investigación de ese país.

Destacan otros autores: Osvaldo Rosales de Economic Commision for Latin America and the Caribbean (ECLAC), chileno, que trabaja como director de la División de Comercio Internacional e Integración de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y François Chesnais, quien es parte de la Universidad de París X Nanterre, de nacionalidad franco-canadiense, quien sobresale en la muestra por haber publicado en la *Revista de Economía Contemporánea*, publicación del Instituto de Economía de la Universidad Federal de Río de Janeiro.

Las instituciones que mayor producción académica generan a través de sus publicaciones en revistas indexadas son la Universidad Federal do Rio Grande do Sul y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

Destacan también Alicia Girón, que trabaja temas sobre cooperación y desarrollo; Benjamin Creutzfeldt, quien se especializa en temas de política exterior y relaciones internacionales, ha publicado en la revista *Papel Político* y en la revista científica *General José María Córdova*, puntuando instituciones como la Pontificia Universidad Javeriana, la Escuela Militar de Cadetes General José María Córdova, de Bogotá y la Universidad Externado de Colombia (UEC).

Ralf Juan Leiteritz cuenta con dos publicaciones, sus reflexiones giran alrededor de la economía política. Es profesor asociado del departamento de relaciones internacionales de la Universidad del Rosario, en Bogotá. Ha publicado en las revistas *Papel Político*, de la Universidad Javeriana, y *Colombia Internacional*, de la Universidad de los Andes.

Las principales universidades o instituciones que aparecen en las bases de datos, como filiaciones de los autores, son: la Universidad de Guadalajara de México, el Colegio de México, la UNAM y el Instituto Brasileiro de Relações Internacionais.

Se observa también que la mayor parte de los autores son originarios de Latinoamérica y en menor porcentaje de otras regiones del mundo, no obstante, todos han publicado en revistas latinoamericanas, puntuando la institución latinoamericana y el país de origen de la institución.

- **Los países latinoamericanos con un mayor número de publicaciones científicas sobre China y América Latina:**

Brasil, Argentina, México, Colombia, Chile, Ecuador y Perú. Otro dato de interés es que España, Francia y Reino Unido cuentan con instituciones académicas u organismos internacionales donde publican autores latinoamericanos.

La producción académica en Latinoamérica se concentra principalmente en los países que cuentan con un amplio historial de producción académica y un mayor porcentaje de recursos para la investigación, e instituciones universitarias de prestigio internacional. De ahí que la producción académica se localice en Brasil, Argentina, México, Colombia y Chile.

Resulta curioso que las indagaciones revelen que Ecuador o Venezuela, por ejemplo, que mantienen una estrecha relación económica y política con China, cuentan con un escaso número de publicaciones. Por lo tanto, es necesario profundizar alrededor de esta relación bilateral.

- **Dentro de las áreas de estudio, el mayor número de investigaciones encontradas corresponden a:**

Ciencias sociales, economía y finanzas, artes y humanidades, ciencias políticas, relaciones internacionales, estudios culturales, sociología, multidisciplinar.

- Los temas prioritarios u objetos de estudio fundamentales de los teóricos latinoamericanos sobre las relaciones sino-latinoamericanas:

Política exterior, economía y finanzas, relaciones bilaterales, relaciones triangulares, cooperación para el desarrollo, economía política, comercio, industria, inversión, relaciones internacionales, hegemonía, seguridad y reprimarización productiva.

Del listado general y de los listados obtenidos por país, realicé una revisión exhaustiva de la selección de temáticas prioritarias de estudio, según el objeto de búsqueda; al mismo tiempo, eliminé los resultados que no obedecían a ella.

El estudio bibliográfico de las principales publicaciones realizadas por los autores, que permitió determinar cuáles eran los temas prioritarios investigados sobre América Latina y China, se resumen en la tabla 1.

Tabla 1

Temas prioritarios de autores de la región

Temas prioritarios de académicos latinoamericanos	Documentos
Reprimarización productiva	2
Modelo chino como oportunidad y alternativa	2
Inversión	3
Hegemonía	3
Seguridad	3
Relaciones internacionales	5
Economía política	11
Comercio	12
Relaciones triaungulares	15
Cooperación para el desarrollo	16
Industría	16

Política exterior	24
Relaciones bilaterales	25
Economía y finanzas	35
China y América Latina	39

Nota. 2017 Scopus, Redalyc, Scielo.

Análisis de los primeros resultados

Esta sección analiza los resultados bibliométricos, a través de los sentidos foucaultianos de la genealogía y arqueología del saber.

> El objetivo de las investigaciones arqueológico-genealógicas de Foucault no es solamente describir problematizaciones históricas, sino además desenmascararlas y desafiarlas por medio del cuestionamiento de la inevitabilidad y necesidad racional de prácticas, instituciones, técnicas y funciones que han sido construidas como respuestas suyas. (Mascaretti, 2014, p. 139)

El número de publicaciones en América Latina aumentan

Especialmente a partir del año 2000, el sentido latente detrás de este resultado es que, al iniciar el nuevo siglo, las relaciones entre China y América Latina atraviesan una nueva etapa.

Según Xu Shicheng (2006):

> En la actualidad, China despliega una diplomacia omnidireccional y multifacética hacia América Latina. Los vínculos políticos bilaterales se desarrollan en forma integral, sana y sostenida, en un período que se caracteriza, entre otras cosas, por el incremento de las visitas de altos dirigentes. En abril de 2001, el entonces presidente, Jiang Zemin, viajó a Chile, Argentina, Uruguay, Cuba, Venezuela y Brasil. En diciembre de 2003, el primer ministro chino, Wen Jiabao, visitó México; por su parte, el presidente chino, Hu Jintao, estuvo dos veces en América Latina, en 2004 y 2005. (2006, pp. 107-109).

Para Xu Shicheng (2006), la nueva dirección del Gobierno chino, encabezada por Hu Jintao, otorga a principios del siglo XXI una importancia estratégica al proceso de las relaciones con Latinoamérica.

> En este período de tiempo Hu Jintao manifestó su voluntad de crear "una nueva perspectiva de amistad entre China y América Latina y el Caribe", para lo cual planteó tres objetivos: En el plano político, nos apoyamos para ser amigos dignos de confianza [...] en el plano económico, fomentamos la complementación recíproca con nuestras respectivas ventajas, a partir de ser socios de cooperación en beneficio mutuo y sobre la base de un nuevo punto de partida [...] en lo cultural, estrechamos los intercambios para ser ejemplares en el diálogo dinámico entre las diferentes civilizaciones. (pp. 107-109)

El discurso chino consistía en otorgar a América Latina una importancia que otros países desarrollados le habían negado. A partir de aquí:

> La expansión de la cooperación económica es incesante. Según las estadísticas, China ha invertido hasta 2004, 1763 millones de dólares en América Latina, cifra que supera los 4000 millones si se suman las inversiones financieras. En el acto de bienvenida al vicepresidente chino, Zeng Qinhong, el secretario general de la Comunidad Andina (CAN), Allan Wagner Tizón, afirmó que en 2004 China aportó 35,5 % de la nueva inversión extranjera directa en la región. En este contexto, muchos países latinoamericanos perciben el crecimiento acelerado de la economía china como una oportunidad, y muestran cada vez mayor interés en aumentar sus nexos comerciales. Un informe de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) destacó el papel de China como impulsor del crecimiento para la región. (pp. 107-109)

Durante este periodo, más de 15 países latinoamericanos decidieron establecer nuevas o mejores relaciones con China. Este elemento de decibilidad y visibilidad hizo que a partir de 2000 el interés por parte de los académicos latinoamericanos sobre China aumentara, al igual que el interés de los gobiernos latinoamericanos. Para Foucault, la realidad se construye de manera sincrónica; la sincronía

tiene que ver con los elementos políticos, sociales y culturales que, en una determinada época posibilitan las construcciones de saber-poder. "Puede decirse, entonces, que la arqueología permite aproximarse a los discursos en tanto prácticas que forman regularmente los objetos que solo en ella tienen lugar, al tiempo que posibilitan la constitución correlativa de formas de subjetividad" (Dalmau, 2019b, p. 125).

A partir de las formaciones discursivas podemos decir que el análisis alrededor de estas da cuenta de la constitución de nuevas formas de subjetividad-objetividad, puesto que los discursos, en tanto prácticas, advierten sobre sus condiciones de posibilidad.

Se retoma la frase de Xu Shicheng (2006):

> En el plano político, nos apoyamos para ser amigos dignos de confianza [...] en el plano económico, fomentamos la complementación recíproca con nuestras respectivas ventajas, a partir de ser socios de cooperación en beneficio mutuo. En este nivel la cientificidad no sirve de norma: lo que se busca dejar al desnudo, en esta historia arqueológica, son las prácticas discursivas en la medida en que dan lugar a un saber, y ese saber toma el estatuto y el rol de ciencia. [...] En el enigma del discurso científico, lo que pone en juego no es el derecho a ser una ciencia es el hecho de que existe. (Dalmau. 2019b, pp. 111-133)

Según Dussel (2007), la presencia socioeconómica y participación de China en el mercado mundial ha crecido notablemente, especialmente, en comercio y PIB global, inversión extranjera directa (IED), oferta y demanda de bienes y servicios y proceso de escalamiento tecnológico del aparato productivo; sin embargo, son preocupantes los casos de deterioro ambiental, incremento de la población económicamente activa y tendencias salariales.

Para este autor, a los intercambios comerciales, económicos y políticos, entre China y América Latina, no se les ha prestado la atención y el análisis que merecen. Siendo de importancia analizar el desempeño y los efectos de la relación. Así, para la investigación sobre China y América Latina se consideran de suma importancia las aportaciones de empresarios, asociaciones, cámaras empresariales y funcionarios públicos de diversos países, particularmente de México.

Los distintos autores que trabajaron en la investigación *Oportunidades en la relación económica y comercial entre China y México* coinciden en que los países latinoamericanos "debieran considerar a detalle las experiencias asiáticas y de la propia China en política macroeconómica y de cooperación entre los sectores privado y público, entre otras" (pp. 13-17). Así, coinciden en la necesidad de consolidar las relaciones bilaterales con China, y de considerarla como socio estratégico. "El acuerdo comercial entre China y Chile es un primer paso en la cooperación a largo plazo de América Latina con la vibrante región de Asia oriental" (pp. 13-17).

Bajo otro orden de ideas, Dussel insiste en la necesidad de establecer esfuerzos a través de una agenda de cooperación de corto, mediano y largo plazo para entablar mejores relaciones con China, la misma que desde el año 2003 se ha convertido en el segundo socio comercial de México. "Esto significa que los esfuerzos de los sectores privado y público, debieran traducirse en instituciones especializadas de acuerdo con el peso económico y comercial de China en México" (pp. 13-17).

Por último, Dussel insiste en que los trabajos de investigación realizados por su grupo de académicos aportan valiosa información comparativa en costos, impuestos, salarios y comercio, y propuestas para aprovechar las oportunidades de China en impuestos, flujos migratorios, infraestructura física, energía, política industrial binacional con efectos en el mercado estadounidense e instrumentos para escalar la cadena de valor tecnológica.

Considerando al método arqueológico foucaultiano, para el análisis de esta formación discursiva, se añade que la preocupación en torno a los saberes se establece de manera desligada "respecto del doblete formado por el par enfoque teleológico-pretensiones normativas. [...] Es decir, que la arqueología se ocupa de interrogar a los saberes en su historia efectiva, para lo que prescinde de tomar como punto de partida filosófico a la ciencia actual" (Dalmau, 2019a, p. 29).

Se retoma la frase de Dussel: "esto significa que los esfuerzos de los sectores privado y público debieran traducirse en instituciones

especializadas de acuerdo con el peso económico y comercial de China en México" (2007, p. 15). Las reflexiones implican un momento histórico efectivo que guarda relación con las afirmaciones de Xu Shicheng (2006), y que tiene que ver con la expansión de la cooperación económica incesante entre ambas partes, habiendo prácticas concretas que lo demuestran. Como las ya referidas en párrafos anteriores acerca de la inversión China en América Latina, que supera los 4000 millones hasta el año 2004. Por tanto, quienes hablan sobre las relaciones sino-latinoamericanas en este contexto, académicos y gobernantes, perciben el crecimiento acelerado de la economía china como una oportunidad, para lo que, en palabras de Dussel, se deben establecer esfuerzos para que la cooperación de corto, mediano y largo plazo entre China y América Latina se afiance.

Tras haber ejemplificado la problematización del saber en términos arqueológicos se tratará de ir introduciendo para el análisis un viraje hacia la problematización foucaultiana del método genealógico.

a) 2012-2016: las publicaciones aumentaron de forma considerable

De este resultado nació la siguiente pregunta: ¿cuáles fueron los elementos de decibilidad y visibilidad que en esos momentos permitieron una mayor construcción discursiva de los académicos latinoamericanos hacia China?

Para Martínez Cortés (2015):

> Durante el último lustro la relación de China con América Latina y el Caribe (ALC) ha experimentado —sin duda alguna— una dramática profundización, que se refleja en términos de comercio e inversión, pero también en otros aspectos, tales como las relaciones políticas, educativas y académicas, así como en las culturales y en el aprendizaje del chino-mandarín en ALC y del castellano en China, entre otros aspectos. Si bien la relación todavía se encuentra distante de históricos vínculos con la propia ALC, Estados Unidos y Europa, es

> innegable que en fechas recientes se ha consolidado de manera dinámica e irrefrenable, situación que motiva y propicia el análisis serio, la polémica inteligente y la discusión fructífera. En este contexto, cabe destacar las numerosas reuniones bilaterales y los foros multilaterales e internacionales que se han llevado a cabo en la última década entre los presidentes Hu Jintao y Xi Jinping con sus homólogos de ALC, que han generado enormes expectativas en ambas regiones. (pp. 9-16)

Este autor sostiene que los sucesos políticos, económicos y culturales, que se viven en América Latina y China, deberían analizarse para advertir los problemas que se visualizan en la brecha entre las instituciones bilaterales, sino-latinoamericanas, y estas dinámicas; dando relevancia a la creación de instituciones como la Red Académica de América Latina y el Caribe (Red ALC-China), institución constituida con el fin de ampliar el debate sobre estas regiones.

Desde su creación, el papel de la Red ALC-China ha sido la de fomentar el diálogo entre los diversos sectores (académicos, funcionarios, empresarios, expertos, etc.). "En el contexto de cuatro ejes temáticos: economía, comercio e inversión, relaciones políticas e internacionales, y recursos naturales y medioambiente" (pp. 9-16).

Para Martínez Cortés, uno de los puntos de partida que se debe considerar para analizar el relanzamiento de la política internacional de la República Popular China es la crisis financiera internacional de 2008, que inició la pérdida de poder de Estados Unidos.

Según este autor, el presidente Xi ha mostrado interés por fortalecer la relación y la presencia en el sureste de Asia, África, Europa y ALC. Cabe destacar que desde su ascenso al poder:

> El presidente Xi Jinping ha impulsado una política exterior proactiva con países de América Latina y el Caribe, misma que se refleja en las siete giras que ha realizado a la región, en las que se ha reunido con diecinueve mandatarios de la zona. A esto hay que sumar las cuatro visitas a América Latina efectuadas por el primer ministro Li Keqiang. China ha impulsado con América Latina y el Caribe una agresiva diplomacia que se traduce en los diferentes acuerdos que ha firmado con los países del subcontinente, entre los que destacan

> la firma de mecanismos de cooperación en los ámbitos comercial, económica, financiera, energética, científica, académica, cultural, educativa, de energía limpia, protección al medio ambiente, en infraestructura sobresaliendo la inversión en un sistema ferroviario regional; transporte público; compraventa de aviones de pasajeros; modernización de refinerías de petróleo; extracción minerales industrias emergentes. (2015, pp. 9-16)

Martínez Cortés dice que, en el mes de mayo de 2015, Xi anunció que China ampliaría sus esfuerzos de cooperación con los países de América Latina, precisando que las discusiones sobre el crecimiento de la cooperación serán determinantes para reforzar la integración en los próximos años. La estrategia de China con América Latina se implementa en la estrategia 1+3+6, que fue anunciada en Brasilia en julio de 2014. Se trata de un plan (1) con tres motores (3): comercio, inversión y financiación, y seis sectores (6): energía y recursos, construcción de infraestructura, manufactura, agricultura, innovación científica y tecnológica, tecnologías informáticas. China apoyará a América Latina para que la región logre aumentar su productividad y así cerrar sus brechas en infraestructuras. Así, el XXI se configura como el siglo del Pacífico, y China como un actor esencial (pp. 9-16).

Enrique Dussel (2016) sostiene que existe un grupo significativo de análisis sobre el comercio de la región y a nivel bilateral. Por otro lado, instituciones académicas, regionales y multilaterales, también han llevado a cabo análisis regionales que destacan las características del comercio con China. Sin embargo, llama la atención sobre la falta de análisis enfocados de manera explícita en la creciente presencia comercial de China en la región.

Otro punto importante de la investigación es el análisis comparativo y puntual de los principales cinco bloques comerciales de la región —el Mercado Común de América del Sur (MERCOSUR), la Comunidad Andina (CAN), el Mercado Común Centroamericano (MCCA), la Comunidad del Caribe (CARICOM, por sus siglas en inglés), y el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN)—.

En otras palabras, parto de la hipótesis de que no es suficiente un estudio de la región en su conjunto, sino que es necesario realizar un examen sobre el desempeño comercial de cada una de estas regiones y considerar, en forma puntual, sus características comerciales con China, así como sus efectos sobre la posible integración o desintegración de la región. Para lograr estos objetivos es importante tomar en cuenta estos aspectos: que la Red ALC-China ha contratado a un grupo de expertos y analistas con experiencia en el ámbito comercial de las respectivas regiones, cuyo conocimiento es de larga trayectoria; que se ha hecho un esfuerzo importante para que todo el equipo de trabajo cuente con la misma fuente de información y sea compatible entre sí.

El análisis de los documentos y bloques comerciales evidencia que China ha trastocado, en los últimos 15 años, de forma significativa, el proceso de integración comercial; además, ha afectado tanto los diferentes procesos de integración comercial —a diversos niveles— como a sus principales socios comerciales, en particular, a los miembros de los distintos bloques, así como a Estados Unidos y a la Unión Europea que, de manera histórica, han sido los socios comerciales fundamentales (Dussel, 2016, pp. 9-12).

Para el análisis se extraen, de los aportes de Martínez Cortés y Dussel, algunos enunciados que permiten observar los elementos de decibilidad y visibilidad entre 2012 y 2016, que incentivaron en los académicos latinoamericanos un mayor número de publicaciones sobre China.

Martínez Cortés dice que, en 2015, Xi anunció que China ampliará sus esfuerzos de cooperación con los países de ALC y precisó una estrategia de cooperación para la región —la 1+3+6, que fue anunciada en Brasilia en julio de 2014— y asegura que el XXI será el siglo del Pacífico y China, su actor esencial. En 2016, Dussel habla sobre la escasez de análisis e investigaciones sobre las relaciones comerciales con China, especialmente aquellos que permitan conocer sobre el desempeño comercial de cada una de las zonas latinoamericanas y sus efectos para la región, considerando el papel de los principales bloques comerciales.

El eje central que guio las reflexiones en esos años fue la estrategia 1+3+6; es decir, fue China quien propuso las formas de relación con ALAC. De parte de esta, en cambio, los acuerdos propuestos han sido mínimos y muy complejos. Como para China el comercio es uno de sus temas más importantes, en aquellos años promovió más y mejores políticas comerciales.

Entonces, puedo plantear que la problematización arqueológica muestra "la 'des-implicación' entre conocimiento y verdad, que se liga a la necesidad de pensar al conocimiento en términos de saber" (Dalmau 2019a, pp. 25-36).

> [No hay] nada que se parezca a la evolución de una especie, al destino de un pueblo. Seguir la filial compleja de la procedencia es, por el contrario, mantener lo que pasó en la dispersión que le es propia [...]; es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no están en absoluto la verdad y el ser, sino la exterioridad del accidente. (Foucault, 1994, p. 141)

Así, con ejemplos precisos y siguiendo los planteamientos teóricos de Foucault, trato de demostrar que es en los discursos donde aflora el lazo entre las palabras y las cosas; así también las propuestas de China, como estrategias de cooperación y comercio, son los objetos de los que se valen los autores para hablar sobre la relación sino-latinoamericana.

En este sentido:

> Los discursos no son un conjunto de signos (de elementos significantes que envían a contenidos o representaciones), sino prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan. Es indudable que los discursos están formados por signos, pero lo que hacen es más que utilizar esos signos para utilizar cosas. Es ese más lo que los vuelve irreductibles a la lengua y a la palabra. Es ese más lo que hay que revelar y hay que describir. (Foucault, 2018, p. 68)[8]

8 Todos los documentos utilizados en esta sección —para ejemplificar— fueron escogidos por fuera del objeto de esta investigación, que es explorar la literatura

b) Los académicos latinoamericanos que más publican

Los autores que cuentan con un mayor número de publicaciones y referencias, en función de los resultados en las bases de datos de Scopus, Redalyc y Scielo, son: Creutzfeldt, Escudé, Bernal Meza, Slipak, Oviedo, Svampa, entre otros. Los organismos latinoamericanos, como la CELAC y la CEPAL, también cuentan con un número elevado de referencias. Las instituciones que mayor producción académica generan a través de sus revistas indexadas son la Universidad Federal do Rio Grande do Sul y la UNAM.

Para Foucault, el problema alrededor del autor consiste en saber "quién ha hablado y si estaba calificado para hacerlo". La función de los autores, así como la de ciertos organismos como la CEPAL, es la de afianzar la existencia, circulación y funcionamiento de algunos discursos dentro de la sociedad.

La arqueología como procedimiento entiende las nociones de autor, obra y libro, de forma contraria a como tradicionalmente se las comprende.

En cuanto a la noción de autor, para Foucault está ligada a la noción de sujeto y a la función fundadora del sujeto.

> Un nombre de autor no es simplemente un elemento en un discurso (que puede ser sujeto o complemento, que puede ser reemplazado por un pronombre, etc.); ejerce cierto papel respecto de los discursos: asegura una función de clasificación; un nombre de este tipo permite agrupar cierto número de textos, delimitarlos, excluir algunos, oponerlos a otros. [...] El nombre de autor no está situado en el registro civil de los hombres, no está tampoco situado en la ficción de la obra, está situado en la ruptura que instaura cierto grupo de discursos y su modo de ser singular. [...] La función del

---

de los primeros 17 años del siglo XXI, construida por los académicos latinoamericanos sobre las relaciones sino-latinoamericanas, en las plataformas indexadas de Scopus, Redalyc y Scielo.

> autor es pues característica del modo de existencia, de circulación y de funcionamiento de algunos discursos dentro de la sociedad. (Foucault, 1994, p. 798)

Para el análisis de este punto se retoman los enunciados de Martínez (2015) y Dussel (2016).

Según Martínez:

> El papel de la Red ALC-China, desde su creación, ha sido la de fomentar el diálogo entre los diversos sectores. En el contexto de cuatro ejes temáticos: economía, comercio e inversión, relaciones políticas e internacionales, y recursos naturales y medioambiente; esta posibilidad de diálogo se abre entre académicos, funcionarios, empresarios, expertos, entre otros. (pp. 9-16)

Mientras que Dussel afirma que:

> Para realizar estos objetivos es importante tomar en cuenta dos aspectos fundamentales: primero, que la Red ALC-China ha contratado a un grupo de expertos y analistas con experiencia en el ámbito comercial de estas regiones, y que cuentan con una trayectoria importante de conocimiento; segundo, que se ha hecho un esfuerzo importante para que todo el equipo de trabajo cuente con la misma fuente de información y que esta sea compatible entre sí. (pp. 7-12)

La función del discurso, según Foucault, está ligada a un sistema institucional, que articula y determina su posibilidad. Los discursos se convierten en objetos de apropiación —pertenecen a una determinada institución y se vinculan a un autor—.

No son iguales aquellos discursos que circulan sin recurrir a un autor, como principio de su sentido o eficacia, a los otros que normalmente requieren del autor —en la ciencia—; sin embargo, "en el discurso científico el nombre de un autor sirve solo para dar nombre a un teorema, a un efecto, a un síndrome" (Castro, s/f, p. 47).

En este sentido, siguiendo a Foucault, las preguntas que surgen son:

> ¿Quién habla? ¿Quién en el conjunto de todos los individuos parlantes tiene derecho a emplear esta clase de lenguaje? ¿Quién es su titular? ¿Quién recibe de él su singularidad, sus prestigios, y de quién, en retorno, recibe ya que no su garantía al menos su presunción de verdad? ¿Cuál es el estatuto de los individuos que tienen —y solo ellos— el derecho reglamentario o tradicional, jurídicamente definido o espontáneamente aceptado, de pronunciar semejante discurso? (2018, p. 69)

Al respecto, afirman Dussel y Martínez, son los "especialistas expertos y analistas con experiencia en los campos de economía, política y relaciones internacionales".

Son los expertos en determinados campos del saber los que están posibilitados para hablar sobre las relaciones sino-latinoamericanas; al ser especialistas, son lo más cercanos a la verdad; por el contrario, quienes no son especialistas, no podrían hablar con propiedad sobre China y su contraparte Latinoamérica, siendo el estatuto de estos individuos lo que les permite intercambiar y transmitir información adecuada.

A la vez, tienen derecho a hablar porque pertenecen a una institución especializada en la temática, como la Red ALC-China, que, como tal, funcionaliza e institucionaliza los discursos.

> Un grupo de instituciones latinoamericanas —particularmente el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), así como el Centro de Estudios China-México (CECHIMEX) de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Red Académica de América Latina y el Caribe sobre China (Red ALC-China)— han analizado aspectos puntuales de esta nueva dimensión en la relación ALC-China incluyendo análisis macroeconómicos, sectoriales y de Empresas. (Red ALC-China, 2021)

Para Foucault el estatuto del especialista permite "criterios de competencia y de saber; instituciones, sistemas, normas pedagógicas, condiciones legales que dan derecho —no sin fijar unos límites— a la práctica y a la experimentación del saber" (2018, p. 69).

El saber requiere un entramado de poder para su concreción y viceversa. La relación de saber-poder se objetiva en el sujeto, en el autor. La matriz normativa de las instituciones científicas —centros de investigación, academias científicas e institutos universitarios—, así como las plataformas indexadas a ellas, son la materialización del saber y el poder.

Las instituciones son las que legitiman socialmente los discursos, y se identifican con discursos que obedecen a un determinado orden del poder, de la institucionalización disciplinar. Determinan quiénes son propicios para guiar las investigaciones científicas y ser miembros de una u otra comunidad científica. En este sentido, se articulan los límites y las formas de la apropiación "cómo define la relación del discurso con su autor, qué individuos o grupos tienen derecho a determinada clase de enunciados, cómo la lucha por hacerse cargo de los enunciados se desarrolla entre las clases, las naciones o las colectividades" (Castro, s/f, p. 36).

Según Foucault, son tres tipos de prohibición los que conciernen al objeto del discurso: las circunstancias en las que puede ser pronunciado; el sujeto que puede pronunciarlo, y la oposición entre la razón y la locura (Castro, s/f, p. 142).

Observar las principales producciones de los autores latinoamericanos sobre las relaciones sino-latinoamericanas no implica ocuparse de la intencionalidad del sujeto hablante, sino examinar las diferentes maneras en las que el discurso latinoamericano sobre China cumple una función dentro de un sistema estratégico donde está implicado el poder y por el cual este funciona. Al no ocuparse de la intencionalidad, Foucault se aleja del concepto de ideología.

c) Las disciplinas más relevantes y el problema del sesgo

Las más importantes entre las disciplinas observadas fueron: la ciencia política, la economía y las relaciones internacionales. Y los dis-

cursos que, pronunciados desde un área del conocimiento —ciencias sociales, economía política, finanzas, etc.—, son considerados como legítimos y verdaderos. Disciplinas que, por ser estimadas dentro del ámbito científico, están autorizadas para hablar con "solvencia" de una determinada temática, por ejemplo: las relaciones entre China y ALC.

Esto significa que el saber construido por los académicos latinoamericanos alrededor de las relaciones sino-latinoamericanas parte, en su mayoría, desde ciertas disciplinas y áreas del conocimiento; instaurándose alrededor de este saber cierta clasificación jerárquica alrededor de la producción y desde dónde se debe producir.

De acuerdo con Foucault, las disciplinas están, como ciencias, enteramente penetradas por la ideología. Nace, así, la interrogante de por qué se consideró para la revisión teórica unas disciplinas en lugar de otras: ¿acaso es un escogimiento deliberado? La respuesta es sí, se han escogido aquellas disciplinas que están totalmente penetradas por la ideología, como la economía política.

> Si se llaman *disciplinas* a unos conjuntos de enunciados que copian su organización de unos modelos científicos que tienden a la coherencia y a la demostratividad, que son admitidos, institucionalizados, transmitidos y a veces enseñados como unas ciencias (2018, p. 232).

La elección de disciplinas, como la economía, las finanzas o las relaciones internacionales, no es un asunto debatible, puesto que son objeto de la investigación precisamente por ser las más relevantes.

En otro orden de ideas, la formación discursiva, cuya existencia permite localizar las disciplinas, posibilita, en un núcleo de experiencia, develar —bajo un problema tratado exclusivamente por unas áreas del conocimiento— de qué es posible hablar, qué ha sido constituido como dominio discursivo y qué tipo de discursividad posee este; los límites y las formas del saber (qué enunciados están destinados a ingresar en la memoria de los hombres por la recitación, la pedagogía, la enseñanza; qué enunciados pueden ser reutilizados); los límites y las formas de la memoria tal como aparecen en

cada formación discursiva (qué enunciados reconoce como válidos, discutibles o inválidos; qué enunciados reconoce como propios y cuáles como extraños) (Castro, s/f, p. 36).

Martínez Cortés, en *América Latina y el Caribe-China. Relaciones políticas e Internacionales* (2019), habla sobre la importancia de la investigación, en donde participan 22 especialistas en la relación ALC-China, y está segmentada en cinco secciones:

> 1. ALC en la estrategia de "Un cinturón, una ruta". Donde Eugenio Anguiano analiza los objetivos de este plan, sus contenidos, en particular los instrumentos financieros y su alcance geográfico real y potencial y sus propósitos geopolíticos con ALC. Rebeca Rodríguez Minor revisa la desaceleración del gigante asiático y su impacto político y económico en América Latina.
> 2. La relación ALC con China. En este apartado, Rosa María Marcuzzi analiza el papel de China en ALC en el marco del Plan de Cooperación, instituciones regionales y desarrollo de proyectos de infraestructura bilaterales. Andrés Bórquez repasa La red de Tratados Bilaterales de Libre Comercio de China como fuente para el desarrollo de Iniciativas Económicas no Tradicionales: teorizando un nuevo marco para analizar la influencia China en América Latina. Sophie Wintgens examina el impacto de la influencia normativa de China en la dinámica del regionalismo centroamericano. Adela Vázquez Trejo y Augusto Alamilla Trejo examinan las relaciones políticas y económicas entre China y Centroamérica: su expresión en Costa Rica, Nicaragua y Panamá (2005-2017).
> 3. Relaciones bilaterales de China con países de ALC. En este apartado José Ignacio Martínez Cortés y María del Carmen González Velázquez detallan la ventaja competitiva tecnológica de China y su influencia en México y América Latina. Por su parte, Andrés Raggio Souto profundiza en el proceso de cambio en las relaciones diplomáticas Uruguay y China en 1988. Zhou Yiyuan analiza cómo funciona la democracia desde abajo: una comparación entre prácticas de democracia entre China y México. Natalia Boza Scotto enfatiza en la relación contractual en el financiamiento chino a cambio de petróleo: el caso Venezuela. Emilio Spósito Contreras desarrolla las relaciones entre China y Venezuela.

> 4. La política internacional de China en ALC. En este apartado Roberto Hernández Hernández examina la estrategia comercial de China en el siglo XXI y sus implicaciones para la relación con Estados Unidos. Manuel de Jesús Rocha Pino ilustra el Foro de Cooperación China-Europa Central y Oriental (Foro 16 + 1) y la Iniciativa Cinturón y Ruta de la Seda. Fabio Borges y Edith Venero Ferro detallan la salida de los Estados Unidos del Trans Pacific Partnership y el papel de China en América Latina: ¿cooperación Sur-Sur? La geopolítica o diplomacia multilateral: Rusia y China en América Latina es abordada por Raúl Netzahualcoyotzi Luna y Aurora Furlong y Zacaula.
> 5. La política exterior de China. En este apartado Gladys Cecilia Hernández Pedraza repasa la nueva era de China y sus impactos. Lucía Fernández expone los criterios y desafíos de la política china contemporánea. Finalmente, Juan Carlos Gachúz Maya analiza los factores estratégico-militares en el conflicto del Mar del Sur de China. (pp. 13-17)

El libro *América Latina y el Caribe-China. Relaciones políticas e internacionales 2019* explora los materiales producidos a lo largo de 17 años de reflexiones.

La formación discursiva arriba expuesta, *su existencia*, permite localizar las disciplinas con las cuales los académicos latinoamericanos, o no, prefieren trabajar, develando que la problemática sino-latinoamericana es tratada exclusivamente por unas áreas del conocimiento y disciplinas qué se han constituido como dominio discursivo.

d) Existencia y localización de las prácticas discursivas

Otro ejemplo, esta vez de la obra *The Rise of China's Industrial Policy, 1978-2020* de Barry Naughton (2021), publicada por el Centro de Estudios China-México, presentado por Dussel, coordinador de CECHIMEX. Su objetivo es ilustrar sobre los contenidos y las temáticas de interés.

> La publicación se enmarca dentro de los continuos esfuerzos de Cechimex para abrir espacio —en un diálogo público con los sectores público, privado y académico de América Latina y el Caribe [...], China y otras partes del mundo— para un proceso de aprendizaje con análisis de vanguardia sobre China y de relevancia para América Latina. Desde 2013, la Cátedra México-China Eugenio Anguiano Roch ha sido un reflejo de estos objetivos. El profesor Naughton fue invitado en febrero de 2018 a participar en un grupo de actividades en la Ciudad de México —presentaciones en los sectores académico, privado y público— para discutir las especificidades sobre el modelo de desarrollo y el "milagro del crecimiento" de China desde el período de reforma y apertura al final, desde la década de 1970. El libro, organizado en seis capítulos, podría ser de gran interés para los lectores desde varias perspectivas. Por un lado, para aquellos interesados en China per se y particularmente en comprender el desempeño económico más reciente de China. [...] Por otro lado, los pensamientos de Barry Naughton también son relevantes para los investigadores, académicos y formuladores de políticas que tienen interés en el desarrollo económico, la mejora económica en general y en sectores específicos, el comercio y la política industrial. El análisis del profesor Naughton, desde esta perspectiva, es una valiosa contribución conceptual y empírica sobre la génesis reciente de la política industrial en China en el siglo XXI. Finalmente, esta obra también ofrece argumentos sólidos —para aquellos interesados en las relaciones internacionales y los problemas globales— para comprender el futuro de China en la economía global y en su tensa relación con Estados Unidos y otras naciones, incluida América Latina. (2021, p. 10)

Las palabras clave, localizadas en la tabla de contenido, fueron: política industrial, poderes tecnológicos, economía, crecimiento, formulación de políticas, megaproyectos, industrias estratégicas emergentes, innovación, estrategias económicas, infraestructura.

El ejercicio me permite interpretar que las consideraciones económicas y políticas son fundamentales en los estudios de China con América Latina.

Las disciplinas: economía política, política industrial —como derivación de la primera—, relaciones internacionales.

La arqueología no describe las disciplinas, lo que pretende es interrogarlas; lo que ha hecho posible la interpretación de las prácticas discursivas y todo lo que las rodea es la comprensión de que:

> Esta práctica no se manifiesta únicamente en una disciplina con un estatuto y una pretensión científicos; se la encuentra igualmente en acción en textos jurídicos, en expresiones literarias, en reflexiones filosóficas, en decisiones de orden político, en frases cotidianas, en opiniones, etc. (Foucault, 2018, pp. 232 y 233)

Se instaura en torno al saber una lucha, un disciplinamiento alrededor del conocimiento, espacio donde se eliminan y descalifican aquellas posibilidades "teóricas" que no enfocan el análisis de las relaciones sino-latinoamericanas desde visiones economicistas o de las relaciones internacionales; normalizándose aquellos saberes que bajo una clasificación jerárquica se colocan en la pirámide del conocimiento, considerándose todo lo que se pueda decir desde estas disciplinas como verdades; institucionalizándose el conocimiento en la academia, en las publicaciones, a través de un control de los contenidos, enunciados y niveles de rigurosidad, posibilidades que permitirían diferenciar a un saber de otro.

e) Los objetos de estudio

Los académicos latinoamericanos estarían interesados en economía y política; en economía: comercio, exportación e importación, inversión extranjera directa, reprimarización de la producción, cooperación para el desarrollo etc.; en lo político: relaciones bilaterales, triangulares, política exterior y relaciones internacionales.[9]

9 De una breve revisión de los objetos de estudio elaborados años antes de 2000, en la base de datos Scopus, no se encontró información de publicaciones de autores latinoamericanos.

Para Foucault la unidad de los discursos se funda también en la identidad de determinados temas, ya que, como modalidades enunciativas o conceptos, podrían dar cuenta de ciertas estrategias.

Con base en la revisión bibliográfica, concluyo que, en el periodo de exploración, los académicos latinoamericanos están interesados en las áreas hegemónicas del conocimiento. Los supuestos economicistas se consideran elementales para analizar las relaciones sino-latinoamericanas.

Foucault sostiene que:

> En la concepción liberal y en la concepción marxista siempre se ha pensado el poder a partir de la economía. Así, desde la primera, el poder es algo así como un bien sujeto a contrato, es objeto de posesión y, consecuentemente, de enajenación. Desde la segunda, el economicismo no concierne tanto a la forma del poder cuanto a su función histórica: el poder sirve para mantener determinadas relaciones de producción. (Castro, s/f, p. 411)

Según este autor, los modelos de verdad que todavía circulan en nuestra sociedad parten de las prácticas judiciales, que no solamente se imponen en el dominio de la política, sino también en el dominio del comportamiento cotidiano y del orden de la ciencia. Foucault realiza una ontología histórica de lo que el ser humano es y conoce; alejándose de aquellos puntos de partida universales como la verdad y el ser. Pretendiendo una genealogía de los supuestos judiciales y científicos, en el que el poder se justifica a través de reglas y dispositivos.

> No se trata, entonces, de colocarse en el nivel de las ciencias humanas y de la consecuente realización de una investigación sociológica e historiográfica que dé cuenta de cómo las ciencias "progresaron" hasta "descubrir la verdad" respecto del "ser" del "delincuente", logrando a su vez dar mayor "racionalidad" y "humanidad" al sistema penal al impregnarlo con sus "descubrimientos". En contraposición, Foucault se ocupa, genealógicamente, de mostrar el acontecimiento de surgimiento de ciertos saberes en su imbricación con

> modos de ejercicio del poder, los cuales dieron lugar a ese objeto de saber y blanco de intervención política que es el denominado "delincuente", cuya emergencia resulta indisociable de la constitución de prácticas como el "examen". (Dalmau, 2019a, p. 33)

El poder produce el saber, y no simplemente porque le sirva o le sea útil, sino porque el poder y el saber se involucran mutuamente. Las modalidades de conocimiento son el resultado de estas implicaciones y de sus transformaciones históricas.

De los objetos de estudio revisados, se devela que, por fuera de los sentidos economicistas, los trabajos son escasos.

Las construcciones de los académicos latinoamericanos sobre las relaciones sino-latinoamericanas, desde los aportes de Foucault, pueden ser cuestionadas; pues la temática es, con frecuencia, analizada desde la gubernamentalidad neoliberal o marxista; es decir, bajo un orden donde las prácticas y estrategias del poder-saber son hegemónicas y actúan como proyectos de gobierno social, político, cultural y económico.

f) Conclusiones del apartado

Después de revisar la producción intelectual por áreas y disciplinas, pude determinar que, tanto a nivel latinoamericano como a nivel global, los países que cuentan con un mayor número de publicaciones en Latinoamérica son: Brasil, Argentina, México, Colombia y Chile, seguidos de Perú y Ecuador.

Cabe señalar que la academia en América Latina se concentra principalmente en estudiar a los países de la región que cuentan con un amplio historial de producción académica, una mayor cuantía de recursos para la investigación y prestigio a nivel internacional.

En este sentido, trazo algunas preguntas a considerar en las relaciones de poder-saber: ¿las reflexiones sino-latinoamericanas que los teóricos latinoamericanos construyen, obedecen a una agenda

personal o la de sus instituciones?, ¿los académicos y sus instituciones buscan, con sus orientaciones, influir en la política exterior de los gobiernos?, ¿las reflexiones tienen que ver, por un lado, con el conocimiento situado o, por otro lado, con el financiamiento de Estados Unidos o China?

La revisión foucaultiana permite desmantelar las relaciones de poder que se inscriben en todos los ámbitos de la esfera social, entre compañeros, instituciones o centros especializados para los estudios de China, Estados Unidos o Latinoamérica.

A este respecto, "saber y poder se refuerzan mutuamente en el nivel de lo que hace posible el conocimiento a partir de las técnicas, de los procedimientos y de las prácticas" (Castro, s/f, p. 193); por ejemplo, alrededor de las publicaciones —si son indexadas o no, si se han publicado en una revista científica o no, si las publicaciones son en idiomas extranjeros o no, si las publicaciones manejan análisis cuantitativos antes que cualitativos, etc.— hay toda una normativa que las atraviesa, condiciones que aprueban determinados textos como científicos y desaprueban otros como que no lo son.

De igual manera, la normativa define qué teorías son adecuadas en desmedro de otras; estas formas del saber están relacionadas con intereses de poder, dominación y coerción. En este caso, ligadas a instituciones o centros especializados de producción del conocimiento para la toma de decisiones políticas. Existe, según Foucault, una íntima relación entre saber-poder y gobierno. En esta perspectiva, se puede hablar de una genealogía de los saberes en el ámbito de lo que Foucault llama gubernamentalidad.

Por último, a partir de estos primeros resultados y conclusiones y con el objetivo de responder a la pregunta central de esta investigación: ¿cuáles son las bases teóricas que los académicos latinoamericanos emplean para estudiar las relaciones sino-latinoamericanas? Indagué en las publicaciones de autores latinoamericanos y los que, por filiación, publican en universidades latinoamericanas, mediante las plataformas de Scopus, Redalyc y Scielo.

El resultado fue que, a nivel general, las reflexiones de los académicos latinoamericanos no se construyen desde consideraciones teóricas anglosajonas y europeas, sino desde la teoría de la dependencia.

Con el objetivo de incrementar la confianza sobre la interpretación de estas primeras conclusiones y revelar cuál es la óptica de estudio de los académicos latinoamericanos, trabajé con las publicaciones en las que estos han analizado la relación sino-latinoamericana.[10]

Procedimiento para el análisis enunciativo del discurso:[11] los hechos comparativos

El sentido metodológico que guio la identificación de los enunciados fue la arqueología. Según Foucault "el análisis arqueológico individualiza y describe unas formaciones discursivas" (2018, p. 205).

Lejos de tratar de que aparezcan unas formas generales, la arqueología intenta dibujar configuraciones singulares; que aparezca un conjunto bien determinado de formaciones discursivas, con cierto número de relaciones descriptibles (pp. 205-215).

Lo que quiero revelar es cómo unos elementos discursivos diferentes, como los de la dependencia y los del discurso de los académicos latinoamericanos sobre las relaciones sino-latinoamericanas, pueden ser formados a partir de reglas análogas.

Para Foucault, son cinco las reglas de formación que permiten determinar el juego de las analogías y las diferencias en las diversas formaciones discursivas.

10 El trabajo con las publicaciones de los académicos latinoamericanos sobre las relaciones sino-latinoamericanas se presenta en el capítulo III.

11 Para indagar sobre la materialidad discursiva de las construcciones teóricas de los académicos latinoamericanos utilicé el programa NVivo. Una herramienta para analizar sus enunciados.

1. Mostrar como elementos discursivos diferentes por completo pueden ser formados a partir de reglas análogas (los conceptos de la gramática general, como los del verbo, sujeto, complemento, raíz, están formados a partir de las mismas disposiciones del campo enunciativo —teorías de la atribución, de la articulación, de la designación, de la derivación— que los conceptos, muy diferentes, no obstante radicalmente heterogéneos, de la historia natural y de la economía); muestra, entre unas formaciones diferentes, los *isomorfismos arqueológicos.*
2. Mostrar en qué medida estas reglas se aplican o no de la misma manera, se encadenan o no en el mismo orden, se disponen o no según el mismo modelo en los diferentes tipos de discurso (la gramática general enlaza la una a la otra, y en este mismo orden, la teoría de la atribución, la de la articulación, la de la designación y la de la derivación; la historia natural y el análisis de las riquezas reagrupan las dos primeras y las dos últimas, pero las enlazan cada una en un orden inverso; definir el *modelo arqueológico* de cada formación.
3. Mostrar la manera en que unos conceptos absolutamente diferentes (como los de valor y de carácter específico, o de precios y de carácter genérico) ocupan un emplazamiento análogo en la ramificación de sus sistemas de positividad —que están, pues, dotados de una *isotopía arqueológica*— aunque su dominio de aplicación, su grado de formalización, su génesis histórica sobre todo los vuelva por completo extraños los unos a los otros.
4. Mostrar, en cambio, como una sola y misma noción (eventualmente designada por una sola misma palabra) puede englobar dos elementos arqueológicamente distintos (las nociones de origen y de evolución no tienen ni el mismo papel ni el mismo lugar ni la misma formación, en el sistema de positividad de la gramática general y de la historia natural) e indicar los *desfases arqueológicos.*
5. Mostrar, en fin, como pueden establecerse de una positividad a otra relación de subordinación o de complementariedad (así, en relación con el análisis de la riqueza y con el de las especies, la descripción del lenguaje desempeña, durante la época clásica, un papel dominante en la medida en que esa descripción es la teoría de los signos de institución que desdoblan, marcan y representan la propia representación) establecer las *correlaciones arqueológicas.* (Foucault, 2018, pp. 209 y 210)

Para el diagnóstico, entre las formaciones discursivas de la dependencia, como teoría, y las formaciones discursivas de los académicos latinoamericanos, consideré la primera y segunda reglas de formación, no las siguientes, ya que esta investigación no tiene como objetivo hacer una arqueología de los saberes de la dependencia ni de los discursos de los teóricos latinoamericanos sobre las relaciones sino-latinoamericanas.

Resultados

La primera nube de palabras se realizó con artículos académicos y textos de la teoría de la dependencia. La muestra referencial fue de 15 textos entre artículos académicos y libros.

Ilustración 1

Nube 1. Enunciados de análisis: textos y artículos académicos de la teoría de la dependencia

Ilustración 2

Enunciados de análisis: publicaciones de los académicos latinoamericanos sobre China-América Latina, del estudio bibliométrico (2000-2017)

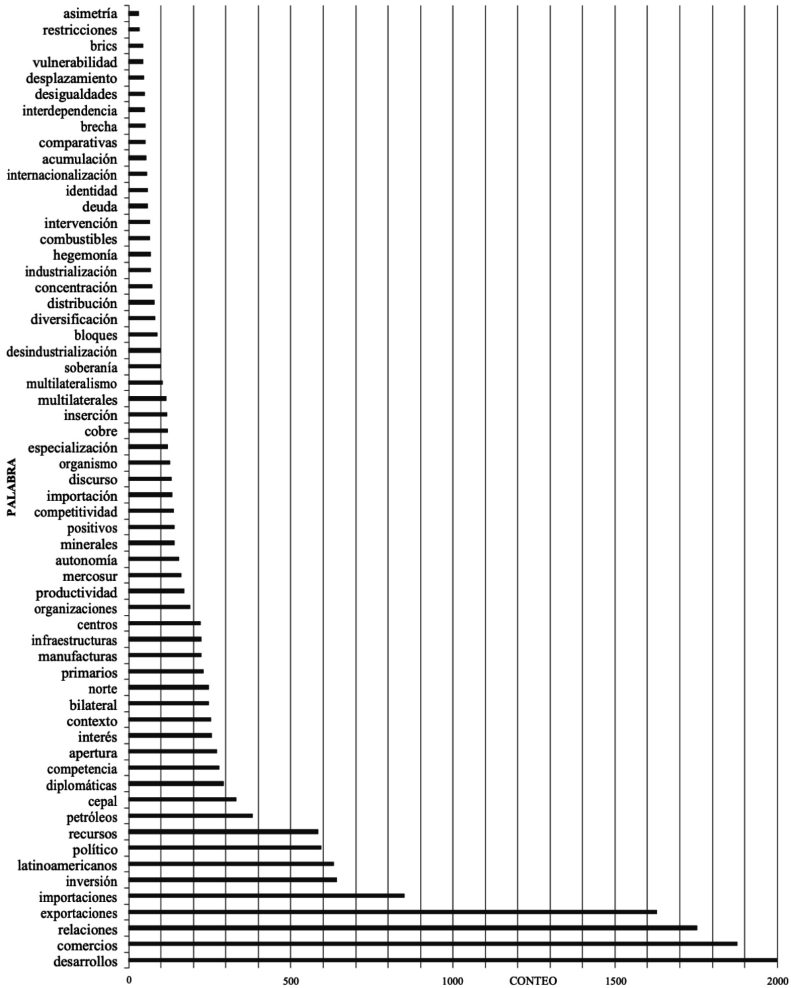


Tabla 2

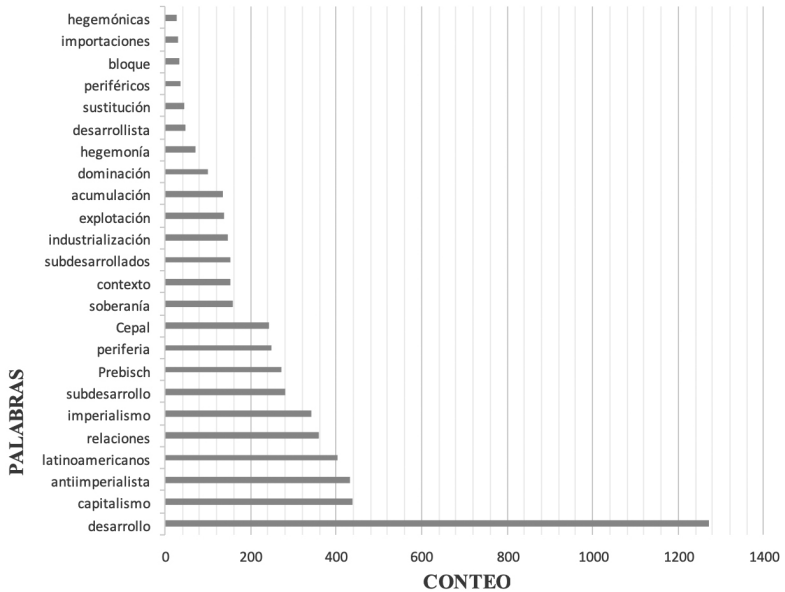
Análisis comparativo entre los resultados de los enunciados de la dependencia y del discurso de los académicos latinoamericanos sobre las relaciones sino-latinoamericanas, con base en las publicaciones de los primeros 17 años del siglo XXI

Dependencia		**Discurso latinoamericano**	
Palabra	**Conteo**	**Palabra**	**Conteo**
desarrollo	1273	desarrollo	2068
capitalismo	440	comercios	1923
antiimperialista	432	relaciones	1844
latinoamericanos	404	exportaciones	1073
relaciones	359	importaciones	867
imperialismo	341	latinoamericanos	681
subdesarrollo	282	inversión	673
Prebisch	273	político	625
periferia	249	recursos	617
Cepal	242	petróleo	397
soberanía	159	Cepal	342
contexto	154	diplomáticas	300
subdesarrollados	154	competencia	286
industrialización	148	apertura	277
explotación	138	contexto	270
acumulación	135	interés	270
dominación	101	norte	257
hegemonía	72	bilateral	253
desarrollista	48	primarios	246
sustitución	45	centro	237
periféricos	37	infraestructura	237
bloque	35	manufacturas	236
importaciones	31	organizaciones	192
hegemónicas	29	Mercosur	165
		autonomía	162

minerales	149
discurso	139
importación	136
organismo	134
especialización	128
cobre	127
multilaterales	126
inserción	124
tercer	105
soberanía	103
desindustriali-zación	101
diversificación	88
hegemonía	77
industrialización	74
intervención	70
deuda	64
identidad	62
acumulación	60
brecha	54
brics	49
asimetría	42

Ilustración 3

Los isomorfismos arqueológicos de las formaciones discursivas de la dependencia y de los discursos de los académicos latinoamericanos que publicaron sobre China y América Latina en los primeros 17 años del siglo XXI



La ilustración 3 muestra que las construcciones discursivas trabajadas se organizan en torno a las palabras: desarrollo, relaciones, latinoamericanos, importaciones, CEPAL, contexto, soberanía, industrialización, acumulación, hegemonía.

Al analizar los enunciados como elementos que integran las unidades discursivas encontré que las palabras, resultado del análisis enunciativo, bajo un ejercicio de articulación, se vinculan a un discurso que es, por un lado, *el subdesarrollo latinoamericano,* y por otro, *la teoría del desarrollo* (CEPAL).

La tarea de articulación consiste:

> en dejar de tratar los discursos como conjuntos de signos (de elementos significantes que envían a contenidos o a representaciones),

> sino hacerlo, en cambio, como prácticas que forman sistemáticamente los objetos de que hablan. Es indudable que los discursos están formados por signos, pero lo que hacen es *más* que utilizar esos signos para indicar cosas. Es ese *más* lo que los vuelve irreductibles a la lengua y a la palabra. Es ese *más* lo que hay que revelar y hay que describir. (Foucault, 2018, p. 68)

El diagnóstico, a través de un análisis comparado entre las formaciones discursivas de la dependencia y las formaciones discursivas de los académicos latinoamericanos, sobre las relaciones sino-latinoamericanas, mostró cómo unos elementos discursivos diferentes pueden ser formados a partir de reglas análogas: los isomorfismos arqueológicos.

Bajo el método arqueológico, como una segunda posibilidad de análisis, pretendo mostrar:

> en qué medida estas reglas se aplican o no de la misma manera, se encadenan o no en el mismo orden, se disponen o no según el mismo modelo en los diferentes tipos de discurso (la gramática general enlaza la una a la otra, y en este mismo orden, la teoría de la atribución, la de la articulación, la de la designación y la de la derivación; la historia natural y el análisis de las riquezas reagrupan las dos primeras y las dos últimas), *pero las enlazan cada una en un orden inverso; definir el modelo arqueológico de cada formación.* (Foucault, 2018, pp. 209 y 210)

Aunque el propósito de este apartado no es el de hacer una arqueología de la dependencia como saber, sí intentaré confrontar la especificad y la distancia histórica temporal que hay entre las formaciones discursivas de la dependencia y las formaciones discursivas de una nueva dependencia con China, a pesar de que la gramática general enlaza la una con la otra.

Foucault plantea ciertas observaciones con el fin de que surja un objeto de discurso:

> Las condiciones históricas para que se pueda decir *del discurso* algo, y para que varias personas puedan decir de él cosas diferentes, las

> condiciones para que se inscriba en un dominio de parentesco con otros objetos, para que pueda establecer con ellos relaciones de semejanza, de vecindad, de alejamiento, de diferencia, de transformación [...] Lo cual quiere decir que no se puede hablar en cualquier época de cualquier cosa; no es fácil decir algo nuevo; no basta con abrir los ojos, con prestar atención, o con adquirir conciencia, para que se iluminen al punto nuevos objetos, y que al ras del suelo lancen su primer resplandor. Pero esta dificultad no es solo negativa; no hay que relacionarla con algún obstáculo cuyo poder sería exclusivamente el de cegar, trastornar, impedir el descubrimiento, ocultar la pureza de la evidencia o la obstinación muda de las cosas mismas; el objeto no aguarda en los limbos el orden que va a liberarlo y a permitirle encarnarse en una visible y gárrula objetividad; no preexiste, asimismo, retenido por cualquier obstáculo en los primeros bordes de la luz. Existe en las condiciones positivas de un haz complejo de relaciones. (2018, p. 63)

El discurso, en sí mismo, no es una creación nueva: se articula de prácticas discursivas que son independientes a los sujetos —autores—. Las formaciones discursivas como configuraciones están atravesadas por un número de procedimientos que tienen por función ciertas formas de control y distribución. Esto quiere decir que las creaciones discursivas de los autores están moduladas por el control de la disciplina y del poder que articula ese discurso.

Las relaciones sino-latinoamericanas se hallan establecidas por procesos económicos y sociales, por técnicas y sistemas de normas complejos; este tipo de relaciones serían, según Foucault, *primarias*; las "que independientemente de todo discurso, o de todo objeto de discurso, pueden ser descritas entre instituciones, técnicas, formas sociales, etc." (p. 64).

Pero hay que distinguir, además de las relaciones primarias, las relaciones *secundarias*, que se pueden encontrar formuladas en el propio discurso. Aquello que, por ejemplo, los académicos latinoamericanos han podido decir sobre las relaciones de dependencia, o no, entre China y América Latina.

Los enunciados expuestos podrían organizarse bajo múltiples espacios y articulaciones posibles. Para Foucault, los sistemas de relaciones primarias o *reales* y los sistemas de relaciones secundarias o *reflexivas* pueden ser llamados, en su relación, como sistemas de relaciones discursivas. Por tanto, el problema consiste en hacer aparecer estas últimas como resultado de las otras dos.

El discurso, por ende, no se reduce a la lengua, su importancia radica en las circunstancias que lo despliegan y son el resultado de las relaciones de poder. Las relaciones discursivas, entonces, son el discurso en tanto práctica.

Con el ejercicio metodológico he procurado sacar a la luz una unidad enunciativa —indefinida— que no tiene un espacio o tiempo, ni las mismas superficies (núcleos de experiencia), por tanto, ni las mismas articulaciones. Pero que puede dar cuenta de un conjunto de enunciados y objetos que son parte, como categorías reflexivas, de un determinado orden *teórico*, que cobra sentido de una episteme.

Los enunciados están en constante renovación, marcados por errores, descubrimientos y renovaciones; su movimiento no tiene que ver con un sistema definido y estable, sino con las superficies de relación en las que se articula.

El diagnóstico de enunciados como metodología confirmó que hay una formación discursiva hegemónica en América Latina y que esta es la de la dependencia.

Los enunciados que pertenecen a la *dependencia* parecen referirse todos a un *objeto* que se perfila de la misma manera. Sin embargo, los diferentes enunciados podrían entenderse y desplegarse de diferentes formas, y con relación a múltiples núcleos de experiencia. Esto quiere decir que están lejos de referirse a una sola formación —única, definitiva e inagotable—.

En este sentido, el conjunto de enunciados sujetos a temas, reglas de enunciación y categorizaciones, se han constituido para elaborar nuevos discursos.

> La unidad de los discursos sobre la locura no estaría fundada sobre la existencia del objeto "locura", o la constitución de un horizonte único de objetividad: sería el juego de las reglas que hacen posible durante un periodo determinado la aparición de objetos. (Foucault, 2018, p. 48)

El objeto que se pone como correlato —Latinoamérica y la dependencia en los años 60 y 70— no es idéntico al *objeto* que dibuja actualmente las relaciones sino-latinoamericanas de los primeros 17 años del siglo XXI. Esto quiere decir que los objetos del discurso de la dependencia se han modificado: no se habla de una misma dependencia, no se trata de las mismas relaciones de poder que se tejieron décadas atrás entre Latinoamérica y Estados Unidos.

> No obstante, una unidad discursiva, si se la buscara no del lado de la coherencia de los conceptos, sino del lado de su emergencia simultánea o sucesiva, de desviación, de la distancia que los separa y eventualmente de su incompatibilidad. No se buscaría ya entonces una arquitectura de conceptos lo bastante generales y abstractos para significar todos los demás e introducirlos en el mismo edificio deductivo; se probaría a analizar el juego de sus apariciones y de su dispersión. (p. 51)

La reagrupación de los enunciados no depende, por ejemplo, de un sentido o encadenamiento lógico, depende y debe entenderse como un conjunto de unidades temáticas. La pregunta alrededor de las unidades temáticas de la *dependencia* sería, ¿qué hay detrás de los juegos conceptuales expuestos? Lo que se ha descubierto es que detrás de los conceptos o enunciados arriba expuestos, hay desviaciones, transformaciones y sustituciones.

El propósito, por tanto, no es el de reconstruir los resultados "*cadenas de inferencia* (como se hace a menudo en la historia de las ciencias o de la filosofía)". Es el de describir *sistemas de dispersión* (p. 55).

He tratado de ejemplificar algo que podría ser lo más parecido al archivo —en el diagnóstico—:

> Es evidente que no puede describirse exhaustivamente al archivo de una sociedad, de una cultura o de una civilización; ni aun sin duda el archivo de toda una época. Por otra parte, no nos es posible describir nuestro propio archivo, ya que es en el interior de sus reglas donde hablamos, ya que es él quien da a lo que podemos decir —y a sí mismo, objeto de nuestro discurso— [...] En su totalidad, el archivo no es descriptible, y es *incontorneable* en su actualidad. (p. 171)

¿Cómo podría, entonces, describirse al archivo y justificarse en una fase de investigación?

> La descripción del archivo despliega sus posibilidades [...] a partir de los discursos que acaban de cesar, su umbral de existencia se halla instaurado por el corte que nos separa de lo que no podemos ya decir, y de lo que cae fuera de nuestra práctica discursiva, el diagnostico así entendido establece que somos diferencia, que nuestra razón es la diferencia de los discursos, nuestra historia la diferencia de los tiempos, nuestro yo la diferencia de las máscaras. Que la diferencia, lejos de ser origen olvidado y recubierto, es esa dispersión que somos y que hacemos. (p. 172)

Toda formación discursiva tiene ciertas *instancias de delimitación*; la dependencia como discurso se legitima en instituciones reglamentadas como la CEPAL, la academia, las universidades latinoamericanas, etc.; y cuenta con un conjunto de individuos, académicos, que ejercen su saber; saber que, en la práctica, ha sido considerado por los gobiernos progresistas latinoamericanos.

Capítulo III

El debate teórico en Latinoamérica con respecto a China

La emergencia de China ha generado cambios en el sistema internacional que han llevado a pensadores de todo el mundo a reflexionar sobre esas transformaciones, partiendo de argumentos y posturas teóricas diversas que buscan explicar esta emergencia, su modelo económico-político y un posible reordenamiento mundial, en el que Estados Unidos deja de ser el actor principal.

La intención de este capítulo es considerar el debate teórico de la academia latinoamericana con respecto a China en los primeros 17 años del siglo XXI, para distinguir sus posturas frente a ella y a las relaciones sino-latinoamericanas.[12]

Las relaciones entre China y América Latina, una mirada desde Latinoamérica

El análisis de los académicos latinoamericanos se hace alrededor de dos tendencias: entre partidarios de la interpretación dependentista (en sus diferentes variantes), y entre partidarios de la interpretación ganar-ganar o interdependentista; lo que ha resultado en una buena cantidad de literatura.

12 El debate se construyó con las argumentaciones teóricas de los académicos latinoamericanos que publicaron sobre China-América Latina entre 2000 y 2017, en las plataformas indexadas de Scopus, Redalyc y Scielo.

Ariel Slipak de Argentina, Moreira Cunha y Da Silva Bichara de Brasil son algunos de los pensadores que han trabajado esta temática desde una interpretación dependentista.

Para discernir los enfoques teóricos de estos autores, así como el sentido de sus construcciones discursivas, es necesario hacer una pregunta clave: ¿cuál es el rol que está jugando China en la política y economía de América Latina?

Una gran parte de la bibliografía revisada considera a China como un país emergente; Slipak y otros autores la introducen ya en la lista de las grandes superpotencias.

> Una de las transformaciones más importantes para la economía global y las relaciones de poder a principios del siglo XXI ha sido el ascenso de China como gran potencia y la influencia que, en consecuencia, ha comenzado a ejercer en la periferia del sistema. Si bien la mayoría de los gobiernos de América Latina rechazan las políticas otrora implementadas por el Consenso de Washington, resulta llamativa la aceptación de un nuevo esquema de vinculación asimétrico con otra gran potencia, que tiende a fomentar la reprimarización productiva de sus economías. (Bolinaga y Slipak, 2015, p. 33)

Para este grupo de académicos la cooperación Sur-Sur, propuesta por el gigante asiático, alude a un tipo de relación de beneficio mutuo, contraria a la que las naciones latinoamericanas han mantenido con la potencia hegemónica del norte del continente. En "estas instancias, China no deja de asumir su nuevo rol global, pero se presenta como un país que, al igual que otros del denominado *Sur* o *tercer mundo*, procura diferenciarse de las hegemonías tradicionales enfatizando la reciprocidad, el mutuo beneficio y la cooperación Sur-Sur" (Slipak, 2014, p. 110).

En los procesos de cooperación, China busca diferenciarse de otros países, especialmente de Estados Unidos, y lo hace citando los principios de no injerencia, no condicionalidad y beneficio mutuo. "China se ha acercado activamente a países cuyas relaciones con

Estados Unidos y los donantes europeos últimamente han sufrido tensiones debido a diferencias políticas profundas o a desacuerdos episódicos" (p. 71).

Según estos autores, el rol que está jugando China a nivel global y con los países latinoamericanos no es el de un país socialista o comunista, sino el de un país procapitalista. Para los estudiosos dependentistas este argumento fue evidente cuando empezó a incorporar reformas capitalistas, como la apertura a la inversión extranjera directa o la flexibilización del sistema de precios. Reformas que fueron impulsadas por Deng Xiaoping a partir de 1978, tras la muerte de Mao Zedong en 1976.

Otra razón para identificarla como procapitalista es que China ha promovido, política y económicamente, un tipo de crecimiento industrial no complejo que se hizo posible en los años 1980-1990 mediante la mano de obra barata; que trajo como consecuencia no solo una maximización de las tazas de ganancia de las transnacionales ubicadas en su territorio, sino también las de las clases capitalistas a escala global.

> La globalización de la pobreza está acompañada de la reestructuración de las economías nacionales de los países en desarrollo y de un reordenamiento de su papel en la economía mundial. Las reformas macroeconómicas nacionales que se aplican simultáneamente en un elevado número de países juegan un papel importante en la regulación de salarios y costos laborales a nivel mundial. La pobreza global constituye un suministro del lado de la oferta. El sistema económico mundial se alimenta de mano de obra barata. La economía global se caracteriza por el traslado de gran parte de la base industrial de los países avanzados a los países en desarrollo, donde se encuentran las fuentes de mano de obra barata. El concepto de "economía de exportación de mano de obra barata" fue lanzado en el sudeste de Asia en los años sesenta y setenta con las "industrias intensivas en mano de obra". Inicialmente estas se limitaron a unos enclaves de exportación (Hong Kong, Singapur, Taiwán y Corea del Sur), pero más tarde en los años setenta y ochenta el desarrollo de la producción con mano de obra barata en ultramar ganó ímpetu.

> Desde finales de los años setenta se ha formado una "nueva generación" de áreas de mercado libre, siendo el sudeste asiático, el lejano Oriente, China, Brasil, México y Europa oriental los polos de mayor crecimiento. Esta globalización de la producción industrial afecta a una gran variedad de productos manufacturados. La industria en el Tercer Mundo cubre la mayoría de las áreas de producción (automóviles, astilleros, ensamblaje de aviones, producción de armas, etc.). (Chossudovsky, 1997, p. 1)

Desde 2000 en adelante China camina hacia un crecimiento industrial más complejo; así, con el manejo de patentes y tecnología se convierte en el segundo país económicamente más fuerte a nivel global, segunda potencia militar del planeta, e impulsor de instituciones financieras mundiales. Sin embargo, sus transformaciones internas dependen de la geografía global: anhela los recursos primarios extractivos, aspecto que condiciona sus relaciones con África y América Latina.

Los proyectos que financia China son un ejemplo del rol que este país pretende en la geografía global, uno de los proyectos más representativos es la Franja y la Ruta de la Seda, un plan que beneficia a las burguesías locales y mundiales. En este contexto, el proyecto Belt and Road Initiative (BRI) es fundamental; desde inicios del siglo XXI, China ha sido el socio comercial, inversor y financista más dinámico en América Latina. Esta relación se profundiza con su propuesta de que la región se incorpore a la Nueva Ruta de la Seda o BRI, un conjunto de megaproyectos de infraestructura encabezados por China que vienen a transformar la economía y geografía global (Slipak y Ghiotto, 2019, párr. 1).

> El BRI utiliza un enfoque similar al de la OMC y la OECD para delimitar el concepto de la facilitación de comercio. En el documento oficial de la iniciativa, titulado visión y acciones en la construcción conjunta del BRI, se define este concepto como la búsqueda de un "comercio sin trabas" y se propone como pilares la mejora de la cooperación aduanera, el intercambio de información, el reconocimiento mutuo de reglamentos y la asistencia conjunta en la aplica-

> ción de las políticas de facilitación. Al mismo tiempo, se pone énfasis en mejorar la cooperación bilateral y multilateral en los campos de inspección y cuarentena, certificación y acreditación, mediciones estadísticas y en colaborar para garantizar que la OMC-AFC entre en vigencia y se implemente. Entre sus principales singularidades, BRI destaca como principios fundamentales complementariedad mutua y abogar por una gobernanza global justa e inclusiva. Esto busca, en términos prácticos, impulsar la cooperación en las industrias emergentes, promover el desarrollo conjunto de tecnología de la información de nueva generación y alentar a toda la cadena industrial a trabajar en concierto. (Bórquez, 2018, pp. 167 y 168)

Para Herreros (2018) esta iniciativa no brindará los beneficios económicos que la promovida propuesta China tiene como objetivo (crear oportunidades comerciales para las distintas naciones en vías de desarrollo), las deudas que los países latinoamericanos podrían contraer para la construcción de los proyectos de la Franja y la Ruta serían un riesgo que posiblemente no asumirán.

> La distancia física —junto con la propia estructura productiva y exportadora de la región— basada fuertemente en los recursos naturales, impone límites a la posibilidad de que América Latina se integre a la Fábrica Asia mediante el comercio de la forma en que lo han hecho, por ejemplo, los países del sudeste asiático. Mientras estos son importantes proveedores de bienes industriales intermedios y finales para China, la canasta exportadora de América Latina a ese país mantiene una altísima concentración en un número limitado de productos básicos.
>
> De hecho, el intercambio comercial entre la región y China se asemeja mucho al clásico patrón centro-periferia utilizado por la CEPAL en los años cincuenta para caracterizar las relaciones económicas entre América Latina y las potencias industriales del mundo desarrollado.
>
> El actual patrón de intercambio genera preocupación en la región, especialmente ante el riesgo de desindustrialización derivado de la competencia de las manufacturas de ese país y de las señales de precios que favorecen la especialización en materias primas. (2018, pp. 238 y 239)

Para los dependentistas, a pesar de que los consensos permitan cierto provecho de los proyectos e inversiones, las asimetrías financieras y económicas se multiplican. Por otro lado, los autores insisten en considerar que los proyectos de explotación de recursos naturales financiados por China han traído conflictos ambientales, tensiones socioeconómicas y desigualdad social. "Estos tratados muestran que China no es una potencia contrahegemónica, sino que empuja a nivel de la protección de inversiones el mismo tipo de cláusulas que firman las potencias occidentales con los países menos industrializados" (Slipak y Ghiotto, 2019, pp. 12 y 13). "El país asiático no fue la opción esperada para iniciar el cambio de patrón de especialización primaria", China, más bien, ha manejado una "relación como cualquier país capitalista del norte, con objetivos de maximización del poder, típicos de un actor que busca competir en la lógica de los poderosos" (Miranda, 2015, p. 111).

Bacchiega (2014) describe la vinculación entre China y América Latina como una relación entre una nación industrializada y un grupo de países proveedores de materias primas. Bacchiega menciona que una de las características de esta región es, efectivamente, la riqueza de su tierra, que produce gran diversidad de productos agrícolas y posee enorme riqueza en recursos naturales y energéticos. Es innegable que la crisis de 2008, financiera y económica, hizo notar al Gobierno chino que su modelo de crecimiento de uso de mano de obra barata y bajas tecnologías no era suficiente para mantener los niveles altos de crecimiento que llevaba, siendo un cambio en el paradigma necesario, urgente e inevitable. Este modelo debía usar, a diferencia del anterior, innovación tecnológica y trabajo cualificado; es decir, mano de obra profesionalizada y —en gran medida— altamente especializada; además, debía estimular el consumo interno y expandirse a nuevos mercados.

> Los intereses fundamentales de China en América Latina se centran en la adquisición de materias primas, la obtención de mercados para sus manufacturas, su disputa con Taiwán por el reconocimiento

> diplomático y el afianzamiento de alianzas estratégicas como parte de su posicionamiento mundial. (p. 123).

Necesidades que son cada vez mayores, pues las exigencias de mantener los mismos niveles de crecimiento obligan al país a vender cada vez más productos con valor agregado a más mercados, y, a su vez, a importar cada vez más materias primas.

Un último aspecto a considerar es la composición heterogénea de las relaciones que la región mantiene con China, las que se desarrollan de acuerdo a los intereses o afinidades de cada bloque o país. No obstante, las principales motivaciones de los países latinoamericanos para acercarse a China se hallan en la incesante búsqueda del progreso mediante el crecimiento económico, que se deriva de un aumento importante de las exportaciones y del fomento de la IED; además de conseguir una alternativa internacional de socio comercial y colaborador mutuo (Bacchiega, 2014).

Barzola y Baroni (2018, p. 119) analizan "el desarrollo del neoextractivismo en Sudamérica desde la década de 2000, y el rol que este ha tenido en las economías emergentes y en las políticas de promoción interna de cada país"; así como las consecuencias económicas, sociales y ambientales que se desprenden de tal modelo.

> Las motivaciones del acercamiento a China por parte de los Estados latinoamericanos varían según los intereses nacionales de cada uno de ellos, no obstante, se pueden identificar tres grandes causas: primero, lograr un proceso de crecimiento económico a través de las exportaciones (*export-led growth*) que permita una política de desarrollo; segundo, la búsqueda de inversión extranjera directa (IED) que ayude a dicho proceso de desarrollo, y tercero, una alternativa de inserción internacional ante los Estados Unidos y Europa, que se han ido replegando de la región. (p. 121)

No obstante, su presencia ha sido blanco de enérgicas críticas por parte de diversos sectores en cada nación, especialmente de los industriales, que han expresado fuertes temores de que se esté desarrollando una nueva (y más peligrosa) dependencia, al reproducirse

el viejo patrón centro-periferia sobre el que teorizaban Prebisch y la CEPAL hace varias décadas y que llevó al desarrollismo. Argumento que —según las autoras—, no se limita a China, sino que se extiende a India y a otros países del sudeste asiático, importantes compradores de materias primas y, también, vendedores de productos con mayor industrialización que los latinoamericanos.

Barzola y Baroni destacan la dependencia que este modelo capitalista neoextractivista ha venido acentuando desde principios de siglo:

> Por décadas, la relación entre dependencia y desarrollo ha sido una preocupación constante de académicos y estadistas latinoamericanos, renovada en la actualidad por los efectos que ha generado la globalización sobre aquellos países que intentaron una estrategia de desarrollo en los años ochenta y noventa. La relevancia del tema en la agenda de los Estados se centra en el plano económico-comercial, debido a la creciente competencia internacional por cuotas de mercado, la apertura de fronteras comerciales, el incremento de la inversión extranjera directa —y la lucha por obtenerla— y la necesidad de diversificar socios comerciales. (2018, p. 123)

Es posible afirmar que la dependencia hacia los socios tradicionales de la región, Estados Unidos y Europa, se ha visto notablemente mermada en los últimos años. Con el advenimiento de China algunos países han conseguido cierta diversificación de sus mercados y de su producción; sin embargo, han aparecido nuevos problemas asociados a las viejas dinámicas de la dependencia. Alertan las autoras, y algunos otros estudiosos, "sobre la configuración de una nueva forma de dependencia y la reprimarización de las exportaciones" (p. 123).

> La nueva dependencia se expresa en una nueva forma de subalternización de las regiones consideradas periféricas, ya no en términos de Estados desarrollados vis a vis no desarrollados, sino que depende ahora de la demanda a nivel mundial que se haga de estos productos —alimentos, minerales, bienes primarios— y de los capitales extranjeros que se insertan en áreas claves como la megaminería y los agronegocios. [...] Esto nos indica que la presencia del gigante asiático en la región —junto a la de otros países con alta demanda

> en materias primas como India— está contribuyendo a fortalecer una estructura de exportación primaria y altamente concentrada en pocos productos de bajo valor agregado. Esto es también una consecuencia de la especialización histórica de los países periféricos en la producción de materias primas que no ha generado las condiciones de desarrollo [...] y, por lo tanto, mejores condiciones para una inserción comercial internacional más autónoma. (p. 124)

La dependencia tiene dos consecuencias negativas para los países exportadores de materias primas. La primera es el aumento de la vulnerabilidad a los cambios externos, como la crisis económica y financiera de 2008, cuando bajaron los precios de las *commodities* porque no había demanda; eso, a su vez, generó la segunda consecuencia: disminuye su capacidad de autonomía frente a los países desarrollados y emergentes que le compran, tanto en el ámbito económico como en el político. En lo económico una crisis como la que acaba de atravesar el primer mundo repercutió en América Latina, en Ecuador,[13] por ejemplo, las exportaciones no se recuperan todavía.

Barzola y Baroni encuentran que esta reedición de la dependencia de las exportaciones de materias primas de los países de la región ha colocado en el centro del debate un fenómeno denominado extractivismo, y las consecuencias en sus estructuras productivas a mediano y largo plazo para aquellos países que lo permiten. El "extractivismo, entendido como explotación de volúmenes importantes de recursos naturales que se exportan como *commodities*, se basa en lo que David Harvey (2004) denomina acumulación por despose-

13 Alberto Acosta plantea que "la crisis en el Ecuador no es tan solo la de este año (2008) sino que arrastra desde hace dos décadas y media una crisis fundamentada en los resultados de la aplicación del Consenso de Washington. La crisis en Ecuador llega en un ambiente de dolarización y apertura comercial que solo agrava el efecto de los factores que actúan como bandas de transmisión de la crisis internacional como los ingresos petroleros a la baja y el desempleo" (Acosta, 2009, párr. 1).

sión" (p. 125). El extractivismo[14] remite, de este modo, a una profundización de las prácticas más depredadoras del capitalismo.

Luciano Bolinaga y Ariel Slipak, al igual que Barzola y Baroni, sostienen que las relaciones comerciales sino-latinoamericanas expresan asimetrías importantes que, en consecuencia, resultan contradictorias con la retórica china de cooperación. Un análisis cuantitativo de la dimensión comercial de esta relación solo corrobora que los beneficios recíprocos y simétricos entre ambas partes no va más allá del plano discursivo. Y estaría generando resultados perversos, entre ellos:

> reprimarización productiva, alta concentración de las exportaciones de la región a escasos rubros (vinculados a los productos primarios) y esquemas de subordinación al país asiático por la inversión extranjera directa de China. Siendo el resultado un tipo de vínculo basado en una lógica de intercambio clásica de especialización de cada país latinoamericano en su propia ventaja comparativa. (Bolinaga y Slipak, 2015, p. 36).

Para Fernández Alonso las asimetrías entre los países latinoamericanos y China no deben verse solo como un desequilibrio económico estructural sino, sobre todo, como "una lógica coercitiva" (2018, pp. 79-81). Las modificaciones suscitadas en la dinámica del sistema internacional con el advenimiento del gigante asiático anticipan —según los académicos dependentistas— el peligro de negociar con China. Con un enfoque estructuralista de la dependencia, los autores Freitas da Rocha y Bielschowsky (2018) analizan el impacto de estas relaciones económico-comerciales. Concluyen que las relaciones entre ambas partes reflejan un nuevo proceso "histó-

14 Gudynas denomina prácticas extractivistas a la apuesta por la exportación de materias primas que han hecho los países del continente, sobre todo los de la parte Sur, debido a su gran riqueza en recursos naturales. "En el neoextractivismo, el Estado es mucho más activo, con reglas más claras (independientemente si estas sean buenas o no), y no necesariamente orientado a servir a amigos del poder político" (Gudynas, 2011, p. 79).

rico-estructural" de dependencia que afecta las bases productivas de la región y refuerzan el patrón de exportación de bienes primarios.

> A partir del inicio de la década de 2000, la actuación de China en la región —ya en su admitida calidad de nuevo actor del centro— constituye el nuevo elemento que ha de entenderse en detalle, en el marco de la concepción centro-periferia, y merece por esa razón una atención empírica especial. [...] La literatura sobre la estrategia de China de búsqueda de recursos naturales muestra que el interés de su Gobierno se relaciona de manera central con los objetivos de seguridad nacional y autonomía para crecer a largo plazo. (p. 12)

Para los académicos latinoamericanos que analizan a China desde un enfoque estructuralista de la dependencia, y que comparten su visión con los académicos dependentistas, no hay diferencias en el ascenso y el comportamiento chino frente a aquellas potencias tradicionales como Estados Unidos, e indican que el país asiático, con un discurso que sostiene que las grandes potencias pueden coexistir pacíficamente en lugar de perseguir sus intereses recurriendo a la fuerza o la coerción, ha logrado establecer relaciones políticas y económicas de cooperación bajo la idea de ganancias simétricas. Sin embargo, este nuevo enlace se basa en los fundamentos económicos de las relaciones preexistentes de centro-periferia.

Cunha, Da Silva Bichara y Caputi Lelis (2013) coinciden en que las relaciones sino-latinoamericanas, especialmente sino-brasileñas, siguen un patrón asimétrico. Dicen que los países afectados negativamente tendrían que reaccionar frente a esta amenaza creciente, y analizar si China pretende conducirse como socio igualitario, bajo un patrón Sur-Sur, o al estilo Norte-Sur.

Para James Martín Cypher (2009):

> Desde la década de 1980, a buena parte de la región, entiéndase Sudamérica, se le ha visto como una víctima de la depredación del Consenso de Washington, apoyada de manera entusiasta las más de las veces por la élite empresarial y la clase política. (p. 155)

En Latinoamérica pocos son los signos de cambio en la estructura dependiente en recursos naturales; los cambios no han estado ligados a transformaciones económicas y políticas profundas, sino, más bien, hacia los programas sociales. Según el autor sería importante trabajar en tres posibles resultados:

- Diversificación en el marco de una estructura social de acumulación ligada a la exportación de productos primarios.
- Política de transformación que nos regresaría a una versión de la política industrial mucho más dinámica que la ISI, aunque comparta algunas de sus visiones, como la de darle mayor prioridad al mercado interno o la de hacer de las manufacturas la actividad central.
- Regreso al modelo de crecimiento de las exportaciones del siglo XIX, que acabaría por no alcanzar ni el crecimiento guiado por las exportaciones ni el desarrollo guiado por las exportaciones. La lenta y discordante reacción ante el auge de los productos primarios en un periodo de ya casi cinco años hace pensar que, de los tres escenarios, el último es el que tiene más posibilidades de ocurrir (p. 156).

La CEPAL, en un pronunciamiento realizado hace pocos años, planteó que las economías de la región se han dividido de acuerdo con tres claros patrones de acumulación. El primero es la preeminencia del sector dedicado a servicios, que ocupa fundamentalmente al Caribe; el segundo es el de bienes primarios en Suramérica, y, por último, la maquila como la mayor actividad económica en México y Centroamérica.

Tanto México como América Central resultan ser parte del nuevo (o renovado) proceso de primarización. Lo que ambas unidades económicas exportan es el ensamblaje de productos prediseñados que son etiquetados como de tecnología intermedia o avanzada. En otras palabras, las dos regiones están atrapadas en un proceso de subprimarización: en lugar de exportar productos nacionales tales como vino, piel, hierro bruto, plomo o cobre, la elección primera va

hacia la exportación de mano de obra barata por vía de los productos manufacturados (p. 158).

Según Martín Cypher, lo que se exporta es fuerza de trabajo barata, no cualificada y menos capacitada, lo que indudablemente representa un retroceso de enormes dimensiones, un salto cualitativo hacia atrás en comparación con la producción y exportación de materias primas.

Para los académicos dependentistas las relaciones sino-latinoamericanas abarcan un enorme y complejo conjunto de elementos, sin embargo —como ya detallé—, la configuración de una forma regresiva básica del modelo exportador de fuerza de trabajo barata es, evidentemente, uno de los elementos que habría de analizar en detalle, porque constriñe las posibilidades de desarrollo económico en América Latina.

En el artículo "La inserción comercial de China en Latinoamérica", de Jorge Alberto López Arévalo y Óscar Rodil Marzábal (2019), se estudian los intercambios bilaterales de China con México, Chile, Costa Rica y Perú, desde 1995 hasta 2017, desde la óptica intraindustrial; y analiza la incursión de China en América Latina como exportador de manufacturas y gran importador de materias primas.

Indican que los principales productos exportados por China a Chile, Costa Rica y Perú, entre 1995-2017, son máquinas y material eléctrico; aparatos mecánicos y sus partes; vehículos, automóviles y sus partes; prendas de vestir de punto y no de punto; calzado y artículos análogos; partes, hierro y acero, fundición; plásticos y sus manufacturas. Los principales productos importados por China procedentes de Chile, Costa Rica y Perú, entre 1995-2017 son: máquinas y material eléctrico; cobre y sus manufacturas; minerales, escorias y cenizas; pulpa de madera y derivados; frutas, madera, carbón y manufacturas de madera; óptica, fotografía y aparatos médicos; pieles (excepto la peletería) y cueros; residuos de industria alimentaria; azúcares y artículos de confitería; combustibles minerales, aceites, etc. (pp. 157 y 158).

México, por el tamaño de su mercado, es un importante destinatario de las exportaciones manufactureras chinas, en el caso de Chile, Costa Rica y Perú, países con tratados comerciales con China, la relación se explica por la necesidad de esta de acceder a recursos naturales. Su relación con estos países apunta "al predominio de un patrón de comercio interindustrial basado en gran medida en ventajas comparativas tradicionales" (p. 163).

En este modelo de intercambio, los países de América Latina no han podido ingresar en el amplio mercado chino de forma dinámica, "mientras que China opera cada vez más con base en ventajas dinámicas, relacionadas con su protagonismo en el contexto de la fábrica mundo" (p. 160).

Pamplona y Cacciamali (2017) identifican e interpretan el potencial y los riesgos "de una estructura de producción más concentrada en las industrias intensivas en recursos naturales" (p. 258). Analizan si los recursos naturales pueden considerarse claves del desarrollo de los países de América Latina o su maldición. Para los autores la iniciada hipótesis de Prebisch-Singer, y suministrada por Staples Theory, "tiene ahora nuevos ingredientes traídos por las alteraciones del nuevo contexto histórico de esos países latinoamericanos" (p. 261).

La aparición de nuevas investigaciones en torno al papel de las materias primas en el desarrollo económico de América Latina están en auge; es posible —dicen los autores— observar un conjunto de reflexiones que demuestran tal interés, e incluyen ciertas preguntas de académicos sobre la temática, como por ejemplo, "si las *commodities* actuales son o no semejantes a las del pasado" (Cacciamali, Bobik y Celli, 2012, p. 93), o "cómo evolucionar hacia la especialización en actividades más intensivas en tecnología que permitan la creación de nuevos productos y, por lo tanto, a conquistas de nuevos mercados" (Roca, 2012, p. 32). Para Cacciamali, Bobik y Bobik (2012) este tipo de preguntas son importantes de considerar, especialmente por par-

te de "los países que deben prepararse para huir de las trampas que afectaron a países productores de *commodities* en el pasado" (p. 93).

La importación por parte de China de minerales e insumos de todo tipo son, para los dependentistas, el camino hacia impactos sociales y ambientales.

Francisco Javier Valderrey Villar y Daniel Lemus Delgado (2019) en "Minería, movimientos sociales y la expansión de China en América Latina", analizan el origen de los impactos sociales y ambientales que la minería en manos de empresas extractivas chinas ha ocasionado.

> En la medida en que las compañías chinas son motivadas por la lógica del capital y el beneficio económico, producen externalidades que impactan a los países periféricos, y especialmente a sus comunidades. Para los dependentistas la lógica del capital es la que enmarca las relaciones entre los Estados en el sistema internacional y, al mismo tiempo, determina las relaciones en el interior de los Estados entre los diversos actores. Por lo tanto, el Gobierno chino en el plano internacional y las compañías mineras chinas que operan en los países latinoamericanos actúan teniendo en común la misma finalidad: el aprovechamiento de las condiciones derivadas de un sistema capitalista que privilegia la racionalidad del beneficio económico sobre otro tipo de racionalidades. (p. 379)

La expansión de la minería y de las empresas extractivas chinas en América Latina se enfrenta a una dura oposición, por el impacto en las comunidades locales donde operan, en las que generan daños ambientales, de salud y graves problemas sociales: "corrupción de las autoridades locales y uso indebido de la fuerza para eliminar derechos sociales" (p. 403).

Sergio Martín Páez (2019) explica que el ascenso de China ha significado para ALC un retorno a la reprimarización. China controla actualmente, a nivel global, un gran número de empresas extractivas mineras y petroleras; su objetivo es garantizar la comercialización de petróleo, hierro y cobre. Por otro lado, el ascenso chino ha fortale-

cido a las élites latinoamericanas. En este sentido, las exportaciones extractivo-primarias no necesariamente han generado empleo, sino, más bien, han recreado dilemas históricos en América Latina, como la acumulación de capital por ciertos grupos económicos dedicados a la explotación y extracción de recursos, un dilema que ha traído problemas de sostenibilidad ambiental.

> Las elevadas tasas de crecimiento chinas volvieron su patrón de acumulación cada vez más dependiente de la importación de recursos naturales. Además de su escasez relativa, la producción de materias primas en China presenta diversos problemas que limitan un aumento significativo de su oferta interna: principales campos petrolíferos maduros y producción en declive; alto costo de producción de mineral de hierro y bauxita; baja relación entre reservas y producción de minerales como cobre (17 años), manganeso (15 años), plomo (7 años) y cinc (8 años), entre otros. Con respecto a la soja, la política de seguridad alimentaria volvió la producción de cereales más atractiva que el cultivo de la oleaginosa. (2019, párr. 4)

Para Erthal Abdenur y Marcondes de Souza Neto (2013), no todas las relaciones bilaterales de cooperación tejidas con el gigante asiático son positivas. "En Perú y Ecuador, por ejemplo, las empresas chinas se han visto envueltas en conflictos con grupos indígenas y autoridades locales sobre desacuerdos laborales, fiscales y medioambientales" (p. 71). Sin embargo, y a diferencia de estos autores; Ray y otros (2016, p. 165), a partir de un estudio de caso realizado en Ecuador, mantienen que las empresas chinas instaladas en el país han logrado establecerse de manera positiva, todo gracias a que:

> Ecuador cuenta con un sólido marco legal para la industria petrolera, incluida una Constitución que reconoce los derechos de la naturaleza, y una legislación más específica que exige que los proyectos petroleros realicen el EIA,[15] consulten con la comunidad local, respeten el territorio indígena, contraten trabajadores ecuatorianos y compartan las ganancias con ellos, y paguen impuestos sustanciales

15 Se refiere a un estudio de impacto ambiental.

> para financiar las inversiones públicas en las comunidades afectadas. (p. 165)

Para Ray y otros, el caso ecuatoriano sería un ejemplo a seguir, especialmente en los países latinoamericanos donde las relaciones entre las compañías mineras o petroleras chinas y las comunidades locales han sido negativas.

Según Carlos Larrea, no todas las empresas extractivas chinas han tenido relaciones efectivas, puesto que existen más señales de alarma sobre los impactos que las inversiones chinas ocasionan en el medioambiente que situaciones positivas. Por ejemplo, en Ecuador, entre 2006 y 2007, empresas chinas enfrentaron dificultades con las comunidades indígenas de Tarapoa y Orellana, en ambos casos los enfrentamientos generaron tristes altercados. Otra situación es la extracción de materias primas en áreas ecológicas sensibles, como en las tierras petroleras de Ishpingo, Tambococha y Tiputini (ITT), en la Reserva Nacional Yasuní (2013).

Petroamazonas, la empresa que extraerá el petróleo del campo ITT, construyó recientemente una carretera de más de 19 kilómetros al interior del parque en el Bloque 31, contiguo al ITT, así lo demuestran las fotografías de *National Geographic* publicadas en enero de 2013. Las carreteras representan amenazas graves a la biodiversidad y facilitan la cacería, la tala ilegal de madera, así como la colonización (2013).

Según Gelb, citado por Larrea:

> Ningún país exportador de petróleo logró canalizar eficientemente para su propio desarrollo los recursos provenientes de los altos precios del petróleo obtenidos entre 1973 y 1985. En general, los resultados fueron desalentadores. La teoría de la enfermedad holandesa sostiene que los efectos de *booms* exportadores asociados a un solo producto, como el petróleo, resultan negativos porque las economías no logran diversificarse y son vulnerables cuando las condiciones externas favorables se terminan. (p. 3)

Las quejas sobre daños ambientales de varios proyectos chinos como "la minera Marcona de la empresa China Shougang, en Perú; la mina Cerro Maimon, en República de Panamá; y la minera Cierra Grande en Argentina" (Ellis, 2014, p. 44) son ejemplos de los daños que la extracción de minerales o petróleo trae a las zonas susceptibles, independientemente del lugar de procedencia de la compañía. Sin embargo, la falta de opciones de los gobiernos latinoamericanos hace de la extracción la única alternativa a corto plazo para la adquisición de recursos (2014).

El ascenso de China no solamente ha generado daños medioambientales por una reprimarización en las exportaciones, sino también otros efectos:

> [como] la emergencia de déficits comerciales, la generación de obstáculos a la industrialización, el cambio en la corriente de inversiones y expansión de las inversiones chinas, la ampliación de la brecha asimétrica y formación de relaciones Norte-Sur, la creciente influencia china y debilitamiento del vínculo con Taiwán, el deterioro del comercio intrazona y otros efectos indirectos vía MERCOSUR; además de otras consecuencias vinculadas a cuestiones políticas, sociales, culturales y migratorias. (Oviedo, 2015, párr. 18)

Bolinaga, Slipak y Oviedo coinciden en afirmar que para incentivar su economía China requiere tanto un fácil acceso a las materias primas importadas como inversión directa y concesión de préstamos. Con el objetivo de acceder a materias primas, China otorga préstamos a los países latinoamericanos, que están dirigidos a actividades primario-extractivas y a crear infraestructura que apoye su extracción. Sevares (2015), de la Universidad de Buenos Aires, considera que los préstamos chinos no tienen las condiciones de otros organismos multilaterales; es decir, son notablemente menos exigentes. Además, estima que cuentan con menos requisitos medioambientales, aunque fuentes chinas niegan esta última característica (Wharton University of Pennsylvania, 2015, párr. 7).

Castellanos (2013) hace un análisis crítico del estudio comparativo sobre préstamos chinos en América Latina de Gallagher, Irwin y Koleski; señala que cuatro países latinoamericanos han recibido los mayores préstamos: Venezuela, Argentina, Brasil y Ecuador, que en conjunto recibieron, entre 2005 y 2012, el 90 % de los préstamos concedidos a la región (párr. 18).

Venezuela encontró en China su tabla de salvación para sostener la gran expansión del gasto público en un contexto de acceso limitado al mercado de capitales. Castellanos insiste en que, como en el caso de Ecuador, los préstamos hechos a Venezuela han sido dirigidos hacia sectores extractivos e infraestructura.

> El presidente Hugo Chávez, cuando aceptó un préstamo chino de 20 000 millones, contrastó la asistencia china con la ayuda de los países del Norte diciendo que el préstamo chino "no tenía nada que ver con los injustos términos impuestos por las agencias multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI)", anteriormente prestador de Venezuela. (Abdenur y De Souza Neto, 2013, p. 71)

Erthal Abdenur y Marcondes de Souza Neto (2013) investigan cómo la creciente influencia china no solo está en el terreno de la inversión y de los préstamos, sino también en la asistencia para el desarrollo de los países latinoamericanos; la asistencia se ha dado especialmente a través de la cooperación:

> En junio de 2012, durante una visita a Latinoamérica, el primer ministro, Wen Jiabao, propuso la creación de un Foro para la Cooperación entre China y América Latina, y ofreció 15 000 millones de dólares en préstamos iniciales, es decir, más que el monto total de ayuda para ALC del Comité de Asistencia al Desarrollo (CAD) en 2010. (pp. 69-85).

Los gobiernos de Ecuador, Argentina, Brasil y Venezuela, además de ver en China una posibilidad económica han creado un lazo político con el país asiático. El lazo político y económico fue tejido a través de una retórica que, en el proceso, excluía a Estados Unidos y a las viejas instituciones políticas y económicas del sistema inter-

nacional, como el FMI o el BM, que en los últimos diez años fueron perdiendo importancia en favor de otras instituciones financieras, como los bancos y reguladores chinos.

Dussel Peters señala que China ha sido propositiva al generar dinámicas de relación con América Latina, tanto mediante su *Libro blanco*, publicado en 2008 sobre la relación de China con ALC, como por los esfuerzos del Gobierno central para realizar anualmente, desde 2007, las cumbres empresariales China-América Latina. En ambos casos, sin embargo, la respuesta latinoamericana ha sido tímida: no existe un "libro blanco" de ALC sobre China y en las cumbres empresariales no se han planteado con detalle las condiciones, estructuras y limitaciones en la relación ALC-China.

Para Dussel, China:

> ha incrementado sustantivamente su presencia en la región, tanto vía organismos internacionales como las Naciones Unidas y regionales como la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Banco de Desarrollo de América Latina (CAF). La Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), incluso, acaba de establecer, en su última reunión de enero de 2014, a China como un aspecto significativo de la próxima agenda de la región en un Foro CELAC-China. (Dussel, 2015, pp. 38-42)

Dussel sostiene que es necesario crear una agenda de trabajo para América Latina en el área de comercio, inversión y cooperación. Esta iniciativa permitiría a los países latinoamericanos afrontar en *términos estructurales* viejos y peligrosos aspectos sobre el desarrollo de la región; ligados a un alto y creciente desequilibrio comercial y económico.

Sin embargo, más allá de los riesgos de una futura profundización de la problemática —"aunados al reforzamiento de estas estructuras por la OFDI china en ALC"— los académicos latinoamericanos, así como las organizaciones internacionales en la región, deberían establecer diferencias y similitudes entre los países de Amé-

rica Latina y China, en temas en los que, efectivamente, se pueda instaurar una agenda común latinoamericana (pp. 38-42).

Según Roldán Pérez y otros (2016), uno de los compartimentos que define las relaciones de China con la región es el de la cooperación económica: esta se materializó recientemente "con el establecimiento del Foro Multilateral de la CELAC con China, en donde se formularon los objetivos de cooperación para el periodo 2015-2019" (p. 12).

Roldán Pérez y otros identifican dos retos que ALC deben abordar en su relación con China:

> En el marco del primer desafío, se despliega una serie de temas por cubrir. En primer lugar, existe una fragmentación al interior de la región, reflejada en la diversidad de organismos multilaterales con objetivos diversos que se han creado en la misma, como MERCOSUR, ALBA, UNASUR, CARICOM y la Alianza del Pacífico, cada uno constituido por países con diferentes objetivos y necesidades, así como con diversas ideas de cómo deber ser el acercamiento y la relación con China. Por lo tanto, el uso de una estrategia regional para aproximarse a América Latina y el Caribe puede ser contraproducente a la hora de coordinar la cooperación. (p. 109)

Las negociaciones individuales debilitan a los participantes. La región debe negociar con China como un bloque, que pretenda los mismos objetivos y trabaje para conseguirlos. Pero antes los gobernantes y quienes tienen alguna cuota de poder de decisión deben ponerse de acuerdo en los términos. La inexistencia de la institucionalidad pone en riesgo realizar la cooperación; las naciones de la región deben encontrar los mecanismos que les permitan aprovechar, de acuerdo con las potencialidades de cada país, el plan de cooperación propuesto por China. Para ello va a ser necesario coordinar los intereses y necesidades; es decir, que haya voluntad política entre los miembros de la CELAC.[16] En este primer reto es imperativo que

16 Es un mecanismo intergubernamental para el diálogo y el acuerdo político, que incluye de forma permanente 33 países de ALC (celacinternacional.org).

el establecimiento de la comunicación de los costos, beneficios, las cláusulas y condiciones de los acuerdos multilaterales y bilaterales de cooperación que se firmen se hagan con total transparencia; asimismo, es vital una divulgación de los términos de la cooperación, de quiénes forman parte y de cuáles son los compromisos firmados. Es necesario que todo lo que se lleve a cabo en lo relacionado con el plan de cooperación se socialice entre todos los miembros de la institución (Roldán Pérez, y otros, 2016).

El segundo gran reto consiste en emprender un plan que, en un plazo razonable, permita la superación de la primarización del comercio de las economías latinoamericanas y caribeñas con China. Para esto cada país debe emprender un proceso de transformación de sus productos antes de la exportación, para darles un valor agregado antes de su salida del país. Según Roldán Pérez y otros, la CELAC no ha definido una estrategia, ni como bloque ni cada miembro individualmente, que permita superar los problemas institucionales y económicos de dependencia con China. América Latina no debe olvidar, dicen los autores, que lo que China quiere de la región es materias primas, y garantizarse un mercado al que vender sus propios productos.

> Por ello, es necesario que los países latinoamericanos consoliden una estrategia mediante la cual se adquiera tecnología en el corto y mediano plazo de países como China, Japón y Corea, de tal forma que se inserten eslabones de este lado del pacífico en las cadenas de valor asiáticas, para efectuar la transición de exportadores de productos sin valor agregado a proveedores de insumos con tecnología media y alta. (p. 110)

Sin la elaboración e implementación de estrategias, la situación beneficia a China, más que a ningún país de la región.

Bárbara Turner (2019) problematiza la relación entre China y América Latina con el objetivo de visualizar la construcción de un nuevo patrón de dependencia que afecta el desarrollo de la región. Los resultados de la investigación muestran que la relación entre

China y los miembros del MERCOSUR se orientan al extractivismo de bienes primarios y energéticos. Varios autores citados por la autora concuerdan en que China, por su necesidad de industrialización y urbanización, genera que las relaciones con estos países sean de carácter económico-comerciales, orientadas a la explotación. Cabe señalar también que las estrategias político-económicas de China han favorecido el surgimiento de disputas comerciales, especialmente entre Argentina y Brasil, afectando la integración económica dentro del MERCOSUR "ya que reavivó nuevas políticas de protección y discriminación sectoriales e industriales" (p. 192).

A pesar de que algunos autores enfatizan acerca de los efectos positivos de China en la región:

> La incidencia en la reprimarización de las exportaciones, el impacto en el desarrollo de la industria regional y la transformación de las corrientes intrarregionales, han formado parte, entre otras causas, de las crecientes dificultades para avanzar en el cumplimiento de los objetivos generales del MERCOSUR. (p. 191)

Continuando con Turner:

> Cabe preguntarse acerca de qué esperar de las relaciones futuras entre el MERCOSUR y China, ya que actualmente puede ser posible observar la configuración de maniobras divergentes, principalmente entre Brasil y el resto de los Estados miembros del MERCOSUR, puesto que el primero podría acercase de manera pragmática a Estados Unidos y relegar la relación conjunta del BRICS en general y con China en particular. (p. 193)

Turner considera que el MERCOSUR como bloque regional podría desempeñar un rol primordial, especialmente como plataforma de atracción de inversiones, promoviendo no solo un mayor aprovechamiento del mercado regional, sino también una mayor integración física y productiva. En este sentido, el diseño de marcos regulatorios beneficiosos para la región permitiría mitigar los efectos negativos de la presión competitiva externa China.

Para los estudiosos dependentistas la relación sino-latinoamericana en el ámbito específico de la cooperación para el desarrollo de la región, cobró relevancia a partir del año 2005, cuando China se convirtió en el principal presupuestario para toda la región.

Paradójicamente las actividades financieras y de cooperación han traído graves consecuencias para el desarrollo de los países latinoamericanos.

De un análisis efectuado desde el año 2000 en adelante, sobre la cooperación y financiamiento para el desarrollo, Georgina Cipoletta Tomassian (2019) presenta los siguientes resultados:

- En comparación con los predominantes receptores de Asia y África; América Latina y el Caribe fue una región poco importante para la ayuda oficial al desarrollo (AOD) china, salvo en 2011, explicado por una condonación de la deuda de Cuba por USD 6 millardos (1 millardo = 1 mil millones).
- ALC fue una de las principales regiones receptoras de los otros flujos oficiales (OFO) chinos desde 2007, incluso superando a África y Asia en algunos años. La mayoría de estos flujos fueron préstamos con petróleo como colateral (*loan for oil*).
- El *Libro blanco* de 2008 de política del Gobierno chino sobre relacionamiento internacional inició un auge en los flujos oficiales de este país hacia la región. El Gobierno chino motivó a las empresas a extender negocios en el mundo, resultando en un alto interés en ALC.
- Los flujos oficiales totales de China hacia ALC se concentraron (83 %) en solo 4 países (Venezuela, Brasil, Ecuador y Argentina). Sumando a Cuba y Bolivia, 6 países recibieron 91 % del total de los flujos de cooperación de China a América Latina y el Caribe.
- Los principales receptores de AOD fueron Cuba (con un acumulado de USD 6,7 millardos), Bolivia (USD 2,5 millardos) y Jamaica (USD 1,1 millardos). Los OFO se concentraron en Venezuela (USD 58 millardos), Brasil (USD 26 millardos), Ecuador (USD 22 millardos) y Argentina (USD 21 millardos), sobre todo en préstamos por petróleo.

- El *Libro blanco* de 2016 de cooperación internacional propuso el modelo "1+3+6": 1 programa, 3 motores (comercio, inversión y cooperación financiera) y 6 ejes (agrícola, recursos naturales, manufactura, tecnología, energía e infraestructura).
- Los sectores receptores de los flujos oficiales chinos de cooperación en América Latina y el Caribe coinciden con los del plan estratégico 1+3+6, aunque se destacan ampliamente los sectores de energía y de infraestructura, con más de la mitad (55,8%, ambos en proporciones similares) del total de los flujos.
- Respecto a los OFO, que representa la mayoría de los préstamos oficiales de China hacia ALC, los principales sectores receptores de estos flujos resultaron ser principalmente energía e infraestructura, incluso en mayor proporción que para los flujos oficiales totales. Estas observaciones arrojan resultados y conclusiones sectoriales similares si se los analiza, en el mismo periodo, tanto desde AidData como desde la base de datos de finanzas de China y América Latina, de The Dialogue.
- A fin de presentar el comportamiento ocurrido entre 2014 y 2018, se usó la base de datos de The Dialogue —depurando bajo criterio propio los sectores de algunos proyectos contenidos— encontrándose que en este periodo la energía y la infraestructura seguían siendo los sectores que reciben más financiamiento de China. Sin embargo, en estos últimos años la energía parece haber adquirido una importancia aún mayor (42 % energía, 19 % infraestructura). (Cipoletta, 2019, párr. 5 y 6)

En otro orden de ideas, Cornejo analiza cómo el Gobierno de China ha elaborado acciones para difundir una autorrepresentación a través de los institutos Confucio. "Por lo tanto, el interés nacional y el poder blando son puntos de referencia teóricos obligados para analizar la política de China hacia México" (2013, p. 645).

Rodríguez y Leiva Van de Maele (2013), al igual que Cornejo, consideran que la cooperación Sur-Sur se ha logrado a través del manejo de un discurso canalizado estratégicamente desde el poder blando. Para los autores, las consecuencias del *soft power* chino han traído para América Latina resultados constatables en el marco de la década de 2000.

> En la cual se inicia una nueva etapa en las relaciones sino-latinoamericanas, ya que desde entonces se registran relaciones permanentes y de mayor frecuencia en lo político, económico y cultural. El *soft power* chino, según Rodríguez y Leiva, tiene por objetivo disipar los temores respecto de su auge, y fortalecer una política exterior de "ascenso pacífico". (p. 511)

En esta nueva etapa de las relaciones sino-latinoamericanas —año 2000— es posible analizar el uso del *soft power* de China hacia América Latina utilizando principalmente cuatro dimensiones de su política exterior.

> En primer lugar, la dimensión cultural donde el aspecto más estratégico es la instauración de numerosos Institutos Confucio en varios países de la región; en segundo lugar, la dimensión política que ha potenciado la buena evaluación del modelo de desarrollo chino; en tercer lugar, la dimensión económica que refuerza los lazos de la cooperación sur- sur, y por último, la dimensión militar con énfasis en la cooperación tecnológica y las operaciones de paz. (p. 503)

Villamizar Lamus (2012) analiza el documento sobre la política de China hacia América Latina y el Caribe (2008), texto en el que se plasma su política exterior hacia la región y muestra los elementos sustanciales que revelan la aplicación del *smart power*.

En su prólogo presenta los grandes cambios que ha sufrido la estructura del sistema internacional, donde la "multipolarización del mundo se vuelve irreversible"; así establece que ha llegado a su fin el esquema unipolar liderado por Estados Unidos.

Dice que China está dispuesta a desarrollar la amistad y la cooperación con todos los países de la región, sobre la base de los "Cinco principios de coexistencia pacífica", que aluden a los establecidos en la Conferencia de Bandung de 1955: El respeto a la soberanía e integridad territorial de cada país. La no agresión. La no injerencia en los asuntos internos de otros Estados. La igualdad en las relaciones. El beneficio mutuo (pp. 38-48).

Concluye el autor que la política exterior china, en especial la concerniente a ALC, tiene serios indicios de poder inteligente.

> China ha empezado a aplicar su cooperación internacional en América Latina en diferentes ámbitos, como por ejemplo en el militar, con la donación de equipo de desminado de fondos para la erradicación de minas en Ecuador y Perú, o en el ámbito económico, en el que China tiene once acuerdos comerciales en vigencia con países de la región, en los cuales se destacan los Tratados de Libre Comercio suscritos con Chile, Costa Rica y Perú, que poseen un capítulo específico de cooperación, cuyos resultados concretos pueden apreciarse, por ejemplo, en los nueve acuerdos de cooperación suscritos entre Chile y China en junio de 2011 o el Convenio de Cooperación Económica y Técnica suscrito entre China y Perú en mayo de 2011 [...] Es de esperarse que si prevalece China en esta lucha por la hegemonía en la región, las relaciones no terminen en una instancia en que los Estados de América Latina y el Caribe sean simples proveedores de productos primarios y compradores de bienes manufacturados. (Villamizar Lamus, 2012, p. 49).

Leiteritz (2012) estudia cómo la política exterior china ha moldeado las relaciones internacionales, y si América Latina, bajo este contexto, tiene o no un panorama favorable para su intercambio político y económico. Mediante el empleo de las categorías de *hard power* y *soft power* el autor señala las diferencias en el ascenso y el comportamiento chino frente a aquellas potencias tradicionales como Estados Unidos, y concluye que el país asiático, mediante un buen manejo del poder suave en lugar del poder duro, con un discurso que sostiene que las grandes potencias pueden coexistir pacíficamente en lugar de perseguir sus intereses recurriendo a la fuerza o la coerción, ha logrado establecer relaciones políticas y económicas de cooperación bajo la idea de ganancias simétricas.

Los académicos dependentistas observan cómo, a nivel geopolítico, China incrementa su presencia con una diplomacia sostenida. Según estos autores la retórica china, que sigue una estrategia de *ascenso pacífico*, toma sentido estratégico con el denominado *po-*

der blando. Según los autores dependentistas una gran cantidad de académicos latinoamericanos —entre ellos, economistas estudiosos de las relaciones internacionales—, se han dejado sorprender por el advenimiento de China y sus altas tasas de crecimiento económico. Construyéndose alrededor de ella una mirada *apologétic*a de su incursión, que sería en realidad una visión ensalzadora de las bondades del capitalismo.

A diferencia de los autores latinoamericanos dependentistas, los académicos interdependentistas conciben las relaciones sino-latinoamericanas desde otro enfoque de la dependencia.

> Aunque algunas propuestas son compartidas, quedan muchas diferencias importantes entre los autores sobre la dependencia. Pueden distinguirse dos posiciones importantes: la reformista y la marxista. Algunos de los principales autores reformistas sobre la dependencia son Fernando Henrique Cardoso, Osvaldo Sunkel, Celso Furtado, Helio Jaguaribe, Aldo Ferrer y Aníbal Pinto. Sus ideas son más bien vistas como un nuevo desarrollo de la escuela estructuralista en tanto ellos tratan de reformular la posición desarrollista de la CEPAL a la luz de la crisis de la industrialización sustitutiva. Dentro del campo marxista de la dependencia están las obras de Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos, André Gunder Frank, Oscar Braun, Vania Bambirra, Aníbal Quijano, Edelberto Torres Rivas, Tomás Amadeo Vasconi, Alonso Aguilar, Antonio García, entre otros. No obstante, a ellos se les conoce más bien como neomarxistas en tanto que cuestionan el rol progresista del capitalismo en los países dependientes. (Kay, 1991, pp. 101-113)

Los autores interdependentistas abordan esta relación como una suerte para América Latina. Priorizando para el análisis las relaciones Sur-Sur, la hegemonía de los Estados Unidos, y viendo a China como una alternativa económica y de apoyo.

Theotonio Dos Santos (2010) sostiene que los países que formaban parte del centro de la economía mundial —Estados Unidos, Europa y Japón— han sido desplazados por el crecimiento de los países emergentes —Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica (BRICS)—,

y por casi todos los países en desarrollo. Esta afirmación se justificaría por los acontecimientos que siguieron después de la crisis que estalló en Estados Unidos en 2008, que provocó un cambio en el orden económico mundial.

Las relaciones Sur-Sur son vistas por el autor no como una retórica, sino como el anhelo de una cooperación entre los países del Sur.

> En el presente periodo este anhelo se canaliza por medio de una propuesta de acción mancomunada entre las potencias emergentes en la economía mundial. China, India, Brasil, Sudáfrica, y Rusia, los nuevos liderazgos económicos y políticos inspiran gran esperanza en el resto del mundo. (2010, p. 56)

Dos Santos (2010) considera que los países de Latinoamérica deberán decidir si intentan integrarse bajo el signo del panamericanismo de inspiración estadounidense (ALCA), o si se articulan entre sí y con el resto del mundo, como lo demostró Brasil al oponerse a una ALCA unilateral. El autor anuncia el inicio de una fuerte articulación entre los centros de investigación y las universidades del BRICS, con el objetivo de pensar y estudiar sistemáticamente el destino de estas potencias emergentes de la encomia mundial. "La reacción de la Academia de Ciencias Sociales de China a esta propuesta ha sido definitiva. [...] Es impresionante constatar la visión estratégica que el liderazgo político e intelectual de China ha incorporado" (p. 69).

> Si miramos la escena internacional en el inicio del siglo XXI veremos de un lado la pérdida de dinámica del capitalismo central, de las instituciones que los sostienen y de su condición de ordenador de la economía mundial. De otro lado, nuevas potencias que emergen en el escenario global determinando cambios cada vez más importantes, aunque insuficientes para cambiar totalmente la calidad del sistema mundial. Pero se trata claramente de una fase de transición hacia un nuevo orden mundial y un nuevo sistema mundial [...]. Durante este período de transición, las potencias continentales y las integraciones regionales jugarán un papel muy importante para organizar este nuevo sistema mundial. (p. 43)

Es importante para los interdependentistas el papel que está cumpliendo China en el desarrollo de este nuevo régimen internacional, especialmente como socio comercial de América Latina en la coyuntura contemporánea; sin embargo, sus análisis se centran en la crisis del sistema mundo y la pérdida de la hegemonía estadounidense.

Para Pierre Gilhodes (2003), con la guerra de Iraq se alteraron los parámetros del sistema internacional:

> En el año 2003, la situación internacional conoció una significativa evolución con la ocupación militar de Irak por los Estados Unidos y sus aliados. No fue solamente un cambio en la relación de fuerzas prevaleciente en el agitado Medio Oriente, sino también un acontecimiento que, antes, durante y después de la parte propiamente militar del conflicto, permitió visualizar adhesiones, rechazos, reticencias, o reveladores silencios. (p. 19)

Gilhodes cita a Huntington, para quien los análisis sobre los cambios en el sistema internacional abordan la posibilidad de un sistema "uni-multipolar", "con una superpotencia y varias grandes potencias", y observa que Estados Unidos preferiría un sistema unipolar y otros un sistema multipolar (Huntington 1999 citado en Gilhodes, 2003, p. 35). Al igual que Huntington, autores como Johan Galtung y Zbigniew Brzezinski ya describían un mundo multipolar.

Mariano Aguirre y Mabel González (2003), al igual que Gilhodes, confirman que "entre septiembre de 2001 y marzo de 2003 el funcionamiento del sistema internacional experimentó un profundo cambio. A partir de la guerra contra Irak se inicia un periodo de incertidumbre y posiblemente de mayor violencia" (p. 5).

> Los ideólogos neoconservadores plantean la destrucción del sistema multilateral y promueven el liderazgo indiscutido de Estados Unidos. Si bien evitan usar el concepto de Imperio, sin embargo, proponen una sumisión y adhesión de otros Estados a su liderazgo, especialmente militar, que implica un resurgimiento de ese concepto. (p. 8)

Varios académicos y organismos multilaterales apelan al pragmatismo como alternativa a las políticas económicas, guiando sus miradas hacia China. Este tipo de pensamiento va en contra de aquel mundo pensado desde los "realistas", que ponen el interés del Estado por encima de cualquier tipo de alianza o cooperación que esté lejos de sus intereses.

Hernández Pedraza (2010) destaca, como uno de los temas más relevantes del panorama internacional en el siglo XXI, las relaciones de Estados Unidos y China. Esta potencia, según la autora, es un país que "asume un papel cada día más relevante en las relaciones económicas internacionales, y el peso que alcanza su desarrollo, paulatinamente, le permitirá incluso hacerle frente a Estados Unidos. La primera potencia mundial en la actualidad" (p. 101).

> En los últimos años China ha contribuido al crecimiento económico mundial en una proporción de alrededor de 11 % anual, ubicándose en segundo lugar y solo precedida por Estados Unidos. Ambas economías son consideradas por los expertos internacionales como las locomotoras del sistema económico imperante, aunque la norteamericana todavía marca el paso, ya que su aporte representa el 55 % del crecimiento económico mundial. (WEO 2009, citado por Hernández Pedraza, 2010, p. 101)

Según Hernández Pedraza (2010), las autoridades estadounidenses observan el crecimiento económico de China con recelo, al igual que sus relaciones con zonas y regiones subdesarrolladas; consideran un peligro la estructura de las inversiones chinas y su destino. "China ha incrementado de forma significativa su presencia en las regiones subdesarrolladas. Sus inversiones se han alejado de su área tradicional, Asia, para adentrarse en América Latina y África" (p. 118).

La región latinoamericana ocupa el segundo lugar como receptora de IED (inversión extranjera directa) proveniente de China y los flujos se concentran en sectores como energía, minería, infraestructura y agricultura. Si en 1999 estas inversiones sumaban 8200

millones de dólares, para 2007 la cifra ya se elevaba a 70 000 millones de dólares (p. 120).

La preocupación más grave de Estados Unidos ha sido expresada por los portavoces del FMI y del BM, que señalan cómo los prestamos chinos sin restricción "minaban años de esfuerzos esmerados para poner en orden el alivio de la carga de la deuda condicionada" (p. 120). El hecho de que China pueda ofrecer préstamos ahora podría debilitar la influencia imperial sobre las economías subdesarrolladas.

Para la CEPAL la posibilidad de que Latinoamérica incremente sus relaciones económicas con China es una ventaja que no se debería desaprovechar.

> China actualmente es el polo más dinámico de la economía mundial. Los crecientes vínculos comerciales de China con los países en desarrollo, y ahora con los países menos desarrollados, han permitido un cierto desacoplamiento de la actual crisis mundial. Ha generado en las economías de los países menos desarrollados estabilidad económica a diferencia del ciclo adverso de las economías avanzadas. Gran parte de las perspectivas del crecimiento de la economía mundial de los próximos años dependerá de la capacidad de China de potenciar los vínculos comerciales y de inversión con otras regiones y economías en desarrollo como las de América Latina y África. (CEPAL, 2008-2010)

Tokatlian, en *Una mirada desde América Latina*, plantea que el principio del siglo XXI muestra cierta incertidumbre y gran complejidad en las relaciones políticas, económicas y de seguridad entre América Latina, la República Popular China y Estados Unidos.

> Además, como lo establece Xiang Lanxin [...] este triángulo pone también en evidencia el retorno de la geopolítica. Este es un caso interesante porque en él se entrecruzan las políticas de una superpotencia dominante, con las de un poder ascendente en una región periférica. Esto implica reconocer una visión relacional entre Latinoamérica-China-Estados Unidos, que se inscribe en un contexto histórico, político y social cuyas circunstancias, condiciones y

> opiniones producen un modo de vinculación conflictivo, cooperativo y mixto. (2009, p. 77)

Para Tokatlian, Beijing (Pekín) "se aproxima al área a través de una activa diplomacia económica caracterizada por el pragmatismo, apoyada en la conciliación, buscando la estabilidad, preocupada por no irritar a Washington y dirigida a fortalecer los vínculos interestatales" (p. 80).

Por lo tanto, el despliegue chino en la región es moderado, no se muestra desafiante y se nota a favor del *statu quo*. "A pesar de lo que ciertos sectores ideólogos en Washington puedan alentar, la región no debe sentirse insegura frente a Beijing" (p. 80).

Según este autor, las relaciones entre Washington y Beijing son mayores a sus relaciones con América Latina: en breve asistimos a una desnivelada relación trilateral que no produce fricciones automáticas ni intereses antagónicos. En todo triángulo existen elementos de competencia, en especial entre sus vértices más fuertes. Sin embargo, la existencia de un triángulo que no es estratégico implica que es más fácil identificar ámbitos de cooperación tripartita. En este sentido, es bueno recordar que la cooperación es producto de la elección y de las circunstancias (p. 83).

Mientras Tokatlian habla de cooperación y de relaciones tripartitas entre Latinoamérica, Estados Unidos y China; Santos y Hernández consideran al gigante asiático como una posibilidad alternativa distinta, que no incluye a Estados Unidos.

Alexander Tarassiouk (2007) dice que China, siendo un país en transición, es una nación que ha tenido éxito en su paso de un modelo comunista de gestión a una economía de mercado. El autor trata el concepto y las estrategias del "pragmatismo económico", consecuentemente aplicado en China y, con base en este, las reformas de mercado. Según Tarassiouk, el pragmatismo y el Estado actúan como una voluntad política para el desarrollo, capaz de guiar una reforma centralmente guiada.

> El origen del pragmatismo se debe en parte a los fracasos de los conceptos y estrategias inmediatas anteriores a él y está llamado a llenar un vacío temporal en el campo de la teoría y la práctica. [...] los fracasos en el ámbito de las teorías y políticas de la economía de mercado últimamente se relacionan con el llamado fundamentalismo de mercado. [...] En este sentido amplio de la palabra el "fundamentalismo" puede ser definido como una teoría y unas políticas desatinadas. (p. 130)
>
> El análisis de las raíces económicas del pragmatismo y fundamentalismo revela que su coexistencia no es casual, porque realmente son dos lados, dos reflejos, de un solo proceso, a saber, el surgimiento y el desarrollo de un conflicto interno de la misma economía actual de mercado. La naturaleza de la transición en China se puede explicar en los marcos de las tendencias y contradicciones del capitalismo de hoy. En esta lógica las reformas actuales en China no tienen la naturaleza socialista de las anteriores, sino desarrollista y objetiva e independientemente de las visiones ideológicas oficiales. (p. 130)
>
> Lo que la experiencia china demuestra es que una buena articulación entre todas las partes puede resultar provechosa para el desarrollo. Eso incluye al Gobierno tanto a nivel nacional como regional, y a las empresas tanto privadas como estatales. Una economía articulada donde todas las partes tiene unos objetivos comunes y actúan en conjunto para lograrlos. (Vélez Rojas, 2021)

Para los autores interdependentistas el modelo económico chino podría ser una opción para los países periféricos.

Según David Castrillón citado en Vélez Rojas (2021):

> Pese a las amplias diferencias económicas, culturales, políticas y demográficas, lo realizado por la nación asiática es un ejemplo para la región latinoamericana pues mostró la manera de crear una economía más resiliente, un modelo de desarrollo que piensa en los más desfavorecidos. (párr. 7)
>
> Castrillón identifica tres aspectos del modelo económico chino, los cuales podrían servir como ejemplo. Primero, una disposición pragmática y no ideológica. Segundo, un sistema más meritocrático, en el que a los políticos se les mida a partir de los resultados que tengan de desarrollo (sacar a personas de la pobreza, mejorar las

> condiciones ambientales, etc.) Y, por último, políticas efectivas para combatir la corrupción en todos los niveles, uno de los mayores obstáculos en América Latina y el Caribe. (párr. 12)

Los académicos interdependentistas sostienen que las relaciones económicas y políticas entre China y Latinoamérica han tenido consecuencias relevantes sobre esta última; el impulso de la demanda proveniente de los productos de exportación fue una de las razones del aumento de los precios hasta el año 2011.

El crecimiento económico de Asia ha significado un impacto dramático en las economías de América Latina, abriendo nuevos mercados para los abundantes recursos naturales de la región. El puntal histórico de Asia en el escenario económico mundial también ha permitido a América Latina diversificar aún más sus mercados de importación y exportación, aumentando las oportunidades y reduciendo algunos riesgos. Asia también se ha convertido en un valioso socio para los responsables políticos latinoamericanos interesados en negociar acuerdos comerciales preferenciales para sus naciones.

En lugar de retirarse a una postura defensiva, América Latina, con algunas excepciones, ha optado por una estrategia enérgica: buscar la apertura de mercados en Asia, mejorar el clima empresarial nacional y atraer la IED. Por otro lado, los productores y exportadores latinoamericanos tienen cada vez más acceso a los mercados del sudeste asiático.

Con este objetivo, los gobiernos también están llevando a cabo reformas estructurales, como lo exigen las instituciones internacionales de desarrollo, para mejorar su competitividad internacional: aumentando las tasas de ahorro e inversión y fortaleciendo sus posiciones fiscales, mejorando así el funcionamiento de los mercados y las agencias reguladoras, perfeccionando los sistemas educativos y la infraestructura de transporte y, en general, perfeccionando el clima institucional.

Fomentar las inversiones extranjeras es otra estrategia para promover los flujos comerciales, a medida que los proveedores locales se incorporan a las cadenas de suministro internacionales. En la siguiente fase de la integración económica y transpacífica, los inversionistas asiáticos, ricos en capital, colocarán grandes apuestas en América Latina, mientras que las multinacionales con sede en América Latina extenderán cada vez más su alcance global a Asia.

> Los países latinoamericanos no tienen capacidad real de generar propuestas individuales, por ello, tienen que actuar en conjunto y sin excesivas expectativas, con el objetivo de dar un salto cualitativo en la vinculación, que no solo les permita desarrollar una vinculación comercial más favorable, sino también alcanzar una efectiva asociación estratégica, que aborde distintas áreas de cooperación. (Milet, 2018, p. 220)

Este modificado escenario internacional pone en evidencia que América Latina debe reforzar sus lazos (comerciales, de cooperación y culturales) con la República Popular China, pero no de cualquier manera, puesto que en esta tarea la región debe priorizar el pragmatismo, la idea de igualdad y la corresponsabilidad.

Autores como Legler, Turzi y Tzili Apango (2018) consideran que América Latina ha emprendido en este nuevo milenio una búsqueda de autonomía mediante la creación de nuevos regionalismos. Esta autonomía se ha promocionado por medio de organizaciones de índole regional y subregional (ALBA, CELAC, entre otras). Aunque resulta paradójico que este contexto de ascenso del regionalismo —autores como Riggirozzi y Tussie (2012) y Sanahuja (2012) hablan de un regionalismo posneoliberal y poshegemónico— coincida con un aumento sin precedentes de los relacionamientos entre China y América Latina, que algunos analistas ven como positivos para la búsqueda de autonomía regional, en particular en lo que respecta a Estados Unidos. “Sin embargo, es sorprendente que existan tan pocos estudios sistemáticos sobre el impacto de China en la cons-

trucción de la gobernanza regional autónoma en América Latina" (Legler, Turzi y Tzili Apango, 2018, p. 244).

Estos autores consideran que a pesar de que China no está particularmente interesada en exportar a la región su modelo de gobierno y, al parecer, su diplomacia económica es de tipo benigno, es innegable que promueve sus maneras propias y preferidas de tratar sus crecientes relaciones con los países de América Latina: "incluso si el Gobierno chino no está interesado en una contienda estratégica con Estados Unidos por la dominación en ALC, su peso económico en expansión incrementa su apalancamiento sobre la elaboración de políticas públicas entre los gobiernos de la región" (p. 257).

Arnson y Heine (2014) estiman que hay razones para un moderado optimismo en la relación de China con los países de la región. Chile proporciona un ejemplo temprano de cómo los vínculos con Asia impulsaron un crecimiento económico sostenido. Desde 1990 hasta 2008 (desde la transición a la democracia hasta el inicio de la crisis financiera mundial), Chile tuvo el desempeño económico más fuerte de cualquier país de la región, con una tasa de crecimiento anual promedio del 5 %. Una parte importante de este éxito se deriva de una cierta perspectiva sobre cómo relacionarse con la economía política mundial en general, y con Asia en particular. Luego de 17 años de dictadura militar y la década perdida (la de 1980, marcada por la crisis de la deuda regional, la alta inflación y el estancamiento), Chile enfrentó algunas decisiones difíciles en términos de sus opciones internacionales. Terminó adoptando lo que se ha descrito como una política comercial internacional "lateral". Esto representó un compromiso entre varias alternativas (apertura unilateral de la economía, uniéndose a uno o varios de los esquemas de integración regional, o simplemente a la liberalización multilateral del comercio), pero agregó algo más: obtener acceso a los principales mercados del mundo (2014, p. 15).

Si los acuerdos de libre comercio fuesen el instrumento de elección para abrir mercados externos, Asia sería el enfoque geográ-

fico de Chile. A principios de la década de 1990 se produjo un cambio sutil pero significativo: la región Asia-Pacífico se convirtió en la nueva frontera económica de Chile. La Fundación Asia-Pacífico se creó para promover vínculos en el océano más grande del mundo. En 1994 Chile fue el segundo país latinoamericano en unirse al foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC) (México lo había hecho en 1993), que en ese momento era una entidad de perfil bajo. A esto le siguieron esfuerzos sistemáticos para fortalecer la presencia de Chile en Asia, especialmente en Asia oriental.

China fue el objetivo principal de esta política, pero también Japón, Corea del Sur y Taiwán (con los cuales los flujos comerciales siguieron expandiéndose, a pesar de las buenas relaciones con la República Popular China). Solo los números cuentan una historia dramática. Chile, un país de 17,8 millones de habitantes, vio crecer sus exportaciones de 9000 millones de dólares en 1990 a 80 000 millones de dólares en 2012. Su atractivo para la IED se reflejó en una relación entre esta y el PIB del 65 %, una de las más altas del mundo, y 26 4000 millones en IED en 2012, en América Latina, superada solo por Brasil, con un PIB más de ocho veces mayor que su tamaño. Este desempeño se remonta a la noción mejor resumida de "globalización como asiaticoización" (Arnson y Heine, 2014).

Mario Pezzini, director del Centro de Desarrollo de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), en un coloquio internacional, dijo que China ha contribuido en gran medida al progreso material de los países de América Latina en los últimos años; agregó que la experiencia en desarrollo de la nación asiática puede ser una inspiración para todos los países en desarrollo de ALC. En un informe conjunto de la OCDE, la CAF y la CEPAL, titulado "Perspectivas económicas para América Latina 2016: hacia una nueva asociación con China", se plantea una serie de sugerencias sobre lo que deben hacer estos países para profundizar y mejorar su asociación de cooperación, en vista de que las relaciones de los países de la región con el gigante asiático se han tornado vitales para su desarrollo. Este

informe reconoce que en los últimos veinte años el centro de gravedad del sistema económico mundial se ha alejado de las economías más avanzadas de la OCDE, para acercarse hacia China y las demás economías emergentes, entre ellas las de América Latina. Esta transformación en evolución en la economía mundial ha dado lugar a lo que el informe llama un proceso de "cambio de riqueza" a las economías emergentes y, en menor medida, a los países en desarrollo en general. Las relaciones entre los países de ALC y China están evolucionando en este periodo de transformación; el informe predice que continuarán evolucionando más allá de los patrones existentes de comercio e inversiones (OCDE, CEPAL, CAF, 2016, p. 73).

El informe sostiene que la naturaleza cambiante de las relaciones con China desafía a los países del tercer mundo a adoptar reformas políticas específicas que contribuyan a su desarrollo. Las reformas que se sugieren incluyen condiciones adecuadas para las inversiones chinas, las que, de llevarse a cabo adecuadamente, traerían beneficios en infraestructura, diversificación en las exportaciones, financiamiento de bancos y empresas chinas, dispuestas a invertir en el desarrollo de importantes sectores de la automoción y la electrónica, lo que fortalecería estas industrias, aumentando el comercio intrarregional (2016).

Perrotti (2015) considera que el comercio de América Latina con China se ha tornado estratégico en la región, con beneficios directos derivados del intercambio comercial, como los ingresos provenientes de los gravámenes sobre las exportaciones latinoamericanas. El autor destaca lo trascendental que es China para América Latina como receptora de las exportaciones regionales, e insiste en que, para que la dinámica que se espera del comercio bilateral entre China y los países latinos continúe, es necesario sortear los desafíos en materia de infraestructura y logística, con el propósito de evitar potenciales problemas para el comercio exterior, en general, y del intercambio con China, en particular.

Los interdependentistas Montenegro, Pereira y Soloaga (2010, p. 341) analizan los efectos comerciales de China sobre América Latina. Entre las principales conclusiones están: los países de América Latina no desaprovecharon el crecimiento del mercado chino; las importaciones de China no han desplazado a otros tipos de importaciones realizadas entre los países de América Latina; y, por último, solo hay una relación positiva entre las importaciones de China y exportaciones a terceros mercados en el caso del Cono Sur:

> El surgimiento de China como una potencia productiva y comercial ha generado inquietud respecto a si puede representar una amenaza para las exportaciones de otros países. Diversos estudios han encontrado que, efectivamente, podría haber efectos adversos principalmente para México y Centroamérica. Sin embargo, también podría haber efectos positivos derivados tanto del alto crecimiento de China, con tasas promedio anuales superiores al 9 %, como del hecho de que concentra una quinta parte de la población mundial, lo cual hace que ese mercado pueda representar en realidad una oportunidad comercial. Las conclusiones de este estudio explican que no es posible entonces hablar de oportunidades perdidas en el mercado chino para América Latina. (p. 359)

Creutzfeldt (2016) sostiene que los gobernantes latinoamericanos y los estudiosos de las relaciones sino-latinoamericanas:

> [ponen escasa] atención a las intenciones declaradas que acompañan de forma constante el acercamiento de China hacia América Latina, intenciones que evidencian un enfoque relativamente imparcial y esencialmente no competitivo. Al examinar elementos de la retórica china de política exterior, se llega a la conclusión de que hay mucho espacio para el desarrollo colaborativo y pocas razones para la prevención; aunque los riesgos de dependencia y de una mayor desindustrialización subsisten. (2016, pp. 15-30)

Por otro lado, no es de extrañar que los países latinoamericanos tengan reservas frente a la creciente presencia de China en la región, por la relación antes vivida con Estados Unidos, que se siente incómodo con el nuevo jugador.

Según Ricardo (2014) la relación de China con América Latina está en igualdad de condiciones. La autora resalta los puntos en común que tienen ambos actores a partir de sus intereses nacionales. Considera que las relaciones entre las dos partes se llevan a cabo desde cuatro posiciones coincidentes: se oponen al hegemonismo y al unilateralismo. Sostienen alta concordancia en los foros internacionales. La cooperación entre China y América Latina promoverá la cooperación Sur-Sur. Se apoyan mutuamente en intereses nacionales y regionales.

La relación de América Latina con China está mediada por dos factores que repercuten negativamente en el avance de una relación que es de gran beneficio para la región: la crisis financiera global y el proteccionismo comercial (establecidos, según Ricardo, por los países latinoamericanos). "Ambos factores han impactado en el intercambio comercial bilateral" (p. 92).

Para los interdependentistas, China se proyecta al exterior como una potencia no amenazante, interesada en su propio desarrollo económico, pendiente de modernización, lo que solo podría hacer en cooperación con el resto del mundo.

Para Pezzini, otros expertos tienden a centrarse en lo que consideran como riesgos, amenazas y efectos adversos de la relación sino-latinoamericana. De hecho, un número elevado de estos, y los principales medios de comunicación en Estados Unidos, Gran Bretaña, Europa occidental y varios de los países de Latinoamérica, han propagado una serie de ideas erróneas, mitos e información sobre las intenciones, la naturaleza y los efectos de este relacionamiento (Harris y Arias, 2016).

Los prejuicios, preconceptos, agendas ocultas y temores que subyacen o influyen en gran parte de la literatura académica y la cobertura de los medios de comunicación sobre las relaciones de China con los países de ALC representan lo que ha sido calificado como sinofobia, antichinismo, ataque a China y amenaza. La evidencia

de este fenómeno se puede encontrar en la investigación realizada por Emma Mawdsley (2008, p. 22), académica de la Universidad de Cambridge, de la cobertura parcial de los medios británicos sobre la creciente influencia de China en África.

Harris y Arias (2016) critican la producción de conocimiento chinofóbico y antichino, que se ha desarrollado en respuesta a la creciente influencia económica y política de China en el continente africano, latinoamericano y del sudeste asiático. Argumentan que:

> [para muchos] eruditos occidentales, los estudios de las relaciones internacionales de China están, en general, al servicio de la agenda de seguridad nacional de la comunidad política occidental y de las élites occidentales que perciben a China como el único rival estratégicamente competitivo que podría representar una amenaza para el poder y el dominio de Occidente. (p. 31)

¿Es China una amenaza o una oportunidad para los países en desarrollo y Estados Unidos?

Según Vadell (2014) algunos analistas afirman que el gigante de Asia es definitivamente una amenaza para Estados Unidos; aseguran que en algún momento del futuro mediato ello hará que entren en conflicto. Hay otro grupo de analistas liberales que, a diferencia de los anteriores, propugnan la idea de una China integrada en las instituciones multilaterales. En cualquier caso, China emerge como un importante actor de la economía mundial con el que Estados Unidos tendrá que compartir el liderazgo.

Para América Latina, según Vadell, la irrupción de China en el panorama económico mundial ha sido, en primer lugar, el elemento detonante que le permitió márgenes de maniobra política al tener otras opciones de mercados, poder crecer y acumular reservas. Además, ha sido una opción financiera nueva y distinta, sin las exigencias y condiciones del FMI y el BM; es decir, sin recetas macroeconómicas que perjudicaban a la mayoría de la población al exigir recortes en lo social. Trajo nuevas condiciones para el desarrollo del

comercio, las infraestructuras, las inversiones, las que, junto con la ayuda financiera y el perdón de las deudas (en algunos casos), fueron vitales en la recuperación de la economía de esos países.

En segundo lugar, se presentó con una diplomacia pacífica, de cara a Estados Unidos. Una nación que compra productos a otras naciones, y que no intenta imponer su ideología y su forma de vida, su principal carta de presentación es el principio de no intervención en otros Estados.

Algunos expertos ven en China a la potencia emergente que puede disputar la hegemonía con Estados Unidos sobre América Latina, a pesar de las reiteradas declaraciones de la potencia asiática sobre la no intervención en los asuntos de otros Estados.

Para Rosales (2020), las disputas entre Estados Unidos y China amenazan a América Latina. Estados Unidos desarrolla una intensa campaña para evitar que los distintos países latinoamericanos acepten inversiones chinas; estas acciones pueden terminar afectando no solo "el funcionamiento de las cadenas de valor, sino también hacer que el mundo retorne a un lamentable escenario de zonas de influencia" (p. 222).

América Latina podría ver limitadas sus decisiones autónomas en temas de comercio exterior e inversiones, este es un riesgo que las economías exportadoras de materias primas tienen.

> Si estas economías se alinean con las políticas de Trump, enfrentarán presiones para que dificulten el comercio con China y las inversiones de ese país, incluyendo proyectos de infraestructura, de construcción de banda ancha o cuestionamientos a la expansión de empresas chinas. (p. 223)

Los gobiernos de América Latina no pueden caer en la trampa de las dos potencias, si lo hacen estarán condenados a represalias directas o indirectas con un impacto en las exportaciones o alguna otra variable económica relevante.

> Permitir, o peor aún, ser activos propagadores de la llegada de la Guerra Fría a Sudamérica o a la región [...] sería un error estratégico y geopolítico de consecuencias incalculables, toda vez que China es un socio comercial destacado de varias economías de la región. América Latina debe hacer valer sus propios intereses, de no hacerlo, la región perdería oportunidades de crecimiento, considerando que el presente y el futuro están más ligados a China y al Asia-Pacífico que a Estados Unidos. (p. 224)

Ghotme Ghotme y Ripoll de Castro (2016) consideran que no es creíble que China sea una amenaza actual; puesto que ha demostrado en reiteradas ocasiones su acercamiento cauteloso y pragmático a la región. Para estos autores, China mantiene un perfil político bajo, para no entrar en conflictos con Estados Unidos.

Es evidente que China busca implementar una política de equilibrio de poder en el marco internacional. "Solo resta por esperar cuál sería la reacción de Estados Unidos en caso de que China profundice sus relaciones (de seguridad, sobre todo) con América Latina en el mediano plazo" (p. 51).

Las relaciones entre China y América Latina han adquirido, desde el inicio del nuevo siglo, una apariencia de normalidad.

> En este sentido, algunos autores coinciden en que el aumento de las actividades comerciales y de inversión representa un eje fundamental en la forma en la que China se relaciona con los países latinoamericanos. [...] La única excepción en la que lo político tiene mayor potencial de pesar más que lo económico es en lo relacionado con el reconocimiento diplomático de Taiwán. (Coral, Leiteritz y López Luna, 2016, p. 71)

Las cuestiones políticas, es decir, la ideología de un país comunista que en el pasado buscaba adeptos, no son la razón para su acercamiento a los países latinos. Tampoco los países latinos han cambiado sus posicionamientos en temas como el cambio climático o la proliferación nuclear, "fue posible observar que un acercamiento comercial de los países latinoamericanos con Estados Unidos y

China, no ha condicionado que su política exterior se modifique de forma paralela con el intercambio económico" (p. 72). Lo que quiere decir que los temores de que estas naciones modifiquen sus posiciones para beneficiar a China en desmedro de Estados Unidos no son ciertos. Los autores consideran que la influencia en los temas de la gobernanza global del acercamiento económico es realmente limitada en la formulación de la política exterior de Brasil y Chile, los mayores socios comerciales de la región.

> Las decisiones en materia de posición política no se vieron realmente afectadas por un acercamiento económico con China. Un ejemplo de lo anterior son las votaciones en la Asamblea General. Jorge Domínguez demostró estadísticamente que el aumento de las relaciones comerciales de China con Argentina, Brasil y Chile tuvo un impacto casi nulo en el comportamiento de estos países en su política exterior. [...] Por lo tanto, la característica central de la política exterior de Latinoamérica en el siglo XXI es su independencia en lugar de una alineación deliberada con las superpotencias del sistema internacional, viejas o nuevas. (p. 72)

Para los interdependentistas el mayor temor de Estados Unidos es que la creciente participación china en la economía mundial modifique de alguna manera la posición que los países de América Latina mantienen sobre su liderazgo. China, sin embargo, se ha empeñado durante todos estos años en presentarse como un país pacífico y pragmático.

> Los principales lineamientos de la dimensión política de las relaciones entre China y América Latina están consignados en los documentos sobre política de China hacia ALC, publicados en 2008 y 2012. Más allá de estos documentos, los avances en el campo diplomático se han visto evidenciados en el incremento del número de visitas presidenciales entre las dos regiones, que han llegado a niveles sin precedentes. Las relaciones políticas se han afianzado también mediante el establecimiento —desde comienzos de la década de los noventa del siglo XX— de "asociaciones estratégicas" con seis países latinoamericanos: Brasil, Venezuela, México, Argentina, Perú y Chile. Posteriormente, en 2012, China decidió elevar el estatus de

> estas relaciones al de "asociación estratégica integral". Asimismo, mantiene relaciones cooperativas de alto nivel con Colombia, Costa Rica, Ecuador y Uruguay. (Roldán Pérez y otros, 2016, p. 11)

Chile ha sido uno de los países —junto con Ecuador, Venezuela, Brasil, Perú y Argentina— que ha afianzado lazos comerciales y políticos con China. Bórquez (2019) sostiene que la cooperación que se teje entre el gigante asiático y los países de América Latina se establece bajo iniciativas estratégicas no tradicionales:

> Estas iniciativas tienen entre sus principales características que: i) funcionan como un centro en el que dos países acuerdan establecer una plataforma con implicaciones regionales [...] tienen un alto nivel de sofisticación (articulación entre transferencias tecnológicas, desarrollo de una red logística y una gobernanza que incluye participación pública y privada); funcionan bajo la lógica de ganar-ganar en donde ambas naciones incurren en costos y se reparten los beneficios de las IEN.[17] En América del Sur, China ha focalizado sus IEN en la creación de nodos tecnológicos y de servicios en diferentes áreas como la economía, la cultura y la ciencia. Estas plataformas buscan generar *clusters* intrarregionales, donde se agrupan instituciones, centros de investigación y empresas del mismo sector para generar soluciones innovadoras a las diferentes necesidades y problemas de una región determinada. En esta configuración, China ha construido un poder blando, agregando sus propias características como herramientas de enfoque sistemático hacia otros países. (p. 101)

Las iniciativas estratégicas no tradicionales llevadas a cabo por parte de China para la cooperación representan el establecimiento de un poder compartido; la posibilidad de que los países involucrados crezcan económicamente bajo los parámetros de cooperación Sur-Sur, da cuenta de ello. Esta noción implica considerar las ventajas comparativas de los países miembros y trabajar estratégicamente hacia un objetivo común, "permitiendo a las pequeñas naciones, como Chile, avanzar en el camino hacia el desarrollo" (p. 101). Bórquez observa como mérito de la política exterior de China, la articulación de dispo-

17 Siete iniciativas estratégicas no tradicionales.

sitivos de cooperación basados en los diferentes perfiles de las naciones y no como unidades sociopolíticas homogéneas; esto llama la atención de los países hegemónicos, especialmente Estados Unidos.

Defelipe Villa (2017) sostiene que, si bien la agenda de China en América Latina está mediada por intereses económicos, también promueve el rol de la región en política internacional, además de contribuir a la construcción de una agenda Sur-Sur.

Como un acto reflejo de sus necesidades de recursos naturales, el gigante asiático corteja a los países que disponen de estos recursos. A partir de las relaciones comerciales que entabla, otorga ayuda, perdona deuda nacional, construye infraestructura y se transforma en el principal prestamista de la región. Subraya que China no tiene intenciones de otorgar a la región otra senda de financiación, con menos condicionamientos políticos y económicos, producto "de los retornos por los *commodities* y los préstamos chinos" (2017, p. 67). Para los chinos, en esta cooperación no caben condicionalidades políticas, ya que se guían por el principio chino de respeto a la soberanía política y territorial; tampoco tienen requisitos de política macroeconómica.

China precisa de apoyo político y acentúa que su estrategia para el mundo es la de ganar-ganar, con esta estrategia consigue grandes ventajas, pues estas prácticas de cooperación le garantizan el apoyo político de muchos (casi todos) los países de la región en los foros internacionales de negociación, lo que le permite robustecer sus principios de soberanía territorial. Asimismo, los países en desarrollo, a la vez que se garantizan beneficios con la ayuda china, también obtienen soporte en sus posiciones políticas, privilegios de contar con un socio internacional con poder de veto en la ONU.

> La cooperación Sur-Sur debe ser interpretada como relaciones económicas y/o negocios Sur-Sur. La cooperación en estos términos se interpreta como los esfuerzos político-institucionales que se llevan a cabo para facilitar las condiciones de las relaciones económicas, por ejemplo, por la vía de la firma de tales acuerdos de protección

> de derechos, armonización de normas, disminución de aranceles, entre otros. (p. 68)

También alude esta facilitación del comercio al apoyo institucional que el país anfitrión dé a las empresas chinas para hacerles conocer el ambiente de negocios nacional. Puesto que el apoyo del gobierno, la eficacia de las instituciones del país y el conocimiento de la idiosincrasia son factores que viabilizan la entrada de empresas chinas que todavía no cuentan con experiencia internacional.

Defelipe Villa (2017) manifiesta que lo que busca la colaboración Sur-Sur es empoderar más a los países en vías de desarrollo en el contexto de la globalización económica, y revertir sus causas y procesos, que responden a leyes inmutables, más allá del alcance de ningún país. Pero las condiciones en las que se da la cooperación para cada país son diferentes, desiguales, por lo tanto, el potencial de la agenda de cooperación es distinto, de unas asimetrías que deben ser tomadas en cuenta. El autor estima que las asimetrías en esta relación China-América Latina se pueden resumir en tres puntos.

- Los niveles de desarrollo alcanzado por las dos partes responden a modelos productivos y políticos diferentes. En el caso de China, bien se conocen los espectaculares resultados desarrollistas, mientras que en el caso de Latinoamérica la estrategia de inserción en la economía global parte de una liberalización desmedida, y en el mejor de los casos se ha logrado un crecimiento en términos absolutos, es decir, de PIB, mientras que los modelos productivos primarios han evolucionado muy poco o han involucionado, y en esta medida el desarrollo humano ha sido el gran ausente.
- Este punto se relaciona de manera estrecha con el anterior; es decir, China y América Latina empiezan a dar señales de una relación centro-periferia con el agravante de la falta de un componente político que institucionalice la relación.
- Latinoamérica se ha caracterizado por la dificultad de dar continuidad y profundidad a sus esquemas de integración regional, más allá de reducir aranceles y algunas medidas de facilitación del intercambio comercial y de tránsito de personas, lo cual

> dificulta la aproximación a China, desde una postura o estrategia político-económica común. (p. 69)

Para atenuar o, en el mejor de los casos dejar atrás estas asimetrías, América Latina debe llevar a cabo reformas, pues solo así podrá entrar en un relacionamiento Sur-Sur y disfrutar de los beneficios y el reto de la competencia que genera Pekín, que, más allá de sus declaraciones, concede prioridad al aspecto comercial.

La cooperación Sur-Sur se asemeja —o debería— a una de autoayuda y desarrollo productivo interno, que coloque a la región en condiciones de competidor en el mercado internacional. De esta forma, y siendo optimistas, América Latina tiene una oportunidad de cambiar su posición de periferia (Defelipe Villa, 2017).

Adrián Bonilla Soria y Lorena Herrera Vinelli (2020) examinan las relaciones sino-latinoamericanas, a través de la CELAC en el periodo 2011-2018.

De acuerdo con estos autores, los intereses de China en la región se advierten en una serie de visitas que los diversos integrantes del Gobierno chino han realizado a diversos países sudamericanos: Chile, Brasil, Uruguay y Argentina; enfatizando la importancia de la CELAC como espacio para la profundización de la cooperación Sur-Sur. El foro de la CELAC y China, que tuvo lugar en Chile, en enero de 2018, giró en torno a diversas iniciativas que apuntan a fomentar la participación de América Latina, siendo una de las más importantes la Ruta de la Seda.

China, según Bonilla y Herrera, pretende a través de la CELAC lograr sus objetivos; en este marco:

> El *Libro Blanco* de 2016 establece la necesidad de "perfeccionar sin cesar la construcción institucional del Foro China-CELAC" el mismo que hace alusión a una "nueva fase de cooperación integral" con la región, proceso en el cual la CELAC juega un rol estratégico para la profundización de la cooperación política y económica que busca afianzar China. (2020, pp. 188 y 189).

A pesar de los esfuerzos de China, los autores afirman que la dimensión económica propuesta a la región, a través de la CELAC, no ha logrado desarrollarse. "En este contexto, China ha apostado por el establecimiento de una estrategia económica de selección y acercamiento bilateral hacia muchos países de la región" (p. 189).

Para los autores dependentistas la presencia creciente de China en ALC es un hecho natural, derivado de su ascenso como potencia global y del relativo declive de Estados Unidos.

Nascimento y Bruckmann Maynetto (2019) analizan la relación entre los países de ALC y China. Según los investigadores el desarrollo de estas relaciones son el producto de nuevas políticas y estrategias perfiladas por China, y que han reconfigurado las relaciones político-económicas no solo a nivel regional sino también global. Estos cambios generados bajo estrategias se pueden visibilizar "principalmente en los ámbitos del Foro China CELAC y en el proyecto One Belt, One Road (OBOR) de infraestructura y cooperación que propone profundizar los intercambios económicos y cambiar el pivote geopolítico de la región hacia el Pacífico" (p. 194).

Además, sostienen que la geopolítica mundial se ha expuesto a cambios, a consecuencia de diferentes estrategias de inserción de proyectos de cooperación en el orden internacional, propuestos y dirigidos por China "La creciente importancia de las iniciativas expuestas en el Foro China-CELAC y las propuestas de inversión en infraestructura" (p. 208) de la Franja y la Ruta, son estrategias que América Latina no debe desaprovechar.

La inclusión de los países latinoamericanos en la nueva Ruta de la Seda es actualmente "una de las negociaciones clave para que la región logre mayores niveles de flujos comerciales y garantice acumulación material necesaria para su pleno desarrollo" (p. 208):

> Los principios de beneficio mutuo, también expresados como "ganar-ganar", cooperación, apertura y no condicionalidad son distintos de las iniciativas de Estados Unidos para América Latina.

> El TPP propone restricciones en propiedad intelectual y no elimina los subsidios agrícolas de la producción norteamericana, lo que es una desventaja muy grande para los países latinoamericanos. La necesidad de expansión de los accesos a otros mercados nacionales, junto a proyectos de cooperación sin las condicionalidades anteriormente exigidas por países más desarrollados son elementos que favorecen la intensificación de las relaciones de China con ALC. La posición de las principales economías de América Latina, de rechazo al proteccionismo estadounidense y fortalecimiento de las relaciones político-económicas con China deben mantenerse en el futuro. Las alternativas propuestas por Estados Unidos no demuestran ser económicamente viables para los Estados latinoamericanos. A pesar de cambios políticos que pueden dificultar las relaciones con el Asia-Pacífico, la interdependencia económica en construcción es más profunda que los cambios de gobierno, lo que sugiere la continuación de una formación de consensos de larga duración. Los cambios en el orden internacional originados por la ascensión china fortalecen los ideales expuestos en el Foro China-CELAC: el beneficio compartido por los países emergentes en una base común de desarrollo. (pp. 206 y 207)

Alicia Bárcena (2019), secretaria ejecutiva de la CEPAL, considera que "la iniciativa china de la Franja y la Ruta de la Seda puede contribuir al gran impulso ambiental propuesto por la CEPAL para la región". Bárcena insiste en que China es un socio clave para los países de ALC, tanto para comercio, infraestructura, préstamos e inversiones, como para el compromiso propuesto por la CEPAL de cambio ambiental:

> China es un aliado clave para nuestra región. No solo es el segundo socio comercial —y el primero de América del Sur—, sino que ha asumido con fuerza la defensa de la cooperación multilateral. La evidencia más clara es justamente la iniciativa de la Franja y la Ruta, que ya cumple seis años desde su creación y que se está convirtiendo en un catalizador para el desarrollo global. (párr. 3)

Bárcena (2020), en el encuentro de la CEPAL con China, reflexionó acerca de la importancia de evaluar la influencia de China

después de transcurridas dos décadas del siglo XXI. Para la autora, el orden internacional y la preservación del multilateralismo dependen de China y de sus políticas. "Organismos internacionales, bibliotecas y principales centros académicos conceden hoy un amplio espacio al debate sobre China, sus políticas y las repercusiones que estas tienen en la economía mundial" (pp. 9-13). La CEPAL se ha transformado en un eje referencial para las relaciones económicas y comerciales de la región con China, de organismos internacionales, instituciones académicas latinoamericanas e internacionales, cumbres internacionales. En ese contexto:

> Ha recibido visitas de diversas autoridades chinas del Gobierno central y de gobiernos regionales, que participaron en reuniones donde se exponían las principales políticas económicas y sociales que se estaban aplicando en nuestra región. [...] Es así como tuvimos el privilegio de recibir en la CEPAL al primer ministro Wen Jiabao en 2013, al nuevo primer ministro Li Keqiang en 2015 y al propio presidente de China, Xi Jinping, en 2016. No tengo constancia de ningún otro organismo regional que haya recibido visitas de autoridades chinas de tan alta relevancia en un lapso tan reducido. (pp. 9-13)

Para la secretaria ejecutiva de la CEPAL, quien ha sido invitada varias ocasiones a China por sus autoridades, la Comisión dice gozar de gran prestigio tanto en los medios académicos como oficiales chinos, tanto "por la calidad de sus estadísticas y sus documentos como por la audacia de proponer vías para mejorar la calidad del vínculo de la región con China" (pp. 9-13). Bárcena hace hincapié en que los documentos examinados por la CEPAL han tenido rigor —estadístico—, al poner de relieve la necesidad de mejorar la calidad del vínculo con China, con más y mejor integración regional.

> Destacamos entonces los desafíos de diversificar nuestras exportaciones hacia China, dándoles mayor valor y contenido tecnológico, así como las inversiones chinas en la región, y de establecer acuerdos plurinacionales en torno a proyectos de inversión y de cooperación con China. Subrayamos que la carga principal recae, ciertamente, en las políticas públicas internas: el desafío, por ende, es nuestro.

> Recalcamos también que ese diálogo con China sería más equilibrado si fuese regional o subregional antes que bilateral. Por ello hemos apoyado también los diálogos CELAC-China y seguiremos trabajando con todas las instancias que permitan fomentar tanto la integración y cooperación regional como el diálogo con China, para que nuestra región resulte así fortalecida. (pp. 9-13)

Se publicó, en *Bordes, Revista de Política, Derecho y Sociedad*, que China busca sostener relaciones bilaterales con América Latina. La iniciativa de la Franja y la Ruta, o Nueva Ruta de la Seda, propuesta por China en 2013, se enmarca también en este objetivo. Para Dafne Esteso, el retorno de Estados Unidos a la región no debería implicar que los países latinoamericanos dejen de lado las oportunidades que ofrece China como el principal destino de las exportaciones de *commodities*, y portador de inversiones en infraestructura necesarias para hacer posible el crecimiento. Los gobiernos latinoamericanos podrían establecer relaciones con Estados Unidos, la primera economía del mundo y consolidar otras posibilidades de comercio e inversión con otros actores del sistema internacional. Esto le permitiría a América Latina salir de sus condiciones de vulnerabilidad.

> La Casa Blanca —pese a que los países de Latinoamérica no son una prioridad en su agenda— busca encontrar aliados para limitar la influencia china, sobre todo en lo que concierne a la llegada de la tecnología del 5G y de los acuerdos para la iniciativa de "la Franja y la Ruta" que promueve Beijing. (Dafne Esteso, 2020, párr. 11).

Para los académicos interdependentistas las relaciones sino-latinoamericanas estarían atravesadas por creaciones *ideacionales*. Labarca (2013) argumenta que China ha utilizado estratégicamente dos elementos fundamentales de construcción de confianza que tienen como propósito contrarrestar los discursos de inseguridad y apreciación de riesgo que su creciente influencia en América Latina ha provocado. China ha reinterpretado su identidad, enmarcando sus intereses dentro de la dimensión económica y no ideológica. A la vez se presenta como un actor respetuoso "de las reglas de intercambio económico global. En este escenario, el Tratado de Libre Comer-

cio entre China y Chile emerge como un ejemplo que demuestra la influencia benigna de China en América Latina" (p. 489).

Para Brito (2018) en el discurso chino subsisten elementos como la lucha contra la hegemonía y la percepción de China como un país en vías de desarrollo, y que —en ese contexto— comparte un destino común con la región, los subdesarrollados, el tercer mundo.

> Del análisis de los códigos geopolíticos de China se desprende que su política exterior consiste en formas de poder blando [...] rechazando cualquier pretensión expansionista o de dominio territorial más allá de sus fronteras. El interés mayor es generar consenso en torno a los principios que sustentan su particular imaginación geopolítica. Estos son: desarrollo pacífico, globalización sin renunciar a la soberanía estatal, multilateralismo, y nuevo concepto de seguridad basado en la cooperación internacional. (p. 79)

En los documentos publicados por el Gobierno chino se hace evidente que el interés de este país no es convertirse en la potencia hegemónica del mundo. De un detenido análisis de sus códigos geopolíticos se concluye que utiliza como estrategia la persuasión. Lo que puede verse como una manera de "resistencia contrahegemónica a lo que consideran un sistema internacional no equitativo, donde los países 'en vías de desarrollo' deberían ocupar posiciones de mayor relevancia en condición de igualdad con el resto" (p. 80). La globalización es, principalmente, un fenómeno económico, pero también lo es político y de seguridad, un fenómeno imparable que genera una propensión —asimismo inevitable— a la interdependencia de los países y de los continentes.

> De ahí se deriva una concepción del mundo visto como un todo interdependiente que es el fundamento de la doctrina del desarrollo pacífico y el sustento de sus puntos nodales: cooperación Sur-Sur, nuevo concepto de seguridad, ideología ganar-ganar [...] y multilateralidad como forma de resolver los conflictos en la política mundial (pp. 81 y 82).

Una forma de entender el mundo que cree que la consecuencia lógica al atraso pasa por no repetir la trayectoria europea[18] son los presupuestos que siguen orientando la política exterior china en la actualidad, en particular en su relación con América Latina. La política exterior que sostiene es de una lógica binaria de vinculación entre los países desarrollados y en vías de desarrollo, lo que permite a los países de la región concebir a China como un aliado natural. Para este conglomerado de países el principal desafío en el ámbito económico es construir un proyecto de desarrollo propio, que contenga las singularidades de cada país, y hacerlo mediante relaciones de intercambio comercial no asimétricas.

Con el objetivo de entender cómo se relaciona China con América Latina, los académicos latinoamericanos han posibilitado un gran número de reflexiones. La revisión realizada no solo permite saber sobre los temas más relevantes de los primeros 17 años del siglo XXI; sino, sobre todo, conocer *desde dónde* teóricamente se enfocan los debates y las reflexiones. Así se llega a concluir que la mayor parte de literatura revisada parte del enfoque teórico de la dependencia (en sus distintas variantes).

Es posible concretar de este enfoque dos posturas sobre las relaciones entre China-ALC. La primera insiste en que las relaciones sino-latinoamericanas no han hecho más que acentuar las asimetrías económicas, políticas y sociales, no solo en América Latina sino a nivel geopolítico y geoeconómico. En este sentido, para los dependentistas el rol que está cumpliendo China es el de cualquier país capitalista y desarrollado.

La segunda postura es la de los académicos que consideran que las relaciones entre China y el gigante asiático son beneficiosas. Los autores interdependentistas tienen una visión no solo esperanzadora de China y de las relaciones económicas y políticas que

18 En el sentido histórico de no invadir países, cometer un genocidio y usufructuar de sus recursos naturales.

puedan darse entre ambas partes, sino también una visión política e ideológica anticapitalista y antisistémica que les acerca al país asiático y les aleja críticamente de los países desarrollados de Occidente, especialmente Estados Unidos.

Autores como Slipak, Svampa y Oviedo coinciden en que el acercamiento de China ha significado una *nueva dependencia*, esto quiere decir que la región entró en una etapa que bien podría llamarse "Consenso de Beijing", que prioriza el extractivismo, la desindustrialización o reprimarización de la estructura productiva, la explotación laboral y el daño medioambiental.

En esta lógica han coincidido no solo ciertos académicos progresistas de la región, sino también los gobiernos "progresistas" que incentivaron las relaciones de cooperación con China; una retórica que, por un lado, en la práctica, dividió a los países de la región y, por otro, afianzó las desigualdades internas y externas.

Los autores interdependentistas: Dos Santos, Hernández, Gilhodes, Huntington y otros, no están opuestos a la injerencia de China en América Latina; defienden su posición en Latinoamérica y reflexionan sobre cómo China ha ido ganando terreno de forma exitosa, en la arena de la geopolítica mundial, con un modelo que prioriza el desarrollo cooperativo.

Finalmente, es necesario revisar las posibles críticas a la afirmación de que es la dependencia el constructo teórico desde donde trabajan los académicos latinoamericanos que estudian las relaciones internacionales con China. Así, se pretende responder a la idea de que la investigación podría llegar a una conclusión incorrecta al identificar unilateralmente a la teoría de la dependencia como respuesta, olvidando los diferentes enfoques que la rodean, y el que los hallazgos metodológicos sobre el predominio de la interpretación de la teoría de la dependencia adoptan, al igual que este apartado, el mismo sesgo.

En relación con la formalización de los límites teóricos, Foucault sostiene que la teoría y la actividad filosófica han considerado siempre a la producción como diferentes dominios; es decir, separados unos de otros. Hay una actividad teórica que se produce en el campo de las matemáticas, en el dominio de la lingüística, en el dominio de la historia de las religiones o en el dominio de la historia a secas, etc. Sin embargo, existe una filosofía de la pluralidad del trabajo teórico que no encontró su pensador único y su discurso unitario.

La perspectiva de la analítica del poder como filosofía no es la de encasillar o fijar a los autores bajo un determinado enfoque teórico o bajo una determinada vertiente que parta de una misma perspectiva. A más de que hacer un tipo de fijación en este sentido sería casi imposible y contradictorio con la perspectiva filosófica de la analítica del poder, pues se caería en la misma crítica que se pretende a la filosofía del conocimiento.

Así, desde el discurso filosófico moderno, es posible que un autor dependentista o interdependentista camine de manera elocuente y consciente bajo una sola y única determinación teórica; por ejemplo, una imposibilidad de movimiento entre el estructuralismo y la dependencia como perspectivas teóricas latinoamericanas, al mismo tiempo de clasificar a los autores —en este caso dependentistas e interdependentistas— como ligados los unos al estructuralismo y los otros a la dependencia.

Este tipo de fijación obedece a una orientación distinta, a la orientación foucaultiana de la analítica del poder. Desde esta visión, las diferencias no se establecerían de manera fija; los teóricos dependentistas o interdependentistas, que trabajan desde la perspectiva latinoamericana, cruzan, transitan libremente entre la perspectiva o variante estructuralista y la de la dependencia. Es posible observar en las reflexiones de los académicos latinoamericanos cómo unos y otros trabajan desde ambas posibilidades; por tanto, las diferencias no parten desde consideraciones teóricas; para Foucault, la posibilidad que permitiría tal diferenciación sería la inclinación política. Los autores

interdependentistas reflexionan a favor de China, esto implica que sus especulaciones son discursos que recaen en prácticas políticas y en toma de decisiones; de la misma manera, las reflexiones de los dependentistas que hablan sobre China como un país hegemónico causan protestas y nuevas inclinaciones políticas a nivel latinoamericano.

Si las diferencias son políticas, entonces, ¿cómo se establece que la dependencia sea el eje central de las reflexiones? La respuesta estaría ligada a lo que Foucault denomina la *episteme*.

Los discursos revelan la *episteme* en los conocimientos. Los conocimientos revelan que la episteme que mueve las reflexiones teóricas de los académicos latinoamericanos, tanto dependentistas como interdependentistas, es la dependencia, esto implica —y es posible ver en las reflexiones— que la idea de la dependencia con China o de la dependencia con Estados Unidos parte de un sentido de la dependencia como constructo cultural y social, siendo la dependencia la razón de la reflexión latinoamericana.

Capítulo IV

La teoría de la dependencia: orígenes y discusiones

Este capítulo está conformado por tres partes. En "Reflexiones sobre la dependencia", el objetivo fue presentar y reconocer la propuesta teórica sobre la cual reflexionan las relaciones sino-latinoamericanas los teóricos en Latinoamérica. En "La dependencia como razón discursiva", se busca develar cómo y de qué modo los académicos latinoamericanos podrían responder no solo a una racionalidad particular —la discursiva de la dependencia—, sino cómo estos discursos desplegarían y permitirían representar realidades de esa relación. Por último, en el "Discurso, poder e imaginarios culturales", se observa la emergencia de China en Latinoamérica, desde la construcción de imaginarios y creaciones, tanto exógenas como endógenas.

Reflexiones sobre la teoría de la dependencia[19]

El desarrollismo, teorizado e impulsado activamente por la CEPAL desde su fundación a finales de la década del 40 del siglo

19 Un conjunto de teorías y modelos que tratan de explicar las dificultades que encuentran algunos países para el despegue y desarrollo económico. Surgieron en los años 60 del siglo XX impulsadas por el economista argentino Raúl Prebish y la CEPAL. Inicialmente se dirigieron al entorno latinoamericano, aunque posteriormente fueron generalizadas por economistas neo-marxistas entre los que destacó Samir Amín; asociándolo al concepto de desarrollo desigual y combinado (Flores Barrera, 2006, p. 322).

XX, toma vida cuando Prebisch se distancia de las corrientes económicas de origen europeo (la marxista, la neoclásica y la keynesiana) para elaborar una teoría que tome las características y condiciones de la región, y que la adapte a su historia, sus potencialidades y circunstancias.

Este modo de concebir la economía global para entender el proceso de desarrollo en América Latina es lo que Prebisch denominó *enfoque* o *visión centro-periferia*; se trata de un método que caracteriza estructuras socioeconómicas internas y las interrelaciona de manera sinérgica para explicar el progreso en un polo de la economía mundial y el rezago o estancamiento en el otro polo. Este es el método que la CEPAL adoptó para realizar sus primeras contribuciones, cuando Prebisch asumió la secretaría ejecutiva de la Comisión (Pérez Caldentey, Sunkel y Torres Olivos, 2012, p. 5).

Un acierto de la CEPAL, con Prebisch al frente, fue la incorporación de profesionales de otras áreas, lo que enriqueció los enfoques y los postulados. De entre estos han pasado a la historia como los más importantes Aníbal Pinto y Celso Furtado, quienes contribuyeron con el enfoque historicista en el estudio del desarrollo. Estas teorías dieron como resultado lo que se ha conocido después, desde la década de 1960, como la teoría de la dependencia.

Hablar de la teoría de la dependencia implica conocer que existen varias clasificaciones; entre sus diferentes vertientes se consideran especialmente los aportes latinoamericanos de la dependencia y del estructuralismo.

Theotonio Dos Santos, en el desarrollo de sus investigaciones, buscó entender la especificidad de la periferia y la relación que la dependencia de esos países imponía a su desarrollo en el sistema capitalista. Mientras que Marini constata que la historia del subdesarrollo de la región se confunde en medio de la historia del propio desarrollo del sistema capitalista mundial. Otro enfoque particular de la teoría marxista de la dependencia sería constatado no solo en

términos económicos, sino también políticos. La dependencia política no se entendía únicamente como la imposición de la interferencia extranjera a nivel nacional, sino, sobre todo, como parte de una dependencia. Así como la teoría de la dependencia, el estructuralismo también se insertó en una importante tradición de pensamiento crítico latinoamericano emergente en la posguerra, donde buscaba romper con presupuestos de las teorías neoclásicas y ortodoxas que eran restrictivas o irrelevantes para el mundo periférico. Aunque haya tenido carácter pionero en el continente, el estructuralismo tuvo menos impacto en los estudios sobre desarrollo vis a vis. El pensamiento estructuralista se encuentra asociado a la CEPAL establecida por la ONU en Santiago de Chile en 1947. La CEPAL puede ser definida como la primera escuela genuina de pensamiento crítico tercermundista, cuya originalidad yacía en la comprensión del desarrollo y subdesarrollo como partes constitutivas de un solo proceso.

Es importante entender bajo qué contexto nace el paradigma desarrollista latinoamericano. Según Enzo Faletto hay que situar el origen de la dependencia "como un momento de la historia de las ideas en nuestra región" (1998, p. 109).

La teoría de la dependencia no aparece circunscrita a un campo específico de la realidad ni a una disciplina en particular. Se ha hablado de dependencia económica, dependencia política o dependencia cultural. En la elaboración de los temas y en el debate han participado economistas, sociólogos, politólogos, historiadores y —lo que no es menos importante— personas vinculadas estrechamente al quehacer político concreto. Aparece así, respecto al tema de la dependencia, un rasgo muy propio de la cultura latinoamericana (Faletto, 1998, p. 109).

Cuando Enzo Faletto alude a "la historia de las ideas" se refiere al origen de las ideas que dieron vida a la teoría de la dependencia. Menciona el artículo de Hirschman (1983), donde indica la importancia que adquieren las ideas y discursos de intelectuales y políticos latinoamericanos en la formación de la teoría de la dependencia.

Haya de la Torre sostenía polémicamente en sus primeros escritos que el imperialismo no era la última etapa del capitalismo en América Latina, sino la primera; al hacerlo postulaba que lo que correspondía era que, más que anticapitalista, se debía ser antiimperialista. Del mismo modo, Mariátegui rescataba el pasado indígena para que, a partir de él y basándose en la organización comunitaria agraria, fuera posible construir un futuro socialista en su país y quizás en aquellos países con similar condición (p. 109).

En la construcción o reconstrucción de un modelo económico para la región, los autores que señala Faletto vuelven la mirada hacia lo propio, tanto al pasado como al presente, pues América Latina es en gran medida de cultura indígena. En esa medida, también le es posible criticar el paradigma del imperialismo capitalista, que ampara y legitima la desigualdad en la redistribución de la riqueza justificándola bajo una presunta libertad de mercado y de actuación individual de índole volitiva, que no se da en este contexto socioeconómico.

Refiriéndose al tema de las ideologías económicas, Hirschman (1983) no duda en citar a dos literatos mexicanos, Octavio Paz en *El laberinto de la soledad* (1950) y Carlos Fuentes en *La región más transparente* (1958), obras en las que la reflexión sobre la situación económica mexicana —sus posibilidades de desarrollo, el carácter del mismo, las relaciones de dependencia con Estados Unidos— son temas constantes de sus ensayos o de la trama novelística (p. 109). Los planteamientos que sustentaban la tesis de la dependencia fueron radicalmente opuestos a los del llamado desarrollismo de la CEPAL, cuyos ideólogos proponían como vía para superar el atraso (subdesarrollo) imitar los procesos del desarrollo capitalista de Estados Unidos y Europa. Asimismo, se opusieron a las propuestas de las agrupaciones políticas de tinte comunista de la región, que planteaban la necesidad (de coyuntura histórica) de establecer alianzas entre las oligarquías nacionales y las clases trabajadoras para promover el desarrollo de las fuerzas productivas nacionales y enfrentar al imperialismo estadounidense (Rada Aragol, 2014).

Para los autores de esta corriente los países subdesarrollados se encuentran en condición de inferioridad y dependencia por la naturaleza del capitalismo, cuyo proceso de acumulación genera ganadores y perdedores. Los países industrializados son los beneficiarios natos de este sistema desigual, por tanto, refuerzan estas relaciones mediante sus políticas exteriores. La ayuda internacional que los países ricos otorgan a los países pobres se desprende de este juego de jerarquías materiales, sean estas políticas, militares, sociales o económicas.

> Según la tradición marxista, la vida económica de las naciones más débiles está penetrada por los intereses de las naciones poderosas, incluso en aquellas regiones donde la práctica imperialista ha desaparecido, todavía existen relaciones jerárquicas y de imposición de condiciones (comerciales o de política interna). Las relaciones actuales entre el Norte desarrollado y el Sur subdesarrollado pueden ser entendidas en clave de neo-imperialismo, como la explotación de los países subdesarrollados por parte de los centrales. (Pauselli, 2013, p. 85)

La explotación descrita se adaptó a los cambios y mutó a una nueva forma de dominación, en muchos sentidos menos explícita. Autores como Krasner (2001) postulan a la soberanía legal internacional como uno de los cuatro significados de soberanía. En las relaciones internacionales el marxismo enfatiza el significado de soberanía westfaliana. Esta soberanía la violan los actores externos (los países y las empresas multinacionales) cuando influyen o, directamente, establecen el funcionamiento de un área o aspecto de la economía a través de la coacción, la intervención o incluso la invitación. Es así que, en la actualidad, puede definirse a los imperios (ahora de carácter informal) como organizaciones transnacionales que ejercen autoridad política *de facto*.

Hodara (1983) destaca el mérito de Hirschman al aportar en el esclarecimiento de las corrientes de la dependencia, y considera como positiva los intentos de reevaluación del texto de 1945, porque aquellas tempranas ideas podrían haber ayudado a algunos teóricos de la dependencia a salir de callejones sin salida.

> El deseo de crear planteamientos genuinamente latinoamericanos fue tan poderoso que gestó compromisos emocionales con su presunta originalidad. Con el fin de evitar disonancias, algunos intelectuales se zafaron de los antecedentes, construyendo mercados intelectuales más o menos autónomos. Sólo autores contemporáneos afines a la dependencia (Frank, Cockroft, Sweezy, Barán, Magdoff). fueron recogidos. Así se gestó una alianza para la originalidad; mi propósito no es romperla sino colocar los términos en perspectiva y equilibrio, más allá de las emociones nacidas en el temor a la disonancia. La propensión compulsiva a la originalidad está en la raíz de la cleptomnesia. En suma, la historiografía intelectual no es tarea liviana; requiere dones y destrezas en una medida no menor que la historiografía económica o que la psicohistoria. No puede ser una "historia de ondas cortas". (1983, p. 323)

Claudio Katz (2016) contextualiza la aparición de la teoría de la dependencia en los años posteriores a la Revolución cubana, como un producto o subproducto de este acontecimiento, y la califica como marxista. Lo cierto es que hasta los eventos de Sierra Maestra nadie había sido capaz de imaginar un proceso anticapitalista solo a noventa millas de las orillas de Estados Unidos. El inusitado éxito de Cuba perturbó el escenario y creó expectativas de modelos socialistas para los demás países de la región.

Marini, Dos Santos y Bambirra postularon conceptos acordes a esa esperanza. Participaron en organizaciones que lucharon contra las dictaduras militares y alentaban proyectos de izquierda, en el periodo comprendido entre el ascenso de la Unidad Popular chilena (1970) y la caída del Sandinismo (1990), confrontaron con el imperialismo estadounidense y concibieron propuestas de integración latinoamericana y de asociación internacional con el denominado bloque socialista. Propiciaron la ruptura con la estrategia política de los partidos comunistas de forjar alianzas con la burguesía para gestar modelos de capitalismo nacional (Katz, 2016, p. 1).

Sus concepciones sobre subdesarrollo se desenvolvieron en conexión con los debates sobre los modelos de gobierno y el papel

del capital que planteaba la izquierda. Polemizaron con las interpretaciones de los economistas y políticos liberales, que hasta entonces habían atribuido el atraso de la región a que no habían aprendido lo suficiente de la civilización occidental y al origen indígena y al mestizaje hispano-portugués.

Marini mostró la clara inconsistencia de esa idea y recordó la imposición colonial a la que la metrópoli española sometió a América Latina durante la Colonia, y el dominio consiguiente en la República de unas oligarquías despilfarradoras (que aún dominan el continente). Dos Santos, cuestionó la iniciativa liberal que pretendía replicar el modelo estadounidense en Latinoamérica mediante la implantación de políticas modernizantes.

Denunció que el papel asignado a la región por las economías avanzadas, de exportadora de productos agrícolas y mineros, se interponía en su desarrollo; también refutó la afirmación de que con el tiempo llegaría a alcanzar altos niveles de desarrollo y a competir en igualdad de condiciones con los países desarrollados. Los tres teóricos marxistas también se vieron influenciados por las ideas de la CEPAL, que imputaban el atraso a los inequitativos términos de intercambio, al estructural desempleo, al elevado consumismo de las élites y a la inexistencia de algún avance en el sector agrícola. Los desarrollistas cuestionaban la dependencia del modelo agroexportador, promocionaban la sustitución de las importaciones (que daría como resultado la consiguiente industrialización) y una mayor inversión en el sector público, todas estas medidas favorables a las burguesías nacionales. "Marini coincidió con varios diagnósticos de Prebisch sobre el origen del subdesarrollo y con algunas tesis de Furtado sobre el impacto adverso de la oferta laboral en los salarios" (Katz, 2016, p. 2).

En lo que no coincidió fue en la esperanza de resolver esos desequilibrios mediante políticas de modernización; cuestionó las expectativas de esta institución en el desenvolvimiento capitalista autónomo de América Latina.

Marini, Bambirra y Dos Santos estudiaron la realidad latinoamericana de su tiempo, el de la posguerra, bajo el prisma del marxismo, tal vez por ello la dependencia como teoría ocasionó encendidos debates en los que se discutía si era un concepto, un paradigma o un punto de vista. Los autores sostuvieron que su teoría, al haberse ocupado de la descripción de las leyes que rigen el desarrollo de los países periféricos, había alcanzado el nivel científico, puesto que esclarecieron el desarrollo del capitalismo dependiente con razonamientos equivalentes a los que utilizó Lenin para explicar el imperialismo.

"Estudiaron la peculiaridad de América Latina frente a otras sociedades dependientes y notaron que sus investigaciones eran distintas a las predominantes en Asia o África" (p. 6). En los países de otros continentes se interrogaban sobre las razones históricas por las que Europa pudo superar a esas antiguas civilizaciones y someterlas a una larga humillación colonial (como la India) o semicolonial (Egipto y China). En Latinoamérica, las preguntas giraban alrededor de la renovación, siglo y medio después de conseguida la independencia, de un estatus subordinado, lo que no había ocurrido en otras zonas del tercer mundo.

> Con estas caracterizaciones del *status* teórico de la dependencia, los tres marxistas brasileños completaron la presentación de un enfoque que trastocó la agenda de las ciencias sociales latinoamericanas. Los conceptos introducidos por Marini, las caracterizaciones políticas de Dos Santos y las miradas de Bambirra sobre el subdesarrollo desigual crearon perdurables referencias analíticas para los pensadores de ese periodo. (p. 7)

Otro autor al que se le puede atribuir si no la paternidad de la teoría de la dependencia sí una importante participación en la sustentación teórica de la misma es André Gunder Frank.[20] Las tesis del inte-

20 Economista e historiador alemán. Nacido en Berlín (1929) y fallecido en Luxemburgo (2005). Su especialidad eran los problemas de los países en desarrollo. "Tenía un conocimiento enciclopédico y escribió sobre una enorme variedad de temas, desde la agricultura mexicana en la época colonial hasta los

lectual europeo tuvieron un mayor e inmediato impacto que las de sus colegas brasileños. Su visión, sin embargo, fue distinta. Comenzó a escribir y a publicar sobre estos temas después de la Revolución cubana. Cuestionó la política sistemática de apoyo a la burguesía nacional de la región, y remarcó la imposibilidad práctica de replicar el desarrollo en la región. Asumió como una necesidad el socialismo.

> Frank asumió esa actitud radicalizando ideas políticas liberales y abandonando un esquema evolutivo, que identificaba la superación del subdesarrollo con la erradicación de instituciones pre-capitalistas. No maduró su visión asimilando los debates teóricos marxistas que incorporaron otros autores de la dependencia. Pero la afinidad con ese enfoque fue señalada por Marini, que resaltó el acierto de la fórmula utilizada por Frank para retratar el retraso latinoamericano. Consideró que el "desarrollo del subdesarrollo" ilustraba cómo la consolidación de las economías avanzadas se consumaba a costa de las relegadas. (p. 7)

Además, postuló que el capitalismo tiene como una de sus inevitables consecuencias el subdesarrollo de la periferia del sistema mundial; es decir, de los países que no se denominan *desarrollados*. Fue explícito al señalar que la subordinación de las economías relegadas permitía que las economías avanzadas se apropiasen del excedente. La dicotomía metrópoli-satélite son las dos caras de la misma trayectoria mundial y se complementan.

La crisis y el posterior debilitamiento de una potencia hegemónica no cambia en nada el estatus de la dependencia.

Según Giler, en Latinoamérica se llevaron a cabo varias investigaciones de índole diversa, que contaron con financiamiento de muchas instituciones; en Chile se instaló la CEPAL, organismo que

---

nuevos movimientos sociales, cuestiones sobre América Latina hasta asuntos de Asia y de Europa oriental, temas históricos, asuntos contemporáneos de política y economía, y muchos temas más. No obstante, su contribución más importante consiste en su análisis del 'desarrollo del subdesarrollo', la dependencia y el sistema mundial" (Kay, 2006, 183).

había creado en 1948 la ONU. También se localizaron en este país las oficinas regionales de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés), y la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés). La atmósfera idónea permitió la creación de varias importantes instituciones dedicadas al estudio y la elaboración de teorías sociales con una visión regional.

> El grupo de la CEPAL se hace amplio eco del enfoque centro-periferia, que vendría a discutirse y a tener vigencia durante varias décadas para graficar la posición subordinada en la que se encontraban los países considerados periféricos respecto a los industrializados, del primer mundo. Para Prebisch las relaciones centro-periferia producían desempleo estructural, desequilibrio en la balanza comercial, deterioro en las formas de intercambio, devaluaciones, entre otros efectos nocivos para los países no desarrollados. Para hacer frente al desequilibrio estructural de las economías latinoamericanas, y superar la pobreza y el subdesarrollo, Prebisch impulsó la estrategia de Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI). Se trató de un intento por constituir un desarrollo nacional autónomo que quebrase el problema del "estrangulamiento" del sector externo. Si bien este modelo de desarrollo se basó en la exportación de productos primarios, hizo especial foco en el fortalecimiento del mercado interno. (Giller, 2014, p. 5)

Para llevar adelante este proyecto de cambio de un paradigma económico por otro, las oligarquías locales eran fundamentales, pues debían ser quienes dirigiesen el cambio de modelo de sustitución de importaciones, que consistía en producir determinados productos que hasta entonces se importaban; se trataba de organizar el tejido productivo en clave industrial. Adicionalmente, los empresarios agrarios (latifundistas), invertirían en tecnología para aumentar la productividad. "Sin embargo, no pasaría mucho tiempo para que el propio Prebisch percibiese que la burguesía nacional no estaba lista para llevar adelante las tareas para las que fuera convocada" (p. 5). Una de las tragedias de América Latina radica en lo poco ilustrada y menos laboriosa que es su clase dirigente. La teoría de la dependen-

cia empezaba así su recorrido como constructo teórico de carácter atemporal y universal.

El discurso medioambientalista toma sentido desde la dependencia y adquiere gran relevancia, especialmente, para los movimientos sociales de América Latina. Describe una situación de apropiación de los recursos locales por actores extranjeros, con complicidad de los actores locales, generalmente asociados con autoridades nacionales. A los primeros se les atribuye la codicia como motivación fundamental, y sus acciones suelen ser descritas como "explotación", "robo", "saqueo", "expolio", "depredación", acompañadas de actos violentos. A los segundos se les atribuye también la codicia, pero en un sentido derivado, en la medida en que se predica de los mismos que "venden" o "entregan" el patrimonio local (Vara, 2013, p. 13).

Hay dos víctimas: los recursos naturales y las clases más pobres, que en el discurso aparecen como las dueñas legítimas de estos, de los que son despojadas trabajando para el extranjero en calidad de mano de obra semiesclava, con la complicidad de las clases pudientes nacionales. Describe y encuadra un marco de injusticia social.

Este discurso presenta un componente que suele repetirse en los marcos de acción colectiva de las movilizaciones: puede considerarse un encuadre de injusticia, *injustice frame*, similar a los caracterizados tempranamente por Gamson (1992) como narrativas interpretativas que suelen preceder a los actos de desobediencia, protesta o rebelión, de parte de actores que definen las acciones de las autoridades como injustas. Confirman Benford y Snow, "los marcos de injusticia parecen ser bastante ubicuos en los movimientos que reclaman algún tipo de cambio político y/o económico" (2000, p. 615). Atribuye culpas precisas a ciertos actores; notablemente, los extranjeros y los cómplices locales (Vara, 2013, p. 13).

En lo que se refiere a la prognosis, considera que sin un control legal y de la sociedad civil, tanto los recursos naturales como las clases desprotegidas resultarán afectados por su accionar. Este pro-

nóstico de agotamiento constituye la tarea motivacional, en la medida en que lo que incita a la protesta y la rebelión consiste en señalar el probable negro futuro.

Otro eje del discurso dependentista se refiere a la necesidad de construcción de lo que se denomina un Estado-nación, una institucionalidad fuerte, que cumpla con el papel que se le ha asignado: reglamentar las relaciones entre sus conciudadanos y entre nacionales y extranjeros, mediante la elaboración y puesta en vigencia de una normativa y a través del diseño y la implementación de políticas públicas.

En América Latina la conformación de Estados-nación estuvo estrechamente enlazada con la forma de gestionar la economía nacional y con el poder de las potencias hegemónicas.

Para Leopoldo Zea, la interpretación sobre las condiciones de existencia de los países de la región (excolonias de España y Portugal) y sus posibilidades de desarrollo autónomo fue objeto de un intenso debate, y estuvo marcado por la hegemonía de la perspectiva positivista. Desde el punto de vista ideológico, el positivismo encarnó la justificación de un camino hacia la "modernidad", ya alcanzada por los países capitalistas centrales, y hacia la cual se encaminarían las distintas formaciones político-estatales latinoamericanas, si seguían un determinado y único recetario (Thwaites Rey y Castillo, 2008, p. 28).

Lentamente, se constituyeron en naciones los países que se fueron desgranando de los virreinatos, las capitanías generales y las audiencias reales. Estados recién creados que debían delimitar sus líneas limítrofes, evidenciar ante los aborígenes y las fuerzas irregulares que el monopolio de la fuerza le correspondía a esa organización política que era el Estado.

La dependencia como razón discursiva

El "subdesarrollo" como enunciado ha sido resignificado por los académicos de la dependencia. Lo que para los países centro es

"subdesarrollo", para los académicos latinoamericanos es "subordinación", a la que los países de América Latina se han visto expuestos. La condición de "subdesarrollo" de los países latinoamericanos se ha constituido desde la práctica social, política, económica e imaginaria; figuran en el sistema internacional como *subdesarrollados* o países *tercermundistas*. Este factor ideacional, que es consecuente con el desarrollo, ha sido reflexionado por los académicos latinoamericanos, para quienes nuestros países no han podido salir de la dependencia estructural porque sus políticas —económicas y comerciales— obedecen a las aplicaciones político-económicas dispuestas por los países centro, y a un proceso histórico de desarrollo económico desigual.

Aquellos países que están en condición de superioridad, en cuanto a los países considerados *en vías de desarrollo*, en su rol de supremacía, siguen imponiéndose hegemónicamente en el sistema.

El subdesarrollo, como subjetivación,[21] ha sido afianzado por ciertas instituciones hegemónicas —FMI y BM—, que ejercen una profunda influencia sobre los actores. Toda la normativa creada para su existencia fue pensada por los países desarrollados con el ánimo de establecer en el sistema internacional una normatividad económica y política. Estas instituciones orientan sus acciones con la pretensión de ser reconocidas de manera intersubjetiva: en el sistema internacional los Estados reconocen a estas instituciones como legítimas.

Estas instituciones controlan el comportamiento de los Estados y, a través de las normas, ejercen el poder en el sistema internacional. Tanto las instituciones como las normas son producto de un diseño de construcción discursiva que se legitima bajo interacciones pautadas de poder que se vuelven rutinarias. Las normas, como instrumentos regulativos, definen el comportamiento apropiado de un determinado

21 No se trata de la objetivación de sí es un discurso verdadero, sino de la subjetivación de un discurso verdadero: se trata de hacer propias, en la vida, las cosas que se saben, los discursos que se escuchan y que se reconocen como verdaderos.

Estado y de su población; sus acciones están limitadas por otro tipo de relaciones normadas como positivas; las normas no solo limitan a unos Estados frente a otros, por situaciones de defensa o de seguridad, o de intereses económicos o materiales, sino que reafirman ciertos comportamientos entendidos como positivos, en la que las prácticas se extienden de lo disciplinario a las técnicas de subjetivación.

Las relaciones entre Cuba y Estados Unidos están marcadas por la tensión y la confrontación. Estados Unidos mantiene un bloqueo económico, comercial y financiero, que se justifica con un discurso que deslegitima las formas de comportamiento de la isla. Por su parte, las autoridades cubanas consideran estas acciones como una estrategia de creciente hostilidad.

Las normas impuestas se constituyen a través de la práctica y los discursos, que normalizan o deslegitiman formas de comportamiento. Estados Unidos conserva sus intereses en Cuba mucho antes de iniciada la Guerra Fría; sin embargo, es con la Revolución cubana de 1959, y el establecimiento de las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, que Estados Unidos justifica e inicia con fuerza sus tácticas de subjetivación.

Estados Unidos, para justificar sus estrategias, manejó un discurso que tenía que ver con lo que Cuba, como país socialista, le podría traer al continente y su población: los riesgos de un gobierno autoritario y violento.

Foucault utiliza el término *gubernamentalidad* para referirse al objeto de estudio de las maneras de gobernar. Encuentro, en consonancia, dos ideas de gubernamentalidad. La primera tiene que ver con el dominio del conjunto constituido "por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, cálculos y tácticas que permiten ejercer esta forma de poder que tiene por objetivo principal la población, por forma mayor la economía política, y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad" (Castro, s/f, p. 236). El segundo dominio tiene que ver con la tendencia que condujo hacia

la exención del gobierno con un tipo de poder sobre los otros "la soberanía, la disciplina, que permitieron el desarrollo de toda una serie de saberes" (s/f, p. 236).

El análisis de las formas de racionalidad, de los procedimientos técnicos, y de las formas de instrumentalización implican el estudio de las formas de gubernamentalidad. "Se trata en este caso de lo que se podría llamar la "gubernamentalidad política" (s/f, p. 236).

Cuba se convirtió en un referente para los teóricos de la dependencia que, inclinados a las propuestas políticas e ideológicas del marxismo —genealogía—, adaptaron enunciados de la teoría marxista —archivo—. Enunciados como el de imperialismo, haciendo referencia al papel que Estados Unidos desempeñó y desempeña en el sistema internacional. Este aspecto histórico puntual llevó a los teóricos latinoamericanos de la dependencia a la construcción de una teoría que, como discurso y práctica, busca ser un modo de resistencia.

La construcción discursiva de los académicos latinoamericanos se establece bajo relaciones de poder: en vez de pensar en el poder como una "cosa", Foucault lo ve como una "relación". Para explicar su naturaleza examina las diferentes relaciones de poder que existen en todos los niveles de la sociedad moderna, por ejemplo, entre un individuo y el Estado en el que vive, pero también entre empleados y jefes, entre padres e hijos, entre los miembros de organizaciones y grupos, etc. Foucault reconoce que el poder ha sido y sigue siendo la fuerza principal que estructura el orden social (2019a).

Las prácticas discursivas propuestas por los académicos de la dependencia surgieron con vista a superar las condiciones históricas y estructurales del subdesarrollo. El discurso de la dependencia existe porque los mecanismos de dominación construidos por los países hegemónicos en el sistema capitalista global existen. Asumiéndose como un discurso, por parte de académicos, gobernantes y grupos sociales, legítimo, revolucionario y antiimperialista.

Sin embargo, la dependencia como práctica discursiva ha adquirido un estatuto científico.[22]

El discurso de la dependencia debe entenderse desde una doble dimensión. Para Foucault "el discurso transporta y produce el poder; lo refuerza, pero también lo mina y expone" (2007a, p. 123).

Los sujetos que la tratan —discurso— se posicionan (políticamente) en un espacio —Latinoamérica— para hablar de ella.

Este posicionamiento —episteme— posibilita que los académicos latinoamericanos de la dependencia manejen *enunciados* —archivo— que se facilitan como conceptos o *nuevos conceptos* que se definen, se aplican y se transforman en la práctica como verdades. La unidad de los discursos —compuesta de enunciados/conceptos— "depende del juego de las reglas que posibilitan en un periodo la aparición de objetos recortados por prácticas, además de las reglas de transformación de esos objetos" (Hernández Castellanos, 2010, p. 52).

La dependencia, desde una mirada foucaultiana, no puede ser vista sino como un procedimiento teórico que encierra una "analítica del poder", en la que en sus sistemas de discursividad se esconden dispositivos disciplinarios.[23]

El discurso de la dependencia nace en contraposición a los saberes hegemónicos del sistema internacional,[24] develando la subordinación de los países latinoamericanos hacia los países del centro; la sobreexplotación laboral y las asimetrías económicas, políticas y culturales.

22 El dominio de un saber que parte de un lugar de enunciación, y cómo este implica un tipo de comprensión e interpretación de la realidad (Foucault, 2018).

23 El procedimiento del control externo del discurso, es decir, enunciar una verdad oculta; así como el sistema de instituciones que imponen una verdad (Foucault, 2005).

24 El procedimiento del control interno del discurso, que permite construir otros discursos por resistencia (Foucault, 2005).

Sin embargo, los discursos de la dependencia (por sus distintas variantes), el estructuralista o el marxista revolucionario, parten del sistema de enunciados de la razón marxista. Para Foucault "existe, por un lado, el marxismo como posición teórica y, por otro, el marxismo como realidad histórico-política, tal como se encarna en un partido o en un Estado". Igualmente, sostiene que "en los últimos cien años o casi, el análisis político ha estado siempre dirigido por teorías económicas o por una filosofía de la historia" (Castro, s/f, p. 372); digamos, por edificios teóricos importantes y un poco solemnes, como el marxismo. Ahora bien, yo creo que la experiencia de estos últimos veinte o treinta años, con el estalinismo, por ejemplo, igualmente con China, ha vuelto inutilizables, al menos en muchos de sus aspectos, los análisis tradicionales del marxismo.

> "En esta medida, creo que no era necesario abandonar el marxismo como una especie de vieja luna de la que podríamos burlarnos, sino de ser mucho menos fiel de lo que se creía en otro tiempo a la letra misma de la teoría y tratar de reubicar los análisis políticos que se pueden hacer sobre la sociedad actual no tanto en el cuadro de una teoría coherente, sino sobre el fondo de una historia real. Yo creo que el fracaso de los grandes sistemas teóricos para hacer el análisis político actual nos conduce ahora a una especie de empirismo que quizás no es muy glorioso: el empirismo de los historiadores" (...) Desde este punto de vista, Foucault se lamenta de que el marxismo oficial haya descuidado la importancia que tiene la cuestión del cuerpo en Marx, privilegiando el concepto de ideología[25] (Castro, s/f, p. 372).

La problemática foucaultiana de la historia de las ciencias considera al marxismo de la posguerra como una teoría concerniente a su forma científica, una argumentación que discrimina la ideología (como fundamento) por no pertenecer a la ciencia, y se alinea a otras corrientes matemáticas y económicas.

25 Para Foucault, en cambio, se trata de mostrar la constitución histórica del sujeto de conocimiento a través del discurso considerado como una estrategia que forma parte de las prácticas sociales.

Foucault considera que el marxismo, en cuanto ciencia, se ha convertido en una dinámica con efectos coercitivos: es una modalidad de poder que en un sentido elemental se refuerza como un discurso casi profético sobre una cierta verdad. Por tanto, según este autor, el marxismo no habría podido desarrollarse sin la existencia del partido y del Estado.

> Antes de la Revolución los Estados se fundaban en la religión; luego, en cambio, se han fundado en la filosofía. Señala Foucault: "[...] el marxismo como discurso científico, el marxismo como profecía y el marxismo como filosofía de Estado o ideología de clase están intrínsecamente relacionados con el conjunto de las relaciones de poder". (Castro, s/f, p. 374)

Foucault cuestiona el marxismo desde el punto de vista de su *funcionamiento* y en relación con el poder:

1. Marx pertenece al siglo XIX y sus análisis históricos funcionan en este marco cronológico; por esta razón sería necesario atenuar las relaciones de poder vinculadas con el carácter profético de Marx.
2. La existencia del marxismo ligada a la existencia de un partido comunista ha hecho que determinados problemas hayan desaparecido de su horizonte teórico. En este sentido, también es necesario atenuar los efectos de poder del marxismo, planteando aquellos problemas que han sido dejados de lado (como la medicina, la sexualidad o la locura).
3. También será necesario vincular estos problemas con los movimientos sociales en los que ellos encuentran su expresión (cuestionamientos, revueltas). Los partidos, por sus propias dinámicas de poder, tienen una tendencia a ignorar estos problemas (p. 374).

La objeción desde el genealogismo foucaultiano a la dependencia como teoría es desde su pretensión científica —marxista y dependentista—; Foucault es crítico con los teóricos marxistas, a quienes ve con la necesidad "imperiosa" de demostrar al marxismo

como una ciencia, como una estructura racional que, para su comprobación, maneja procedimientos de verificación. Para este autor, es posible ver los efectos del poder de Occidente en los científicos y el discurso "científico" de los académicos marxistas.

> En la concepción marxista del poder subyace cierto economicismo. Más precisamente, Foucault habla de la "funcionalidad económica" del poder para el marxismo. El poder tendría por función esencial mantener las relaciones de producción y la dominación de una clase que ha sido posible por el desarrollo de las modalidades de producción y las formas de apropiación de las fuerzas productivas. (Castro, s/f, p. 375)

En este sentido, los teóricos de la dependencia (estructuralista y marxista revolucionaria) encuadran sus reflexiones desde el sistema de enunciados marxistas; y el análisis político, al igual que el de los marxistas, está dirigido por teorías económicas o por una filosofía de la historia; la misma que se inscribe, sin embargo, desde un lugar de enunciación diferente: "Latinoamérica". Los teóricos de la dependencia, en su mayoría economistas, empiezan a observar la situación de dependencia externa e interna de los países latinoamericanos.

> No veo por qué deberíamos llamar ciencias al marxismo y al psicoanálisis. Ello sería imponer a estas disciplinas condiciones tan duras y exigentes que, por su propio bien, sería preferible no llamarlas ciencias. He aquí la paradoja: quienes reclaman el estatuto de ciencias para el psicoanálisis y para el marxismo manifiestan ruidosamente su desprecio por las ciencias positivas como la química, la anatomía patológica o la física teórica. Solo ocultan su desprecio respecto de la matemática. Ahora bien, de hecho, su actitud muestra que ellos tienen en relación con la ciencia un respeto y una reverencia propios de los estudiantes. Tienen la impresión de que si el marxismo fuese una ciencia (y aquí piensan en algo tangible como una demostración matemática) podrían tener la certeza de su validez. Yo acuso a estas personas de tener una idea de la ciencia más alta de lo que esta merece y de tener un desprecio secreto por el psicoanálisis y el marxismo. Los acuso de inseguridad. Por ello reivindican un estatuto que no es tan importante para estas disciplinas. (p. 375)

La dependencia no puede entenderse, sino dentro de una nueva dinámica de poder. Para Foucault la voluntad de verdad que liga el saber y el poder está basada en un soporte institucional que ejerce sobre los otros discursos una especie de presión y un poder de coacción. La dependencia como discurso no debe verse solo desde la epidermis, sino más a fondo: un discurso que ha logrado influir en los *actores involucrados*. El poder de la dependencia como práctica discursiva ejerce en el campo de las prácticas no discursivas, en el campo de las estrategias y las relaciones de fuerza, "donde los sujetos son emplazamientos posibilitados por la misma discursividad" (Hernández Castellanos, 2010, p. 53) Entender la lógica subyacente de la organización de la dependencia como práctica discursiva y no discursiva es entender las relaciones de poder subyacentes en esta. Ya que el poder como lógica del saber define a los sujetos (académicos, políticos, científicos) autorizados a hablar y actuar (Milliken, 1999, p. 229).

Prebisch, Cardoso, Dos Santos o Bambirra son en Latinoamérica las voces autorizadas a explicar los porqués de la dependencia. El análisis de discurso permite ilustrar, desde la arqueología y genealogía, cómo se legitiman ciertas prácticas en nombre de la razón y cómo construyen un determinado régimen de verdad, mientras excluyen otros (Ortega Salvador, 2012).

> Un discurso inserto en una disciplina está directamente ligado a un horizonte teórico y a juegos con intereses que aseguren su circulación y que permitan su legitimación vinculada a un campo del saber. Así, la verdad contenida en una proposición, sustentada por el estatus de aquel que habla desde un lugar de poder, posibilita ir más allá de la disciplina en determinados discursos y viceversa. Así, "la disciplina es un principio que controla la producción del discurso, fija los límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de reglas". (Cordeiro y Luce Kruse, 2014, p. 36)

La *dependencia* es una de las formas de reflexión hegemónicas en el subcontinente. Siendo, en Latinoamericana, uno de los pensamientos predominantes en las relaciones internacionales y en las ciencias sociales en general.

La dependencia, como discurso en Latinoamérica, se ha constituido en una verdad argumentativa,[26] una lógica de razonamiento que se formó alrededor de comprensiones sociales, culturales e ideológicas comunes; este razonamiento que ha evolucionado en el tiempo y el espacio, a través de las interacciones argumentativas, se ha instituido en la academia y ha logrado, en la práctica, ser parte del discurso político de ciertos gobernantes.

Esto supone que las relaciones de poder no están ausentes en situaciones ideales del habla. Las relaciones de poder pueden afectar desde el principio: quién dice qué, cómo y cuándo se exponen los argumentos.

Las interacciones que se dan entre los Estados del sistema internacional se articulan bajo relaciones de poder. Las asimetrías de poder no solo tienen que ver con el reconocimiento de que las economías en el sistema internacional compiten en condiciones de desigualdad, sino que esas condiciones están atravesadas por dispositivos y prácticas que el poder estratégicamente articula.

> El poder —o los poderes— no están relacionados en forma exterior con los modos de producción. El vínculo entre lo económico y lo político es mucho más íntimo y fuerte de lo que describe la teoría marxista de la infraestructura y la superestructura. Del mismo modo, la oposición opresores/oprimidos debe ser reemplazada por oposiciones más complejas que expresen las distintas fuerzas del poder. (Rojas Osorio, 1984, p. 48)

El análisis de oposición de lo verdadero/falso y de lo bueno/malo, desde los regímenes de verdad, sitúan en el debate *temas* y for-

26 "Un hablante no solo dice que sabe algo porque tiene una buena razón para justificar lo que sabe, sino además porque considera implícita o explícitamente, que esa creencia cumple con ciertas condiciones de verdad, condiciones que pueden estar contenidas en el tipo de acto de habla, a través del que la proposición de saber tuvo expresión (generalmente, a través de una aserción)" (Santibáñez, 2012, pp. 24-39).

mas de tratar esos problemas, así como procedimientos y disciplinas adecuados para el análisis; en desmedro de otras posibilidades.

El sistema de enunciados de la dependencia, que tuvo su archivo en el sistema de enunciados del marxismo, maneja conceptos como los de *centro y periferia*. El sentido de estos enunciados ha sido particularmente utilizado para figurar las desigualdades sociales y económicas, así como de distribución espacial de los países latinoamericanos.

La resignificación de los enunciados —desarrollado, subdesarrollado y tercer mundo— es, en consecuencia, los enunciados de centro y periferia; estos y otros enunciados de la dependencia —archivo— han sido considerados, no solo en América Latina, por un sinnúmero de autores que, desde la economía, las relaciones internacionales y la política la han convertido en su caja de herramientas.

Las construcciones discursivas de los teóricos de la dependencia han influido en la toma de decisiones de los actores políticos:

> Las sociedades modernas no son solo sociedades de disciplinarización, sino de normalización de los individuos y de las poblaciones. [Entiéndase la biopolítica] como las formas de ejercicio del poder que surgen a partir de lo que Foucault denomina el umbral biológico de la modernidad; esto es, desde el momento en que el hombre como animal viviente adquiere una existencia política, cuando la vida biológicamente considerada se convierte en el verdadero objeto del gobierno. (Castro, s/f, p. 233)

La *dependencia* (en sus distintas variantes) como concepto central provocó no solo un abundante corpus teórico-crítico que generó la búsqueda de una alternativa autónoma en la región, sino también en la práctica, a través de los gobiernos, los partidos políticos y el Estado, legitimó la creación de instituciones y organismo multilaterales que obedecían al discurso y al tipo de ideología política.

Por ejemplo, la participación de China en los organismos internacionales latinoamericanos fue considerada muy importante:

para la CEPAL, la posibilidad de que Latinoamérica incrementara sus relaciones económicas y políticas con China era una ventaja, imposible de desaprovechar.

Estos organismos, claramente perfilados, no deben ser concebidos solo como instrumentos de integración comercial o de cooperación, sino también como poderosos factores ideológicos.

Discurso, poder e imaginarios culturales

De las relaciones sino-latinoamericanas, los académicos de América Latina buscan comprobar o verificar estadísticamente las consecuencias económicas positivas o negativas de la cooperación, haciendo deducciones alrededor de las capacidades de los países desarrollados y subdesarrollados, e inscribiendo que solo bajo un manejo racional es posible la compresión de la realidad histórica latinoamericana, una realidad cronológica que se inscribe desde la dependencia económica; son relativamente pocas las reflexiones desde otras perspectivas de análisis, especialmente en el campo de las relaciones internacionales. El análisis foucaultiano, en cambio, quiere desprenderse de este *economicismo*.

En el momento en que China emerge al sistema internacional, políticos, gobernantes y académicos latinoamericanos empiezan a cuestionarse sobre las posibilidades que el gigante asiático le traería a la región y a sus distintos países, así como el papel que cumpliría con relación a Estados Unidos y a las instituciones financieras.

Una parte importante de los discursos enfatiza sobre las relaciones de dependencia con Estados Unidos, y describen a China como el actor que hará posible salir de la dependencia a ALC, logrando nuevas formas de comercialización, que no involucran la pérdida de control sobre los recursos y la biodiversidad, ni la falta de soberanía y la desigualdad social.

La emergencia de China posibilitó que aquellos enunciados como capitalismo, dependencia o imperialismo, definido este último como el intervencionismo militar, económico, político y cultural de las grandes potencias —especialmente Estados Unidos—, resurgieran en el discurso.

La dependencia, con toda su retórica antimperialista, se hizo eco en la voz de gobernantes latinoamericanos como Hugo Chávez Frías, quien empezó a elevar un discurso que tendría a la dependencia y a todos sus recursos retóricos como herramientas principales. Para Núñez Rodríguez, el discurso de Chávez sobre antiimperialismo y dependencia no se limitó a repetir los tópicos del pasado. La actualización de este discurso se dio en el contexto histórico de un país marcado por un adverso clima político e ideológico, y en el plano internacional, por el fin de los países comunistas, el ascenso de enfoques académicos de características posmodernistas, la crisis de los relatos socialistas y el triunfo de los postulados neoliberales en lo económico y lo político.

Su permanente denuncia del carácter continuo, desigual y expoliador del sistema capitalista —causal del subdesarrollo y la dependencia de los países de la periferia— fue una actualización discursiva del modelo argumentativo formulado por André Gunder Frank. Empero, el acento que imprimió su crítica se centró en enjuiciar el carácter irracional, lacerante y "suicida" que signaría a la fase actual del capitalismo (Núñez Rodríguez y Sinhué Díaz, 2015, p. 385).

Los académicos latinoamericanos empezaron a cavilar la emergencia de China en este contexto; es a partir de estas primeras consideraciones que los imaginarios sobre la relación sino-latinoamericana se inscriben. En este imaginario, China lo hacía desde una propuesta de respeto mutuo y no injerencia en los asuntos del otro. Los imaginarios sociales serían como unos anteojos que "mejoran" —o "deforman"— la visión: a través de "esas imágenes vemos el mundo, pero lo hacemos sin observar al propio imaginario" (Dittus Benavente, 2008, p. 349).

En cada sociedad, los imaginarios son sistemas de interpretación del mundo. Este es un complejo entramado social en el cual lo "real solo es sentido y experimentado por medio de toda una alquimia que va más allá de las simples impresiones y del reflejo totalmente pasivo" (Ledrut, 1987, pp. 42 y 43). Los imaginarios también son susceptibles de ser concebidos como una forma transitoria de expresión, que usa para su formulación lo simbólico, una facultad cognitiva articuladora de sentido, pero inconsciente, ajena a la lógica de la realidad objetiva.

Según Retamozo (2012), los imaginarios ordenan y confieren sentido a eso que se llama realidad material. No es, pues, la invención de los universos humanos, es la construcción de lo social a partir de la producción de un ordenamiento, de una significación y de una articulación, que funda eso que se llama sociedad.

Las construcciones imaginarias de China y de las relaciones sino-latinoamericanas no se llevan a cabo como una invención gratuita, requieren para ser posibles de un campo de entendimiento que va más allá de lo objetivo, y que es posible en el campo de lo discursivo.

Las tipificaciones alrededor de China son producto de una doble dimensión imaginaria. Los autores latinoamericanos la interpretan desde sus preconocimientos, pero también desde las construcciones interpretativas que China ha forjado de sí en el sistema internacional y en su relación con los países latinoamericanos. Siendo estas construcciones tanto exógenas como endógenas.[27]

La identidad que China procuró de sí en el sistema internacional marcó la construcción discursiva de los académicos latinoamericanos. Se identificó como un país pacífico, demostró no tener intenciones de carácter militar, se visualizó y visibilizó, como un mediador entre las instituciones normativas del sistema internacional,

27 De "endo" en el sentido de "dentro" y "gen" como origen, se acuñó el adjetivo endógeno, que denota que algo surge de sí mismo, de causas internas, o es propio de sí. Lo opuesto es exógeno (Real Academia Española, 2020).

Estados Unidos y los países considerados peligrosos. No solo buscó disuadir a sus adversarios a través de un discurso pacificador, sino también a sus aliados.

La no injerencia en los asuntos internos de los Estados y la cooperación pacífica posibilitó que China se posicionara como un actor legítimo en el sistema internacional. Este cambio en la identidad tiene implicaciones no solo políticas y económicas, sino ideológicas y de poder.

Robert Herman analiza cómo los actores políticos construyen nuevos entendimientos sobre la identidad nacional e internacional de los Estados y las prácticas políticas, que convierten en verdades políticamente dominantes, no solo en el ambiente doméstico sino también externo (Vitelli, 2014, p. 147).

China cambió los imaginarios que Estados Unidos le procuró. Para Dongzhen (2018), el sistema político es la suma de los principios y modos con los que en ciertas sociedades los gobernantes llevan a cabo la dominación política, a través de administraciones constituidas (p. 22). El estudio del sistema político es importante en la medida en que de este depende el orden público y la apertura de un país para relacionarse con otros regímenes políticos, que en tiempos anteriores estaban estigmatizados por un constructo social anticomunista como el que implantó en toda la región y en buena parte del mundo Estados Unidos durante los años de la Guerra Fría.

Las concepciones realistas y liberales de poder construyeron imaginarios negativos alrededor de China, por sus diferencias político-ideológicas y culturales, como acciones disuasivas en el sistema internacional, de mayor trascendencia que aquellas que centran la atención en el uso de la fuerza, las amenazas y la represalia para poder disuadir.

La posición de China frente a los discursos y construcciones imaginarias creadas por Estados Unidos, y legitimadas en el sistema

internacional por las instituciones de poder, ha sido resignificar estos imaginarios bajo nuevas estrategias argumentativas.

Para Foucault el discurso es poder, y los diversos actores que manejan un tipo de retórica para la discusión hacen uso de argumentos universalmente aceptados: por ejemplo, el no uso de armas químicas, la no intromisión en los asuntos internos estatales, el respeto a la soberanía, o la cooperación para poder incidir en el sistema internacional.

La cooperación surge de la idea de crear un nuevo orden internacional. El que rige a partir de la segunda posguerra mundial es producto de una construcción ideológico-política que parte de los Estados miembros de las grandes potencias, encabezados por Estados Unidos, bajo la idea "de cooperación internacional".

China creó los medios o canales bajo prácticas discursivas y acciones concretas que posibilitaron estratégicamente la idea de un nuevo tipo de cooperación: la Sur-Sur. Las construcciones imaginarias chinas de resignificación como estrategias discursivas, para las relaciones internacionales y la política exterior, no pueden entenderse sino en relación con su cultura.

Al explicar la política exterior de China, se enfatiza en el papel de la identidad nacional, que estaría relacionada con el aspecto cultural; autores como Michael Leifer, Andrew Nathan y Robert Ross exploran la razón histórica de la "identidad" de China. Nathan y Ross coinciden en que el nacionalismo chino "se alimenta con sentimientos de humillación y orgullo nacional" (1997, p. 34). Los chinos se sienten orgullosos de su historia y civilización, y la noción de "siglo de humillación"—que se refiere al periodo en que los chinos sufrieron a manos de imperialistas occidentales— tiene un impacto significativo sobre la identidad de China.

> Como señaló Jiang Zemin en 2001, China ha logrado superar su sentido histórico de humillación en la competencia entre las grandes potencias, ¿qué lo sustituirá como guía de su política exterior?

> Aunque la evolución aquí descrita parece confirmar un pragmatismo apoyado en la interdependencia, no puede descartarse una China revisionista que busque la modificación del *statu quo*.
> Beijing ha normalizado sus relaciones con sus vecinos, participa en el conjunto de foros globales y regionales y se encuentra en el centro de una red de vínculos comerciales y financieros orientados a la consecución de su modernización económica. [...] Quizá no sea China una potencia satisfecha: ejerce menor influencia de la que cree debería tener, busca el reconocimiento de su poder y no acepta la idea de un orden mundial dominado por Estados Unidos. Sin embargo, no intentará transformarlo mediante el uso de la fuerza; un sistema internacional estable es la condición indispensable para asegurar su crecimiento, así como un mayor estatus diplomático. La República Popular se ha beneficiado de su integración en el mundo y una nueva generación de dirigentes parece asumir un concepto de las relaciones internacionales basado en la cooperación más que en la competencia por el poder. Este contexto multilateral complica sin duda la estrategia china: proporciona una alternativa a su tendencia histórica a considerar la autosuficiencia como un atributo nacional irrenunciable, pero también plantea el riesgo de que se le intente forzar en la dirección decidida por otros. Beijing ha dado muestras de su nueva actitud en cuestiones como las Spratly, los acuerdos internacionales contra la proliferación de armamentos o el contraterrorismo, pero no permitirá la interferencia exterior sobre su armamento nuclear o sobre Taiwán. No puede descartarse, por tanto, otro tipo de política. Hay dirigentes y analistas chinos que no se han dejado seducir por las tesis de la interdependencia, por lo que resulta difícil anticipar quién prevalecerá en ese debate. Como ya se señaló, la prioridad de los líderes de la cuarta generación es interna, relacionada con la estabilidad social y el mantenimiento de la legitimidad del PCCh. Una situación de desorden podría favorecer la adopción de otra actitud en relación con Taiwán, Japón o Estados Unidos. De cómo evolucionen esos desafíos nacionales surgirá pues una u otra política exterior en la China del siglo XXI. (Delage, 2003, pp. 78 y 79)

La política exterior de China está determinada por factores políticos, ideológicos culturales y económicos que la llevaron a construir y establecer distintas y amplias relaciones de cooperación con actores diversos y distantes; sus construcciones discursivas y argu-

mentativas para alcanzar la hegemonía mundial podrían observarse desde las relaciones de poder.

China logró, en el sistema internacional, cuestionar y reconfigurar las organizaciones de sentido y de ideación. La identidad de sus construcciones imaginarias son producto histórico y cultural, y su concepción se entiende en el retorno a su época imperial. La integración de China en el sistema internacional es desde "el imaginario de imperio", que los chinos no han perdido de vista como elemento que sigue jugando un papel relevante en su interacción con otros países y regiones.

La llegada al poder de Deng Xiaoping significó un cambio drástico en el panorama descrito, pues este líder emprendió una reestructuración de la política exterior. Muchos autores ven el cambio de China como el desplazamiento de la ideología —factor determinante— en beneficio de los intereses económicos. No obstante, el cambio estratégico no significó el abandono o desplazamiento de su valor cultural e ideológico, significó una restructuración de la política aislacionista de Mao Zedong, y un retorno a *China Imperio*.

El discurso chino proponía un *auge pacífico*, que consistía en convocar a un nuevo orden político y económico. Según Dai Binguo, China ha dejado atrás el aislamiento de Estado, para lanzarse hacia el mundo exterior y el desarrollo de la colaboración internacional (Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China, 2011). Bajo este contexto, China fomenta la búsqueda de alianzas estratégicas en el sistema internacional.

Las relaciones entre China y América Latina nacen de manera "armoniosa", a pesar de que, para algunos autores chinos, los aspectos culturales e ideológicos han causado inconvenientes interpretativos en la relación.

A continuación, se proponen los siguientes puntos de análisis para la reflexión, que consideran los aspectos culturales como fun-

damentales para la comprensión de las estrategias chinas en América Latina, y como constructoras de imaginarios.

a. *El desconocimiento cultural.* Para los analistas Xu y Xiu, China debe protegerse de la morosidad y del desconocimiento cultural. Kou Zegang (2015), ex agregado cultural en Ecuador y ex agregado cultural en Uruguay, dice que el desconocimiento cultural Sino-Latinoamérica es un problema que debe ser solucionado de forma rápida. Analistas y académicos chinos, políticos y gobernantes temen la cercanía política, económica y cultural entre Latinoamérica y Estados Unidos; por lo tanto, nada garantiza la lealtad de la región con China, "el no saber cómo piensa ni actúa el otro, causa incertidumbre", esta sería razón suficiente para que China no se relacione ni económica ni políticamente con los países latinoamericanos. Sin embargo, advierte Kou Zegang, Latinoamérica ha estado presente en situaciones históricas adversas de China, siendo una de las razones principales por las que seguirá cooperando con los países latinoamericanos. La lealtad es la base para el proceso de cooperación (Kou Zegang, 2015).[28]
b. *El escaso intercambio entre los estudiosos chinos y latinoamericanos.* Wu Guoping, académico chino, recomienda que los estudiosos chinos intercambien conocimientos con los colegas latinoamericanos, a través de foros internacionales y conferencias anuales, tal y como se realiza de manera conjunta entre el Instituto de América Latina de la Academia China de Ciencias Sociales y el CAF-Banco de Desarrollo de América Latina. En esas conferencias, se discuten temas de interés común y se comparten los resultados de estudios chinos y latinoamericanos, tales como informes anuales de CAF, de la CEPAL y del Instituto de América Latina de la

28 Kou Zegang, 2015, diplomático de la Embajada China. Cargos: agregado cultural de China en Ecuador, 2005. Agregado cultural de China en Uruguay, 2011.

Academia China de Ciencias Sociales. El otro es el foro internacional celebrado con el IOA (Institute of the Americas), que sirve de plataforma para la comunicación entre estudiosos chinos, latinoamericanos y estadounidenses.

c. *La escasez de conocimientos e investigaciones profundas entre ambas partes.* En Latinoamérica, los académicos, las instituciones y las empresas tienen un conocimiento limitado de China, igual que China de Latinoamérica. Según Wu Guoping, otro problema en la relación sino-latinoamericana es que la mayor parte de los investigadores latinoamericanos que estudian a China no saben chino y desconocen su cultura. Lo mismo en China, pues son relativamente pocos los que hablan español. En ambos casos, la profundización de los estudios requiere de conocimientos culturales y el punto de partida es el dominio del idioma, que es el instrumento y la base para las investigaciones. En el campo académico hay más estudios a fondo sobre las relaciones China-LAC producidos en Estados Unidos y Reino Unido que en cualquiera de los países en cuestión.
d. *El idioma, una estrategia fundamental de China que los países latinos deberían aprender.* Una de sus estrategias (que lleva años de acción) es preparar a personas especializadas en idiomas y culturas extranjeras. Academias e institutos en China se encargan de preparar a estudiantes en idiomas, especialmente inglés, español, árabe y lenguas africanas.
e. *La influencia mediática de China en América Latina y el mundo.* El Gobierno chino se ha preocupado en ampliar su influencia mediática apoyando a empresas editoriales y medios de comunicación en Latinoamérica, África y el Sudeste asiático. Según la Radio Nederland Wereldomroep Latinoamérica, 2012, los intereses de los medios de comunicación chinos en ALC se han centrado especialmente en Venezuela, Nicaragua, Bolivia y Ecuador. Siendo su objetivo la difusión de su cultura y no tanto su política.

f. *La estrategia China llevada a cabo desde las épocas de Deng* tenía como meta un marco de desarrollo pacífico que incluía no solo a Estados Unidos sino también a los países en vías de desarrollo del continente americano. Estos países le garantizarían su crecimiento económico a través del acceso a materias primas; estas metas se justificaron con la propuesta de Zheng Bijian de auge pacífico.[29]

Para Buzan, la sociedad internacional es un híbrido:

> Creció a partir del sistema culturalmente unificado de la Europa del siglo XIX [...] siendo los Estados nucleares los agentes principales de la producción y reproducción de esas prácticas y sus valores, que se han vuelto hegemónicos, configurando la moderna estructura constitucional, y a la vez, definiendo el terreno discursivo en el cual ha tenido lugar la construcción de las instituciones. La moderna sociedad internacional es multicultural y se extiende más allá del núcleo liberal constitucionalista. Los imperativos prácticos de la coexistencia, en condiciones de gran interdependencia, no obstante, han impulsado a estos Estados a utilizar prácticas institucionales occidentales existentes. (Buzan, 2010, p. 5)

La producción discursiva consiste, principalmente, en ganar el consenso activo de las poblaciones. La cooperación internacional, como instrumento útil de las prácticas discursivas, tiene entre sus

29 La teoría del "ascenso pacífico" (*heping jueqi*) ha sido desarrollada por especialistas chinos en relaciones internacionales con el apoyo de la dirección actual del Partido Comunista Chino (PCC) y del Gobierno. Pretende dar respuesta a la tesis de la "amenaza" [...] supone rechazar la vía de la lucha por los recursos, el pillaje de los mismos y las guerras de agresión, vía adoptada por Alemania antes de la Primera Guerra Mundial o por Alemania y Japón antes de la Segunda Guerra Mundial. También implica el rechazo a la "mentalidad de la Guerra Fría" basada en la confrontación ideológica, expresada, como en el caso de la URSS, pero también de Estados Unidos, en la "exportación de ideas y valores, la política de bloques y el rechazo a la paz, el desarrollo y la cooperación". En términos más generales, se dice que China puede y quiere ascender sin poner en cuestión, desafiar o incluso perturbar el orden internacional existente (Bustelo, 2005, pp. 3 y 4).

principales funciones universalizar los valores del país o de los países hegemónicos, desde el supuesto ejercicio del *desinterés*. Sin embargo, no hay que perder de vista que:

> Aunque sea cierto que cualquier sociedad ofrece la posibilidad de un beneficio universal, los comportamientos de pretensión universal, estarán universalmente expuestos a sospecha. La crítica de la sospecha recuerda que todos los valores universales son de hecho valores particulares universalizados; por lo tanto, sujetos a sospecha. (Bourdieu, 2002, p. 157)

La llamada cooperación internacional es también un instrumento de dominación desde la producción de las formas de hegemonía.

A la luz de estas ideas se pretende comprender el nuevo modelo chino de cooperación internacional y su inserción en lo que se califica como el nuevo orden mundial. Para hacerlo me baso en la exposición del coronel Fang Cheng, en la Conferencia Strategic Challenges of the New World Order in the Perspective of China, organizada por el Programa de Estudios Estratégicos y Seguridad del IAEN.

Los principios y retos estratégicos del nuevo orden mundial y la "coexistencia pacífica" como un nuevo orden mundial *ideal* son temas que forman parte de los lineamientos para el desarrollo de la paz en el modelo de cooperación chino, establecido por la oficina de Estado de la República Popular China para el mundo, en septiembre de 2011.

Para Cheng, el *orden mundial* es un conjunto de normas internacionales y sus mecanismos de aplicación, que regulan las relaciones entre los Estados y sus comportamientos. Es un patrón o una convención de las relaciones internacionales para mantener el equilibrio de poder en un periodo determinado de la historia.

El nuevo orden mundial es una estructura relativamente estable, pero que en determinados momentos sufre cambios dramáticos en el pensamiento político mundial y en el balance de poder, provocando un cambio en la estructura de las normas internacionales y

los mecanismos que se utilizan para regular a los Estados. *Cambios dramáticos* implica instaurar un nuevo régimen en el orden mundial.

La instauración de un nuevo orden mundial puede ejemplificarse con la Liga de Naciones que se conformó después de la devastación de la Primera Guerra Mundial; el sistema de las Naciones Unidas, después de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra Fría, y el que surgió después de la caída del Muro de Berlín, en 1989.

Después de la Segunda Guerra Mundial las superpotencias dividieron al mundo. En el ámbito de la política, con la confrontación ideológica. En el ámbito económico, la economía planificada versus la economía liberal de mercado, para lograr esferas de influencia y Estados satélites. En el ámbito de la seguridad, la guerra armamentista en el marco de la confrontación entre los países del Pacto de Varsovia y los del Tratado del Atlántico Norte.

Con el colapso del sistema soviético, Estados Unidos se convirtió en el único poder en el mundo, puesto en evidencia en el golfo Pérsico, Iraq, Irán, Siria y frente a otros "enemigos potenciales". Y una visión propia en las relaciones internacionales.

Para construir las bases del nuevo modelo que corresponde a un nuevo milenio, el planteamiento chino se hizo tres preguntas fundamentales:

1. *¿Hay un orden mundial ideal que todas las naciones, o la mayoría, han sentido como justas y equitativas?* La respuesta es no, tanto el mundo occidental como las naciones en vías de desarrollo no saben cómo es un mundo justo y equitativo, hay dos razones simples: la historia del "orden mundial" ha sido formada unilateralmente por los poderes principales; las etapas de desarrollo de las naciones siempre han sido forjadas en un desbalance.

2. *¿Existe un consenso en el orden mundial internacional, reconocido o universal, que promueva la estructuración del futuro orden mundial?* Algunos países responderían sí y otros no. "¿Realmente

queremos paz?", Cheng pone como ejemplos a Irán y Corea del Norte, países para los cuales la paz no es necesariamente importante. El actual orden mundial ha sido impuesto por Estados Unidos y los países europeos; la perspectiva de Irán es que una guerra sería la solución para romper con ese viejo orden mundial. Corea del norte tampoco quiere paz, piensan en la guerra como opción al orden mundial imperante.

El realismo fue una de las primeras doctrinas en reflexionar políticamente alrededor del papel del Estado; la segunda postura del pensamiento realista tenía como objetivo la protección del Estado del resto países mediante el uso de la fuerza, según las palabras de Michael Banks.

Las organizaciones terroristas internacionales tampoco quieren paz, porque no comparten la idea del actual orden mundial. Hay contradicciones en el mundo, pero estas no se pueden resolver por medio de la guerra.

3. *¿El actual orden mundial es justo y equitativo?* La respuesta es no. Hay una contradicción en el fondo del pensamiento político: la relación entre los derechos humanos y la soberanía. ¿Cuál tiene más peso, los derechos humanos o la soberanía? Una tendencia política en las relaciones internacionales es la llamada "interferencia humanitaria", que no es la posición de China.

Para China la soberanía está sobre los derechos humanos, los valores universales y la democracia. Este tipo de pensamiento se relaciona con el realismo de los idealistas: la esencia de los Estados es su soberanía, vista desde un reclamo fundamental a sus legítimos derechos y donde la idea del valor universal, propuesta por Woodrow Wilson, no tiene cabida.

Los principios que permitirían la construcción de un nuevo orden mundial, con justicia y equidad, y que regulan la visión de la perspectiva china, son:

- El respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial, la no agresión y la no interferencia con los asuntos internos de otros.
- La resolución pacífica de conflictos internacionales.
- Igual soberanía para todas las naciones y respeto, independientemente de que sean ricas o pobres, grandes o pequeñas.
- Respeto mutuo por la situación nacional de cada nación, cada Estado elige su sistema social y su vía de desarrollo. China ha elegido el sistema socialista y piensa que ningún Estado debe opinar sobre él.
- La cooperación mutua con beneficio mutuo y desarrollo, bajo la figura del ganar-ganar.

Retos en respuesta a esta visión existen varios, dice Cheng. Normalmente los retos estratégicos en el orden mundial se clasifican en dos campos; no, desde la perspectiva China, que los clasifica en cinco:

El primer grupo de retos se enfoca en el desarrollo. Todas las naciones deben poner atención a su desarrollo económico y social. Para Cheng el reto del desarrollo se enfoca en la amenaza de los estados fallidos. A la pregunta de ¿por qué el socialismo fracasó en Europa y en parte de Asia? Cheng responde: "la falla de la Unión Soviética no es necesariamente la falla del socialismo". El hecho de que los sistemas socialistas hayan caído, es más el fracaso de la forma en cómo fueron gobernados estos Estados. Otro ejemplo de un Estado fallido es el de Corea del Norte, que ha privilegiado el desarrollo militar sobre el desarrollo económico, lo que ha generado pobreza, violencia civil y posiblemente su fracaso.

El segundo grupo son los retos ideológicos, tanto tradicionales como no tradicionales, que se pueden analizar a través de tres términos: *imperialismo, hegemonía mundial y preferencia de alianzas.*

El tercer grupo lo representan la proliferación de armas de destrucción masivas, los ciberataques, la competencia por el espacio y el abuso de la alta tecnología (como la genética).

El cuarto grupo son las organizaciones extremistas: terrorismo, crimen transnacional organizado, tráfico de drogas, piratería internacional y los WikiLeaks. Según Cheng, Julian Assange tiene como propósito la libre información y su transferencia, que desde la perspectiva China no tiene "valor": hacer transparentes los secretos de un Estado es atentar contra su soberanía y se considera una traición.

Quinto, China ha sugerido como principios para el orden mundial la paz y la soberanía, ¿por qué? China es el tercer país más grande del mundo, pero es un país en desarrollo —aún en 2023—, a pesar de ser la potencia más grande del mundo.

La experiencia de China, dice Cheng, los enfrenta a varios retos tradicionales y no tradicionales, por ejemplo, a disputas tradicionales territoriales, retos de seguridad, retos de unificación (Taiwán) y también retos de demarcaciones fronterizas en el mar con Japón, Filipinas y Vietnam.

China ha sido víctima del viejo orden mundial, con bloqueos por parte de los países hegemónicos e invasiones. Al mismo tiempo, China tiene problemas domésticos que afectan su seguridad interna. A medida que pase el tiempo, todos estos retos interactuaran el uno con el otro aumentando el riesgo del nuevo orden mundial, lo que nos lleva a pensar en la paz y la soberanía.

Nuestra intención para el nuevo orden mundial, dice Cheng, es un balance económico en el mundo. A través de la cooperación entre los poderes principales: Brasil, India, China, Europa y Estados Unidos.

Actualmente, Estados Unidos sigue siendo el poder hegemónico del mundo, esto a corto plazo, porque su poder hegemónico militar y económico va a declinar mientras nacen otros poderes.

Posiblemente el orden mundial tendrá un carácter multipolar, pero esto tomará algunas décadas. La integración regional puede contener el balance frente a los grandes poderes; sin embargo, se mantendrá una fricción interna.

La posición de China en las relaciones internacionales se mantiene desde una perspectiva económica y política, no deja de lado lo que considera como valores, en contraposición a los valores adscritos a Occidente; por ejemplo, en relación con la soberanía y su visión sobre los derechos humanos. Su papel en las relaciones Sur-Sur, son fundamentales, ya que la idea del ganar-ganar, se hace desarticulando los antiguos enlaces comerciales, políticos y económicos que regían el anterior orden mundial, para sustituirlos por nuevos consensos de cooperación.

Con la prevención de Bourdieu "los comportamientos de pretensión universal, estarán universalmente expuestos a sospecha" (2002, p. 157).

Según Moure, los líderes chinos son perfectamente conscientes de que su integración al sistema internacional se ha dado gracias a su diplomacia cooperativa. Para los liberales, los Estados que no consiguen cooperar a través de las instituciones internacionales pueden perder mucho, especialmente en un mundo con altos niveles de interdependencia.

La idea de la imparcialidad manejada por China puede asumirse como retórica clave para la cooperación. Mientras que la no injerencia en las decisiones políticas de otros países le permite a China negociar libremente desde sus diferencias.

Las hábiles tácticas políticas de China llevadas a cabo desde su época imperial, y prudentemente adaptadas al nuevo orden internacional, han hecho de este país asiático uno de los países más fuertes y ricos del mundo.

En la ilustración 4 se muestra cómo estaría compuesto imaginariamente el mundo, según los teóricos interdependentistas latinoamericanos.[30]

Ilustración 4

Representación geográfica imaginaria que habría dado sentido a los discursos construidos por los académicos interdependentistas latinoamericanos sobre las relaciones entre China y América Latina

La organización de sentidos, que dio vida a las reflexiones de los autores latinoamericanos, se direccionó a los cambios que inició el sistema internacional con el advenimiento de China.

La cooperación Sur-Sur y la modificación del *statu quo*, donde Estados Unidos dejó de ser el actor principal, fueron los puntos principales para el análisis; las reflexiones posibilitaron la construcción de una China *amigable* que, a diferencia de Estados Unidos, negociaría en igualdad de condiciones.

30 El discurso sobre las relaciones sino-latinoamericanas construido en los primeros 17 años del siglo XXI por los académicos latinoamericanos podría resumirse bajo dos perspectivas.

En el discurso, tanto gobernantes como autores latinoamericanos —especialmente aquellos que política e ideológicamente se inclinaron a la propuesta del Socialismo del siglo XXI— acentúan la idea sobre la dependencia que los países latinoamericanos habían sufrido y sufren en su relación con Estados Unidos, y a favor de China que tiene como preceptos el ganar-ganar y la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados.

De este discurso se han valido algunos académicos chinos para reflexionar las relaciones entre China y los países latinoamericanos.[31]

Los académicos dependentistas empiezan a reflexionar las relaciones sino-latinoamericanas desde otro ángulo o punto de vista.

Es así que China pasa de aliado a enemigo y es construida en el sistema internacional como un actor hegemónico que, en lugar de procurar cambios positivos, acentúa la dependencia.

El fenómeno discursivo chino se desintegra cuando China, en la práctica, con el objetivo de sanear sus problemas internos (alimenticios y otros) y convertirse en uno de los países más industrializados a nivel mundial, procura la mayor cantidad de los recursos naturales de América Latina y África, en particular: petróleo, hierro, cobre y soja, e incentiva a sus empresas a invertir en el exterior y hace posible que sus bancos públicos realicen préstamos con contrapartidas en petróleo y gas, especialmente en las regiones productoras de estos recursos.

Una nueva tendencia histórica que afecta las estructuras productivas de la región, fortaleciendo el modelo exportador basado en bienes primarios y, en particular, por la percepción de que esa inser-

31 Raúl Bernal-Meza, en su texto "Dos aportes teóricos latinoamericanos de relaciones internacionales y su utilización por el pensamiento chino contemporáneo: los casos de Prebisch y Escudé", analiza la utilización contemporánea de dos formulaciones teóricas latinoamericanas por parte del pensamiento chino: la de Raúl Prebisch, sobre la "Teoría del deterioro de los términos de intercambio, un enfoque de economía política", y el "Realismo periférico de Carlos Escudé", una interpretación de política exterior centrada en el Estado nacional.

ción, tiene que ver con un nuevo tipo de relaciones entre el centro y la periferia, al cual la región parece estar cada vez más subordinada, y que incluye a China como nuevo "eslabón" de la dependencia de las economías (Freitas da Rocha y Bielschowsky, 2018, p. 10).

Como es sabido, el trabajo de Sachs y Warner (1995) renovó un antiguo debate sobre si los recursos naturales serían una bendición o una maldición. Los autores presentaron evidencia empírica y verificaron la existencia de una relación negativa entre los recursos naturales y su predominio en el modelo de exportación, por una parte, y el crecimiento económico, por otra. Existen diversas explicaciones para ello, que van desde la teoría de la enfermedad holandesa y la del crecimiento por exportación de bienes primarios (*staple theory*) a teorías institucionalistas que argumentan que la abundancia de recursos naturales pone barreras a la democracia, permite la captura del Estado, la corrupción y el estallido de guerras civiles. Como es obvio, si se aplica al caso de la búsqueda de China de recursos naturales en América Latina, la hipótesis natural de la maldición de los recursos naturales sería que, al intensificar las actividades exportadoras basadas en bienes primarios, el efecto chino en el desarrollo latinoamericano tiende a ser poco favorable. En ese sentido, no sería distinta de las conclusiones basadas en la teorización de Prebisch, a fines de la década de 1940 y en la década de 1950, sobre las relaciones centro-periferia, no por casualidad considerada una de las teorías precursoras de la hipótesis de la maldición de los recursos naturales. Entre los problemas de la especialización exportadora basada en bienes primarios, en la teorización cepalina, se destaca el argumento de su escasa capacidad innovadora y de encadenamientos productivos que tienden a "escapar" al exterior, mediante importaciones, frenando el crecimiento (2018, p. 12).

Laufer (2008) advertía que los vínculos que China había establecido con los países del llamado tercer mundo eran controvertidos, pues "Esta gana espacio en el ámbito académico, y también en los

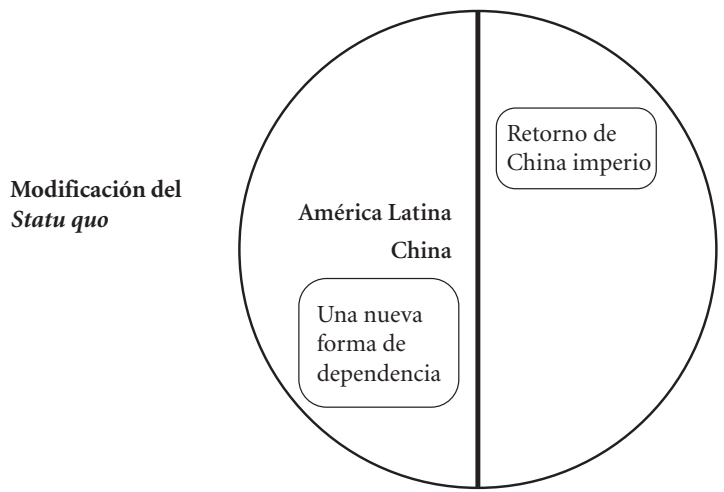
medios dedicados al debate político y a las decisiones estratégicas y de política exterior de nuestros países" (p. 137).

Los imaginarios alrededor de una China próspera y amiga, así como de un Estados Unidos violento, hegemónico e imperialista, invisibilizaron toda posibilidad de construir una reflexión diferente por parte de los académicos latinoamericanos interdependentistas alrededor de China. El imaginario es un elemento perfectamente naturalizado; por tanto, no se percibe.

Para los teóricos dependentistas la organización imaginaria del mundo cambia.

Ilustración 5

Representación geográfica imaginaria que habría dado sentido a los discursos construidos por los académicos dependentistas latinoamericanos sobre las relaciones entre China y América Latina



La emergencia de China hizo posible que aquellos enunciados: capitalismo, dependencia o imperialismo, resurgieran en el discurso, refiriéndose a las relaciones sino-latinoamericanas.

Capítulo V
La nueva dependencia

Este capítulo tiene como objetivo analizar las relaciones entre China y América Latina bajo la premisa de una nueva dependencia.

El análisis tiene como eje principal las construcciones discursivas de los académicos latinoamericanos dependentistas, para quienes las relaciones sino-latinoamericanas caerían en lo que se puede denominar la *nueva dependencia*. Bajo esta perspectiva, es posible hablar de resistencia.

Para Foucault, la posibilidad de resistencia es real y no puede venir por fuera del poder. La resistencia de los académicos dependentistas estaría en el orden estratégico y de lucha.

El segundo punto de reflexión de este capítulo, "La dependencia como episteme latinoamericana", analiza el hallazgo de la investigación, que comprende que la matriz de pensamiento más importante e influyente en la región latinoamericana, hasta nuestros días, es la dependencia.

Finalmente, analizar las relaciones sino-latinoamericanas desde una visión distinta a las hegemónicas de las relaciones internacionales da la posibilidad de abordar aspectos desde otras perspectivas, en este caso posfundacionales.

China y América Latina: ¿una nueva dependencia?

Los autores dependentistas son críticos con las visiones apologéticas que algunos autores latinoamericanos tienen de China en su relación con América Latina.

Aunque aquí —desde una visión foucaultiana— he sido crítica con la objetivación-subjetivación de la dependencia como "razón", es importante rescatar, en este momento de la historia, la práctica discursiva de los autores dependentistas y del dependentismo.

Un análisis político sobre el rol que los académicos latinoamericanos dependentistas han tomado frente a la relación China-América Latina debe examinar cómo sus prácticas discursivas develan un tipo de poder y lo alejan del sentido de verdad construido como discurso. Discurso en el que han incorporado nuevas categorías para pensar estas relaciones: Nueva dependencia, Consenso de los Commodities, Consenso de Beijing.

Estas categorías o enunciados, como los llamaría Foucault, permiten observar el giro representativo que los autores dependentistas dan a ciertas categorías antes hegemónicas de las teorías de la dependencia, que son utilizadas por un ala de las instituciones, partidos políticos, gobernantes y sobre todo académicos interdependentistas.

Estas categorías develan el "vuelco neoconservador" que China ha tomado en el sistema internacional, lo que dista de sus prácticas discursivas: "Respeto mutuo por la soberanía y la integridad territorial. No agresión mutua. No interferencia en los asuntos internos de otros países. Igualdad y beneficio mutuo. Coexistencia pacífica" (Colomo Ugarte, 2010, p. 1).

Los académicos dependentistas insisten, frente a los preceptos chinos, en que a pesar de que la República Popular China exprese en diversos foros de cooperación que no cree en las prácticas con las cuales los países poderosos buscan obtener la primacía hegemónica, y lo reitere bajo distintas posibilidades (económicas y políticas) en la esfera global, y, sobre todo, discursivas.

Otro punto importante a considerar es el resultado de su expansión. China enfatizó en que promovería un nuevo orden multilateral más justo y armónico para todas las naciones; frente a esta insistencia discursiva —que llevó a muchos pensadores y gobernantes a tranzar políticas económicas con China— se debería caer en cuenta en que, si bien no se puede hablar de una dependencia continua o comparable con la que los países latinoamericanos sufrieron con Estados Unidos u otros países centro, el mundo ha cambiado desde el advenimiento de China; la dinámica geopolítica y geoeconómica se ha reconfigurado; sin embargo, esta reconfiguración no es en ningún sentido ni más justa ni más armoniosa, es aún más arbitraria y desigual: las diferencias y asimetrías se han acentuado; por tanto, es posible hablar de un nuevo orden de dependencia, más no de multilateralidad. En este sentido cabe retomar para la reflexión el significado de arqueología de Foucault.

La nueva dependencia con China analizada no como un continuo histórico (de la dependencia) sino como un hecho particular:

> Se trataba de analizar esta historia [la historia de las prácticas discursivas] en una discontinuidad que ninguna teleología reduciría de antemano; de localizarla en una dispersión que ningún horizonte previo podría encerrar; de dejarla desplegarse en un anonimato al que ninguna constitución trascendental le impondría la forma del sujeto; de abrirla a una temporalidad que no prometería el retorno de ninguna aurora. (Castro, s/f, p. 528)

Más allá de la mención sobre un nuevo orden mundial chino, estaría la condición coercitiva, de subjetivación de China como valor normativo; en la que esta solicita a las contrapartes el reconocimiento de "una sola China". Para Foucault la normativa es una técnica de dominación coercitiva que, presentada en este caso como una condición para la cooperación, recae en dominación y obediencia; exigiendo una norma de regulación en el sistema internacional, estaría generando la construcción de nuevas normativas de poder.

> El análisis foucaultiano del poder está centrado en su funcionamiento. Desde esta perspectiva, Foucault sostiene que para abor-

> dar la cuestión del poder es necesario dejar de lado los conceptos tradicionales de "ley" o "soberanía", así como también la noción de represión, que ofrece una representación solo negativa de sus mecanismos. Para Foucault, en su forma moderna el poder se ejerce cada vez más en un dominio que no es el de la ley, sino el de la norma, y, por otro lado, no simplemente reprime una individualidad o una naturaleza ya dada, sino que positivamente la constituye, la forma. Foucault distingue dos modalidades fundamentales de ejercicio del poder en las sociedades occidentales y modernas: la disciplina y la biopolítica, es decir, el poder que tiene como objetivo los individuos y el poder que se ejerce sobre las poblaciones. Disciplina y biopolítica son los ejes que conforman el biopoder. En efecto, el biopoder define el verdadero objeto del poder moderno, esto es, la vida, biológicamente considerada. El concepto de normalización se refiere a este proceso de regulación de la vida de los individuos y de las poblaciones. (Castro, s/f, p. 390)

La soberanía, otro de los preceptos más importantes de la República Popular China, es uno de los dispositivos de mayor coerción del poder. Para Foucault la relación de soberanía es asimétrica. La soberanía es un elemento del arte de gobernar; es decir, la razón del Estado vista como un arte; entiéndase como las relaciones de poder que dan lugar a diferenciaciones que se entrelazan y relacionan de múltiples maneras —individuos, poblaciones, cosas—. Las diferencias entre las partes se establecen por un movimiento regulado cargado de mecanismos disciplinarios.

> En ella, el soberano se adueña de los frutos de la tierra, de los objetos fabricados, de las armas, del coraje, del tiempo de sus súbditos. Pero también gasta de sus riquezas para celebrar, por ejemplo, las fiestas o los servicios religiosos. Pero, entre entradas y salidas, existe una disimetría fundamental. Los gastos que el soberano realiza para sus súbditos son menores que la riqueza extraída de ellos. (Castro, s/f, p. 515)

Para los teóricos dependentista China tiene una fascinación por la "riqueza natural". Esta idea se complementa con el precepto chino de la soberanía. China exige soberanía, y actúa como un país soberano frente a otros Estados. Todos los intercambios de alto nivel

y de cooperación en organismos internacionales son manejados bajo la idea de la soberanía.

Ejemplos claros son: la supuesta condonación de deudas, los préstamos a cambio de *commodities* o para garantizarlas, las políticas diferenciadas por países para incentivar las divisiones entre ellos; la concentración de proyectos en infraestructura para la explotación hidrocarbonífera, con el objetivo de ganar concesiones y manejar el proceso de explotación de recursos; y, sobre todo, la articulación de la cooperación Sur-Sur, con la intención de conseguir a cambio los bienes materiales que requiere para su subsistencia interna.

China actúa como un país soberano, como imperio, pretendiendo dar más de lo que recibe. Para los dependentistas China planea un nuevo orden geográfico que busca profundizar la salida de productos primarios por el Atlántico y el Pacífico, mediante megaproyectos como la Franja y la Ruta de la Seda.

En su énfasis por obtener mejores beneficios de los países latinoamericanos, China operó nuevas y diferentes posibilidades discursivas para cada región y zona del planeta, el *Libro blanco*, un documento sobre la política China hacia ALC, es un dispositivo que transfirió una forma de pensamiento, un saber político, una eficiente forma de racionalización, que discursivamente señala la pretensión de un Sur global —simétrico con América Latina—.

Este dispositivo caló en los pensamientos y reflexiones de algunos autores interdependentistas latinoamericanos, así como de sus gobernantes. Un dispositivo que trabajó sobre los modos de subjetivación; es decir, sobre las prácticas de constitución de esos sujetos "Estados e individuos".

Las políticas que viabilizó este proceso de subjetivación son: la cooperación económica entre los países del llamado Sur global; las reflexiones teóricas sobre las prácticas contrahegemónicas de cara a Estados Unidos (desviando la atención de China); el fraccionamien-

to de la esfera global entre países, regiones y zonas —buenas o malas—; gobernantes latinoamericanos que, apoyados en la verdad de la razón marxista y de la dependencia —sus instituciones y organismos regionales (CELAC o CEPAL)—, apoyaron *ciegamente* a China por considerarla comunista, revolucionaria y antiimperialista.

La cooperación Sur-Sur, en un sentido amplio, se objetivó a través de los modos de subjetivación, que para Foucault no son independientes, sino de desarrollo mutuo:

> Llamamos "pensamiento" al acto que instaura, según diferentes relaciones posibles, un sujeto y un objeto, una historia del pensamiento sería el análisis de las condiciones en las que se han formado y modificado las relaciones entre el sujeto y el objeto para hacer posible una forma de saber [...] Estas condiciones establecen los juegos de verdad, las reglas según las cuales lo que un sujeto puede decir se inscribe en el campo de lo verdadero y de lo falso. (Castro, s/f, p. 519)

Para los autores dependentistas, la cooperación Sur-Sur es traducible al Consenso de Beijing:

> Si la cooperación Sur-Sur solo puede desarrollarse entre países en desarrollo es claro que un país central no puede establecer este tipo de cooperación con un país periférico, porque los vínculos no son de simetría, sino de asimetría, dada la disparidad en términos de poder. Más aún, la cooperación Sur-Sur opera sobre la lógica de beneficios recíprocos y simétricos, con lo cual un análisis de la dimensión comercial permite verificar que esto tampoco se corrobora más allá del plano discursivo en el caso de la vinculación comercial entre China y América Latina. (Bolinaga y Slipak, 2015, p. 37)

El Consenso de Beijing ha traído como consecuencia el Consenso de los Commodities. Para Svampa (2012):

> En el último decenio, América Latina realizó el pasaje del Consenso de Washington, asentado sobre la valorización financiera, al Consenso de los Commodities, basado en la exportación de bienes primarios a gran escala. Ciertamente, si bien la explotación y exportación de bienes naturales no son actividades nuevas en la región,

> resulta claro que en los últimos años del siglo XX y en un contexto de cambio del modelo de acumulación, se ha venido intensificando la expansión de proyectos tendientes al control, extracción y exportación de bienes naturales, sin mayor valor agregado. (p. 2)

Lo que los autores dependentistas denominan Consenso de Beijing y Consenso de los Commodities apunta al nuevo orden político y económico que sostiene la demanda y explotación de los recursos naturales y de los bienes de consumo, resultado del *boom* de los precios internacionales de las materias primas.

A continuación, algunos extractos de la política de China hacia ALC:

> Contando con una larga historia, inmensa extensión geográfica, abundantes recursos naturales y excelentes bases de desarrollo socioeconómico, América Latina y el Caribe están dotados de un gran potencial de desarrollo.
> Pese a la gran distancia geográfica, unidas por una amistad de larga data entre sus pueblos, China y América Latina y el Caribe se encuentran actualmente en fases similares de desarrollo, compartiendo las mismas tareas emanadas de estas y el deseo común de incrementar el conocimiento mutuo y fortalecer la cooperación.
> El principio de una sola China constituye la base política sobre la cual China establece y desarrolla relaciones con los países latinoamericanos y caribeños y las organizaciones regionales. El Gobierno chino aprecia la adhesión por parte de la absoluta mayoría de países de la región a la política de una sola China y su abstención de desarrollar relaciones y contactos oficiales con Taiwán, en apoyo a la gran causa de la reunificación de China. China está dispuesta a establecer y desarrollar relaciones interestatales con los países latinoamericanos y caribeños sobre la base del principio de una sola China. (Política de China hacia América Latina y el Caribe, 2008)

Estas características "contradictoriamente" revelan las intenciones y las prácticas de China para con los países latinoamericanos, que están atravesadas por relaciones de poder.

Develan el interés de los chinos por los recursos naturales y las materias primas; revelan las fuertes asimetrías entre China y sus socios bilaterales; dejan ver la exclusión hacia los países —proveedores de recursos naturales y bienes manufacturados— que reconocen a Taiwán; muestran que su interés son las asociaciones estratégicas para las negociaciones bilaterales (TLC); promueven la reprimarización —patrones tradicionales de extracción—; suscitan el deterioro de las relaciones con otros socios comerciales como la Unión Europea, Japón y Estados Unidos; promueven la sobreexplotación de los recursos hídricos y energéticos; originan la sobreexplotación laboral; causan el deterioro del medioambiente y de las poblaciones locales.

Uno de los argumentos más sólidos de los académicos dependentistas frente a las relaciones sino-latinoamericanas ha sido sobre las tensiones que la explotación minera y de otros recursos ha provocado en las localidades de los países exportadores de materias primas. Abriéndose un debate sobre un nuevo paisaje político latinoamericano en el contexto de la arremetida de China en América Latina y en sus localidades.

> En el marco del Consenso de los Commodities, son numerosos los movimientos campesino-indígenas, organizaciones y redes socioambientales que han venido generando un espacio común caracterizado por un saber experto independiente y alternativo. Asistimos así a la estructuración de temas, consignas, conceptos, límites, que operan como marcos de acción colectiva contestatarios respecto de la modernidad dominante, al tiempo que alimentan los debates sobre la salida al extractivismo y una modernidad alternativa. Por otro lado, lo que resulta incontestable es que, más allá de las retóricas industrialistas y emancipatorias en boga, tanto los gobiernos progresistas como aquellos más conservadores, tienden a aceptar como "destino" el nuevo Consenso de los Commodities, en nombre de las "ventajas comparativas" o de la pura subordinación al orden geopolítico mundial, el cual históricamente ha reservado a América Latina el rol de exportador de Naturaleza, sin considerar los enormes efectos socioambientales, las consecuencias en términos económicos (los nuevos marcos de la dependencia y la consolidación de enclaves de exportación) y su

> traducción política (nuevas formas de disciplinamiento y coerción sobre la población. [...] Sin embargo, la colisión entre, por un lado, gobiernos latinoamericanos y, por otro lado, movimientos y redes socioambientales contestatarias en torno a la política extractiva no ha cesado de acentuarse. Asimismo, la criminalización y la sucesión de graves hechos de represión, se ha incrementado notoriamente y ya recorre un amplio arco de países, que incluye desde México, Centro América, pasando por Perú, Colombia, Ecuador, Bolivia, Paraguay, Chile y Argentina. En este marco de fuerte conflictividad, la disputa por el modelo de desarrollo deviene entonces el verdadero punto de bifurcación de la época actual. Finalmente, todo ello abre un gran interrogante acerca del futuro de la democracia en América Latina. Pues no se trata solamente de una discusión económica o ambiental, sino también de una discusión política sobre los alcances mismos de la democracia: se trata de saber si es posible debatir lo que se entiende por desarrollo y sustentabilidad; si se apuesta a que esa discusión sea informada, participativa y democrática, o bien, se acepta la imposición de los gobernantes locales y las grandes corporaciones, en nombre del nuevo Consenso de los Commodities. (Svampa, 2012, p. 22)

En tal sentido, pretendo analizar la doble resistencia que tanto los grupos de movimientos sociales y ambientalistas, las comunidades indígenas y la sociedad civil han tomado frente a las situaciones de explotación y de poder de los países desarrollados y de los Estados como reproductores de los valores del Consenso de Beijing para sus poblaciones, por un lado; y la resistencia o lucha de los teóricos latinoamericanos dependentistas frente a un nuevo orden del saber y de sus prácticas discursivas, respecto a la idea de una *nueva dependencia*, por el otro.

Para Foucault las relaciones de poder siempre abren la posibilidad de una resistencia:

> Porque hay posibilidad de resistencia y resistencia real, el poder de aquel que domina trata de mantenerse con tanta más fuerza, tanta más astucia cuanto mayor es la resistencia. [...] Para Foucault, la resistencia al poder no puede venir de afuera del poder; es contemporánea e integrable a las estrategias de poder [...] Desde esta pers-

> pectiva, las posibilidades reales de resistencia comienzan cuando dejamos de preguntarnos si el poder es bueno o malo, legítimo o ilegítimo, y lo interrogamos en el nivel de sus condiciones de existencia. (Castro, s/f, p. 491)

Para Foucault, las formas múltiples de resistencia pueden ser tomadas como punto de partida para un análisis empírico e histórico de las relaciones de poder; la resistencia de los grupos ambientalistas y de las comunidades indígenas estaría en el orden estratégico y de lucha.

El caso ecuatoriano[32] es un ejemplo de la lucha de los movimientos indígenas y medioambientalistas frente al Consenso de Beijín o también denominado de los Commodities.

En Ecuador los movimientos amazónicos y medioambientalistas sufrieron varios episodios de represión y coerción policial; aunque su lucha parecía paradójica ante un Gobierno que pretendía, a través de planes estratégicos, estar en favor de la biodiversidad y las culturas indígenas de la región. Para el mundo, Ecuador fue uno de los países latinoamericanos que procuró innovaciones jurídicas y constitucionales a favor de la vida y de la naturaleza.[33]

Sin embargo, a través de un caso puntual, el Gobierno de Rafael Correa mediatizó una de las confabulaciones estratégicas —casi en relación con otras— más impresionante de su política. Fue así

---

32 "En el plano nacional se nos vendió la minería en una envoltura verde, de la mano de revolución; pero solo hemos conseguido una involución en términos de derechos: de expresión, de respeto a la naturaleza, del *sumak kawsay*. El ideal de economía soberana, pospetrolera, de las nuevas matrices energéticas, de las propuestas con energías alternativas y los planes para dejar el petróleo bajo tierra se desvanece cada día y el país depende cada vez más del petróleo y los minerales, condicionados a los mercados internacionales. Y así como nunca, Ecuador depende más del petróleo y la minería; nunca ha estado más endeudado con un solo país como lo está ahora con China" (Chicaiza, 2014, p. 7).

33 El Estado protegerá el derecho de la población a vivir en un medio ambiente sano y ecológicamente equilibrado, que garantice un desarrollo sustentable (Art. 86, *Constitución Política de la República del Ecuador*).

que el Gobierno ecuatoriano, en el año 2007, planteó el resguardo y protección del parque Yasuní-ITT, con el objetivo de proteger la biodiversidad del parque y apoyar a los últimos pueblos indígenas no contactados de la zona. El discurso del presidente Correa, de cara al mundo, fue el de combatir el cambio climático y generar una nueva forma de economía sustentable. Para conseguir este propósito, Correa solicitó la participación económica de la comunidad internacional. El Gobierno ecuatoriano esperaba recaudar 3600 millones de dólares en un periodo de doce años; sin embargo, en cinco años se recibieron apenas 13,3 millones en depósitos.

Para el año 2013, Correa[34] afirmaba que el mundo había fallado con respecto al Yasuní, poniendo fin a su iniciativa ambiental. Esta fue la explicación de Correa a los ecuatorianos para llevar a cabo la extracción de las reservas petroleras en el parque. La argucia jurídica del poder del Gobierno correísta se devela cuando, de manera arbitraria, decidió la explotación del parque sin una consulta popular a los ecuatorianos. Tal decisión incentivó la movilización de la sociedad civil, los movimientos indígenas y grupos ambientalistas, así como de otros colectivos que empezaron a cuestionar de manera permanente las ideas y salidas del Gobierno ecuatoriano para entrar en una dinámica aún más intensiva de extracción de los recursos naturales.[35]

34 Rafael Correa manifestó estar de acuerdo con las propuestas de Hu Jintao en relación con la consolidación y promoción de las relaciones de amistad y cooperación entre China y Ecuador. [...] Correa enfatizó que sus economías son complementarias y existen potencialidades para desarrollar la cooperación. Manifestó también que Ecuador está dispuesto a fomentar aún más la cooperación de beneficio mutuo en diversas áreas entre los dos países para jugar el papel de puerta entre América del Sur y China (Chicaiza, 2014, p. 47).

35 The dependence of Latin American countries occurs in two ways. On the one hand, the national economies justify the export of products —natural resources— and the great global powers, like China, encourage their transnational companies to promote extractive economic activities. The aspects pointed out only reinforce the ideal of center-periphery dependence (Aguiar, N. L., 2022, p. 360).

La avanzada de los movimientos sociales y de las organizaciones sociales y ambientalistas fue criminalizada; se usó por parte del Gobierno un discurso que acompañaba a la represión, los grupos organizados empezaron a ser llamados terroristas.

> Foucault distingue tres tipos de lucha: 1. contra las formas de dominación étnica, social o religiosa; 2. contra las formas de explotación que separan a los individuos de lo que ellos producen; 3. contra las formas de sujeción que vinculan al sujeto consigo mismo y, de este modo, aseguran su sujeción a los otros [...]. En las sociedades feudales han predominado las luchas contra las formas de dominación; en el siglo XIX, las luchas contra la explotación. Y hoy es la lucha contra las formas de sujeción, contra la sumisión de la subjetividad, la que prevalece cada vez más, aunque no hayan desaparecido las luchas contra la dominación y la explotación, más bien lo contrario. Tengo la impresión de que no es la primera vez que nuestra sociedad se encuentra confrontada con este tipo de lucha. Todos los movimientos que han tenido lugar en los siglos XV y XVI, encontrando su expresión y su justificación en la Reforma, deben ser comprendidos como los indicadores de una crisis mayor que afecta la experiencia occidental de la subjetividad y de una revuelta contra el tipo de poder religioso y moral que había dado forma, en la Edad Media, a esta subjetividad. (Castro, s/f, p. 364)

La lucha de los movimientos sociales no solo se ha dado en Ecuador sino también en distintos países de América Latina, las prácticas no discursivas de estos grupos han estado acompañadas de una posibilidad reivindicativa con relación a la tierra. La lucha de los movimientos sociales generaría una nueva forma de poder político.

Las prácticas no discursivas y reivindicativas han acelerado, por parte de China, la puesta en marcha de nuevos dispositivos de poder discursivos, que pretenden callar las voces de estos grupos sociales y de las poblaciones latinoamericanas.

Una de las formas más eficientes de dominación que ha encontrado el Gobierno chino es afianzar sus relaciones con académicos latinoamericanos y organismos internacionales como la CEPAL, que, como voz oficial en Latinoamérica, puede recomendar a China

como socio comercial y afianzar la importancia de las relaciones de cooperación con ella. China ha captado a la CEPAL mediante invitaciones especiales a sus directores ejecutivos a China, de reuniones con los más altos representantes del Gobierno chino en foros, y otros múltiples eventos. Las palabras de Alicia Bárcena (2018), su directora ejecutiva, en la Segunda Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Foro CELAC-China lo confirma:

> Mantenemos el compromiso inquebrantable con el fortalecimiento de los vínculos entre nuestra región y China en todas sus dimensiones. [...] Como señalaba el presidente Xi Jinping, en mayo pasado al inaugurar en Beijing el Foro Internacional Una Franja, una Ruta, y cito: "La civilización se desarrolla a través de la apertura y las naciones coexisten a través de la integración. La Antigua Ruta de la Seda no solo fue un camino para el intercambio comercial sino más bien una ruta para el intercambio de conocimiento". Hoy, cuando China se perfila a una Nueva Era, es necesaria una asociación estratégica de confianza mutua para construir una civilización ecológica, y juntos hacer realidad los objetivos de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. Como dijo el Canciller Wang Yi, el plan de cooperación es oportuno y el tiempo es propicio para una nueva era de cooperación. (párr. 15)

Para Foucault la institución es la forma adecuada de distribución de poder. Por ello, el poder no debe ser pensado como una propiedad, sino como una estrategia constituida por maniobras, tácticas, disposiciones, técnicas y funcionamientos. Las organizaciones que centralizan el poder y están ligadas con la institución y al funcionamiento de un discurso *científico*, tienen la capacidad de legitimar y distribuir prácticas discursivas de poder.

La academia latinoamericana ha sido otra fuente recursiva del poder chino, con el objetivo de convencer sobre los beneficios de la cooperación y las bondades del gigante asiático.

El artículo de Bernal Meza (2018) "Dos aportes teóricos latinoamericanos de relaciones internacionales y su utilización por el pensamiento chino contemporáneo: los casos de Prebisch y Escudél" analiza la utilización de ideas y teorías originadas en el pensa-

miento latinoamericano sobre relaciones internacionales por parte de académicos chinos; unas sobre economía política y otras sobre política exterior, que ponen en evidencia la circulación de ideas de nuestra región en esa parte del mundo, donde han sido utilizadas para interpretar las relaciones con América Latina y debatir su propia política exterior. El texto presenta dos hipótesis: que el uso de este pensamiento teórico pone en evidencia la búsqueda china de enfoques teóricos alternativos, y su utilización busca contrarrestar la tesis de la amenaza china y la teoría del neocolonialismo; que una contribución teórica latinoamericana se utiliza en el debate interno de China sobre su propia política exterior (p. 75).

Gran parte de la academia China ha empezado a reflexionar sobre las distintas zonas y regiones del mundo, incentivando políticas y estrategias para lograr mejores y posibles acercamientos con los distintos países y regiones, por ellos considerados geopolítica y geoeconómicamente fundamentales.

Este acercamiento como estrategia de Estado buscó los medios para consolidar a futuro lo que ellos denominarían el gran resurgimiento de China.

Una de sus políticas más fuertes ha sido la de crear áreas específicas de conocimiento, encargadas del estudio de las regiones, sus países y poblaciones.

> La victoria de la Revolución cubana en 1959 atrajo la atención de China, por lo que los estudios latinoamericanos en China surgieron a principios de la década de 1960. Desde que China comenzó a implementar la política de reformas y apertura al mundo exterior en 1978, este campo de estudios se ha desarrollado rápidamente. En particular, en las últimas dos décadas, los estudios latinoamericanos en China han logrado grandes contribuciones al rápido desarrollo de las relaciones bilaterales entre China y América Latina. (Jiang Shixue, 2019, párr. 1)

La utilización de ideas y teorías producidas por el pensamiento latinoamericano, desde las relaciones internacionales u otras áreas del conocimiento, por parte de los académicos chinos muestra como los chinos llevan años preparándose estratégicamente para no solo consolidar sus políticas económicas de Estado, sino también para conseguir debatir las construcciones teóricas latinoamericanas alrededor de China. En este sentido busca contrarrestar las tesis de la amenaza china, y la de la teoría de una nueva dependencia.

Para Bernal Meza (2018):

> La utilización de Prebisch por Jiāng Shíxué le permite dirigirse a una audiencia, latinoamericana o no, pero influida o proclive a la aceptación de la "teoría del deterioro de los términos de intercambio" y demostrar lo benéfico que son las relaciones económicas entre China y América Latina, usando nuestra propia teoría y epistemología. El eje central del cuestionamiento al modelo de relaciones económicas que China ha instalado con América Latina está en su carácter Norte-Sur o específicamente en su carácter "centro-periferia". Esto explica que la diplomacia china y las características de su discurso hacia las regiones periféricas —en particular, hacia la nuestra— hayan puesto en el centro la argumentación de considerarse un país en desarrollo, la aseveración de sus preferencias por la relaciones Sur- Sur, la cooperación como instrumento de la relación entre países de calidades similares y la crítica al pensamiento de Prebisch —por no corresponder este, a ojos chinos, a la realidad de lo que ocurre en el comercio bilateral chino-latinoamericano, que se trataría de una relación "ganadores-ganadores"; discurso definido como win-win rhetoric—. (p. 85)

Según Bernal Meza (2018), los argumentos defendidos por los teóricos latinoamericanos dependentistas del Consenso de Beijing son un problema para China, ya que no le es grato ni estratégico estar en la posición que antes ocupó Estados Unidos u otros países desarrollados.

Con un tipo de retórica socialista, China lleva adelante, frente a los países en vías de desarrollo, un discurso que dice contraponerse

a las políticas y prácticas seguidas por las potencias occidentales; sin embargo, como argumentan los teóricos dependentistas, el modelo económico chino se basa en los criterios de la economía liberal y del libre mercado. La preocupación China es, por tanto, la de construir un saber que proyecte un imaginario positivo de sí y de su praxis.

> De hecho, el concepto de "ascenso pacífico", acuñado por Zhèng Bìjiān, y que China ha utilizado en su discurso de política internacional, es la interpretación conceptual que identifica la visión china sobre su propio avance en la estructura de poder mundial; visión que ha sido leída como amenazante, razón por la cual en 2004, el entonces presidente Hu Hintao la sustituyó por la expresión "desarrollo pacífico", que tenía una connotación menos dura y que luego utilizaron con frecuencia los líderes chinos. (Bernal Meza, 2018, p. 85)

El interés del debate chino en relación con América Latina, y que tiene una dirección clara (sus recursos naturales), es uno de los tantos que China pretende en la esfera global, ya que tiene un marcado interés en construir una imagen de Estados Unidos como la de un Estado hegemónico e imperialista; discurso que académicos, no solo chinos, han ayudado a elaborar. A este respecto, no se trata de tomar una posición frente a un país u otro, sino de desmitificar un tipo de debate teórico que ha pretendido desviar la atención de China, y reforzar la idea de que este es un país en vías de desarrollo o emergente y no una gran potencia.

La arremetida de China ha permitido no solo un actual modelo de desarrollo que se apoya en el extractivismo sino también, como dice Svampa, la división del pensamiento crítico latinoamericano.

> El Consenso de los Commodities abrió una brecha, una herida, en el pensamiento crítico latinoamericano, el cual en los noventa mostraba rasgos mucho más aglutinantes, frente al carácter monopólico del neoliberalismo como usina ideológica. Sin embargo, el presente latinoamericano está divido bajo dos tendencias políticas e intelectuales: por un lado, están aquellas posiciones que dan cuenta del retorno del concepto de desarrollo, en sentido fuerte, esto es, asociado a una visión productivista, que incorpora conceptos engañosos,

> de resonancia global (desarrollo sustentable en su versión débil, responsabilidad social empresarial, gobernanza), al tiempo que busca sostenerse a través de una retórica falsamente industrialista. Sea en el lenguaje crudo de la desposesión (neodesarrollismo neoliberal) como en aquel que apunta al control del excedente por parte del Estado (neodesarrollismo progresista). (s/f, p. 18)

Los discursos de gobernantes y académicos *progresistas* —término acuñado por Svampa— han posibilitado en el marco de lo institucional —la academia, las organizaciones multilaterales— nuevas definiciones y conceptos que, al tono del discurso chino de cooperación Sur-Sur, parecen del orden del cambio —de la esperanza—. Enunciados como "descolonización, estado plurinacional, autonomías, buen vivir, derechos de la naturaleza, etc. Sin embargo, y más allá de la exaltación de la visión de los pueblos originarios en relación con la naturaleza (el 'buen vivir'), inscritas en el plano constitucional" (s/f, p. 19), fueron el reflejo de bien logrados mecanismos y técnicas de subjetivación.

> Gran parte de la capacidad de resiliencia de la noción de desarrollo se debe al hecho de que los patrones de consumo asociados al modelo hegemónico permean el conjunto de la población. Nos referimos a imaginarios culturales que se nutren tanto de la idea dominante de progreso como de aquello que debe ser entendido como "calidad de vida". Más claro, para muchas sociedades la definición de qué es una "vida mejor", aparece asociada a la idea de "democratización del consumo", antes que, a la necesidad de realizar un cambio cultural respecto de la producción, el consumo y la relación de cuidado con el ambiente". (p. 20)

Transcurrido el nuevo siglo, los denominados regímenes progresistas apoyados en un fuerte debate teórico, que abría el paso a retóricas estratégicamente constituidas por técnicos y analistas, permeaban la realidad e integraban políticas desarrollistas "progresistas" obedientes al discurso chino y al neodesarrollismo extractivista.

> Las formas concretas y efectivas de ejercicio del poder harán posibles las formas del saber y estas, a su vez, reforzarán y sostendrán

> esas prácticas. El sujeto-objeto hombre ya no es solo una determinada disposición en el campo del conocimiento, sino el producto del ejercicio de las formas de poder y de las formas de saber que están entrelazadas con aquellas. Para expresarlo con otros términos, el sujeto se convierte ahora en una construcción histórica de las prácticas en general: prácticas discursivas y prácticas no-discursivas. (Castro, s/f, p. 382)

Para los teóricos dependentistas el lenguaje académico "progresista" comparte de forma intrínseca las premisas del lenguaje neoliberal; es decir, en la retórica de los académicos progresistas subrepticiamente puede leerse una orientación hacia las economías neoconservadoras, más allá de que los académicos progresistas enfaticen en sus discursos la construcción de un espacio político latinoamericano. Una paradoja discursiva con sus versiones progresistas y prácticas neoliberales.

Los teóricos dependentistas han sido bastante críticos ante esta visión. Para Foucault, el problema político, ético, social y filosófico consiste en promover nuevas formas de pensar, diferentes de las que impone el poder desde hace varios siglos.

Este grupo de teóricos latinoamericanos cuestionan no solo a la nueva dependencia de los países de América Latina con China, también son críticos con las posturas de los teóricos interdependentistas, las organizaciones e instituciones que consolidan las relaciones asimétricas sino-latinoamericanas y los gobiernos progresistas.

Para Foucault las luchas no son fijas ni específicas, obedecen a la discontinuidad y a la dispersión; la discontinuidad no debe ser pensada solo desde las prácticas discursivas, sino también desde las prácticas no discursivas; será necesario, entonces, referir el saber y el poder del uno al otro.

La función táctica del discurso de los académicos latinoamericanos dependentistas no es ni uniforme ni estable. Se establece un complejo juego entre los discursos y prácticas de China y los dis-

cursos y prácticas de los académicos dependentistas y de quienes concuerdan con estos. En este juego, ambos discursos pueden ser instrumentos del poder y generar efectos de poder, así como pueden viabilizar obstáculos y puntos de resistencia.

Los discursos son, por lo tanto, peligrosos. El discurso crítico latinoamericano[36] como contrapoder es una posibilidad que refleja la eficacia táctica del discurso chino; pero al mismo tiempo saca a la luz el conjunto de mecanismos y dispositivos que, como criterios de verdad, ha manejado la teoría de la dependencia desde que se consolidó como verdad, esto es, bajo "los criterios que permiten decidir acerca de la veracidad o falsedad de ciertos enunciados y formulaciones" (Bianchi, 2010, p. 48).

Para Svampa, el presente latinoamericano está dividido, y no solo por la posición que los distintos académicos puedan tener a favor o en contra de China, o de su posición bondadosa o de maldad: los resquebrajamientos se dan en el mismo enfoque teórico —político— de la dependencia, en su epistemología. Aunque son pocos los autores que analizan esta problemática, hay indicios de estudiosos que, a través de foros o construcciones teóricas, empiezan a referirse al quiebre del pensamiento latinoamericano, que es en el corazón mismo de su enfoque —en la ideología—, en el sentido mismo de su oposición. Si bien la teoría de la dependencia está marcada por ciertas diferencias argumentativas (variantes discursivas), estas diferencias no afectaron su corazón; como dice Svampa, "el pensamiento crítico latinoamericano mostraba rasgos mucho más aglutinantes, frente al carácter monopólico del neoliberalismo como usina ideológica" (p. 18).

En el presente, el quiebre es más profundo y riesgoso, las divisiones se enmarcan en las entrañas mismas de la izquierda latinoamericana, abriéndose dos tendencias políticas e intelectuales; para Svampa, las divisiones son visibles: "neodesarrollismo neoliberal", "neodesarrollismo progresista" (s/f, p. 18).

36 Hace referencia al conjunto de autores críticos latinoamericanos dependentistas.

La malla es aún más peligrosa y débil (voy a usar una palabra poco utilizada por Foucault, pero que sirve para ejemplificar la idea —*intersticios*[37]—), en este punto las dimensiones conceptuales discursivas y las prácticas no discursivas parecen pintarse y desdibujarse sutilmente: la rama que divide a los intelectuales dependentistas de la rama que divide a los intelectuales "progresistas" es tan fina que apenas hay diferencias. La sujeción a la dependencia como saber —la importancia de sus enunciados— es tan fuerte que no permite observar las diferencias; sin embargo, se abre una línea fronteriza que le permite a los teóricos dependentistas hacer resistencia, un intersticio en el cuerpo de la dependencia. En este sentido, la lucha de los teóricos dependentistas ya no estaría en oposición (supuesta) al neoliberalismo o al capitalismo, como antes se lo conocía, estaría en el mismo cuerpo de la dependencia, por ende, en el cuerpo mismo del marxismo.

La lucha es aún más peligrosa que la lucha tejida frente al capitalismo, pues ya no es frontal, parece entonces que los tentáculos del capitalismo alcanzaron el corazón mismo del marxismo desdibujándolo, naturalizándolo y hasta prostituyéndolo.

Con el fin de la Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín y la muerte de Mao Zedong, el capitalismo tocó las puertas de los últimos bastiones comunistas. Un capitalismo disfrazado de socialismo, pero aún más perverso, porque incluye los mecanismos y dispositivos de poder, control y coerción fabricados por los regímenes comunistas y los dispositivos de poder, control y coerción del capitalismo.

En el mundo, China es el resultado de la combinación de estos dos polos de poder, y la que se ha encargado de difundir los sentidos, principios y funciones del modelo. Los tentáculos del capitalismo chino, disfrazado de socialismo, con un discurso desdibujado atacó en el corazón mismo de Latinoamérica, como un dispositivo de po-

37 En el sentido de límite o espacio pequeño, ya sea entre dos cuerpos o entre dos partes de un mismo cuerpo.

der, con formas y procedimientos estratégicos. "El modelo económico chino se basa en las ideas de la economía liberal del libre mercado, un híbrido que combina elementos liberales con otros de carácter estatista" (Bernal Meza, 2018, p. 85).

Sería de pensar en el conocimiento que tiene China sobre América Latina, y en el papel que los intelectuales chinos cumplieron y cumplen para que logre consumar sus políticas de Estado. Como afirma Bernal Meza (2018):

> Las formulaciones teóricas latinoamericanas por parte del pensamiento chino: la de Raúl Prébisch, sobre la teoría del deterioro de los términos de intercambio, un enfoque de economía política, y el realismo periférico de Carlos Escudé, una interpretación de política exterior centrada en el Estado-nacional [...] son construcciones eidéticas que estudian y teorizan el mundo desde la perspectiva de la periferia, buscando explicar nuestra condición sistémica. (p. 76)

Es un hecho que China se ha basado en los fundamentos de las teorías latinoamericanas para conocer Latinoamérica y para formular de forma específica políticas para esta; un ejemplo es el *Libro blanco* para ALC; como lo afirma Jiang Shixue, "en las últimas dos décadas, los estudios latinoamericanos en China han logrado grandes contribuciones al rápido desarrollo de las relaciones bilaterales entre China y América Latina" (2019, párr. 1).

La fuerza discursiva china llegó hasta ALC como una práctica que ingresó sutilmente y dividió en dos a la academia latinoamericana; y como un saber acompañado de las reflexiones de teóricos interdependentistas —o *progresistas*, según los teóricos de la dependencia— es puesto en práctica para gestar bloques políticos y gobiernos, que con un discurso "progresista" consolidan las políticas afines a China; desdibujándose y prostituyéndose en la retórica de algunos gobernantes y en sus discursos "reivindicativos"; un destrozo en el cuerpo mismo de la dependencia, bien calculado por los dispositivos de saber-poder de China.

Para Foucault:

> El poder no es una sustancia o una cualidad, algo que se posee o se tiene; es, más bien, una forma de relación. Para determinar la especificidad de las relaciones de poder, Foucault las distingue de las "capacidades objetivas" y de las "relaciones de comunicación". Por capacidades objetivas debemos entender "el [poder] que se ejerce sobre las cosas, y que da la capacidad de modificarlas, utilizarlas, consumirlas o destruirlas". Por "relaciones de información" debemos entender relaciones "que transmiten una información a través de una lengua, un sistema de signos o cualquier otro medio simbólico" A diferencia de estas, las relaciones de poder son relaciones entre sujetos que se definen, como dijimos, como "modos de acción que no actúan directa e inmediatamente sobre los otros, sino sobre sus acciones". Las relaciones de poder exigen que "el otro (aquel sobre quien este se ejerce) sea reconocido y mantenido hasta el final como un sujeto de acción, y también que se abra ante la relación de poder todo un campo de respuestas, reacciones, efectos, invenciones posibles". (Castro, s/f, p. 414)

Donde hay poder, hay resistencia; la lucha nace desde el cuerpo mismo de la dependencia, desde los intersticios. Para Svampa:

> En América Latina existe una perspectiva crítica diferente, que hoy aparece ilustrada por diferentes organizaciones sociales y posicionamientos intelectuales que cuestionan abiertamente el modelo de desarrollo extractivista hegemónico y su concepto de naturaleza. En sintonía con los cuestionamientos propios de las corrientes indigenistas, el campo del pensamiento crítico ha venido retomando la noción de "posdesarrollo" (elaborada en los noventa por Arturo Escobar). [...] Desde este enfoque, en consonancia con el giro ecoterritorial de las luchas, se ha venido promoviendo una crítica a la ideología del progreso y otras valoraciones de la Naturaleza, que provienen de otros registros y cosmovisiones. En la actualidad, el pensamiento posdesarrollista se asienta sobre tres ejes, el primero, el de pensar y establecer una agenda de transición hacia el posextractivismo. En razón de ello, en varios países de América Latina ha comenzado a debatirse sobre las alternativas del extractivismo y la necesidad de elaborar hipótesis de transición, desde una matriz

> de escenarios de intervención multidimensional [...]. Una de las propuestas más interesantes y exhaustivas ha sido elaborada por el Centro Latinoamericano de Ecología Social, la cual plantea que la transición requiere de un conjunto de políticas públicas que permitan pensar de manera diferente la articulación entre cuestión ambiental y cuestión social. Asimismo, considera que un conjunto de "alternativas" dentro del desarrollo convencional serían insuficientes frente al extractivismo, lo cual exige pensar y elaborar "alternativas al desarrollo". Por último, se subraya que se trata de una discusión que debe ser pensada en términos regionales y en un horizonte estratégico de cambio, en el orden de aquello que los pueblos originarios han denominado *el buen vivir*. (s/f, pp. 19 y 20)

Los teóricos dependentistas están pensando en una nueva posibilidad teórica para reflexionar la economía social, comunitaria y solidaria latinoamericana. Consideran necesario valorar otras formas de la economía, dentro de una nueva planificación estratégica y alternativa; una propuesta posdesarrollista, posextractivista y ecoterritorial que integre a la ciudadanía y a las localidades proyectando una idea de transformación.

Estas tesis promueven una idea de transformación, y el diseño de un horizonte nuevo: ¿es ese el camino para enfrentar el poder chino en Latinoamérica?

La dependencia como episteme latinoamericana

Este apartado analiza el hallazgo de la investigación, que demuestra que la matriz de pensamiento más importante e influyente en la región latinoamericana es la dependencia.

Así, el objetivo de este capítulo es problematizar, desde las nociones foucaultianas de la genealogía y el saber, la forma en que la dependencia se ha constituido en paradigma dominante de las ciencias sociales latinoamericanas, reflexionando desde ella las relaciones de América Latina con China y con el mundo.

Esta cavilación tiene sentido porque los estudios de los académicos dependentistas latinoamericanos fundamentan sus reflexiones sobre China bajo la idea de una "nueva dependencia", que hace parecer, esa construcción teórica, una consecuencia obvia.

En este aspecto, la genealogía respecto de la gubernamentalidad ayuda a entender cómo y por qué el conocimiento se reproduce y legitima como saber; es decir, como episteme. Foucault elabora una crítica epistémico-ontológica y política de las formas de objetivación inmanentes a la formación de los saberes; la crítica foucaultiana cuestiona el carácter de las formas de pensamiento y modos de conducción de los seres humanos en sus relaciones con los otros y consigo mismos:

> Me parece que la opción filosófica con la que nos encontramos confrontados actualmente es esta: se puede optar por una filosofía crítica que se presentará como una filosofía analítica de la verdad en general, o bien se puede optar por un pensamiento crítico que tomará la forma de una ontología de nosotros mismos, de una ontología de la actualidad. Esta forma de filosofía es la que, de Hegel a la Escuela de Frankfurt pasando por Nietzsche y Max Weber, ha fundado una forma de reflexión en la que yo he tratado de trabajar. (Castro, s/f, p. 299)

La arqueología, por su parte, da cuenta de los modos históricos de constitución de los discursos como prácticas:

> Los problemas planteados por la transformación teórica en el campo del análisis histórico de la que forma parte la arqueología se pueden resumir en el cuestionamiento del documento. El documento no es más esta materia inerte a partir de la cual la historia trata de reconstruir lo que los hombres han dicho o hecho; ahora se busca definir el tejido documentario según sus unidades, sus conjuntos, sus series, sus relaciones. (Foucault, 2018, p. 15)

De este modo, la arqueología no se ocupa de los discursos como documento, como el signo de otra cosa, sino como monumento; es decir, según su descripción intrínseca (p. 182).

En este sentido, los discursos revelan la episteme en que los conocimientos, "vistos más allá de todo criterio referente a su valor racional o sus formas objetivas" dan cuenta de "una historia que no es la de su perfección creciente, sino más bien la de sus condiciones de posibilidad" (Foucault, 1966, p. 13).

Una ontología de nosotros mismos que permita conocer sobre los modos en que históricamente están, de manera inmanente, dispuestos a una formación epistémica, los sujetos y las prácticas. Así, la crítica arqueológica se desplaza hacia la problematización de las formas de objetivación y subjetivación.

Foucault explica cómo el análisis discursivo permite analizar los sistemas de pensamiento, y cómo estos sistemas generan prácticas discursivas y no discursivas.

> Foucault no solo incorporará a su trabajo el estudio de los dispositivos de poder [...] sino que, más precisamente, abordará la cuestión de las relaciones entre las prácticas discursivas (los saberes) y las prácticas no-discursivas. Las formas concretas y efectivas de ejercicio del poder harán posibles las formas del saber y estas, a su vez, reforzarán y sostendrán esas prácticas. El sujeto-objeto hombre ya no es solo una determinada disposición en el campo del conocimiento, sino el producto del ejercicio de las formas de poder y de las formas de saber que están entrelazadas con aquellas. Para expresarlo con otros términos, el sujeto se convierte ahora en una construcción histórica de las prácticas en general: prácticas discursivas y prácticas no-discursivas. (Castro, s/f, p. 382)

Las condiciones de posibilidad para la emergencia o surgimiento de las prácticas, en términos del propio Foucault (1994, pp. 136-156), permiten "rencontrar bajo el aspecto único de un carácter, o de un concepto, la proliferación de los acontecimientos a través de los cuales (gracias a los cuales, contra los cuales), ellos se formaron". Las prácticas sociales engendran dominios de saber que no solo permiten nuevos objetos, conceptos y técnicas, sino que hacen surgir a los sujetos del conocimiento. En este sentido, afirma que el sujeto de conocimiento posee una historia.

En ALC se viven las consecuencias heredadas de la dominación que se vivió en el pasado colonizador.

La historia es fundamental para indicar que el descubrimiento y la colonización promovieron patrones culturales, políticos y económicos —tradiciones feudales— para preservar una forma de dominación jerárquica; estas formas de dominación, como redes articulares, han permeado la población Latinoamérica. Para Foucault:

> El poder no se reduce a un problema de soberanía [...] en términos generales, creo que el poder no se construye a partir de voluntades (individuales o colectivas), así como no deriva de intereses. El poder se construye y se forma a partir de poderes, de múltiples cuestiones y efectos de poder. Lo que hay que estudiar es ese dominio complejo. Esto no quiere decir que sea independiente y que pueda descifrárselo al margen del proceso económico y de las relaciones de producción. (2019a, pp. 183 y 184)
>
> América se constituyó como el primer espacio/tiempo de un nuevo patrón de poder de vocación mundial y, de ese modo y por eso, como la primera identidad de la modernidad. Dos procesos históricos convergieron y se asociaron en la producción de dicho espacio/tiempo y se establecieron como los dos ejes fundamentales del nuevo patrón de poder. De una parte, la codificación de las diferencias entre conquistadores y conquistados en la idea de raza, es decir, una supuesta diferente estructura biológica que ubicaba a los unos en situación natural de inferioridad respecto de los otros. Esa idea fue asumida por los conquistadores como el principal elemento constitutivo, fundante, de las relaciones de dominación que la conquista imponía. Sobre esa base, en consecuencia, fue clasificada la población de América, y del mundo después, en dicho nuevo patrón de poder. De otra parte, la articulación de todas las formas históricas de control del trabajo, de sus recursos y de sus productos, en torno del capital y del mercado mundial. (Quijano, 2014, p. 2)[38]

38 "El racismo no ha sido, primeramente, una ideología política. Ha sido una ideología científica que circulaba por todas partes, tanto en Morel como en los otros [exponentes de la teoría de la degeneración]. Y su utilización política ha sido llevada a cabo por los socialistas, por la gente de izquierda, antes que por la gente de derecha" (Castro, s/f, p. 477).

La subjetividad, se entiende, como aquello aprendido a través de los mecanismos o dispositivos de poder, así, las maneras de cómo los sujetos comprenden el mundo es resultado de la subjetividad. Para Foucault las formas de subjetividad son aquellos modelos que se han formado desde el poder y el saber:

> La conclusión podría ser que el problema político, ético, social y filosófico de nuestros días no es tratar de liberar al individuo del Estado y de las instituciones del Estado sino liberarnos de ambas, del Estado y del tipo de individualización que está ligada a este. Debemos promover nuevas formas de subjetividad a través del rechazo de este tipo de individualidad que nos ha sido impuesta durante siglos. (Foucault, 1996, p. 9)

Las subjetividades son el resultado de la comprensión adquirida en torno a los discursos y a las prácticas, por lo tanto, en ALC, los dispositivos de subjetivación que aseguran "la construcción metal que expresa la experiencia básica de la dominación colonial, y que desde entonces permea las dimensiones más importantes" (Quijano, 2014, p. 1) del poder en Latinoamérica, incluyendo su racionalidad específica, es la dependencia.

De lo que se trata, entonces, es de analizar respecto de las situaciones que hicieron posible que se produjese una articulación entre una serie de prácticas y un régimen de veridicción:

> Mi problema es saber cómo los hombres se gobiernan (a sí mismos y a los otros) a través de la producción de la verdad (lo repito una vez más, por producción de la verdad no entiendo la producción de enunciados verdaderos, sino el ajuste de dominios donde la práctica de lo verdadero y lo falso puede ser, a la vez, reglada y pertinente). Acontemencializar (*événementialiser*) los conjuntos singulares de prácticas, para hacerlos aparecer como regímenes diferentes de jurisdicción y veridicción. [...] En definitiva, reubicar el régimen de producción de lo verdadero y de lo falso en el corazón del análisis histórico y de la crítica política. (Castro, s/f, p 21)

En este sentido, la reflexión en cuestión del discurso científico latinoamericano de la dependencia no puede ser pensada en términos de un "conocimiento superado", porque más allá del sentido de cientificidad que la rodea, estaría el sentido de subjetivación que la permea.

> Por episteme se entiende, de hecho, el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época dada, las prácticas discursivas que dan lugar a figuras epistemológicas, a ciencias, eventualmente a sistemas formalizados; el modo según el cual, en cada una de estas formaciones discursivas, se sitúan y se operan los pasajes a la epistemologización, a la cientificidad, a la formalización; la repartición de estos umbrales, que pueden entrar en coincidencia, estar subordinados los unos a los otros o estar desfasados en el tiempo; las relaciones laterales que pueden existir entre las figuras epistemológicas o las ciencias, en la medida en que ellas provienen de prácticas discursivas vecinas, pero distintas. La episteme no es una forma de conocimiento o un tipo de racionalidad que atraviesa las ciencias más diversas, que manifestaría la unidad soberana de un sujeto, de un espíritu, de una época; es el conjunto de relaciones que se pueden descubrir, para una época dada, entre las ciencias cuando se las analiza en el nivel de las regularidades discursivas. (Foucault, 2018, p. 249)

Es necesario retomar los aspectos básicos ligados a la herencia de la colonización, con el fin de considerar las causas que hasta hoy dan sentido a la episteme latinoamericana de la dependencia. "El foco de problematización se desplaza desde la biopolítica hacia su marco de racionalidad" (Dalmau, 2019a, p. 85). "En cuanto a la finalidad: la disciplina se propone obtener cuerpos útiles económicamente y dóciles políticamente; la biopolítica persigue el equilibrio de la población, su homeostasis, su regulación" (Castro, s/f, p. 63).

> Foucault orientó su curso del año 1978, "Seguridad, Territorio, Población", hacia un horizonte amplio que implica a la biopolítica: una historia de la gubernamentalidad. [...] En el pensamiento de Foucault, el objetivo es comprender la ligazón entre los regímenes de verdad y las prácticas de gobierno político y económico que gestionan la vida. La biopolítica, por medio de los "discursos de veridicción" (de la biología y de la economía), objetiva al hombre, como ser biológico-viviente y como actor productivo/consumidor. (Dalmau, 2019a, pp. 75-98)

Al caracterizar sus indagaciones respecto de las formas modernas de gubernamentalidad, Foucault intenta determinar cómo se establecen los dominios de las prácticas de gobierno, con el fin de gobernar de la mejor manera posible. En suma, el estudio de la racionalización de las poblaciones.

> En cuanto a la noción foucaultiana de gobierno, esta tiene, para expresarlo de alguna manera, dos ejes: el gobierno como relación entre sujetos y el gobierno como relación consigo mismo. En el primer sentido, "[el gobierno] es un conjunto de acciones sobre acciones posibles. Trabaja sobre un campo de posibilidad en el que viene a inscribirse el comportamiento de los sujetos que actúan: incita, induce, desvía, facilita o dificulta, extiende o limita, hace más o menos probable, llevado al límite, obliga o impide absolutamente. Pero es siempre una manera de actuar sobre uno o varios sujetos actuantes, y ello en tanto que actúan o son susceptibles de actuar. Una acción sobre acciones" [...] Se trata, en definitiva, de una conducta que tiene por objeto la conducta de otro individuo o de un grupo. Gobernar consiste en conducir conductas. Foucault quiere mantener su noción de gobierno lo más amplia posible. [...] Foucault utiliza el término "gubernamentalidad" para referirse al objeto de estudio de las maneras de gobernar. Encontramos, en consonancia con los ejes de la noción de gobierno que mencionamos, dos ideas de gubernamentalidad. El estudio de las formas de gubernamentalidad implica, entonces, el análisis de formas de racionalidad, de procedimientos técnicos, de formas de instrumentalización. Se trata en este caso de lo que se podría llamar la "gubernamentalidad política". En segundo lugar, Foucault llama gubernamentalidad "al encuentro entre las técnicas de dominación ejercidas sobre los otros y las técnicas de sí". (Castro, s/f, p. 235)

Se intenta problematizar la teoría de la dependencia como una formación epistémica ligada al ejercicio de gobierno; es decir, como forma reflexiva sujetada al arte de gobernar, erigida en torno a la formación de la economía-política latinoamericana y articulada tecnológicamente mediante dispositivos de poder. Al mismo tiempo, se trata de ejemplificar cómo la dependencia en América Latina es el motor de ejercicio de subjetivación, de la cual se siguen haciendo eco los discursos de saber y poder.

Un ejemplo de la naturalización con respecto al poder soberano, y con relación a la dependencia como episteme:

> Es la irrupción en el escenario latinoamericano de los gobiernos progresistas de los dos mil (Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, Uruguay y Venezuela), además de modificar la ecuación estrictamente neoliberal entre Estado, mercado y sociedad, trastocó los equilibrios político-ideológicos y abrió importantes debates en el campo intelectual del pensamiento crítico latinoamericano. Sin embargo, mientras el anti-neoliberalismo fue un punto de articulación y consenso, la cuestión del progresismo ha sido un punto de desarticulación y disenso que sigue generando polémica y, bajo este rubro, quedará inscrito en la historia intelectual de la región. (Modonesi, 2019, p. 81)

Las prácticas gubernamentales de los gobiernos progresistas latinoamericanos, por ejemplo:

> Están ligadas a las verdades inmanentes del mercado, cuyo respeto resulta fundamental para el "éxito" del gobierno. [...] Así, se consolida lo que Foucault denomina como un *gobierno frugal*, una suerte de *naturalismo* que hace del mercado una zona vedada para la acción gubernamental; ya que, si el gobierno pretende ser exitoso, no puede desconocer ni intentar "espuriamente" violentar sus mecanismos. (Dalmau, 2019a, p. 90)
>
> El neoliberalismo busca extender la racionalidad del mercado, como criterio, más allá del dominio de la economía (a la familia, la natalidad, la delincuencia o la política penal. (Castro, s/f, p. 313)

La ideología por necesidad lógica no está anclada a las prácticas. Los gobiernos progresistas latinoamericanos que discursivamente afirmaban ser de ideología de izquierda, sucumbieron ante el mercado, dice Foucault:

> No hay que interrogar los discursos sobre el sexo para saber, ante todo, de qué teoría implícita derivan, o a qué presupuestos morales conducen o qué ideología representan; más bien hay que interrogarlos respecto de los dos niveles de su productividad táctica (qué efectos recíprocos de poder y de saber garantizan) y de su integra-

> ción estratégica (qué coyuntura y qué relación de fuerzas hacen que su utilización sea necesaria en un determinado episodio de los diferentes enfrentamientos que se producen) [...] el problema político esencial para el intelectual no es criticar los contenidos ideológicos ligados con la ciencia o hacer que su práctica científica esté acompañada por una ideología justa, sino saber si es posible constituir una nueva política de la verdad. (Castro, s/f, p. 524)

Por lo tanto, el debate alrededor de los gobiernos progresistas no debería enfocarse en la ideología, así, es posible observar cómo ciertos académicos latinoamericanos de izquierda han justificado su acercamiento al mercado como una necesidad de justicia social y de distribución de la riqueza; ese es el caso del vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera.

Claudio Katz (2016) cuestiona el neodesarrollismo de los gobiernos progresistas latinoamericanos, definiéndolo así:

> El neo-desarrollismo propone mayor intervención estatal, políticas económicas heterodoxas, retomar la industrialización, reducir la brecha tecnológica e imitar al Sudeste asiático. A diferencia del desarrollismo clásico promueve alianzas con el agro-negocio, relativiza el deterioro de los términos de intercambio, se aleja del enfoque centro-periferia y prioriza el manejo del tipo de cambio. Disimula con pragmatismo su favoritismo hacia los capitalistas. Su modelo exportador afecta al salario y la convergencia que propone con empresas transnacionales no atenúa las brechas tecnológicas. La expectativa de igualar el avance asiático olvida la existencia de adaptaciones diferenciadas en la mundialización. La explotación de los trabajadores es más rentable en el Extremo Oriente y la imitación de ese esquema es poco factible. Es un artificio suponer que la globalización entraña beneficios comerciales y peligros financieros o que todos pueden mejorar su lugar en ese escenario. La teoría del *catch up* no explica la existencia de situaciones internacionales disímiles. Desconoce que continúa imperando una inserción dependiente, que no se corrige con la disponibilidad tecnológica. El desarrollo desigual y combinado agrava las contradicciones de los retrasados. La mirada endogenista que atribuye el subdesarrollo a causas internas desconsidera el marco objetivo y magnifica las voluntades

> nacionales. No hay trayectorias despejadas para la acumulación. El neodesarrollismo es más afín a la CEPAL tecnocrática que al pensamiento crítico y presenta más continuidades que rupturas con el neoliberalismo. (pp. 49-74)

Desde una lectura foucaultiana, el liberalismo y el marxismo configuran una racionalidad de gobierno; diré que tanto el liberalismo como el marxismo, así como la dependencia, configuran racionalidades. Otro ejemplo que me alejaría de una reflexión desde la ideología, y sí, desde el discurso y las prácticas, tiene que ver con la referencia que Katz hizo de Fernando Henrique Cardoso, para quien, una vez este se convirtió en presidente de Brasil, torno al neoliberalismo.

> Hay que señalar que el chavismo ha ocupado un lugar central y dinámico al interior de la galaxia progresista latinoamericana, tanto por haber originado el primer gobierno latinoamericano surgido del antineoliberalismo como por las iniciativas de articulación no solo geopolíticas sino también ideológicas y también por la mayor radicalidad que se propuso y alcanzó. En el terreno de la marxiana "batalla de las ideas", se concibió e instaló la Red de Intelectuales y Artistas en Defensa de la Humanidad, fundada por iniciativa de Hugo Chávez en 2004 —cuyas finalidades principales son "mostrar una actitud solidaria con los procesos de cambio" y "oponerse al imperialismo"— fue un intento de crear un *think tank* para contrarrestar las poderosas campañas de los medios de comunicación de derecha, sostener la iniciativa bolivariana chavista, pero también ha servido para cubrir hacia la izquierda a los gobiernos progresistas. Además de las diversas iniciativas de encuentros y declaraciones, su página web es una importante vitrina de artículos de apoyo a los gobiernos progresistas, en particular el venezolano. Otras páginas web latinoamericanas con tendencias favorables a estos gobiernos jugaron este papel de apoyo, pero abriendo espacios a posturas críticas como, por ejemplo, rebelión.org o alai.net. Obviamente, en los medios de comunicación tradicionales, pero también en el web, proliferan los espacios que asumen de forma más o menos beligerante las posturas de las derechas latinoamericanas y norteamericanas. Entre muchas voces favorables a los gobiernos progresistas,

> algunas destacaron por asumir plena y ostensiblemente el papel de portavoces intelectuales y por tratar de sistematizar y legitimar en clave izquierdista el discurso oficial: el vicepresidente boliviano Álvaro García Linera y los ya mencionados dos exsecretarios generales de CLACSO, el brasileño Emir Sader y el argentino Atilio Borón. El discurso oficial, que estos autores traducen a un plano de mayor sofisticación intelectual, tiene una misma estructura y lógica de argumentación que parte de asumir como contradicción principal y sobredeterminante la del imperialismo-antiimperialismo. De allí que el enemigo y la contradicción principal sea con el gobierno de Estados Unidos y, en consecuencia, las derechas que, en cada país, son presentadas como su prolongación, sus cómplices o sus aliadas. (Modonesi, 2019, p. 187)

Los dispositivos de poder que caracterizaron a los gobiernos progresistas latinoamericanos estuvieron ligados a formas de gubernamentalidad, disciplinamiento y biopolítica. La gubernamentalidad implicó un refinamiento conceptual alrededor de la "cuestión popular, es decir la de la justicia social que es el otro pilar del discurso posneoliberal, esgrimiendo un argumento clásico: no hay desarrollo posible si no se resuelve la dependencia"[39] (p. 187).

En este contexto, se destaca el carácter indisociable del surgimiento de la dependencia como matriz de problematización del ejercicio de los gobiernos latinoamericanos, especialmente progresistas y de sus intelectuales.

La tradición latinoamericana de gobierno, sus instituciones y procedimientos, así como, sobre todo, su historia y cultura, están atravesados por la *dependencia*. Una dependencia que, de manera

39 Tanto la cuestión nacional como la social, según el planteamiento progresista, deben ser atacadas a través de la intervención estatal en defensa de la soberanía y en pos de la redistribución de la riqueza. La toma del poder estatal y del uso de su aparato como dique soberano y como instrumento de intervención económica y social se convierte en el corazón y el motor de la estrategia progresistas. Sobre este punto el consenso es absoluto y los matices solo cuantitativos (Modonesi, 2019, pp. 182-229).

relacional, se respira en todos los ámbitos de la sociedad y que sigue posibilitando normas y dispositivos de poder y dominación. La realidad de las sociedades latinoamericanas deviene de esta "realidad densa" que se justifica en los espacios de producción de la verdad, que opera y se respalda en prácticas concretas. Bajo esta consideración, es inmanente que los académicos latinoamericanos escriban y reflexionen desde la episteme de la dependencia.

La crítica que se abre a la dependencia como episteme está en el orden de las formas de objetivación inmanentes, que consolidan prácticas y forman los discursos de la economía política y de la vida cotidiana. La episteme es el sentido que da vida a los saberes, es el elemento intermedio entre los saberes y la realidad; la analítica del poder como filosofía pretende interrogar las motivaciones teóricas y políticas que el poder apoya y refuerza. En ese sentido, Foucault interroga las condiciones que la hacen posible en el presente, tratando de encontrar la génesis de la racionalidad desde una perspectiva histórica:

> El pensamiento crítico complejo se puede convertir en un fetiche conceptual que se reitera cansinamente como una suerte de sagrado mantra que lejos de explicar y esclarecer complica todas las cosas. Según Boaventura de Sousa Santos (2009), el pensamiento crítico tiene hoy diversos desafíos: 1. El pensamiento crítico latinoamericano, a pesar de sus críticas al eurocentrismo resulta eurocéntrico y monocultural, ha desdeñado la riqueza del pensamiento y cultura populares [...] 2. Más allá de las élites intelectuales, tiene que propiciar la emergencia de nuevas subjetividades colectivas: "El pensamiento crítico no ha sabido hasta hoy teorizar las posibilidades de superar las contradicciones, las separaciones, las tensiones entre esas subjetividades y promover alianzas estratégicas y sustentables entre movimientos sociales diversos"; 3. En nombre de una crítica radical, el pensamiento crítico se ha vuelto apocalíptico y catastrofista, y no asume que hay diversas formas de entender la política estatal, combinando "la lucha legal y la ilegal, la lucha institucional y la directa, la lucha dentro del Estado y la lucha fuera de este". (Esquivel, 2017, p. 2)

El pensamiento latinoamericano (en su diversidad) tiene como fundamento a la dependencia. Las reflexiones se perfilan a tra-

vés de sus modalidades enunciativas; las que convergen de distintas formas —planificación económica, políticas sociales e institucionales, etc.—. En tal sentido, la pregunta es: ¿la dependencia es propicia para los estudios internacionales de América Latina en su relación con el mundo, y especialmente con China?

Aunque esta investigación no tiene como objeto de estudio *la dependencia*, sería necesario analizar sus alcances en el campo de las relaciones internacionales latinoamericanas; por añadidura, debatir sobre nuevas posibilidades de reflexión en un área del conocimiento donde la dependencia es el saber hegemónico.

Ilustración 6

La dependencia como saber hegemónico

El constructivismo posestructuralista como perspectiva teórica para analizar las relaciones entre China y América Latina

El constructivismo posestructuralista, a diferencia de otras perspectivas teóricas, permite comprender la realidad bajo una lógica distinta, donde las dimensiones (ideacionales) están presentes en el análisis, y plantea una dimensión paralela a la dimensión material. Para Esteban Nicholls (2012) una de las críticas que se hace al posestructuralismo "y al constructivismo social" es que estas niegan la realidad y sustentan sus críticas en el absolutismo discursivo. Este autor sostiene que:

> La crítica del realismo científico no es poco común: varios textos de las relaciones internacionales critican al posestructuralismo por su negación de la realidad y la ponderación del discurso (lingüístico) como la única "realidad" a la cual metodológicamente se puede apelar para emitir juicios en relación con el mundo "exterior". (p. 171)

Esto va en la misma línea que otros argumentos vertidos, principalmente desde el desarrollismo, los cuales aseguran que el posestructuralismo "reemplaza a la realidad con discurso y texto" (p. 171).

Nicholls insiste en que probar la existencia de una realidad externa al mundo de las ideas no es una preocupación posestructural, puesto que su análisis no parte de la llamada ansiedad cartesiana. Un análisis desde el constructivismo permite entender la realidad asociada a una construcción discursiva, la cual "no tiene nada que ver con negar la realidad" (p. 174), sino cómo esta se estructura a partir de prácticas discursivas de construcción de la realidad.

> La razón posestructural no tendría problemas en afirmar la existencia de la pobreza, la realidad del efecto físico de una bala en la cabeza o del potencial hipotérmico de las bajas temperaturas en la cumbre del monte Everest. No tendría problemas ya que su sentido no tiene nada que ver con demostrar, arraigarse a, sustentarse en, aceptar o negar la realidad del monte Everest, la pobreza o la bala en la cabeza. Su preocupación es, por el contrario, descubrir cómo

> la bala en la cabeza, más allá de la realidad física, llega a constituirse como realidad social o política a través del discurso y sus prácticas constitutivas (especialmente relaciones de poder)". (pp. 172 y 173)

La realidad no pasa solo por el absolutismo materialista, como los teóricos de las relaciones internacionales suponen, también es aceptado y legitimado como real en las relaciones internacionales.

> Las ideas mueven el ejercicio del poder en el sistema internacional; y se ejerce el poder en este para producir las ideas y normas que determinan su funcionamiento.
> Interrelación entre poder para las ideas e ideas para el poder. Como muestra el hecho de que los cambios en la estructura y equilibrio de poder del sistema han conllevado el de las ideas en que se basa este y su funcionamiento. De ahí que el poder de un actor en el seno del sistema internacional sea también el de formulación y promoción de ideas como paradigma dominante. Ideas en el sistema internacional, y sobre el sistema internacional y la Política Exterior. Pues se basan en definitiva en las reglas que orientan y regulan el funcionamiento del sistema internacional y este mismo en conceptos compartidos. (Montobbio, 2012, p. 170)

Los académicos producen ideas que determinan el funcionamiento de la política exterior, las ideas como discursos que parten de paradigmas dominantes empiezan a regular los saberes que justifican las prácticas políticas, económicas y culturales en el sistema internacional. Una vez que el discurso empieza a ejercer todo su poder, domina el campo de sentidos y significaciones de la esfera social, política, cultural y académica. Los discursos realistas, liberales, y el de la dependencia, etc., dominan los pasillos de las academias norteamericanas, europeas y latinoamericanas.

Es importante, por lo tanto, discutir sobre la urgencia de investigar desde nuevas posibilidades analíticas que puedan identificar el ejercicio concreto del poder a partir de las prácticas discursivas y no discursivas.

Para Thiago Rodrigues (2013), Foucault formuló una contundente crítica a los fundamentos de la teoría política. Esa crítica, asociada a su defensa del análisis genealógico como método —para indagar sobre las relaciones entre poder-saber—, ha lanzado un desafío directo a la producción de saberes en el campo de la teoría política (p. 90).

El área específica de las relaciones internacionales, como desdoble de la teoría política moderna, según Rodrigues (2013), no ha salido ilesa ante el desafío epistemológico y político sugerido por Foucault.

> La reflexión en torno al campo de estudio de las relaciones internacionales, sus avances teóricos y disciplinarios bajo diversas modalidades —sean debates, agendas de investigación y otros— ha sido un ejercicio académico permanente, que indiscutiblemente ha permitido la evolución disciplinaria; por ende, particulares formas de vinculación teórica. Derivada en un inicio de los "centros hegemónicos de producción académica" de Occidente y hoy en el debate contemporáneo desde otras latitudes como el "Sur", una de las principales discusiones gravita en torno a la tensión —que está lejos de resolverse— generada por los presupuestos de las diversas perspectivas críticas ante el escenario dominante del *mainstream*. [...] Dichas perspectivas, en un inicio se presentaron como contradictorias (los presupuestos de las herramientas conceptuales, categorías analíticas y metodologías y prácticas académicas planteadas por las corrientes ortodoxas, realismos y liberalismos con toda su amplia gama de derivaciones), y hoy parece que la tendencia es buscar el diálogo —varios autores lo catalogan de pluralismo integrativo— como respuesta a la creciente complejización de la realidad internacional (caótica, azarosa, incierta) y la inherente necesidad de problematizarla desde nuevos parámetros y criterios, flexibles, adaptables y sistémicos, que permitan explicar, comprender e interpretar los fenómenos emergentes de la nueva arquitectura global y sus implicaciones. (Noboa, 2017, pp. 81 y 82)

Una de las labores fundamentales de Foucault ha sido la de tejer los puentes para develar la falacia de la "neutralidad" de las teorías hegemónicas de las relaciones internacionales, y su compromiso

con la defensa del *statu quo* del poder. Así, la presunta naturaleza de las teorías neorrealistas y neoliberales de la política internacional quedaría revelada. La centralidad epistemológica de estas teorías, por lo tanto, son construcciones políticas que están asociadas a intereses de poder.

Ashley y Walker han planteado la posibilidad de pensar el área de conocimiento de las relaciones internacionales como un conjunto de analíticas que conjuran saberes sobre la política internacional, como cristalizaciones teóricas universales. El debate sobre la cristalización y universalización de las teorías de las relaciones internacionales traería al seno de la discusión epistemológica una mirada libertaria interesada en abrir espacios de pensamiento, libres del compromiso político con las centralidades del poder (Rodrigues, 2013).

> El poder sería una situación estratégica que se asemeja a un combate. Habría, por lo tanto, un choque de intenciones, un enfrentamiento, pues para él no existiría aplicación de poder sin la posibilidad de resistencia. De ahí que, el modelo de la guerra sería, para el filósofo, el más apropiado para el análisis del poder. El estudio del poder, para Foucault, debería seguir lo que nombró como "hipótesis de Nietzsche", es decir, la perspectiva de la vida humana como combate permanente entre voluntades, puntos de vista y posturas ético-políticas. "Más que hablar de un 'antagonismo' esencial, sería preferible hablar de un 'agonismo', de una relación que es al mismo tiempo de incitación recíproca y de lucha"; para que hubiese efectivamente una relación de poder, sería preciso el *agon*, el combate. (p. 93)

Para Foucault, una teoría supone una objetivación previa. La objetivación supone la transformación de un saber cómo ciencia; la analítica del poder pretende captar los mecanismos del poder bajo dos referencias; "por un lado, las reglas que delimitan formalmente el poder, y por el otro [...] los efectos de verdad que ese poder produce" (p. 94).

El trabajo analítico implica un pensamiento crítico, una revisión constante que debe tener en cuenta las condiciones histórico-políticas en las cuales cualquier situación emerge; "necesitamos de una consciencia histórica de nuestra situación actual" (p. 94).

En ese sentido, la identificación de los límites de cualquier teoría para el estudio del poder no se podría hacer desde una construcción teórica global. De ahí que la analítica de poder no sea una ciencia o una teoría, sino un procedimiento que pretende descubrir al poder. La analítica del poder permite revelar la pretensión del poder de querer ser una ciencia.

> Foucault afirma que las genealogías son "anticiencias". Esto no quiere decir que "reivindiquen el derecho lírico a la ignorancia, y el no saber no es que se trate de la negativa de saber o de la puesta en juego de los prestigios de una experiencia inmediata, todavía no captada por el saber. No se trata de eso. Se trata de la insurrección de los saberes". La analítica genealógica está atenta a los embates de poder en los momentos en que surgen y a sus efectos directos sobre los hombres, ideas e instituciones. No sería un "empirismo ciego", como sostiene Foucault, sino un riguroso saber interesado en la materialidad de los combates entre perspectivas que se levanta contra los saberes establecidos. La analítica del poder, con su método genealógico de investigación de la historia efectiva de las luchas, no es, por lo tanto, una ciencia o una teoría global alternativa, sino una antiteoría o una anticiencia que desafía el rol de poder de las teorías jurídico-políticas, alineadas al poder del estado y a los intereses que lo conforman. (p. 96)

Según Foucault, más allá de la no existencia de la neutralidad en la producción del saber, estaría sí la producción de "verdad"; ya que para la perpetuación de los saberes es fundamental la verdad. El saber como ciencia requiere de la reproducción y repetición de enunciados, para ser considerado una verdad absoluta y universal.

Por lo tanto, lo que se define como verdad en la ciencia no es solamente su coherencia o capacidad explicativa, sino también su articulación a intereses de poder.

> Las teorías serían pues discursos productores de verdades necesarias para el ejercicio de modalidades específicas de poder. Así, los grupos más fuertes política y económicamente tienden a establecer sus verdades particulares como verdades absolutas, desplazando a

> las demás posiciones en pugna. Lo mismo pasa con los discursos científicos, íntimamente relacionados al ejercicio del poder. (p. 94)

Para Rodrigues (2013), Walker, Ashley y otros autores, pueden ser entendidos como intelectuales que buscan espacios abiertos para la emergencia de discursos que fueron y son descalificados por la teoría dominante de las relaciones internacionales.

Los autores posestructuralistas, desde diferentes perspectivas, consideran la necesidad de repensar y repolitizar el área de conocimiento de las relaciones internacionales; conocimientos que van en contraposición a las teorías hegemónicas —positivistas— y universales.

> La negación de la ambición teórica positivista en autores como Ashley y Walker podría ser comprendida en términos análogos a la conclusión de Foucault sobre la necesidad de abandonar la búsqueda de una teoría del poder para producir una analítica de poder. Según el filósofo, asumir el "modelo estratégico" o agonístico, en el estudio de la política sería preciso "no por opción especulativa o preferencia teórica, sino porque uno de los rasgos fundamentales de las sociedades occidentales consiste, en efecto, en que las relaciones de fuerza —que durante mucho tiempo habían encontrado en la guerra, en todas las formas de guerra, su expresión principal— se habilitaron poco a poco en el orden del poder político". En otras palabras, Foucault creía que la comprensión de las relaciones de poder exigía un cambio de mirada hacia las situaciones en las cuales el poder y las resistencias producen combates concretos. (p. 102)

La introducción de términos importantes para el análisis del poder en el área de las relaciones internacionales, como relaciones de poder, genealogía o agonismo, ha producido cambios en los parámetros y principios del saber de este espacio del conocimiento, abriéndose nuevas posibilidades de combate y creándose una contundente perspectiva crítica desde las bases.

Richard Devetak, Lene Hansen, Pontes Nogueira, Messari Michael Dillon, Andrew Neal, Didier Bigo, Vivienne Jabri, y otros han

tomado en cuenta las reflexiones de Foucault sobre el poder, la política, la violencia, las resistencias y el estado y han promovido distintos análisis e investigaciones (Rodrigues, 2013).

En el contexto latinoamericano, los conceptos foucaultianos también han influido en las reflexiones de académicos y teóricos de las relaciones internacionales, así como de otras áreas del conocimiento. Por ejemplo, los estudios posestructuralistas del caso concreto de China.

Bajo el argumento de que las diferentes comprensiones sobre China se originan en las tradiciones de pensamiento imperantes entre los practicantes de los estudios internacionales en las diferentes regiones del mundo, así como una respuesta a las posibles críticas de una revisión constructivista posestructuralista de la dependencia como articulación discursiva latinoamericana sobre las relaciones sino-latinoamericanas, y de un análisis propuesto desde el posestructuralismo como visión alternativa, se trató, a lo largo de la investigación, el constructivismo posestructuralista como teoría posfundacional de análisis.

Las teorías hegemónicas de las relaciones internacionales observan la evolución latinoamericana bajo procesos históricos que resultan del despliegue mundial de la economía. El análisis planteado desde el posestructuralismo, especialmente trabajado desde las pretensiones foucaultianas, se distancia de un examen economicista, y se acerca más a una analítica del poder.

El constructivismo posestructuralista hace posible ver cómo las relaciones de dependencia en el sistema internacional se inscriben más allá de la noción de dependencia estructural. En el marco de las relaciones internacionales, las concepciones realistas, liberales y de la dependencia establecen el análisis alrededor de China de manera objetiva. Si bien las distintas concepciones parten de consideraciones diferentes, su noción de la realidad se produce bajo una relación de

independencia entre lo observado y el sujeto que infiere esa realidad como conocimiento. Su ontología es fundacional.

Desde esta perspectiva se inicia la ruptura con el problema de la esencia, dado que no habría posibilidad alguna de fijar un sentido literal o último a ningún objeto. Lo social no puede ser pensado en términos de "sistema", ya que implicaría que las relaciones mantienen entre sí una relación prefijada. La concepción predeterminada de la dependencia, por ejemplo, articulada alrededor de las relaciones centro-periferia, imposibilita observar los elementos articulatorios que constituyen los diferentes campos de significación que envuelven las relaciones en el sistema internacional de centro y periferia. Hay una multiplicidad de posibles antagonismos en lo social, muchos de ellos de signo contrario. Comprender las relaciones de centro y periferia, de manera prefijada, implica también fijar el sentido de las relaciones de poder.

Nicholls (2012) define al "fundacionalismo" en la misma línea que lo hacen Monteiro y Ruby (2009):

> Como la adopción de posturas epistemológicas y ontológicas de partida para la investigación científica del mundo de la política internacional. El objetivo de esas posturas de partida es la búsqueda de bases sólidas para la generación y construcción de conocimiento. Los cimientos fundacionales deben ser capaces de proveer a las distintas teorías sustantivas de las Relaciones Internacionales las bases metateóricas para su desarrollo como teorías científicas. Es importante anotar que estos puntos de partida deben ser lo suficientemente estables como para que se los pueda considerar como "puntos de partida". El fundacionalismo, entonces, se caracteriza por la noción de que se puede teorizar desde bases epistemológicas y ontológicas estables, que permiten caracterizar a una teoría como más o menos científica que otra y, por lo tanto, evaluar la validez teórica de una aseveración con relación a otra. (p. 168)

El constructivismo posestructuralista permite entender las reflexiones más allá de las consideraciones materiales de la realidad. Las relaciones sociales se inscriben en un sistema que puede conce-

birse en términos discursivos y no discursivos, un tipo de fusión que supone elementos de archivo y prácticas específicas.

Así, desde el constructivismo posestructuralista el interés teórico consistió en descubrir cómo y de qué modo los autores latinoamericanos responden no solo a una racionalidad particular, sino cómo estos discursos despliegan y permiten realidades con respecto a China en su relación con Latinoamérica. La fundación epistemológica que guía este tipo de indagación es la de la "autoafirmación"; es decir, precisamente lo contrario a lo que el fundacionalismo aspira a desarrollar (Nicholls, 2019, p. 180).

Los planteamientos foucaultianos, como análisis elemental frente a las propuestas epistemológicas y metodológicas de la razón objetiva de la realidad, consideran primero los usos que puede tener una concepción del discurso para la comprensión de las relaciones entre saber y poder en el sistema internacional; entendiendo que entre los Estados se establecen relaciones de poder y se manejan dispositivos de control y coerción. Estas prácticas, desde luego, son producto de las posibilidades discursivas disponibles para los distintos "sujetos" en el sistema internacional. Las situaciones de los Estados latinoamericanos, en su relación con China, deben ser entendidas desde esta complejidad.

Conclusiones

El constructivismo posestructuralista en las relaciones internacionales quiere rebasar las visiones tradicionales de la disciplina; así, con una perspectiva diferente e integradora, se ha intentado comprender las relaciones sino-latinoamericanas.

El posestructuralismo ha permitido una entrada fresca a una temática que ha sido estudiada las más de las veces desde posturas racionalistas; con esta perspectiva, la investigación contribuye desde un campo poco explorado para tratar una problemática actual como es la relación China-América Latina.

Los aportes teóricos de Michel Foucault hacen posible reflexionar estas relaciones desde lo político.

Uno de los objetivos principales de la investigación fue responder a la pregunta: ¿cuáles son las bases teóricas que los académicos latinoamericanos emplean para estudiar las relaciones sino-latinoamericanas? Para hacerlo, se tomó muy en cuenta la analítica del poder como filosofía, "una filosofía analítica del poder no se plantea la cuestión del poder desde el punto de vista del bien o del mal, sino desde el punto de vista de la existencia del poder" (Castro, 2011, p. 365).

La analítica del poder como filosofía para comprender las relaciones sino-latinoamericanas mostró las relaciones de poder y saber en los *discursos*. Visibilizando y evidenciando la posibilidad de abordar la problemática desde el discurso.

Detrás de todo discurso existe una *economía política de la verdad*. El discurso científico se centra en una verdad que se consolida en las instituciones que lo producen; al mismo tiempo, la verdad del discurso científico está sometida a una constante instigación económica y política, ya que es objeto de propagación y consumo bajo el control *no exclusivo*, pero sí dominante de algunas instancias políticas y económicas; por último, los discursos científicos son núcleos de debates políticos y de enfrentamientos sociales.

Metodológicamente consideré la línea foucaultiana de la genealogía y arqueología; al hacerlo quise demostrar la verdad como acontecimiento, es decir, la producción de la verdad; tratando de develar los juegos de verdad que se inscriben en las relaciones de poder y saber.

Como una alternativa para indagar sobre la extensa bibliografía de los académicos latinoamericanos en los primeros 17 años del siglo XXI, sobre la relación sino-latinoamericana, intenté encontrar las herramientas adecuadas para el manejo de la información.

Por una parte, escogí trabajar con el análisis bibliométrico, en tres bases de datos: Redalyc, Scopus y Scielo; como técnica, el análisis bibliométrico facilitó la observación de las publicaciones hechas por parte de autores latinoamericanos sobre China en el siglo XXI. El *diagnóstico* de los resultados hizo posible analizar las prácticas discursivas de las investigaciones prioritarias.

En un segundo momento, con el objetivo de comprender "el lenguaje en su historicidad, en su dispersión, en su materialidad" (Castro, 2004, p. 304), utilicé como herramienta el programa NVivo.

El análisis del sistema de enunciados del discurso evidenció que los documentos investigados sobre China y América Latina se organizan en torno a los siguientes isomorfismos arqueológicos: desarrollo, relaciones, latinoamericanos, importaciones, CEPAL, contexto, soberanía, industrialización, acumulación, hegemonía. Al analizar los enunciados como elementos que integran las unidades discursi-

vas o temáticas, encontré que los enunciados pertenecen al sistema archivístico de la dependencia; la articulación de los enunciados posibilitó el vínculo: "El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo-CEPAL".

De una derivación del análisis, interpreto que la idea de cooperación Sur-Sur (que discursivamente guiaba las reflexiones latinoamericanas para la comprensión de la política exterior de China) se ha develado, asumiendo la existencia de una nueva dependencia; categoría que definiría las relaciones de China con los gobiernos latinoamericanos; esta *categoría* o *enunciado*, como los llamaría Foucault, permite observar el giro representativo que los autores dependentistas dan a ciertas categorías hegemónicas de las teorías de la dependencia, que son utilizadas por un ala de las instituciones, partidos políticos, gobernantes y, sobre todo, académicos interdependentistas.

Los estudios realizados sobre China y América Latina se entienden desde estas palabras de influencia; sin embargo, permiten comprender otra cuestión: el resultado total del sentido interno del discurso. Las estrategias discursivas también evidencian la relación entre el discurso, el poder y la práctica. El análisis reveló que tras los enunciados se esconden formas de pensamiento (subjetivación), contextos (espacio geográfico de enunciación) de Latinoamérica/China y la cultura (como medios de construcción de comprensiones y prácticas no discursivas).

Sobre la construcción discursiva latinoamericana de las relaciones sino-latinoamericanas concluyo que los discursos son constructores de sentido y que dependen de procesos de subjetivación. Una vez que el discurso empieza a ejercer todo su poder, pasa a dominar el campo de sentidos y significaciones de la esfera social, política, cultural y académica.

La organización de sentidos, que dieron vida a las reflexiones de los autores latinoamericanos, se direccionó a los cambios que en el sistema internacional iniciaron con el advenimiento de China, la

cooperación Sur-Sur, y la modificación del *statu quo*, donde Estados Unidos dejó de ser el actor principal. Las reflexiones alrededor de China de los académicos latinoamericanos se dividen en dos grupos: por un lado, la visión de aquellos autores que consideran a China como un actor que, a diferencia de Estados Unidos, negocia con América Latina en igualdad de condiciones. El discurso chino que tiene como preceptos el ganar-ganar y la no injerencia en los asuntos internos de otros Estados ha influido en las consideraciones de los académicos interdependentistas. Por otro lado, el grupo de teóricos latinoamericanos que empiezan a reflexionar las relaciones sino-latinoamericanas desde otro ángulo o punto de vista.

Para los autores dependentistas, China pasa de aliado a enemigo; es construida en el sistema internacional como un actor hegemónico que, en lugar de procurar cambios positivos, acentúa la dependencia. Son críticos al fenómeno discursivo chino.

Aunque esta tesis, desde una visión foucaultiana, ha sido crítica con la objetivación-subjetivación de la dependencia como "razón", es importante rescatar, en este momento de la historia, la participación crítica de los autores dependentistas y del dependentismo como práctica discursiva.

Los autores dependentistas son críticos tanto de las visiones apologéticas que algunos autores latinoamericanos (progresistas) tienen de China en su relación con América Latina como de la nueva dependencia que los países latinoamericanos tienen con China. Un análisis político sobre el rol que los académicos latinoamericanos dependentistas han tomado frente a la problemática China-América Latina como una posibilidad de resistencia es fundamental. Para los dependentistas sus prácticas discursivas pretenden develar la "verdad" de las prácticas tanto discursivas como no discursivas de China en su relacionamiento con ALC.

Con el advenimiento de un nuevo sistema cultural y global, el mundo y especialmente los países latinoamericanos se ven enfrenta-

dos a nuevas formas de dependencia, no siendo posible "ahora" entender el mundo como se pretendía en los años 60 y 70. Así, los académicos dependentistas latinoamericanos podrían ser vistos como un grupo de resistencia frente al poder.

En este marco, se constata que la matriz de pensamiento más importante e influyente en la región latinoamericana, hasta nuestros días, es la dependencia.

Foucault elabora una crítica epistémico-ontológica y política de las formas de objetivación inmanentes a la formación de los saberes; la crítica foucaultiana cuestiona el carácter de las formas de pensamiento y modos de conducción de los seres humanos en sus relaciones con los otros y consigo mismos.

En este sentido, los discursos revelan la episteme de los conocimientos. En ALC hoy se viven las consecuencias de la dominación colonial.

Por lo tanto, en la región, los dispositivos de subjetivación que aseguran "la construcción metal que expresa la experiencia básica de la dominación colonial, y que desde entonces permea las dimensiones más importantes" (Quijano, 2014, p. 1) del poder en Latinoamérica, incluyendo su racionalidad específica, es la dependencia.

La reflexión, desde el discurso científico latinoamericano de la dependencia, no puede ser pensada en términos de un *conocimiento superado*, porque, más allá del sentido de cientificidad que la rodea, estaría el sentido de subjetivación que la permea.

Nace así la interrogante sobre la dependencia como posibilidad teórica para el estudio de las relaciones internacionales latinoamericanas, no solo con China, sino también con el mundo.

Aunque esta investigación no tuvo como objeto de estudio la *teoría de la dependencia*, será necesario analizar los alcances del pensamiento teórico latinoamericano en cuanto a las relaciones internacionales de la región; y, por añadidura, debatir sobre nuevas

posibilidades de reflexión en un área del conocimiento donde la dependencia es el saber hegemónico.

En resumen, para anticiparme a las posibles críticas a una revisión posestructuralista como articulación discursiva para analizar las relaciones sino-latinoamericanas, me propuse explicar la pertinencia del posestructuralismo como enfoque elemental de análisis en el campo de las relaciones internacionales, frente a otras propuestas epistemológicas y metodológicas. Es que el posestructuralismo hace posible ver —a diferencia de otros enfoques (incluyendo la misma teoría de la dependencia (con sus distintas variantes)— cómo las relaciones de dependencia en el sistema internacional se inscriben más allá de una noción de dependencia estructural.

Me permitió analizar los usos que pueden tener las distintas concepciones discursivas en el sistema internacional, y cómo estas hacen posible las prácticas no discursivas al interior de los Estados y las poblaciones.

Las teorías racionalistas observan la evolución económica latinoamericana bajo los procesos históricos que resultaron del despliegue mundial de la economía; en cambio, la pretensión foucaultiana es alejarse de las visiones economicistas de la realidad y entrar en el campo político de las relaciones de poder.

En el marco de las relaciones internacionales, las concepciones realistas y liberales, y la de la dependencia, rigen el análisis alrededor de China de manera *objetiva*. Si bien las distintas concepciones parten de consideraciones diferentes, su noción de la realidad se produce bajo una relación de independencia entre lo observado y el sujeto que infiere esa realidad como conocimiento. Su ontología es fundacional; la pretensión posestructuralista es posfundacional.

Los discursos realistas y liberales dominan los pasillos de las academias norteamericanas y europeas; mientras que la teoría de la dependencia lo hace en los pasillos de la academia latinoamericana. Una vez que se establece en el orden social que todo conocimiento se

convierte en verdad y para ser posible requiere un campo de entendimiento que la justifique como saber, la academia latinoamericana debe ser entendida también bajo una analítica del poder. Para Foucault el "saber-poder" está vinculado de una manera sutil: el saber crea el poder, pero también es producido por este.

Las relaciones en el sistema internacional y las relaciones sino-latinoamericanas pueden concebirse en términos discursivos. Las dinámicas discursivas de construcción de regímenes de verdad, que producen prácticas, estarían actuando en la construcción (teórica) del "desafío chino".

> [Las ideas mueven] el ejercicio del poder en el sistema internacional; y se ejerce el poder en este para producir las ideas y normas que determinan su funcionamiento. Interrelación entre poder para las ideas e ideas para el poder. Como muestra el hecho de que los cambios en la estructura y equilibrio de poder del sistema han conllevado el de las ideas en que se basa este y su funcionamiento. De ahí que el poder de un actor en el seno del sistema internacional sea también el de formulación y promoción de ideas como paradigma dominante. (Montobbio, 2017, pp. 170-178)

Los académicos de las relaciones internacionales producen ideas que determinan el funcionamiento de la política exterior; como discursos que parten de paradigmas dominantes, las ideas empiezan a regular los saberes que justifican las prácticas políticas, económicas y culturales en el sistema internacional.

Finalmente, con el objetivo de responder sobre las posibles limitaciones —teóricas y metodológicas— del constructivismo posestructuralista, concluyo que la mayor parte de las ciencias sociales no están ancladas en fundamentos irrefutables, como sí ocurre con las ciencias exactas.

En términos de Foucault, "el poder se construye y se forma a partir de poderes, de múltiples cuestiones y efectos de poder". Sin embargo, "esto no quiere decir que sea independiente y que pueda

descifrárselo al margen del proceso económico y de las relaciones de producción" (2019, pp. 183-184).

Lo que hay que estudiar es ese dominio complejo y relacional. En tal sentido, toda posibilidad investigativa debe ser complementaria.

Por último, es necesario revisar las posibles críticas a la afirmación de que es la dependencia el constructo teórico desde donde trabajan los académicos latinoamericanos que estudian las relaciones internacionales con China. Así, se respondería a la idea de que la investigación puede llegar a una conclusión incorrecta al identificar unilateralmente a la teoría de la dependencia como respuesta, olvidando los diferentes enfoques que la rodean, y el que los hallazgos metodológicos sobre el predominio de la interpretación de la teoría de la dependencia adoptan, al igual que este apartado, el mismo sesgo.

En cuanto a la formalización de los límites teóricos, Foucault considera que la teoría y la actividad filosófica han considerado siempre a la producción como diferentes dominios, es decir, separados unos de otros. Hay una actividad teórica que se produce en el campo de las matemáticas, en el dominio de la lingüística, en el dominio de la historia de las religiones o en el dominio de la historia a secas, etc. Sin embargo, existe una filosofía de la pluralidad del trabajo teórico que no encontró su pensador único y su discurso unitario.

La perspectiva de la analítica del poder como filosofía no es la de encasillar o fijar a los autores bajo un determinado enfoque teórico o bajo una determinada vertiente que parta de una misma perspectiva. Hacer un tipo de fijación en este sentido sería casi imposible y contradictoria con la perspectiva filosófica de la analítica del poder, cayendo en la misma crítica que se pretende a la filosofía del conocimiento.

Así, desde el discurso filosófico moderno, es posible que un autor dependentista o interdependentista camine de manera elocuente y consciente bajo una sola y única determinación teórica; por

ejemplo, una imposibilidad de movimiento entre el estructuralismo y la dependencia como perspectivas teóricas latinoamericanas, al mismo tiempo de clasificar a los autores, en este caso dependentistas e interdependentistas, como ligados los unos al estructuralismo y los otros a la dependencia.

Este tipo de fijación obedece a una orientación distinta, a la orientación foucaultiana de la analítica del poder. Desde la visión foucaultiana, las diferencias no se establecen de manera fija; en este sentido, los teóricos dependentistas o interdependentistas que trabajan desde la perspectiva latinoamericana, cruzan, transitan libremente entre la perspectiva o variante estructuralista y la de la dependencia. Es posible observar en las reflexiones de los académicos latinoamericanos a unos y a otros trabajar desde ambas posibilidades; por tanto, las diferencias no parten desde consideraciones teóricas, para Foucault, la posibilidad que permitiría tal diferenciación es la inclinación política. Los autores interdependentistas reflexionan a favor de China, lo que implica que sus especulaciones son discursos que recaen en prácticas políticas y en toma de decisiones; de la misma manera, los dependentistas que hablan sobre China como un país hegemónico, causan nuevas protestas y nuevas inclinaciones políticas a nivel latinoamericano.

Si las diferencias son políticas entre los dependentistas e interdependentistas, entonces, ¿cómo se establece que la dependencia es el eje central de las reflexiones? La respuesta está ligada a lo que Foucault denomina la *episteme*.

Los discursos revelan la episteme en los conocimientos. Y los conocimientos revelan que la episteme que mueve las reflexiones teóricas de los académicos latinoamericanos, tanto dependentistas como interdependentistas, es la dependencia; esto implica —y es posible ver en las reflexiones— que la idea de la dependencia con China o de la dependencia con Estados Unidos parte de un sentido de la dependencia como constructo cultural y social, siendo así la dependencia la razón de la reflexión latinoamericana.

Referencias bibliográficas

Acosta, A. (2009). *Ecuador: ¿un país maniatado frente a la crisis?* Friedrich Ebert Stiftung, Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales.

Aguiar, N., Sánchez, R. (2022). Web Transparency and Open Data on Chinese Mining Projects in Ecuador. En López, P., Barredo, D., Torres, Á., De-Santis, A. y Avilés, Ó. (eds.), *Communication and Applied Technologies* (pp. 357-366). KES International, Springer.

Aguirre, M. y González, M. (coords.) (2003). *Tiempos difíciles. Guerra y poder en el escenario Internacional.* Icaria, Centro de Investigación para la Paz.

Álvarez Solís, Á. O. (2020). *Filosofía política: arqueología de un saber indisciplinado.* Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México.

Arnson, C. y Heine, J. (2014). Reaching Across the Pacific: Latin América and Asia in the New Centur. En Heine, J., Zaino, C. y Arnsonand, C. (eds.), *Reaching Across Pacific: Latin America and Asia in the New Century* (pp. 9-30). Wilson Center.

Asamblea Nacional Constituyente de Ecuador. (2008). *Constitución Política de la República del Ecuador.* Capítulo 5. De los derechos colectivos. Sección segunda del medioambiente.

Ashley, R. (1984). The poverty of neorealism. *International Organization, 38*(2), 225-286.

Bacchiega, J. (2014). Relaciones estratégicas de intercambio comercial y diplomático entre la República Popular China y América Latina. En Bogado Bordazar, L. (ed.), *Las relaciones entre China y América Latina y los enigmas de los lazos históricos* (pp. 105-24). IRI.

Bárcena, A. (2020). El Encuentro de la CEPAL con China. En Rosales, O. (ed.), *El sueño chino: Cómo se ve China a sí misma y cómo nos equivocamos los occidentales al interpretarla* (pp. 9-12). Siglo XXI, CEPAL.

Bárcena, A. (2019). *La iniciativa china de la Franja y la Ruta puede contribuir al gran impulso ambiental propuesto por la CEPAL para la región.* CEPAL.

Bárcena, A. (22 de enero de 2018). *Intervención de Alicia Bárcena, secretaria ejecutiva de la CEPAL*. Segunda Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Foro CELAC-China, Santiago de Chile.

Barzola, E. J. y Baroni, P. A. (2018). El acercamiento de China a América del Sur. Profundización del neoextractivismo e incremento de conflictos y resistencias socioambientales. *Colombia Internacional*, (93), 119-145.

Bernal Meza, R. (2018). Dos aportes teóricos latinoamericanos de relaciones internacionales y su utilización por el pensamiento chino contemporáneo: los casos de Prebisch y Escudél. *Revista de Estudios Sociales*, (64), 75-87.

Bianchi, E. (2010). ¿De qué hablamos cuando hablamos de medicalización? Sobre adjetivaciones, reduccionismos y falacias del concepto en ciencias sociales. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales, 9*(1).

Bolinaga, L. y Slipak, A. (2015). El Consenso de Pekín y la reprimación productiva de América Latina: el caso argentino. *Revista Problemas de Desarrollo* (CLXXX), pp. 33-58.

Bonilla Soria, A. y Herrera Vinelli, L. (2020). CELAC como vehículo estratégico de relacionamiento de China hacia América Latina (2011-2018). *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (124), 173-198. https://doi.org/10.24241/rcai.2020.124.1.173

Bórquez, A. (2019). Iniciativas estratégicas no-tradicionales en las relaciones chino-chilenas: ¿un caso de poder blando de China en América del Sur? *Estudios internacionales, 51*(194), 95-110. https://bit.ly/3IqcdsV

Brito, G. (2018). La política exterior China y su proyección hacia América Latina y el Caribe en el siglo XXI. Imaginarios y representaciones geopolíticas. *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder, 9*(1), 63-85.

Bustelo, P. (2005). *El auge de China: ¿amenaza o "ascenso pacífico"?* Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y estratégicos. shorturl.at/wCEO9

Cacciamali, M. C., Bobik, M. y Celli Jr., U. (2012). Em busca de uma nova inserção da América Latina na economia global. *Estud. av., 26*(75), 91-110. https://bit.ly/3xNKr4I

Castellanos, M. L. (2013). China: ¿el nuevo acreedor de Sudamérica? *Gestión. Economía Internacional*, (226), 22-28.

Castro, E. (s/f.) *El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. https://bit.ly/2RRNvpv

Chan, W. T. (1963). *A Source Book in Chinese Philosophy*. Princeton University Press. http://www.jstor.org/stable/j.ctt7smn1

Cheng, A. (2002). *Historia del pensamiento chino*. Bellaterra.

Chicaiza, G. (2014). *Mineras chinas en Ecuador. Nueva Dependencia Agencia Ecologista de información Tegantai*. https://bit.ly/3So8aCa

Chossudovsky, M. (1997). *Globalización de la pobreza y nuevo orden mundial*. https://bit.ly/3IkjCdv

Cipoletta Tomassian, G. (2019). *Cooperación y financiamiento para el desarrollo: China hacia América Latina y el Caribe*. https://bit.ly/3XSOesf

Colomo Ugarte, J. (2010). *El legado universal de los principios de la coexistencia Pacífica*. https://bit.ly/3kjiRt4

Coral, H., Leiteritz, R. J. y López Luna, C. (2016). Los lazos que unen: comercio y política exterior entre China y América Latina. *Análisis Político*, (86), 52-73.

Cordeiro, F. R. y Luce Kruse, M. (2014). Análisis del discurso desde la perspectiva de Michel Foucault: contribuciones y posibilidades para la investigación cualitativa en enfermería. *Revista Enfermería Actual en Costa Rica*, (27), 1-10.

Cornejo, R. (julio-diciembre de 2013). La relación de México con China, la política del desconcierto. *Foro Internacional LIII* (3-4), pp. 645-666. https://bit.ly/41n5sRE

Creutzfeldt, B. (2016). One Actor, Many Agents: China's Latin America Policy in Theory and Practice. The Political Economy of China-Latin America Relations in the New Millennium: Brave New World. En Myers, M. y Wise, C. (eds.), *The Political Economy of China-Latin American Relations in the New Millenium* (pp. 15-30). Routledge.

Cunha, A. M., Da Silva Bichara, J., Caputi Lélis, M. T. (2013). América Latina y el ascenso de china: una perspectiva desde Brasil. *América Latina Hoy*, (65), 185-207.

Cypher, J. M. (2009). ¿Vuelta al siglo XIX? El auge de las materias primas y el proceso de "primarización" en América Latina. *Foro Internacional*, XLIX(1), 119- 62.

Dalmau, I. (2019a). Michel Foucault: hacia una crítica política del saber económico. *Cuestiones de Filosofía 4*(23), 75-98. https://bit.ly/3KvRyGH

Dalmau, I. (2019b). Saber y objetivación: Reflexiones en torno a la caja de herramientas foucaultiana. *Hermenéutica intercultural: Revista de Filosofía*, (31), 111-133.

Defelipe Villa卡米楼, C. (2017). Relaciones de gobernanza China-América Latina: redefinición de un concepto. En Martínez Cortés, J. I. (ed.), *América Latina y el Caribe y China. Relaciones políticas e internacionales* (pp. 59-76). Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.

Del Valle, M. (2017). El agonismo del poder en la concepción foucaultiana del gobierno. *Nuevo Itinerario. Revista digital de Filosofía*, (12), 45-58. https://hum.unne.edu.ar/revistas/itinerario/revista12/articulo03.pdf

Delage, F. (2003). La política exterior china en la era de la globalización. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (63), 67-81.

Der Derian, J. y Shapiro, M. (1989). *International/Intertextual Relations: Postmodern Readings of World Politics*. Lexington Books.

Devetak, R. (2007). Theories, Practices and Postmodernism in International Relations. *Cambridge Review of International Affairs, 12*(2), 61-76. https://doi.org/10.1080/09557579908400243

Dittus Benavente, R. (2008). *Cartografía de los estudios mediales en Chile*. Universidad Católica de la Santísima Concepción.

Dongzhen, Y. (2018). Transición, retos y salida en los principales sistemas políticos latinoamericanos. En Wu, B. (ed.), *Pensamiento social chino sobre América Latina* (pp. 21-44). CLACSO.

Dos Santos, T. (2010). *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas*. (Bruckmann, M. trad.). Plaza & Janés.

Dussel Peters, E. (2015). *El rol cambiante de China en América Latina: ¿favorable para ambos?* Atlantic Council. Adrienne Arsht Latin America Center. https://dusselpeters.com/90.pdf

Dussel Peters, E. (coord.). (2016). *La nueva relación comercial de América Latina y el Caribe con China. ¿Integración o desintegración regional?* Red ALC-China. https://bit.ly/3Z08MAA

Dussel Peters, E. (2007). La relación económica y comercial entre China y México: propuestas para su profundización en el corto, mediano y largo plazos. En *Oportunidades en la relación económica y central entre China y México* (pp. 165-228). CEPAL.

Ellis, E. (2014). *China on the Ground in Latin America: Challenges for the Chinese and Impacts on the Region*. Palgrave Macmillan.

Embajada de la República Popular China en la República del Ecuador. (2008). *Política de China hacia América Latina y el Caribe*. https://bit.ly/3EtLIBT

Erthal Abdenur, A. y Marcondes de Souza Neto, D. (2013). Cooperación china en América Latina. Las implicaciones de la asistencia para el desarrollo. *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, (47), 69-85.

Esquivel Marín, S. (2017). *Pensamiento crítico latinoamericano. Pensar subjetividades emergentes*. XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa. San Luis Potosí, Bolivia.

Esteso, D. (2020). China en América Latina. *Bordes: Revista de política, derecho y sociedad*, (16), 65-70.

Faletto, E. (1998). La teoría de la dependencia. *Estudos Avançados, XII*(33), 109-119.

Fernández Alonso, J. (2018). La economía política de las crisis de deuda soberanas: el estado actual del debate en torno a los mecanismos de reestructuración. *Comentario Internacional*, (18), 126-140.

Flores Barrera, C. (2006). *La economía virtudes e inconvenientes. Manual básico para no economistas*. RIL.

Foucault, M. (1966). Les mots et les choses. *Une archéologie des sciences humaines*. Gallimard.

Foucault, M. (1968). *Las palabras y las cosas: una arqueología de las ciencias humanas*. Siglo XXI.

Foucault, M. (1994a). *Dichos y escritos*. Gallimard.

Foucault, M. (1994b). Nietzsche, la généalogie, l'histoire. En *Dits et écrits. 1954-1988. II. 1970-1975*. Gallimard.

Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. (González Trovano, A. trad.). Fábula Tusquets.

Foucault, M. (2007a). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. Siglo XXI.

Foucault, M. (2007b). *La institución imaginaria de la sociedad*. Tusquets.

Foucault, M. (2010). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.

Foucault, M. (2018). *La arqueología del saber*. Siglo XXI.

Foucault, M. (2019a). *Vigilar y castigar*. Siglo XXI.

Freitas da Rocha, F. y Bielschowsky, R. (2018). La búsqueda de China de Recursos Naturales en América Latina. *Revista de la CEPAL*, (126), 9-29. https://bit.ly/3m0CbeZ

Ghilarducci, D. (2020). La diplomacia desde abajo: una herramienta teórica para los estudios globales. *Colombia Internacional*, (102), 113-138.

Ghotme Ghotme, R. A. y Ripoll de Castro, A. (2016). La relación triangular China, América Latina, Estados Unidos: socios necesarios en medio de la competencia por el poder mundial. *Entramado*, (24), 42-53.

Gilhodes, P. (2003). *El sistema internacional después de la guerra de Irak*. UEC.

Giller, D. M. (2014). ¿"Teoría de la dependencia"? Orígenes y discusiones en torno de una categoría problemática. *Centro Cultural de la Cooperación*, (23), 1-12.

Gudynas, E. (2011). El nuevo extractivismo progresista en América del Sur. Tesis sobre un viejo problema bajo nuevas expresiones. En Acosta, A. (ed.), *Colonialismos del siglo XXI: negocios extractivos y defensa del territorio en América Latina* (pp. 75-92). Icaria.

Hammar, B. (2001). Interiores y exteriores politológicos. En *Anuario de Teoría Política* (pp. 66-114). Universidad Complutense de Madrid.

Harris, R. L., y Arias, A. (2016). China's South-South Cooperation with Latin America and the Caribbean. *SBGS Faculty Publications and Presentations* (2), 1-40.

Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Akal.

Hernández Castellanos, D. (2010). Arqueología del saber y el orden del discurso: un comentario sobre las formaciones discursivas. *En-claves del Pensamiento IV*(7), 47-61.

Hernández Pedraza, G. (2010). La evolución del diferendo económico entre China y Estados Unidos. En Candásegui, M. y Castillo Fernández, D. (eds.), *Estados Unidos: la crisis sistemática y las nuevas condiciones de legitimación* (pp. 100-126). CLACSO, Siglo XXI.

Herreros, S. (2018). *La franja y la ruta: algunas reflexiones desde América Latina*. Instituto para el Desarrollo Industrial y el Crecimiento Económico. Biblioteca Jurídica Virtual del Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/12/5550/11.pdf

Hodara, J. (1983). Hirschman y la dependencia. El eslabón olvidado. *Demografía y Economía XVII*(3), 321-329.

Katz, C. (2016). El surgimiento de las teorías de la dependencia. CADTM. http://www.cadtm.org/El-surgimiento-de-las-Teorias-de

Kaufman, A. (2010). The "Century of Humiliation" Then and Now: Chinese Perceptions of the International Order. *Pacific Focus. Inha Journal of International Studies 25*(1), 1-33. https://bit.ly/41icLtC

Kay, C. (2006). André Gunder Frank (1929-2005): pionero de la teoría de la dependencia y mundialización. *Revista Mexicana de Sociología XLVIII*(1), 181-190.

Kay, C. (1991). Teorías latinoamericanas del desarrollo. *Nueva Sociedad* (113), 101-113.

Koslowski, R. (1994). Understanding change in international politics: the Soviet empire's demise and the international system. *International Organization*, 48(2), 215-247.

Kunz, D. (2012). Ontología y relaciones internacionales. Repensando el espacio político internacional desde el post-estructuralismo. *Letras Internacionales, 153*(6), 1-5.

Labarca, C. (2013). Identity and Institutionalisation as trust building strategies: the sino-chilean case. *Rev. cienc. polít. 33*(2), 489-511. https://bit.ly/3Ilt6Fb

Larrea Maldonado, C. A. (2013). El Parque Nacional Yasuní. *Boletín Informativo Spondylus*, 1-3. https://bit.ly/3KuO7Ab

Laufer, R. (2008). China y las clases dirigentes de América Latina: gestación y bases de una "relación especial". *Revista Mexicana de Política Exterior* (83), 137-182.

Ledrut, R. (1987). Société réelle et société imaginaire. *Cahiers Internationaux de Sociologie* (82), 41-56.

Legler, T., Turzi, M. y Tzili Apango, E. (2018). China y la búsqueda de la gobernanza regional autónoma en América Latina. *CIDOB d'Afers Internacionals*, (119), 245-264.

Leiteritz, R. J. (2012). China and Latin America: A Marriage Made in Heaven? *Colombia Internacional*, (75), 49-81.

León Casero, J. y Castejón, J. M. (2019). Mal de archivo. Disciplina y biopolítica del diseño de bibliotecas en la arquitectura contemporánea. *Arte, Individuo y Sociedad, 32*(1), 155-172. https://doi.org/10.5209/aris.62824.

López Arévalo, J. y Rodil Marzábal, Ó. (2019). La inserción comercial de China en Latinoamérica. *Investigación Económica, 78*(310), 137-167. https://bit.ly/3lTffOV

Mariscal, C. (2016). Discontinuidad, historia e institución. *Actas de Periodismo y Comunicación, 2*(1), 1-17. https://bit.ly/3Eui2o6

Martínez Cortés, J. (coord.). (2020). *América Latina y el Caribe-China. Relaciones políticas e Internacionales.* Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.

Mascaretti, G. M. (2014). Michel Foucault on Problematization, Parrhesia and Critique. *Materiali Foucaultiani, 3*(5-6), 135-154.

Mawdsley, E. (2008). Fu Manchu versus Dr Livingstone in the Dark Continent? Representing China, Africa and the West in British broadsheet newspapers. *Political Geography, 27*(5), 509-529.

Mearsheimer, J. (2002). *The tragedy of great power politics*. W. W. Norton & Company. https://bit.ly/2BbN8Rg

Mearsheimer, J. (1990). Back to the future: Instability in Europe after the cold war. *International Security*, (15), 5-56.

Milet, P. V. (2018). Reconfiguración del escenario internacional y regional. Estados Unidos o China: ¿hacia dónde camina América Latina? En Serbin, A. (ed.), *América Latina y el Caribe frente a un nuevo orden mundial: poder, globalización y respuestas regionales* (pp. 205-224). Icaria, CRIES.

Milliken, J. (1999). The Study of Discourse in International Relations: A Critique of Research and Methods. *European Journal of International Relations, 5*(2), 225-254.

Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Popular China. (2011). *China y Unión Europea Sostuvo 2ª Ronda del Diálogo Estratégico de Alto Nivel*. https://bit.ly/3Irj71n

Miranda, R. A. (2015). Argentina con China: el riesgo de la bonanza. *Revista Estudios Internacionales de la Universidad de Chile*, (180), 91-113.

Modonesi, M. (2019). El progresismo latinoamericano: un debate de época. En Gaudichaud, F., Webber, J. y Modonesi, M. Los gobiernos progresistas latinoamericanos del siglo XXI (pp. 181-229). Universidad Nacional Autónoma de México.

Monteiro Nuno P. y Ruby, K. G. (2009). IR and the false promise of philosophical foundations. *International Theory, 1*(1), 15-48. https://bit.ly/3EvRwdZ

Montenegro, C., Pereira, M. y Soloaga, I. (2010). El efecto de China en el comercio internacional de América Latina. *Estudios de Economía*, (38), 341-368.

Montobbio, M. (2012). Ideas y poder en el sistema internacional. *Política Exterior, 26*(149), 170-178.

Morgenthau, H. (1986). *Política entre las naciones. La lucha por el poder y la paz*. GEL.

Nascimento, L. y Bruckmann, M. (2019). One Belt, One Road: a iniciativa chinesa de infraestrutura e a sua repercussão no BRICS. *Brazilian Journal of International Relations, 8*(1), 117-141.

Nathan, A. y Ross, R. (1997). *The Great Wall and the Empty Fortress. China's Search for Security*. W. W. Norton & Company.

Naughton, B. (2021). *The Rise of China's Industrial Policy, 1978-2020*. UNAM-Cátedra México-China, AGENDASIA.

Nicholls, E. (2012). Los críticos de lo crítico: una defensa de la razón posestructuralista en la teoría de relaciones internacionales. *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, (12), 167-185.

Noboa González, M. F. (2017). El posestructuralismo en las relaciones internacionales: un interjuego complejo entre modelos mentales, conceptuales y discursivos para comprender el mundo global. *Revista del Centro Andino de Estudios Internacionales*, (17), 81-91.

Nosetto, L. (2017). Las palabras y las cosas. Michel Foucault y la centralidad de la cuestión del origen en los discursos políticos. *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences, 51*(2), 1-16.

Núñez Rodríguez, O. y Sinhué Díaz, F. (2015). Desacartonar el antiimperialismo. Discurso e imaginario geopolítico en Hugo Chávez Frías. En Grossi, F., Moroni, D. y Kozel, A. (eds.), *El imaginario antiimperialista en América Latina* (pp. 375-398). Centro Cultural de la Cooperación Floreal Gorini, CLACSO.

Nye, J. (2003). *La paradoja del poder norteamericano*. Aguilar, Altea, Taurus.

Nye, J. S. (2010). Prefacio y Capítulo 5. El poder blando y la política exterior americana. *Relaciones Internacionales* (14), pp. 117-140. https://bit.ly/3kolMAU

Nye, J. S. (8 de mayo de 2012). China's Soft Power Deficit. *The Wall Street Journal*. https://on.wsj.com/3Zcn7cD

OCDE, CEPAL, CAF. (2016). *Perspectivas económicas de América Latina 2016. Hacia una nueva asociación con China*. OECD Development Centre. http://dx.doi.org/10.1787/9789264246348-es

Ortega Salvador, M. L. (2012). *La reinvención de la OTAN. Transformación institucional desde el discurso*. FLACSO Ecuador.

Oviedo, E. D. (2015). El ascenso de China y sus efectos en la relación con Argentina. *Estudios Internacionales, XLVII*(180), 67-90.

Páez, S. M. (2019). El ascenso de China y su impacto en América Latina. *Nodal. Noticias de América Latina y el Caribe*. Celag.org. https://www.celag.org/ascenso-china-impacto-america-latina

Palazio Galo, E. (2017). Michel Foucault y el saber poder. *Panorama político. Revista del departamento de Filosofía, 2*(2), 13-16.

Pamplona, J. B. y Cacciamali, M. C. (2017). A maldição dos recursos naturais: atualizando, organizando e interpretando o debate. *Economia e Sociedade, 27*(1), 129-159.

Pauselli, G. (2013). Teorías de relaciones internacionales y la explicación de la ayuda externa. *Revista Iberoamericana de Estudios de Desarrollo, II*(1), 72-92.

Pereira, C. y de Castro Neves, J. A. (2011). Brazil and China. South-South partnership or North-South competition? Policy Paper, 26.

Pérez Caldentey, E. Sunkel, O. y Torres Olivos, M. (2012). *Raúl Prebisch (1901-1986). Un recorrido por las etapas de su pensamiento sobre el desarrollo económico*. CEPAL.

Perrotti, D. (2015). La República Popular de China y América Latina: Impacto del crecimiento económico chino en las exportaciones latinoamericanas. Revista CEPAL, (116), 47-60.

Quijano, A. (2014). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina. En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder*. CLACSO.

Rada Aragol, Y. (2014). *El capitalismo dependiente: una propuesta teórica latinoamericana*. Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos.

Ray, R. Gallagher, K. López, A. y Sanborn, C. (2016). *China en América Latina: lecciones para la cooperación Sur-Sur y el desarrollo sostenible*. Universidad del Pacífico, Boston University.

Real Academia Española. (2020). *Diccionario de la lengua española* (23.ª ed.). https://dle.rae.es

Retamozo, M. (2012). Constructivismo: epistemología y metodología en las ciencias sociales. En De la Graza Toledo, E. y Leyva, G. (eds.), *Tratado de metodología de las ciencias sociales* (pp. 325-350). Fondo de Cultura Económica.

Ricardo, M. L. (2014). China: núcleo del entramado internacional. En Bogado Bordazar, L. (ed.), *Las relaciones entre China y América Latina y los enigmas de los lazos históricos* (pp. 77-104). IRI.

Riggirozzi, P. y Tussie, D. (2012). *The Rise of Post-Hegemonic Regionalism: The Case of Latin America*. Springer.

Roca, S. (2012). Especialización tecnológica en el comercio exterior del Perú: un análisis comparado con Corea, China, Colombia y México. *Revista de Ciencias Sociales*, (XVIII), 24-40.

Rodrigues, T. (2014). Agonismo y genealogía: hacia una analítica de las relaciones internacionales. *Estudios de Relaciones Internacionales*, (24), 89-107.

Rodríguez Aranda, I. y Leiva Van De Maele, D. (2013). El *soft power* en la política exterior de China: consecuencias para América Latina. *Polis. Revista Latinoamericana, 12*(35), 497-517. https://bit.ly/3IOBwpW

Rojas Osorio, C. (1984). M. Foucault: el discurso del poder y el poder del discurso. *Universitas Philosophica, II*(3), 45-56.

Roldán Pérez, A., Castro Lara, A. S., Pérez Restrepo, C. A., Echavarría Toro, P. y Evan Ellis, R. (2016). *La presencia de China en América Latina. Comercio, inversión y cooperación económica*. Centro de Estudios Asía-Pacífico-Universidad EAFIT, Fundación Konrad Adenauer Stiftung.

Rosales, O. (2020). *El sueño chino*. Siglo XXI, CEPAL.

Ruggie, J. (2009). Epistemología, ontología y el estudio de los regímenes internacionales. *Revista de Relaciones Internacionales*, (12), 171-191.

Sanahuja, J. A. (2012). Regionalismo post-liberal y multilateralismo en Sudamérica: el caso de UNASUR. En Martínez, L. y Ramanzini Júnior, H. *El regionalismo "post-liberal" en América Latina y el Caribe: nuevos actores, nuevos temas, nuevos desafíos Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Gran Caribe 2012* (pp. 19-72). Coordinadora Regional de Investigaciones Económicas y Sociales.

Sánchez, L. (20-21 de septiembre de 2010). *Poderes emergentes: ¿hacia nuevas formas de concertación internacional?* Jornadas de Relaciones Internacionales. Área de Relaciones Internacionales-FLACSO Ecuador.

Sánchez, L. (2012). ¿De qué se habla cuando se habla de constructivismo? Revisión de sus clasificaciones y categorias. *Revista de relaciones internacionales de la UNAM*, (114), 107-129.

Santa Cruz, A. (2014). Introducción. En Santa Cruz, A. (ed.), *El constructivismo y las relaciones internacionales* (pp. 7-15). CIDE.

Santibáñez, C. (2012). Teoría de la Argumentación como Epistemología Aplicada. *Cinta moebio [online]*, (43), 24-39.

Sevares, J. (2015). Los riesgos de los préstamos de China a América Latina. *América Economía*. https://bit.ly/3SqCo7K

Shixue, J. (2019). *Estudios latinoamericanos en China*. Universidad de Shanghái. https://bit.ly/3Spr23u

Slipak, A. (2014). América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o "Consenso de Beijing"? *Nueva Sociedad*, (250), 103-125.

Slipak, A. y Ghiotto, L. (2019). América Latina en la Nueva Ruta de la Seda. El rol de las inversiones chinas en la región en un contexto de disputa (inter)hegemónica. *Cuadernos del CEL, 4*(7), 1-21. https://bit.ly/3IseK6d

Svampa, M. (2012). *Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y pensamiento crítico en América Latina*. https://bit.ly/3ZiRnCR

Tarassiouk, A. (2007). *Estado y desarrollo. Discurso del Banco Mundial y una visión alternativa*. CLACSO.

Tello, A. M. (2016). Foucault y la escisión del archivo. *Revista de Humanidades,* (34), 37-61. https://bit.ly/3YVnHf0

Thwaites Rey, M. y Castillo, J. (2008). Desarrollo, dependencia y Estado en el debate latinoamericano. *Araucaria*, (19), 24-45.

Tokatlian, J. (2009). Una mirada desde América Latina. En Paz, G. y Roett, R. (eds.), *La presencia de China en el hemisferio occidental: consecuencias para América Latina y Estados Unidos* (pp. 77-116). Libros del Zorzal.

Turner, B. (2019). La relación entre China y América Latina. Perspectivas desde el MERCOSUR. *Perspectivas. Revista de Ciencias Sociales 4*(7), 187-195.

Vadell, J. (2014). Las implicaciones políticas de la relación China-América Latina: el Consenso Asiático como red de poder global y el caso brasileño. *Comentario Internacional: revista del Centro Andino de Estudios Internacionales,* (14), 135-161.

Valderrey Villar F. y Lemus Delgado, D. (2019). Minería, movimientos sociales y la expansión de China en América Latina. *Desafíos, 31*(2), 375-410. https://bit.ly/41mRtuQ

Vara, A. M. (2013). Un discurso latinoamericano y latinoamericanista sobre los recursos naturales en el caso papeleras. *Iberoamericana, XIII*(52), 7-26.

Vélez Rojas, J. (2021). *¿Puede América Latina eliminar la pobreza siguiendo el modelo económico chino?* Anadolu Agency. https://bit.ly/3IPekrX

Villamizar Lamus, F. (2012). *Smart Power* y la política exterior de la República Popular China hacia América Latina y el Caribe. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública, X*(17), 33-51.

Vitelli, M. (2014). Veinte años de constructivismo en relaciones internacionales: del debate metateórico al desarrollo de investigaciones empíricas. Una perspectiva sin un marco de política exterior. *POSTData: Revista de Reflexión y Análisis Político, XIX*(1), 129-162.

Wharton University of Pennsylvania. (2015). *Los riesgos de los préstamos de China a América Latina.* https://bit.ly/3XVaTnF

Xu, S. (2006). Las diferentes etapas de las relaciones sino-latinoamericanas. *Nueva Sociedad,* (203), 102-113. https://bit.ly/3KBo2Q1